



LECTURAS DE LA 1A SEMANA DE MES ENERO 2022

COORDINADOR/ ROBINSON SALAZAR PÉREZ

Contacto

Correo

salazar.robinson@gmail.com

Twitter

@insumisos

Facebook

<https://www.facebook.com/robinson.salazar1/>

LinkedIn

<https://www.linkedin.com/in/robinson-salazar-p%C3%A8rez-a8560737/>

Libros que subimos diario

<https://www.facebook.com/groups/2800286896915315>

libros coordinados y el sello que dirijo/

<https://www.elaleph.com/catalogoinsumisos.cfm>

Google académico mi trayectoria en revistas, libros y colecciones/

https://scholar.google.com/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=robinson+salazar+perez&oq=Robinson+salazar+



**DIARIAMENTE SUBIMOS LIBROS Y REVISTAS EN ESTE GRUPO DE
FACEBOOK**

Libros que subimos diario

<https://www.facebook.com/groups/2800286896915315>

CIENCIA, MUJERES Y TECNOLOGÍA

https://drive.google.com/drive/folders/1DZJ_H0NioKvexALrD-pjjV3X6H1p7Wjx?fbclid=IwAR0xcZJdCMX955eQQcmuQ1JDB3rk__023hszfOo6zhcO6KRp8vHyPpHr7is

CLAUSEWITZ Y LA HISTORIA DE LA GUERRA EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XXI

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/article/view/36416?fbclid=IwAR1mdnZqYVKnc8lB0flLzPL9HoPb-z2VlS0yKTlyE21rV06mgMIZn5eJbus>

PAOLO VIRNO: AMBIVALENCIA DE LA MULTITUD, VIRTUOSISMO Y REVOLUCIÓN, CUANDO EL VERBO SE HACE CARNE, GRAMÁTICA DE LA MULTITUD

<https://lobosuelto.com/wp-content/uploads/2020/03/Ambivalencia-de-la-multitud-Paolo-Virno.pdf>

REVISTA HISTORIA PARA TODOS N° 14 - AÑO 7 - DICIEMBRE 2021

<https://revistahistoriaparatodos.wordpress.com/category/numeros/>

LAS 15 INVESTIGACIONES MÁS LEÍDAS DEL 2021

<https://www.connectas.org/>

CUADERNOS DE HISTORIA

Núm. 28 (2021)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys/issue/view/2447>

REVISTA DI ´ LOGO/ÓRGANO DEL COMANDO SUR DE EE.UU

<https://dialogo-americas.com/>

Las noticias más destacadas de esta semana.

Enero 1 - Enero 7, 2022

Costa Rica logra incautaciones récord de droga con ayuda estadounidense

En Bahía, Fuerzas Armadas de Brasil brindan asistencia para esfuerzos de ayuda humanitaria

EE. UU. dona vehículos blindados a Colombia para fortalecer seguridad nacional

Arrestan a 90 personas en megaoperación contra Clan del Golfo en Colombia

EE.UU. y Uruguay unen esfuerzos contra ciberdelitos

Colombia continúa diezmando al Clan del Golfo

Primera mujer piloto marca hito en la Armada de Chile- Teniente Segundo Daniela Figueroa

Primera mujer piloto marca hito en la Armada de Chile

Operación en Panamá: Capturan a 56 personas involucradas en el narcotráfico internacional colombiano

Uruguay: Policía realiza incautación récord de marihuana

REVISTA LOGOS

El Comité Editorial de la Dirección Nacional de Escuelas informa que está abierta la convocatoria para la recepción de libros y capítulos de libros resultados de investigación que serán publicados en el año 2022.

La Editorial tiene como objetivo difundir y divulgar los resultados científicos de investigación desde diferentes disciplinas sobre temas relacionados con la policía (investigación criminal, inteligencia, prevención, gerencia del servicio y soporte), los procesos tecnológicos de ella en contextos locales e internacionales y la seguridad (pública o privada).

Más información:

<https://revistalogos.policia.edu.co:8443/omp/index.php/editorial/login>

Atentamente,
Mayor Juan Aparicio Barrera
Editor
Policía Nacional de Colombia

EL ANARQUISMO NECESITA 100.000 EUROS PARA DIGITALIZAR SU HISTORIA

La Fundación encargada de conservar el archivo de la CNT busca lograr el dinero suficiente para mejorar su sistema de catalogación y profesionalizar ciertos servicios. Miles de carteles, libros y cabeceras de prensa aún están guardadas en cajas a la espera de conseguir los recursos necesarios para ponerlas a disposición de investigadores e interesados.

<https://www.publico.es/politica/anarquismo-necesita-100000-euros-digitalizar-historia.html>

REVISTA SIN PERMISO

<https://www.sinpermiso.info/>

Hay 14580 documentos en la web. Mostramos en portada los últimos publicados

[Previsiones económicas para 2022](#)

Michael Roberts

[Kazajstán: ¿una revolución de color o un levantamiento de la clase trabajadora?](#)

Ainur Kurmanov

Movimiento Socialista de Kazajstán

[Izquierdas I-S-R: independentistas, soberanistas, republicanas](#)

Josep Ferrer Llop

[El debate sobre la sostenibilidad de la ganadería intensiva y Asturias](#)

Manuel García Fonseca

[Victoria histórica de los campesinos indios](#)

Palagummi Sainath

[Yolanda Díaz y el "Plan de choque contra los accidentes mortales en el trabajo"](#)

Jesús Uzkudun

[Los socialistas debemos sacar las lecciones correctas de la revolución rusa](#)

Eric Blanc

[¿Hubo una socialdemocracia revolucionaria? \(reseña de Eric Blanc\)](#)

Samuel Farber

[¿Cuáles son las "lecciones correctas" para los socialistas? Una respuesta a Eric Blanc](#)

Mike Taber

["Hemos de blindar un bloque a favor de la renta básica, también dentro del espectro político".](#)

[Entrevista a Sergi Raventós](#)

Sergi Raventós

[Alemania: el acuerdo del gobierno de coalición](#)

Angela Klein

[Cuba, razones de una crisis](#)

Alina Bárbara López Hernández

[Portugal: el Bloco de Esquerda en las elecciones del 30 de enero](#)

Mário Tomé

[50 años de “Harry el Sucio”](#)

Charles Bramescio

[Un año después del primer intento de golpe en Norteamérica, sigue siendo real la amenaza de violencia](#)

Luca Celada

[“Esta reforma laboral tiene elementos positivos, pero queda muchísimo por trabajar”. Entrevista a Severino Menéndez Minas](#)

Severino Menéndez Minas

[El RDL 32/2021 de medidas urgentes para la reforma laboral: guía de lectura](#)

Antonio Baylos

[Irán: La crisis del capitalismo de los mulás](#)

Ali Fathollah-Nejad

[Panamá: 9 de enero de 1964, una revolución popular antiimperialista](#)

Olmedo Beluche

[Tiempo de matar](#)

Pauline Kael

REVISTA VIENTO SUR

<https://vientosur.info/>

CUBA

[Cuba, razones de una crisis](#)

[ALINA BÁRBARA LÓPEZ HERNÁNDEZ LA JOVEN CUBA](#) 10/01/2022

La pandemia de Covid-19 colocó al mundo ante una situación terrible. La crisis es global y sus consecuencias serán perdurables. Muchos argumentan, con razón, que las lecciones de esta época imprimirán cambios de toda índole a nivel mundial en las relaciones humanas, culturales, laborales y políticas.

TRABAJO

[En las fábricas digitales, el trabajo de los trabajadores es \(siempre\) una experiencia de clase](#)

[ANGELO MORO CONTRETEMPS](#) 10/01/2022

La innovación tecnológica está asociada a numerosos mitos, en particular el del fin del trabajo y de la explotación capitalista. Sin embargo, la observación de las “fábricas 4.0” muestra la distancia con la historia encantada de las tecnologías digitales que permitirían que el trabajo se libere de las constricciones físicas y comparta el poder de decisión. El trabajo obrero no solo sigue siendo una experiencia de clase, marcada por una muy escasa autonomía y una importante penosidad, sino que estas tecnologías de hecho permiten fortalecer el control burocrático sobre el proceso de producción.

ACUERDO PARA LA REFORMA LABORAL

[La reforma, el Estado y la hipótesis de una transición](#)

[JUANJO ÁLVAREZ](#) 8/01/2022

Quienes hoy se oponen a la reforma y denuncian expresamente sus múltiples insuficiencias bien podrían estar en una serie de actuaciones que puedan abrir el escenario de una lucha compartida que más adelante pueda conformar eso que a veces hemos llamado el polo amplio en clave anticapitalista

[Kazajistán: ¿Revolución de color o revuelta obrera?](#)

[SANOVO MEDIA](#) | [SHAUN WALKER](#) 8/01/2022

Hay contradicciones y diferentes interpretaciones de los sucesos: legítimas protestas populares, luchas entre clanes, conspiración de fuerzas prooccidentales y proturcas, e incluso una reacción islamista. Pero ¿qué ocurre realmente?

LAS CHAPUZAS DEL INSS

[IMV: cuando nochebuena se hizo Halloween de susto y muerte](#)

[RMI TU DERECHO](#) 8/01/2022

En los días navideños, incluso en la nochebuena, muchas familias perceptoras de Ingreso Mínimo Vital (IMV) recibieron -y se sigue recibiendo- el regalo de una fuerte reducción del ingreso correspondiente a diciembre, sin aviso previo, sin más explicación.

LIBERTADES

[Reivindicación de políticas anticarcelarias](#)

[JULEN GUARESTI ETXEBARRIA](#) 8/01/2022

La prisión y, más ampliamente, el sistema penal y la cultura de la pena son elementos que sostienen y perpetúan las desigualdades sociales. Por ello, debemos dejar de lado la necesidad de ser culpables y asumir que la respuesta a los conflictos sociales que llamamos delitos no es un castigo.

EE UU, ORIENTE MEDIO

[EE UU ha ocultado el asesinato de miles de civiles en las guerras de Oriente Medio](#)

[BARRY SHEPPARD](#) 7/01/2022

Un largo artículo publicado en dos entregas el 19 de diciembre en The New York Times y el 31 del mismo mes en la revista Times Sunday, revela que desde 2014 murieron miles de no combatientes a raíz de más de 50.000 ataques con drones estadounidenses en Irak, Afganistán y Siria. Este dato ha sido ocultado por el gobierno de EE UU bajo tres presidencias sucesivas: Obama, Trump y Biden.

CAMERÚN

[Camerún: la urgencia del cambio](#)

[PAUL MARTIAL](#) 7/01/2022

La guerra que azota las regiones de habla inglesa es el resultado de un conflicto que tiene su origen en las condiciones particulares de la independencia del país.

UNIÓN EUROPEA

[La UE sanciona a empresas de mercenarios... pero sólo si son rusas](#)

[ROBERTO MONTOYA PÚBLICO](#) 7/01/2022

El hecho de que la UE haya decidido sancionar precisamente ahora a altos cargos del Grupo Wagner es también una advertencia a Moscú de que conoce su juego y que se enfrentará con contundencia a ese ejército privado que sirve a sus intereses y es utilizado cuando se quiere evitar una presencia oficial de las fuerzas armadas rusas.

[Rusia: La disolución de la ONG Memorial](#)

[PETRA MARKOVIC](#) | [VERONIKA DORMAN](#) 4/01/2022

“¿Por qué nosotros, descendientes de los vencedores, deberíamos tener vergüenza y arrepentirnos, en lugar de estar orgullosos de nuestro glorioso pasado?” Esta frase del procurador Jafiarov expresa el verdadero reto del proceso contra Memorial, que acaba de concluir el martes 27 de diciembre de 2021 con la liquidación de la asociación.

UNA HERRAMIENTA ÚNICA PARA LA ENSEÑANZA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Kialo Edu es una versión para educadores basada en Kialo ([kialo.com](https://www.kialo.com/)), el sitio web de mapas de argumentos y de debates más grande del mundo. Gracias a su diseño sencillo y visualmente atractivo, la estructura lógica de un debate es fácil de seguir, facilitando la colaboración racional. La misión de Kialo es promover un debate online razonado y por eso es gratuito para que lo utilicen los profesores.

<https://www.kialo-edu.com/>

COLECCIÓN DE LIBROS

https://literaturarevolucionariabiblioteca.wordpress.com/?fbclid=IwAR3ctjB__xu9rFFu0HJu4olqY_ZgTOJz5I4AuKnwkm1Tma2g3QL3_LI9AALA

MUCHOS LIBROS GRATIS AQUÍ

<https://ganz-1912.blogspot.com/>

«ALGUNOS FEMINISMOS ESTÁN DEJÁNDOSE SEDUCIR POR EL PUNITIVISMO NEOLIBERAL»

UNA ENTREVISTA CON CLARA SERRA

Conversamos con Clara Serra, exdiputada de Podemos en la Asamblea de Madrid, sobre feminismo, consentimiento, libertad sexual y psicoanálisis, entre otros temas.

https://jacobinlat.com/2021/11/30/algunos-feminismos-estan-dejandose-seducir-por-el-punitivismo-neoliberal/?fbclid=IwAR3Ok5NCiw31p_Ot6wq7r80cZOUIArcX_lpvT0tcNYKvZI6DoN7H7tUM3_I

¿LA REBELDÍA SE VOLVIÓ DE DERECHA?

https://drive.google.com/file/d/1pmjvc-R5xA4-inbkxqc2umwEXg_ya57Y/view

LOS RETOS DEL 2022: CRISIS POLÍTICA, AMBIENTAL, DESINFORMACIÓN Y EXTREMA DERECHA

[Álvaro Soler](#) 1 comentario 2022, [cambio climático](#), [democracia](#), [desafíos](#), [desinformación](#), [extrema derecha](#), [extremismo](#), [negacionismo](#), [pandemia](#), [retos](#)

El 2021 ha sido un año sin duda convulso. En realidad, este inicio de década ha mostrado sin tapujos las problemáticas estructurales que las sociedades humanas deben enfrentar en un presente y futuro inmediato. Es importante reflexionar sobre los principales ámbitos de conflicto actuales y los retos que estos mismos conllevan para un 2022 en el cual se atisban retos imponentes.

<https://aldescubierto.org/2021/12/28/los-retos-del-2022-crisis-politica-ambiental-desinformacion-y-extrema-derecha/>

LIBERTARISMO Y SU RELACIÓN CON LA EXTREMA DERECHA

[7 enero 2022](#) [Valentín Pozo](#) 0 comentarios [extrema derecha](#), [libertarianismo](#), [libertarios](#), [libertarismo](#)

La entrada del libertario [Javier Milei](#) hace unos meses en la vida institucional argentina tuvo un gran impacto tanto a nivel nacional como internacional, y no es para menos, ya que su elección para el Congreso de la Nación de Argentina supuso la plasmación práctica de una estrategia mediática desarrollada durante años.

<https://aldescubierto.org/2022/01/07/libertarismo-y-su-relacion-con-la-extrema-derecha/>

LA ¿NUEVA? ESTRUCTURA SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

https://drive.google.com/file/d/1ra0jKGfmMLaRNZ-OilaZU-leAB-nd_g6/view

LA SOCIEDAD DE LA RED

<https://www.perfil.com/noticias/columnistas/la-sociedad-de-la-red-por-jaime-duran-barba.phtml>

REVISTA AL DESCUBIERTO

Al Descubierto somos un colectivo de personas nacido en abril de 2020 que nos dedicamos a publicar artículos de análisis, crítica y opinión en referencia a los movimientos políticos y sociales de derecha y extrema derecha. No somos un periódico o un diario clásico de noticias, sino que buscamos reflejar investigaciones de sucesos en base a la ciencia política.

<https://aldescubierto.org/>

LIBROS DE /BYUNG-CHUL_HAN PUEDES BAJARLOS

https://www.mediafire.com/folder/bqwmhx9ynbabx/Byung-Chul_Han

LIBRO DIGITAL “NOSOTRAS EN LIBERTAD”: DE DEVOTO CON AMOR

Publicado en septiembre de 2021 en un formato multimedia y escrito por 200 ex presas políticas de la cárcel de Villa Devoto. Allí cuentan sus historias de vida: testimonios de aquellos años de la última dictadura militar y los que siguieron.

<https://nosotrasenlibertad.com/libroweb/>

REVISTA ILUMINURAS

v. 22, n. 58 (2021)

Cidades em metamorfose: memórias, percursos urbanos e imagens

<https://seer.ufrgs.br/iluminuras/issue/view/4481/showToc>

<https://seer.ufrgs.br/iluminuras/issue/view/4481?fbclid=IwAR2cyLE5I5L-XeMkj4jPrH9RRLwCcMt3zUOHmGn6swnze3cuQY0Xi8t8jB8>

«SOY UN LENINISTA DE LA NEP»

[ÁLVARO GARCÍA LINERA](#)

Conversamos con Álvaro García Linera, ex vicepresidente de Bolivia y uno de los más destacados intelectuales latinoamericanos. Las lecciones del golpe de Estado, el balance de los gobiernos progresistas, la relación del Estado con los movimientos sociales, el vínculo con la burguesía, las vías hacia el socialismo. Nada menos.

[https://jacobinlat.com/2021/10/12/soy-un-leninista-de-la-nep-](https://jacobinlat.com/2021/10/12/soy-un-leninista-de-la-nep-2/?fbclid=IwAR2u_tYocqNRGaL0bJVtd1-v46To7Jmtlmoj0Klhf2BzRW5MxKLmYTCWDF0)

[2/?fbclid=IwAR2u_tYocqNRGaL0bJVtd1-v46To7Jmtlmoj0Klhf2BzRW5MxKLmYTCWDF0](https://jacobinlat.com/2021/10/12/soy-un-leninista-de-la-nep-2/?fbclid=IwAR2u_tYocqNRGaL0bJVtd1-v46To7Jmtlmoj0Klhf2BzRW5MxKLmYTCWDF0)

LOS ARTÍCULOS MÁS VISITADOS DE EULIXE EN 2021

Se acaba el año, es momento de hacer balance de estos convulsos 365 últimos días. A continuación os dejamos con los 10 contenidos más visitados en nuestra web durante este último año de locos. Muchas gracias a todas por vuestro apoyo y confianza, en 2022 seguiremos apostando por el periodismo independiente, a pesar de todo.

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/articulos-mas-visitados-eulixe-2021/20211231114758024926.html>

NUEVOS LIBROS DE CLACSO

https://r.noticias.clacso.edu.ar/mk/mr/46Xic-MAiOCd_v7Y6gF_vKLeAJMjk0QX2s2mXiu9be6MKHGw9EgQyWEIhHDmvQLaELJqwPYA_LzE2wf5pq_4s wXbF6No63Qj8I41yaioWUwJUHgz0WsOFpN-qGURQ4eFdDyvEFEOPE

REVISTA INVESTIGATION

<https://www.investigacion.net/es/>



UNA MANERA DIFERENTE DE **LEER LA CULTURA**

<https://lecturassumergidas.com/>

¿ES LA COVID-19 LA PRIMERA PANDEMIA CAUSADA POR UN CORONAVIRUS?

Muchos pensábamos que covid-19 ha sido la primera pandemia causada por un coronavirus. Pero, ¿es realmente esto cierto?, ¿ha habido otras pandemias de coronavirus?

<https://www.eulixe.com/articulo/infografia-del-dia/es-covid-19-primera-pandemia-causada-coronavirus/20220107085942024964.html>

REVISTA MARABUNTA

<https://www.corrientemarabunta.org/revista/?fbclid=IwAR29JGz5ihJaATn8f6W2njfp2c9hQoAsLyRXV4nBB-wqgawg8Fn0q9g0Fhg>

PDF https://drive.google.com/file/d/16MaeahROAaPP_rrKzZXGyFrX4VePbVsd/view

ANUARIO DE 2021 » EL MUNDO POSCOVID-19: ¿CAMBIO DE PARADIGMA?

<http://www.cries.org/wp-content/uploads/2021/12/Anuario-2021-El-mundo-poscovid-19-L21-KAS-CRIES.pdf>

ERICH FROMM Y SU REFLEXIÓN SOBRE LA CAPACIDAD DE DESOBEDECER

<https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/18905-erich-fromm-y-su-reflexion-sobre-la-capacidad-de-desobedecer.html>

QUÉ ES SER UN FILÓSOFO PARA MARÍA ZAMBRANO

Una búsqueda continua del ser que acaba por transformar su propia esencia, un camino hacia la verdad para trasladarla al resto de la sociedad, un hambre por el saber. Así es la figura del filósofo para la ensayista española.

<https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/18761-que-es-ser-un-filosofo-para-maria-zambrano.html>

PAULO FREIRE ANALIZA QUÉ ES ENSEÑAR Y QUÉ ES APRENDER

El pedagogo apuesta por una “aprehensión de lo real”, una unión entre la práctica y la teoría, en contraposición a la memorización vacía y a las relaciones de autoridad absoluta entre el profesor y sus alumnos.

<https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/18758-paulo-freire-analiza-que-es-ensenar-y-que-es-aprender.html>

CONVERSACIÓN INÉDITA CON PIGLIA

Publicado por [RIOBELBO](#) el 8 ENERO, 2022

Ricardo Piglia fotografiado por Nicolás Celaya (la diaria, 2010)

<https://riobelbo.com/2022/01/08/no-todo-es-ficcion/?fbclid=IwAR3e6bnPG3RpdLCX-liyailuJE3RYYGqpsH3lbsj81ZfcstcHtRP12uLSl>

Durante junio y julio del 2010 Piglia dictó en el Malba el ciclo de cuatro conferencias titulado “Nuevas tesis sobre el cuento”. Al final de cada reunión los asistentes le hacían preguntas, a las que Piglia respondía bosquejando con la voz brevísimos *ensayos* en el aire. En esta nota, debidamente contextualizada, una selección de estas idas y vueltas entre el autor y sus lectores.

Una ilusión de cercanía

POR FIDEL MAGUNA

Dos años después de la muerte de Ricardo Piglia tuve el privilegio de asistir a cuatro clases suyas. Me explico: mi amigo Ciro Korol, a comienzos del 2019, encontró en un viejo MP3 las grabaciones que tomó de las cuatro conferencias que el escritor dictó durante 2010 en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba); unas siete horas de la voz de Piglia (quien volvía a vivir en Argentina después de más de 20 años radicado en Princeton) que escuchamos de un tirón a lo largo de una noche.

No tardamos en descubrir que asistíamos al discurso del mismo maestro oral que el gran público conoció en sus exitosos ciclos en la Televisión Pública, pero con algunas pequeñas diferencias que cabe destacar: el tema aludido en el Malba (el ciclo se llamó “Nuevas tesis sobre el cuento”) era tan amplio, estaba tan lleno de posibilidades, que hacía a Piglia incurrir en caminos tangenciales imposibles para los tiempos de la televisión, llevándolo y trayéndolo libremente por aspectos de su pensamiento que nosotros desconocíamos: se permitía hablar, entre otras cosas, de su relación con los sueños, hacer chistes, contar anécdotas y —tal vez lo más importante— entrar en discusiones sobre temas entonces incipientes y ahora centrales, como, por ejemplo, la relación de los escritores jóvenes con los *nuevos* medios de comunicación, sobre los relatos que circulan en las redes sociales o el lugar de la prensa escrita en la era digital.

«Borges por Piglia», la primera de las clases transmitidas durante 2013 por la TV Pública.

Era el 2019, hacía dos años había muerto y ya se habían editado sus diarios: sin embargo, oyéndolo en los viejos y disfónicos parlantitos Genius de mi living, tuvimos la sensación de que se nos hacía más y más presente. Esa cercanía, alimentada por el aire intimista y apasionado del escritor que vuelve después de un largo viaje para contarnos lo que ha visto, nos hizo creer que en esos audios había un libro.

Cómo no: rápidamente pensamos en el *Borges Oral* y jugamos con la idea de hacer algo análogo, pero rápidamente, al comienzo de la segunda clase, encontramos el título perfecto para nuestro proyecto en ciernes:

—*La cultura de masas —le oímos decir a Piglia— suele preguntarle siempre a los escritores: “¿Qué libro se llevaría a una isla desierta?”. Como si la cultura de masas sólo imaginara que uno puede leer si está en una isla desierta. Y yo siempre contesto que me llevaría un manual para hacer botes. Eso me llevaría.*

Desde entonces, y durante todo un año, trabajamos en *Manual para hacer botes*, “un libro de Piglia”, decíamos, con obstinado orgullo de editores inexpertos. Ciro se quedó con la parte de desgrabar, mientras que a mí me tocó revisar el crudo, corregir y hacer una primera edición, que después volvía a la computadora de Ciro para la edición final. Pasado un año teníamos un borrador medianamente digno, y se lo enviamos al agente de Piglia, quien nos respondió al par de

días: reconocía amablemente el valor de nuestras horas invertidas y nos explicaba —con toda la razón del mundo— por qué era un texto impublicable: Ricardo Piglia dedicó el último tiempo de su vida a corregir y ordenar sus inéditos (“doce horas diarias, los siete días de la semana”, decía el agente), dejando bien claro qué debía publicarse y qué no. Gran parte del material que decidió no publicar, nos decía este prestigioso editor, fue donado por el propio Piglia a la Universidad de Princeton: si queríamos podíamos escribirle al bibliotecario de allá, sugería, en una de esas le interesaba nuestro proyecto. Eso sí: que el texto no circule bajo ningún formato, cerraba el agente.

Y claro: durante más de cincuenta años Piglia se dedicó a dar clases, seminarios, conferencias.

¿Cuántos libros, cuántos Pignas Orales podían existir? Cientos, seguramente.

La historia es un poco patética, sí, y la cuento porque, creo, tiene una pequeña moraleja: desde el muy justificado rechazo editorial, sin buscarlo ni esperarlo, este “libro” no sólo impublicable, sino también indifundible, de lectura restringida a dos personas, se transformó para mí en un recurrente material de consulta, y hasta hoy recurro al *Manual* cuando quiero saber la opinión de Piglia sobre tal o cual tema; me basta abrir el archivo Word, poner Control+F y teclear la palabra buscada, por ejemplo “lenguaje”, para encontrar una reflexión como esta:

Yo recuerdo -decía Piglia- siempre un libro muy fascinante de un sociolingüista norteamericano que se llama Labov. Los sociolingüistas, como ustedes saben, se ocupan de analizar el tipo de uso del lenguaje en la sociedad: cómo son los dialectos, cómo son las jergas, qué tipo de utilización del lenguaje funciona en clases sociales distintas. Y en un momento dado Labov quiso hacer una investigación sobre los negros de Harlem. Quiso ver qué tipo de particularidades del inglés de Nueva York funcionaba en el campo, en el marco del ghetto de Harlem en los años cincuenta. Y se decidió a hacer una investigación (siempre el problema que hay en ese tipo de investigaciones es que es difícil decirle a la gente: “Bueno, habla, que voy a ver qué particularidades tiene tu manera de usar el lenguaje”). Entonces a Labov se le ocurrió una idea que terminó siendo extraordinaria, porque dijo: “Bueno, les voy a pedir que me cuenten el día en que su vida estuvo en peligro”. Y lo que surgió de ahí fue una masa de relatos tan extraordinarios (podemos imaginar ese conjunto de individuos que estaban en situaciones siempre un poco extremas). El libro se llama “The inner city”, La ciudad interna, digamos; ese es el título. Y lo que Labov hizo, en definitiva, es un libro sobre la narración. Dejó de lado su hipótesis inicial sobre cómo estaban ahí presentes cierto tipo de categorías de uso lingüístico y empezó a ver de qué manera se manejaba el suspenso, qué tipo de escena de peligro era la que surgía en esa situación, y muchas veces se encontró técnicas narrativas espontáneas que se asimilaban a las técnicas que podía usar Chéjov o que podían usar Tolstoi o Faulkner; es decir que en ese conjunto de relatos populares, de relatos espontáneos, de situaciones vividas, aparecían elementos de construcción que se podían asimilar a las tradiciones narrativas clásicas, como digo, de construcción del final del relato: cómo se anticipaba o se ocultaba el final del relato, cómo se manejaban los datos que se querían poner.

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

En fin, volviendo a la moraleja: probablemente los náufragos éramos nosotros. Por eso el título, *Manual para hacer botes*, estaba lejos de ser un “título perfecto” como habíamos creído: no era una metáfora, sino una realidad de qué buscábamos nosotros en Ricardo Piglia. Y la búsqueda propia, en el arte de editar la voz de otro, no cuenta para nada.

En lo que a mí respecta, asistir a estas clases póstumas, leer y estudiar este “manual”, me despertó, entre otras cosas, la necesidad de poner la oreja (tomando muy vagamente el ejemplo del amigo Labov) en los relatos que a simple vista parecen abandonados; una enseñanza que, curiosamente, me dio pie para esta nota: al final de cada una de las cuatro clases, Piglia preguntaba: “¿Preguntas?”, lo que generaba, invariablemente, un abanico de preguntas de los escritores nóveles que buscaban fórmulas para construir sus botes o bien, como el Chavo del 8, querían retener al profesor un rato más, estirar la charla, seguir en ese lugar en el que se sabían escuchados.

Ese material, ese ida y vuelta, al principio lo consideramos insignificante, prescindible. Pero ahora, tres años después, nos damos cuenta de que estábamos equivocados. La conversación de

Piglia con sus alumnos, a quienes él veía y trataba como colegas, también es uno de esos lugares abandonados en donde la lengua está viva, y en donde Piglia confirma una de las tesis de Piglia: un buen lector se transforma en el autor del texto que está leyendo.

A continuación, sin más, compartimos una selección de algunas de las muchas preguntas de los asistentes, con las respectivas respuestas del maestro; esta “entrevista coral”, realizada por mujeres y hombres cuyos nombres desconocemos. A diferencia del imposible y acaso inútil *Manual para hacer botes*, creemos que la propiedad intelectual sobre estas palabras les pertenece tanto al autor que responde como a los lectores que preguntan:

Entrevista anónima y coral a Ricardo Piglia

Piglia en «Nuevas tesis sobre el cuento». Facebook Malba.

- ¿Qué diferencia hay entre un testimonio y un cuento?

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

-Yo creo que esa es una cuestión que plantea el ensayo de Benjamin ([El narrador](#)); creo que él tiene la cuestión de la narración como tiempo largo y de la novela como etapa, y después tiene otra idea muy importante y muy actual, que es la tensión y el contraste entre narración e información. Él dice: “El predominio de la información nos está arruinando la capacidad de narrar”. Y la distinción entre narración e información es muy importante, y es muy importante en esta época. Es muy distinto enterarse por información de lo que pasó en Auschwitz a leer el libro de Primo Levi.

Es muy distinta la experiencia del modo en que nosotros recibimos la información; estamos en un mundo donde la información nos está sofocando. El tipo de experiencia que supone recibir un relato donde se incorpora a la experiencia -mientras que la información está siempre allá- siempre la vamos a ver como algo que está fuera de nosotros.

Por lo tanto, me parece que lo que podríamos llamar “la narración”, más allá de si se trata de una novela, de un testimonio, etcétera, está conectada con esta capacidad de lo que yo les decía al principio: si logra incorporarnos a nosotros, cuando estoy en un sueño, cuando nosotros tenemos que ver, y el que narra nos hace ver qué tiene que ver, eso se convierte en una experiencia; mientras que la información nunca se va a convertir en una experiencia, y muchas veces la oposición experiencia-inexperiencia se trata de resolver con el exceso de información. Estamos siempre con la sensación de estar mal informados, cuando lo que tenemos que pensar es si realmente tenemos experiencias, si tenemos experiencias de la realidad, si tenemos experiencias de la política, si tenemos experiencias de los sentimientos. Y desde luego la literatura es una de las formas; no voy a decir que la literatura es la única. Producir esas experiencias es parte de la vida de cada uno. Entonces me parece que el efecto que produce el texto de Levi está conectado con esa historia singular, que no tiene para nada la forma de la información.

-Me quedé pensando en esto de que el problema central de la narración es la causalidad.

Para mí hay una cuestión, hay una oposición, entre la causalidad y la explicación.

-La explicación, entendiendo por explicación “aclarar lo que el cuento está narrando”, es siempre algo que habría que evitar. Desde luego que podríamos encontrar muchísimos ejemplos de grandes relatos, por ejemplo de Borges mismo, que están llenos de explicaciones y son fantásticos, extraordinarios, pero en principio podríamos decir que hay una contradicción entre la narración, porque la narración, podríamos decir, nos da a juzgar un hecho, a juzgar moralmente, a juzgar emocionalmente, mientras que la información nos da la realidad ante su forma ya juzgada; la información nos da la realidad ya juzgada, viene ya con la explicación implícita, este movimiento entre lo que se dice, lo que se cuenta, lo que se explica.

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

No vayan a pensar que esas pequeñas hipótesis que yo puse ahí aclaran todos los relatos. No, son unas pequeñas hipótesis, y desde luego no todos los cuentos del mundo obedecen a esa lógica. Yo estaba pensando en lo de Chéjov, y seguramente hay otras alternativas para discutir el género.

En el caso de este relato tan breve de Calvino ([La leyenda de Carlomagno](#)), me parece que hay algo que va por abajo, eso que va por debajo que puede ser lo que no está explicado y que se explica después con el anillo. Es una explicación que sencillamente remite a un momento mágico, pero hay algo intrigante, y además está contada con una velocidad y con una especie de sensación impávida. Situaciones bastantes perversas que circulan ahí y que están contadas con total naturalidad.

-Usted historiaba cómo la televisión había ocupado el lugar del cine y el cine el de la novela, y mientras tanto el cuento persistió, ¿cree que tiene que ver con esto que mencionaba de la necesidad de los niños, encantadora y despierta, por construir cuentos?

-Es muy importante la relación entre la infancia y la escena de la madre o el padre que lee un relato antes de dormir; el pedido de cuento de los chicos es una cosa muy emocionante. Como sabemos, los cuentos infantiles son experiencias morales, experiencias del aprendizaje de la frustración, son por un lado encantatorios y, por otro lado, los chicos hacen ahí una especie de experiencia imaginaria de lo que después van a encontrar en la realidad, con todos esos monstruos y todas esas situaciones. Así que me parece que quizá ahí habría un núcleo que es indemne, que sobrevive a todos los modos en que después el chico va y mira tele, o juega con los juguetes. Me parece que sí, eso persiste.

-Es una pregunta sobre [El decálogo del perfecto cuentista](#) de Quiroga y esto último que nos señaló de construcción, en torno a no decir lo central.

-Cualquiera puede corregir una página ideal, pero nadie puede escribirla, entonces es muy fácil sacar “frío” y poner un adjetivo que no haga rima con la otra palabra. Pero lo que me parece que quiere decir ahí Quiroga, es que la propia trama define el tono. La propia trama define el registro estilístico, y el registro estilístico no es una cuestión de palabras sino una cuestión de tono, es decir: qué relación tiene el narrador con la historia que está contando. Si la está contando con naturalidad, si la está contando con una forma distanciada, ¿no? Es decir el estilo en la narración está sometido también, en cierto modo, al funcionamiento de la historia. Y yo prefiero hablar de tono en el sentido de la temperatura del relato, en un sentido musical del ritmo, más que de una versión un poco escolar de lo que sería un estilo. «Estilo», habitualmente, se suele asociar con algunas fórmulas conocidas: que no hay que repetir las palabras, que hay que evitar los adverbios terminados en «mente», hay que tener cuidado con las rimas que se producen involuntarias. Me parece que a eso estaba apuntando, si lo entiendo bien, Quiroga.

-Me gustaría que ampliaras un poco eso que planteaste del debate actual de la ficción, en el sentido de que hay cierta exigencia de que retorne a elementos de la realidad.

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

-Sí, me parece un tema importante, me parece que tiene que ver con debates literarios y culturales muy intensos, interesantísimos, con textos y circulaciones de textos en juego. Yo había traído, pensando en estas cuestiones, una cita de un ensayo del poeta alemán Hans Magnus Enzensberger, que es un ensayista muy sutil. Él escribió en los años sesenta un ensayo que se llama *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, donde dice algo que a mí me parece muy importante; esto lo decía en el año 1971: “Los medios han eliminado una de las categorías de la estética tradicional, la de ficción. La oposición ficción-no ficción ha quedado paralizada”, con esto lo que sencillamente digo, es: me parece que la cuestión de la incertidumbre con respecto a si todo es ficción o si debemos salir de la ficción para buscar lo real, es una problemática de los medios y que muchos filósofos actuales, no argentinos (Derrida y algunos filósofos que han trabajado mucho con esta idea de la ficcionalización generalizada), me parece a mí que no han tenido en cuenta que ese espacio de la ficción generalizada es el espacio de los medios.

De lo que debemos estar seguros es de las zonas donde no todo es ficción. Uno podría decir que la historiografía podría estar contaminada con elementos inventados o de ficción. Pero me parece que los hechos reales existen. Hay como una especie de escepticismo respecto de que no habría verdad, no habría realidad, y lo que habría sería este juego de ficciones, de universos discursivos, que tendrían cada uno su propia legitimidad. Y yo no estoy de acuerdo con eso, creo que eso puede ser aceptado, como bien dice Enzensberger, en otro contexto, en el espacio de los medios.

Es en el espacio de los medios donde se produce esa incertidumbre, esto es muy nítido: en ese espacio el movimiento ha terminado por disolver la distinción. Pero me parece que la literatura tendría que ser un lugar donde esa distinción debiera hacerse notar, como un enfrentamiento a esa especie de sentido común generalizado. Esa sería una respuesta a la cuestión en Argentina: no todo es ficción. No debemos pensar que todo es ficción y debemos ver cómo se construye la categoría de verdad, cómo se construye la categoría de realidad y dónde estarían los núcleos de esa verdad y de esa realidad, más allá de las miradas escépticas, o más o menos cínicas, que consideran que todo es igual.

La otra es la tendencia de muchos escritores jóvenes, actuales, a ligar lo que están escribiendo con lo real. Es un intento de responder a esa especie de espacio que han creado los medios, entrar a él como si la discusión fuera ahí, estuviera con los medios, que aceptan o no aceptan, entonces, cómo se construyen esos efectos de realidad. Si nosotros vemos el relato de Cortázar *Diario para un cuento*, podríamos ver ahí cómo Cortázar quiere que leamos ese relato como un relato real, porque pone ahí unos elementos de su propia vida, habla de Bioy Casares, de Onetti; cómo se produce ese efecto realidad sería la segunda cuestión que habría que preguntarse.

No sé si habré alcanzado a responder la pregunta, pero esas son las cuestiones que me preocupan, o me parecen interesantes para conversar. Quizá podemos usar la próxima reunión para avanzar un poco más en esa dirección. Entonces, en definitiva, yo diría que el espacio de la ficción, y por lo tanto no sólo los medios tradicionales a los cuales se refiere Enzensberger, sino el espacio de la web, el espacio de Internet, donde los mundos virtuales y las realidades virtuales se han expandido, y desde luego con efectos muchas veces benéfico para determinado tipo de cuestiones, han creado un espacio muy particular y han permitido rediscutir esa relación entre realidad y ficción.

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

Pero me parece que tenemos que mantener el debate en el interior de ese espacio y no considerar que lo que pasa en ese espacio pasa en toda la realidad. Ese sería para mí, un poco, el punto.

-Pensaba en La balada del álamo Carolina, que tiene un entretejido entre las distintas historias que hace que de algún modo nunca concluyan. ¿Qué piensa sobre eso?

-Por un lado, para decirlo así, tomando la cuestión que está muy bien planteada, en el fondo me parece que ese era el efecto que yo intentaba producir: una reflexión que no se cierra y que genera una serie de cuestiones que están abiertas y que serían imposibles de cerrar, como este tipo de discusión sobre qué es un relato, cómo funciona un relato. Incluso el título que yo le di a este ciclo es también un juego con la idea de que hay una tesis, unas tesis que cambia y se va entrelazando y modificando. Pero me parece que la narración es un fluido y uno tendría que pensar de esa manera.

Eso por un lado. Por otro lado, que me parece que lo único que hemos podido hacer es ver como nudos de relatos que permiten pensar redes más amplias de relatos parecidos. Podríamos encadenar todos los relatos de fantasmas de Cortázar, ¿no?, y ver cómo terminan, qué tipo de relaciones se establecen entre ellos. Podríamos empezar ahora una segunda parte, que es crear otro tipo de redes entre los relatos. A mí me parece que lo más importante es suscitar el interés por la lectura de los textos, ciertas intrigas que de pronto hacen que uno tenga que releer un texto, unos relatos, buscando algún tipo de cuestión que no sea solamente el sentido inmediato de la lectura.

De ninguna manera tienen que ver estas conversaciones como recetas de nada, nada que ver con ninguna idea sobre cómo se tendría que hacer. Sencillamente son maneras de ver en el texto distintos modos de resolver las tensiones narrativas. Me parece que me faltaba llamar la atención sobre aquellos que hacen un poco al revés y no piensan en la trama, sino que se ponen a escribir y dejan que lo que sale les vaya pidiendo lo que luego estaban tratando de narrar. Esto es lo que me parece que le sucede a Faulkner. Si bien él tiene siempre algunas obsesiones muy personales, es un escritor al cual la prosa en realidad le construye la historia. Entonces ese era el sentido de la carta de Thomas Wolfe, hay ahí una expresión que está muy bien: "Están los que sacan y los

que ponen, yo soy de los que ponen”. Mientras que nosotros estábamos viendo más bien aquellos que dicen “no, esto no hay que narrarlo, esto hay que sacarlo”; estructura pura del relato. Quizá Wolfe no es lo que se considera tradicionalmente un cuentista, más bien es un narrador que produce un material narrativo más allá de la idea de la forma.

-Me acordaba del cuento El cautivo de Borges, y me parecía que condensaba varias de las cuestiones que vos estuviste mencionando: un narrador que se pregunta, que interviene varias veces en el texto.

Anuncios

INFORMA SOBRE ESTE ANUNCIO

-Bueno, yo creo que Borges conocía muy bien la problemática y que hizo muy bien la idea de este narrador que no conoce lo que está narrando, que vacila; eso no se ve a primera vista, porque como Borges está lleno de erudición, que circula por los textos, da la sensación de que es un narrador muy sabio, pero no es un narrador sabio en relación con la historia.

-De hecho, muchas veces en sus textos, aparece: “acaso este recuerdo ha sido...”

-Muchas veces el narrador está ahí puesto en una posición de intentar descifrar eso que está sucediendo. *El cautivo* es también un relato breve que está en *El hacedor*, de un chico blanco cautivo de los indios, que llega a Junín y está allí, convertido en una especie de pequeño indígena, y de pronto ve la casa donde vivía cuando era chico, entra, va a un lugar donde ha guardado algo, un cuchillo de mango de astas, le viene como un recuerdo, una epifanía de algo que estaba evidentemente borrado de su vida, que era un recuerdo de infancia, de un lugar donde él había guardado un cuchillito, cuando era chico.

-Y la madre nunca limpió la cocina... ¡lo bien que hizo en no limpiarla nunca!

-Bueno, ese es el problema que tienen siempre los relatos, que uno tiene que tratar de que la gente no piense “pero cómo ese cuchillo estuvo siempre ahí sin que nadie lo sacara”. Porque si no tiene que poner algo que es imposible: “la madre no limpiaba la cocina, y le había quedado la idea de que su hijo había estado ahí, y no quería que entonces esa cocina fuera alterada”. Lo que no quiere decir, él tampoco lo dice. Porque “la crónica ha perdido la circunstancias, y no quiero inventar lo que no sé”; es decir que cuando Borges quiere eludir la certeza de algo, la elude maravillosamente.

Y después Borges hace también una cosa que hace Onetti y que hace Faulkner, por ejemplo en *¡Absalón, absalón!*, que es un extraordinario libro de Faulkner: ahí hay una conversación entre Quentin Compson y su compañero de pieza en la universidad, donde hablan del Sur, sobre qué es el Sur, y entonces Quentin le está contando la historia de una familia llena de recovecos y en un momento dado el que está recibiendo la historia, el interlocutor, el que no la conoce, empieza él a contar, y dice: “Ah, pero entonces debe haber sido...” y empieza él a contar cosas que no conoce y que sencillamente imagina cómo podrían ser, que es un poco lo mismo que hace Onetti en *Los adioses*, con el almacenero que de pronto empieza a imaginar qué es lo que ese hombre está haciendo cuando sale y pasa por delante.

Borges suele hacer también eso. Muchas veces, cuando está contando una historia, empieza de pronto a salirse de los hechos y a imaginar cómo tendrían que ser los acontecimientos. Es decir: un narrador que está contando algo que no conoce, pero que muy visiblemente imagina cómo tendrían que ser los hechos. Y ese pasaje es siempre muy sutil, porque el riesgo es que el lector pierda la creencia en el relato, ¿no?

Bueno, como final me parece perfecto.

LENGUAJE NO BINARIO: LA GRIETA POR LO CORRECTO Y LO INCORRECTO

Por [Norma Loto](#) | 25/12/2021 | [Feminismos](#)

Fuentes: SEMlac

<https://rebelion.org/lenguaje-no-binario-la-grieta-por-lo-correcto-y-lo-incorrecto/>

Hay quienes etiquetan al lenguaje por la inclusión, como una «neolengua» (*Newspeak*), en alusión a la postura de Orwell. El autor de «1984» sostenía que el lenguaje se había convertido en un arma al servicio de las malarias de la política de su tiempo: totalitarismos, negación de verdades, confusiones interesadas.

Incluso, hay quienes alimentan la falacia de que el lenguaje no sexista/no binario es una hipercorrección política que podría llegar a cancelar a quienes no lo incorporen.

Falso: el lenguaje no sexista/no binario no tiene las intenciones de la neolengua orwelliana, ni propone cancelaciones.

Sea cual sea la piedra que se lanza contra el lenguaje no sexista/ no binario, lo que se evidencia es que la lengua no es una institución intocable. Al contrario, es una práctica social y por eso puede intervenir, resignificarse, renacer y no siempre con procesos naturales, sino a causa de necesidades políticas y de reparación.

Hace un mes, el lingüista feminista Ernesto Cuba se dispuso a darme unas horas de su mañana de sábado para echar luz sobre el manto oscurantista que pretende acallar al lenguaje inclusivo no sexista/ no binario. Cuba es candidato a doctor en Lingüística Hispánica de *The Graduate Center* (CUNY) y desde 2019, junto a la costarricense Silvia Rivera Alfaro, fundaron Indisciplinadx, grupo de Lingüística Feminista. Cuba es peruano y autor de la «Guía de Uso de Lenguaje Inclusivo. Si no me nombras, no existo», para el gobierno de su país.

Durante aquella conversación, Ernesto me propuso pensar en la prescripción de la lengua que pretende la imposición de unos patrones determinados, y en la descripción que se basa en la observación de determinadas prácticas.

Sobre ese aspecto, señaló: «es bueno comenzar a pensar quién prescribe y quién no prescribe la lengua. En el campo de la lingüística, hablamos de descripción y prescripción. Dentro de la lingüística, no es nuestro interés hacer un juicio de valor de lo correcto y lo incorrecto, lo vulgar y lo fino. ¿Se puede no respetar el uso que la gente hace de la lengua? Por ejemplo, cuando dicen «haiga», hay quienes dicen que no existe esa expresión, pero yo la escucho. Solemos escuchar que algo es agramatical y allí estamos haciendo un juicio de valor. De esa forma, decimos que no entra dentro de la estructura del idioma».

En lo personal, a veces siento que nos impusieron la lengua como un sistema de alineamiento normativo y de expulsión en las interacciones cotidianas. Incluso, considero que actualmente nos estamos inmolando en la batalla de cómo decimos y cómo debemos decir y es allí donde se instauran las cancelaciones que no vienen de parte de quienes proponen cambios en la lengua, sino que provienen de sectores del poder.

Y es ahí donde Ernesto Cuba citó a uno de sus referentes, José del Valle, quien sostiene que estas cancelaciones surgen ante «cualquier intento de crear nuevas normatividades de la lengua española, cuando se le mueve el piso al monopolio de la RAE y otras instituciones como la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE); y son estos señores los que han tenido durante tres siglos en sus manos el poder económico político, editorial de la lengua».

En 1995, la lingüista escocesa Deborah Cameron, actualmente catedrática en la Universidad de Oxford, se refirió al higienismo verbal, que tiene como finalidad acabar con aquellas prácticas lingüísticas que excluyan, menosprecien o invisibilicen a ciertos grupos humanos. Pero, ahora con el lenguaje no sexista / no binario hay quienes afirman que se está construyendo un feminismo higienista que cae en la hipercorrección política.

Ante este comentario, Ernesto recordó en el diálogo a la filóloga española Mercedes Bengoechea, cuando se refería al lenguaje no sexista. Ella aludía al desdoblamiento (por ejemplo: todos y todas) y a la feminización de títulos de profesiones y decía que estas propuestas se hacían porque es una posibilidad del, que ha asistido desde siempre, y porque «¡se nos da la gana!».

Ernesto no desconoce que todas estas propuestas no están separadas del avance de las nuevas tecnologías de información y comunicación, que colaboran en el descorsetamiento de la lengua.

«En los últimos 30 años, con la internet, tenemos más flujo de información y actualmente la gente no solo consume, sino que puede producir información por internet», detallaba Cuba.

«Las personas tienen más libertad y más herramientas para crear y difundir nuevas formas del lenguaje, para que sea más igualitario. La práctica del lenguaje no binario responde a dos necesidades; por un lado, busca representar a las personas que no se consideran dentro de la estructura mujer y hombre, es decir binaria; y, por otro, representar a todos los géneros. Es una forma de neutralizar. Son nuevas formas de corrección, de higienismo. Se trata de un higienismo que proyecta un cambio social, es una forma de intervenir en el lenguaje por la igualdad de género».

Ante la pregunta de si la lengua es sexista o lo es el uso que hacemos de ella, Ernesto se refirió a esta como una práctica social, «es algo de que nos antecede y que reiteramos diariamente.

Imaginemos que llegamos al mundo cuando la fiesta ha empezado. Es decir, que ingresamos a esta sociedad cuando las reglas se habían sedimentado. Además, llegamos también a una arena de disputa constante porque el lenguaje, al ser parte de sociedad, está imbricado en situaciones de poder, de cultura. Por ejemplo, las prácticas lingüistas son las que existen y su repetición promovería el sexismo. Es simple, la lengua existe al momento de hablarla».

Ernesto fue más a fondo con esta explicación y se detuvo en los aportes de la filóloga costarricense Yadira Calvo, cuando se refiere Viktor Klemperer sobre la lengua del Tercer Reich, para señalar que las palabras funcionan como dosis mínimas de arsénico, como cuando el veneno llega gota a gota.

«El arsénico no te hace daño, pero si se acumula te destruye y lo podemos ver en mensajes cotidianos que circulan, se repiten y hacen daño, pero se reincorporan y siguen circulando. El sexismo, la homofobia, se repiten; se repiten y luego terminamos replicando. El lenguaje, por su nivel performativo, tiene la clave para liberar. Por eso, cuando nos digan como agresión que el feminismo propone un lenguaje no binario que es higienista, respondamos: ¡Sí y qué!»

LOS VALORES SIRVEN HOY COMO OBJETO DEL CONSUMO, POR BYUNG-CHUL HAN

"Revestir de emociones la mercancía y —lo que guarda relación con ello— su estetización están sometidos a la presión para producir. Su función es incrementar el consumo y la producción. Así es como lo económico coloniza lo estético"

Byung-Chul Han (Seúl, 1959) es un filósofo y ensayista surcoreano experto en estudios culturales y profesor de la Universidad de las Artes de Berlín. Está considerado uno de los filósofos más destacados del pensamiento contemporáneo por su crítica al capitalismo, la sociedad del trabajo, la tecnología y la hipertransparencia. El siguiente texto fue publicado en su libro 'La desaparición de los rituales: una topología del presente', (Herder).

Por: Byung-Chul Han

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/valores-sirven-hoy-como-objeto-consumo-byung-chul-han/20220105093139024952.html>

Al tiempo le falta hoy un armazón firme. No es una casa, sino un flujo inconsistente. Se desintegra en la mera sucesión de un presente puntual. Se precipita sin interrupción. Nada le ofrece asidero. El tiempo que se precipita sin interrupción no es habitable.

Los rituales dan estabilidad a la vida. Parafraseando las palabras de Antoine de Saint-Exupéry, se puede decir que los rituales son en la vida lo que en el espacio son las cosas. Para Hannah Arendt es la durabilidad de las cosas lo que las hace «independientes de la existencia del hombre». Las cosas tienen «la misión de estabilizar la vida humana». Su objetividad consiste en que «brindan a la desgarradora mutación de la vida natural [...] una mismidad humana, una identidad estabilizante que se deduce de que día a día, mientras el hombre va cambiando, tiene delante con inalterada familiaridad la misma silla y la misma mesa»(*).

Las cosas son polos estáticos estabilizadores de la vida. Esa misma función cumplen los rituales. Estabilizan la vida gracias a su mismidad, a su repetición. Hacen que la vida sea duradera. La actual presión para producir priva a las cosas de su durabilidad. Destruye intencionadamente la duración para producir más y para obligar a consumir más.

Demorarse en algo, sin embargo, presupone cosas que duran. No es posible demorarse en algo si nos limitamos a gastar y a consumir las cosas. Y esa misma presión para producir desestabiliza la vida eliminando lo duradero que hay en ella. De este modo destruye la durabilidad de la vida, por mucho que la vida se prolongue.

El smartphone no es *una cosa* en la acepción que Hannah Arendt da al término. Carece justamente de esa mismidad que da estabilidad a la vida. Y tampoco es especialmente duradero. Se distingue de cosas tales como una mesa, que yo tengo ante mí en su mismidad. Sus contenidos mediáticos, que acaparan continuamente nuestra atención, son cualquier cosa menos idénticos a sí mismos. Su trepidante alternancia no permite demorarse en ellos. El desasosiego inherente al aparato lo convierte en un trasto. Además nos hace adictos y nos obliga a echar mano de él, mientras que de una cosa no deberíamos sentir que nos mete presión.

Son las formas rituales las que, como la cortesía, posibilitan no solo un bello trato entre personas, sino también un pulcro y respetuoso manejo de las cosas. En el marco ritual las cosas no se consumen ni se gastan, sino que se usan. Por eso pueden llegar a hacerse antiguas. Por el

contrario, bajo la presión para producir nosotros nos comportamos con las cosas, es más, con el mundo, consumiendo en lugar de usando. En contrapartida, ellas nos desgastan. Un consumo sin escrúpulos hace que estemos rodeados de un desvanecimiento que desestabiliza la vida. Las prácticas rituales se encargan de que tengamos un trato pulcro y sintonicemos bien no solo con las otras personas, sino también con las cosas: «Con ayuda de la misa los sacerdotes aprenden a manejar pulcramente las cosas: sostener con cuidado el cáliz y la hostia, limpiar pausadamente los recipientes, pasar las hojas del libro. Y el resultado del manejo pulcro de las cosas es una jovialidad que da alas al corazón» (**).

Hoy consumimos no solo las cosas, sino también las emociones de las que ellas se revisten. No se puede consumir indefinidamente las cosas, pero sí las emociones. Así es como nos abren un nuevo e infinito campo de consumo. Revestir de emociones la mercancía y —lo que guarda relación con ello— su estetización están sometidos a la presión para producir. Su función es incrementar el consumo y la producción. Así es como lo económico coloniza lo estético.

Las emociones son más efímeras que las cosas. Por eso no dan estabilidad a la vida. Además, cuando se consumen emociones uno no está referido a las cosas, sino a sí mismo. Se busca la autenticidad emocional. Así es como el consumo de la emoción intensifica la referencia narcisista a sí mismo. A causa de ello cada vez se pierde más la referencia al mundo, que las cosas tendrían que proporcionar.

También los valores sirven hoy como objeto del consumo individual. Se convierten en mercancías. Valores como la justicia, la humanidad o la sostenibilidad son desgastados económicamente para aprovecharlos: «Salvar el mundo bebiendo té», dice el eslogan de una empresa de comercio justo. Cambiar el mundo consumiendo: eso sería el final de la revolución. También los zapatos o la ropa deberían ser veganos. A este paso pronto habrá smartphones veganos. El neoliberalismo explota la moral de muchas maneras. Los valores morales se consumen como signos de distinción. Son apuntados a la cuenta del ego, lo cual hace que aumente la autovaloración. Incrementan la autoestima narcisista. A través de los valores uno no entra en relación con la comunidad, sino que solo se refiere a su propio ego.

(*) H. Arendt, *Vita activa oder Vom tätigen Leben*, Múnich, Piper, 2002, p. 163 [trad. cast.: *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 2003].

(**) P. Handke, *Phantasien der Wiederholung*, Frankfurt del Meno, Suhrkamp, 1983, p.8 [trad. cast.: *La repetición*, Madrid, Alianza, 2018].

Fuente: bloghemia.com

JUGANDO A SER DIOS: LA GEOINGENIERÍA COMO SOLUCIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/geoingenieria-solucion-amenaza-tierra/20211231183539024929.html>

La geoingeniería es la intervención deliberada y a gran escala en el sistema climático de la Tierra para combatir el calentamiento global. Propuesta por entre otras instituciones la NASA en Estados Unidos o la *Royal Society* en el Reino Unido, sus defensores argumentan que se trata del milagro que necesita el planeta para evitar los impactos catastróficos del calentamiento global. Sin embargo, los no tan optimistas o los críticos con esta práctica afirman que con la geoingeniería no se solucionarán las causas reales de la crisis climática y subrayan que puede provocar fenómenos adversos desde el punto de vista ambiental e incluso generar conflictos.

El calentamiento global ya es una amarga y catastrófica realidad para miles de personas a lo largo y ancho del planeta. Lejos de las grandes promesas vertidas por [aquellos que hablan, pero que en realidad no hacen nada](#), los datos muestran que el apocalipsis climático está a la vuelta de la esquina.

[Según](#) el Think Tank *Germanwatch*, en el periodo 2000-2019 los países más afectados por el calentamiento global a nivel mundial fueron Puerto Rico, Myanmar, Haití, Filipinas, Mozambique, Bahamas, Bangladés, Pakistán, Tailandia y Nepal. La crisis climática causó muertes y considerables pérdidas económicas en los países mencionados según *Germanwatch*.

En 2019 algunos países salieron de la lista y entraron otros, mientras que algunos cambiaron de posición. Los 10 países más [golpeados](#) por el calentamiento global fueron Mozambique, Zimbabue, Las Bahamas, Japón, Malawi, Afganistán, India, Sudán del Sur, Níger y Bolivia. En todos se registraron también muertes y relevantes pérdidas económicas según la misma fuente. Son cada vez más los informes científicos que mencionan las graves consecuencias que tendrá en el planeta y en los seres que lo habitan la no reducción de gases de efecto invernadero: subida del nivel del mar y mayor vulnerabilidad ante riesgos marítimos-costeros, olas de calor y sequías más duraderas y graves en los lugares vulnerables, aumento de la frecuencia de fenómenos meteorológicos extremos... Es posible que si no se soluciona el problema desde la raíz seamos testigos en poco tiempo de una de las peores crisis que haya vivido la humanidad en su historia. Es precisamente en este contexto donde algunos seres humanos, en su afán de dominar la naturaleza, han propuesto la geoingeniería como la solución al problema climático.

¿QUÉ ES LA GEOINGENIERÍA?

“Vivimos en un mundo en el que oscurecer el jodido sol podría ser un riesgo menor que no hacerlo”. Esta frase [corresponde](#) al director del *Proyecto Iniciativa de Gobernanza en la Gestión de la Radiación solar*, Andy Parker, líder del proyecto que pretende situar la geoingeniería en el centro del debate sobre cómo combatir el calentamiento global.

Concretamente, la geoingeniería es la intervención deliberada y a gran escala en el sistema climático [con](#) el objetivo de enfriar la Tierra. Ha sido [sugerida](#) por entre otras instituciones la NASA en Estados Unidos o la Royal Society en el Reino Unido y tradicionalmente ha [abarcado](#) dos estrategias muy diferentes: la de aspirar dióxido de carbono del aire para que la atmósfera acumule menos calor, y la de reflejar la luz solar para que el planeta absorba menos calor. La primera, la conocida como “captura de carbono” o “tecnologías de emisiones negativas”, ya cuenta con un gran consenso científico y [es](#) presentado como “algo que tenemos que hacer obligatoriamente para [evitar](#) niveles peligrosos de calentamiento global”. Sin embargo, actualmente, la mayoría ya no la llama geoingeniería para evitar que se asocie con la segunda y muy polémica estrategia, la geoingeniería que tiene como objetivo el sol.

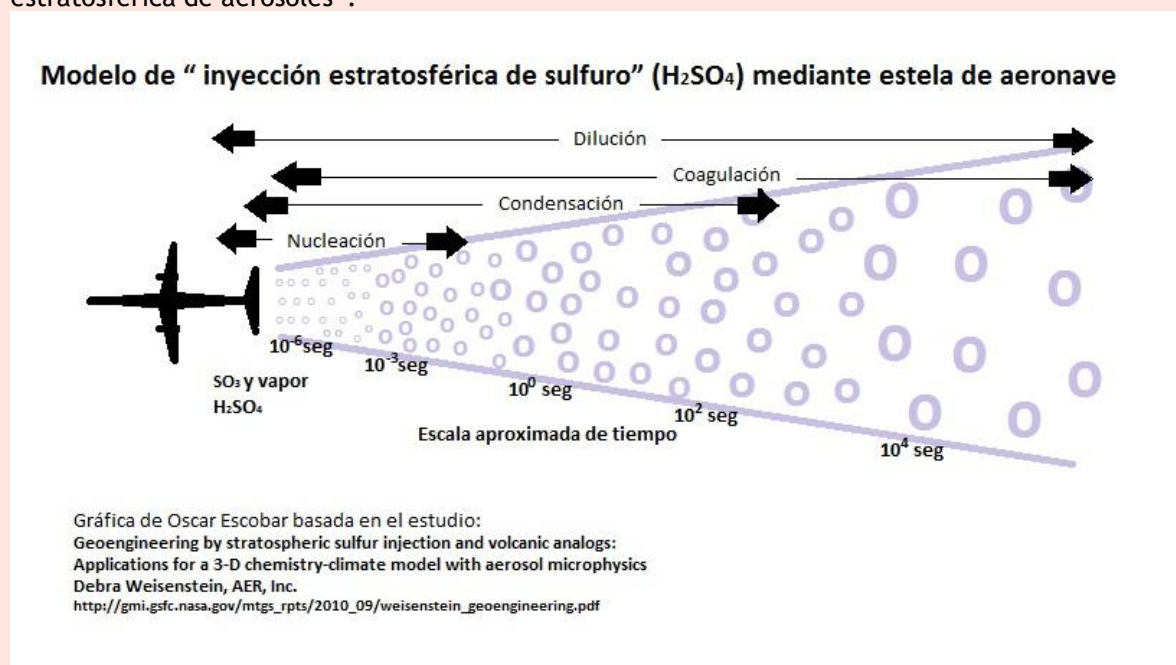
La geoingeniería solar [se](#) trataría de un término general que abarcaría, según la *MIT Technological Review*, “distintas ideas como la instalación de protectores solares en el espacio y la dispersión de partículas microscópicas en el aire capaces de aumentar la reflectancia de las nubes costeras, disipar las nubes de tipo cirro que atrapan el calor o dispersar la luz solar en la estratosfera”.

Hay una gran variedad de métodos de eliminación de gases de efecto invernadero [no considerados actualmente como geoingeniería por la mayoría], incluyendo soluciones tecnológicas como el uso de grandes máquinas para filtrar el dióxido de carbono del aire, o la captura de emisiones de carbono de las fábricas [o enterrando CO₂ en el suelo] - [Euronews](#). La reducción o captura de gases de efecto invernadero y la gestión de la radiación solar fueron abordadas por las Naciones Unidas en el informe sobre el clima que se publicó el 10 de agosto de este año. Sin embargo, el informe [no](#) hace recomendaciones sobre el empleo de ninguno de estos métodos. [Según](#) adelantaba por esas fechas *Euronews*, el grupo de expertos podría indicar cómo deben tomarse las decisiones sobre la geoingeniería en otro informe que se prevé que verá la luz en 2022.

Una de las técnicas de la geoingeniería consiste en rociar con aerosoles (fundamentalmente sulfatos) la estratosfera para que parte de la radiación que llega del Sol rebote y vuelva al espacio. Esto, según los cálculos de los científicos, bajaría la temperatura de nuestro planeta de manera casi inmediata. Además, es barato porque no hace falta aplicar esos aerosoles por toda la estratosfera. Los propios vientos estratosféricos se encargan de repartir las partículas alrededor del planeta entero relativamente rápido. Según un estudio de 2018 publicado por la Universidad de Harvard, el coste de llevar a cabo esta técnica no superaría los 2.000 millones de dólares (unos 1.768 millones de euros) al año durante los primeros 15 años de implantación. Aunque otras estimaciones suben esa cifra hasta los 10.000 millones de dólares (unos 8.839 millones de euros) - [Omar Kardoudi / El Confidencial](#)

La geoingeniería no es algo nuevo [según](#) la *MIT Technology Review*. Fue en 1965 cuando el Comité Asesor de Ciencias del entonces presidente estadounidense Lyndon Johnson advirtió que podía ser necesario “aumentar la reflectividad de la Tierra para compensar el aumento de las emisiones de

gases de efecto invernadero”. Desde la misma fuente afirman que “el comité llegó incluso a sugerir que se rociaran partículas reflectantes a través de los océanos”. La forma [más](#) popular de geoingeniería solar se basa en la pulverización de partículas en la estratosfera, un enfoque conocido en el mundillo como “inyección estratosférica” o “dispersión estratosférica de aerosoles”.



Fuente: Oscar Escobar / Wikipedia

La popularidad de este enfoque se [debe](#) a que la naturaleza ya ha demostrado que es posible. Por ejemplo, la erupción masiva del volcán filipino Pinatubo que ocurrió entre abril-septiembre de 1991 [arrojó](#) a la atmósfera unas 20 millones de toneladas de dióxido de azufre, lo que provocó un enfriamiento global de 0,5 ° C durante 1991-1993.

Otras [importantes erupciones volcánicas recientes](#) también tuvieron efectos similares. Por ejemplo, en 1815, el volcán indonesio Tambora [registró](#) una erupción devastadora que provocó “el año sin verano” en 1816. Al respecto, el climatólogo soviético Mikhail Budyko es conocido por ser el pionero en sugerir que se puede contrarrestar el calentamiento global imitando lo que ocurre en las erupciones volcánicas. Concretamente, en 1974 planteó la posibilidad de quemar azufre en la estratosfera.

Durante las próximas décadas la geoingeniería [perdió](#) fuerza y apareció en contadas ocasiones en algunos trabajos académicos y en conferencias científicas. Las cosas empezaron a cambiar a partir de 2006 cuando el químico atmosférico ganador del Nobel Paul Crutzen animó a que se realizaran investigaciones en este campo en un artículo publicado en *Climatic Change*.

En los años posteriores al artículo de Crutzen varios investigadores han comenzado a estudiar la geoingeniería solar, principalmente, [según](#) subrayan desde la *MIT Technology Review*, “a través de simulaciones informáticas o pequeños experimentos de laboratorio para explorar si realmente funcionaría, como se podría hacer, que tipos de partículas podrían usarse y que efectos secundarios ambientales podría producir” [Para más información sobre los estudios que se están llevando a cabo consultad el siguiente [enlace](#)].

Haciendo referencia a los experimentos, en 2009 un equipo de científicos rusos ejecutó el considerado como el primer experimento de geoingeniería solar al aire libre. Los científicos colocaron generadores de aerosol en un helicóptero y en un coche y rociaron partículas a alturas de hasta 200 metros. En un artículo publicado en la *Russian Meteorology and Hydrology* el equipo defendió [que](#) “el experimento había reducido la cantidad de luz solar que llegaba a la superficie”.

Recientemente, la geoingeniería solar ha obtenido el apoyo de grandes titanes como Bill Gates o la compañía Amazon. El fundador de Microsoft está [financiando](#) un proyecto basado en la

utilización de aviones para arrojar millones de partículas de azufre sobre la estratosfera cada año. Por su parte, Amazon ha [cedido](#) el enorme poder computacional de los superordenadores de su Amazon Web Service para que los científicos puedan desarrollar sus investigaciones basadas en simulaciones.

EFFECTIVIDAD Y POTENCIALES RIESGOS DE LA GEOINGENIERÍA

Aunque sus defensores consideran la geoingeniería como una herramienta beneficiosa o incluso esencial en la lucha contra el cambio, numerosos científicos se muestran escépticos al respecto y añaden, además, que puede tener serios impactos medioambientales, políticos y sociales.

En lo relativo a la eficacia de la geoingeniería, surge la siguiente pregunta: ¿Podría solucionar el calentamiento global y eliminar la necesidad de reducir el consumo de combustibles fósiles? Al respecto, desde la *MIT Technology Review* [señalan](#) que “no”, y añaden que “incluso si funcionara, en el mejor de los casos solo permitiría una suspensión temporal de la transición energética”.

La científica del clima Kate Ricke también [se](#) pronuncia en el mismo sentido y afirma que “la geoingeniería no acabaría con la acumulación de dióxido de carbono en la atmósfera”. También menciona que “si dejamos de rociar la estratosfera con aerosoles las temperaturas volverían a subir inmediatamente con efectos catastróficos”.

[Según eldiario.es](#), para el experto en geoingeniería solar de la *Universidad de Waterloo* en Canadá Juan Moreno Cruz el riesgo a evitar es seguir con la tecnología para siempre. “La única razón por la que ahora estamos queriendo limitar las emisiones de dióxido de carbono es porque nos está costando algo en términos de inundaciones, sequías o aumentos en el nivel del mar; pero si hacemos geoingeniería y desaparecen todos esos costes, ¿para qué íbamos a dejar de emitir CO2?”.

La geoingeniería no aborda otros peligros climáticos, como la acidificación de los océanos o el considerable daño ambiental causado por la extracción y la quema de combustibles fósiles finitos. Y mayores niveles de geoingeniería podrían aumentar otras alteraciones del sistema climático, por lo que no podremos aumentar su uso para compensar las cada vez mayores emisiones - [MIT Technology Review](#)

Desde la *MIT Technology Review* [subrayan](#) que “el modelado informático demuestra que la geoingeniería solar reduciría las temperaturas globales, el aumento del nivel del mar y algunos otros impactos climáticos”. Sin embargo, algunos estudios han encontrado que “altas dosis de ciertas partículas también pueden dañar la capa de ozono, alterar los patrones globales de precipitaciones y reducir el crecimiento de los cultivos en determinadas áreas”. Otros investigadores han descubierto que estos riesgos “se podrían reducir o incluso eliminar con partículas distintas al dióxido de azufre y con proyectos de geoingeniería de corto alcance”. Los investigadores del campo creen que necesitamos mucho más trabajo de modelado para explorar estos problemas con mayor detalle. Y también está claro que las simulaciones solo pueden ayudarnos hasta cierto punto, así que algunos proponen realizar pequeños experimentos al aire libre - [MIT Technology Review](#)

El físico medioambiental de la Universidad de Sao Paulo Paulo Artaxo [afirma](#) en declaraciones recogidas por *Euronews* que “la ciencia no está suficientemente desarrollada”. Defiende que “los efectos secundarios de cualquiera de las técnicas de geoingeniería conocidas pueden ser muy importantes” y añade que “la sociedad tiene que considerar si estos efectos secundarios son demasiado importantes para probar cualquier estrategia”.

En el caso concreto de la geoingeniería solar, la científica del clima Kate Ricke [subraya](#) que, “aunque la capa de aerosoles podría mantener la radiación controlada, eliminarla podría crear cambios meteorológicos que afectasen a los patrones de lluvia”, provocando sequías en algunas partes del mundo, como la desaparición del monzón asiático, e inundaciones en otros lugares.

Los cambios que genere serán diferentes en cada punto. Las lluvias podrían disminuir en las regiones que tienen temporada de monzón, como la India, China, o el Sahel. Otros países como Rusia podrían preferir las temperaturas un poco más altas para gastar menos en calefacción y disponer de recursos en el Ártico - Alan Robock en declaraciones efectuadas a [eldiario.es](#) Creo que a la mayoría de los científicos del clima no les gusta la idea de la geoingeniería. Y la razón es por el riesgo moral. Piensan que tenemos que decirle a la gente ‘Esto es una mala idea’ y probablemente tengan razón. Pero el riesgo es que si las cosas se ponen lo suficiente mal con el

cambio climático, la gente va a hacer geoingeniería de todos modos, y no vamos a estar preparados para hacerlo - [Declaraciones de Kate Ricke recogidas por El Confidencial](#)

El bajo coste de la geoingeniería solar y los riesgos potenciales de su aplicación hacen que Ricke tema que si seguimos en la senda actual y no conseguimos detener el calentamiento global por otros medios algún país tenga la tentación de aplicar la geoingeniería, aunque sea de manera unilateral. Al respecto, [afirma](#) lo siguiente en declaraciones efectuadas a *El Confidencial*: Me cuesta ver cómo no lo vamos a hacer a estas alturas, porque es muy barato. Los impactos del cambio climático parecen ser tan perturbadores que no veo en este mundo cómo una solución tan poco costosa no sea implementada por alguien. No hay nada más en el mundo que pueda enfriar el planeta tan rápidamente. Incluso si empezáramos a descarbonizar rápidamente y a eliminar el CO2 de la atmósfera, los resultados se verían al cabo de una década. Mientras que si bloqueamos la luz solar, la respuesta climática comienza de inmediato - [Declaraciones de Kate Ricke recogidas por El Confidencial](#)

El que un país aplique esta técnica por su cuenta implica que todo el planeta podría verse afectado. Tal y como lo [subraya](#) Ricke, es un tema complicado desde el punto de vista legal, ya que los países son dueños de su espacio aéreo hasta el espacio y una emisión de partículas puede tener efectos a gran escala. En este sentido, la investigadora defiende que la aplicación de estas técnicas tiene que obtener la aprobación internacional y que para eso hace falta todavía mucha más investigación para esclarecer los posibles impactos.

El investigador Juan Moreno Cruz [también](#) resalta la importancia de la regulación internacional. En su opinión es la única forma de deshacernos de los combustibles fósiles y hacer geoingeniería a la vez. También menciona el riesgo de la unilateralidad. “Si usted quiere tener un voto en la coalición de países que decide el uso de geoingeniería, usted primero tiene que demostrar que ha hecho mitigación. Hay un vacío en términos de regulación en este momento, por lo que sería muy difícil reaccionar hoy si algún país quisiera hacerlo por su cuenta”.

No estamos en posición de tener un consenso global sobre la geoingeniería, ni mucho menos. Pero yo diría que es más probable que esto acabe ocurriendo sin consenso. Ciertamente, hay algunos actores que, si lo hicieran, se verían limitados por otros más poderosos. Pero definitivamente existen actores importantes en el mundo que podrían hacer geoingeniería y salirse con la suya. Porque la alternativa es ¿es tan malo para ti que estás dispuesto a ir a la guerra? - [Declaraciones de Kate Ricke recogidas por El Confidencial](#)

Haciendo referencia a esta última cuestión planteada por Ricke, es decir, a que haya actores que usen la geoingeniería solar unilateralmente, uno de los riesgos derivados de su utilización sería la posibilidad de que se generasen conflictos. Actualmente, nadie duda de que el calentamiento global provoca tensiones entre los países. Por ejemplo, la sequía, la falta de alimentos, o el [control del agua](#) han sido y son fuente de conflictos y lo serán todavía más en el futuro debido al impacto del calentamiento global.

El climatólogo Alan Robock, uno de los autores del informe del *Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)*, [afirma](#) en declaraciones efectuadas a *eldiario.es* que “el riesgo de conflicto será especialmente alto si unos países lo hacen sin el consentimiento de otros que se perciban como perdedores de la geoingeniería solar”.

[Según](#) Robock, “si el mundo comienza con la geoingeniería [solar] y hay alteraciones en el clima, como sequías en India o inundaciones en China, unos países podrían exigir que se termine con el experimento”. Afirmo que el dióxido de carbono se seguiría emitiéndose durante el periodo de geoingeniería por lo que la retirada abrupta de la misma podría desencadenar un calentamiento “mucho más rápido y peligroso que si no hubiéramos hecho nada”.

El profesor de Ética Pública y miembro del consejo de Cambio Climático del Gobierno australiano, Clive Hamilton, escribió sobre el tema en un ensayo de 2014: “Los científicos del clima están tan radicalmente divididos por el tema de la geoingeniería como en su día estuvieron los científicos del Proyecto Manhattan por las armas nucleares”. Hamilton se dio cuenta de que muchos de los científicos que hoy investigan la geoingeniería solar antes trabajaron en laboratorios de armas nucleares en Estados Unidos. Todo parte de la misma creencia, escribió, la de “que el hombre tiene derecho a un dominio total sobre la naturaleza” - [eldiario.es](#)

JUGANDO A SER DIOS

Así podríamos definir con pocas palabras la geoingeniería, sobre todo la solar. En un momento donde *la cara b del “progreso”* comienza a amenazar a la humanidad, las ideas tecno fantásticas

adquieren un nuevo matiz y se convierten para algunos la única solución frente al apocalipsis climático que nosotros mismos hemos generado.

A día de hoy son cada vez más, científicos incluidos, los que alertan de que si no paramos nuestro voraz apetito por los recursos fósiles, nuestro consumo desenfrenado, nuestras emisiones de manera radical y comenzamos a decrecer de manera ordenada y gradual el calentamiento global se convertirá en uno de los mayores desastres a nivel planetario que haya conocido la humanidad. Para algunos que apuestan por la tecnología y la adopción de medidas a gran escala y no por un cambio sistémico, la geoingeniería solar es una de las soluciones ante un futuro lleno de miseria y sufrimiento. Sin embargo, a día de hoy, no están claros los impactos medioambientales y sociales que generará esta técnica. Algunos ya apuntan a que puede tener peligrosos impactos medioambientales y sociales. Y no son precisamente teóricos de la conspiración, sino científicos de primer nivel.

Otros, sin embargo, entre ellos grandes compañías como Amazon, personajes de talla mundial como Bill Gates o instituciones académicas de gran prestigio, ya apuestan por la geoingeniería o por lo menos están llevando a cabo investigaciones sobre la misma. Saben que pueden ganar mucho dinero si toca la campana.

Las investigaciones que se están llevando a cabo de forma general serán esenciales para determinar el grado de peligrosidad de la geoingeniería solar. Sin embargo, es posible también que algunas de ellas se vean influenciadas por las divisas (normalmente no se muerde la mano que te da de comer) de aquellos que tienen mucho que ganar con la geoingeniería solar.

Por último, la falta de una regulación global aumenta el peligro de que un Estado utilice unilateralmente la geoingeniería solar para su propio beneficio. A día de hoy es muy difícil calcular el impacto, tanto ambiental como político y social que tendría este supuesto.

En lo relativo al despliegue y uso de tecnologías que pueden ser potencialmente peligrosas tanto para el medioambiente como para las personas, como ocurre con la geoingeniería solar, debe imperar el [principio de precaución](#).

En el caso de que se decidiera llevar a cabo el despliegue y usar la geoingeniería solar, esta decisión debería de contar con un amplio consenso científico y debería de estar acompañado de un marco regulatorio internacional. Por otro lado, también sería conveniente que todo el proceso (validación, adopción, empleo, análisis de consecuencias) tuviera grandes dosis de transparencia para que el público en general disponga de la información esencial sobre esta técnica de geoingeniería.

EUGENIA MITCHELSTEIN Y PABLO BOCZKOWSKI ANALIZAN LA DIGITALIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA

"LO DIGITAL ES ALGO QUE RESPIRAMOS"

Los expertos en comunicación señalan una tendencia en aumento, visibilizada a partir de la pandemia, por la cual la mayoría transcurre su vida en tres entornos: el natural, el urbano y el digital.

Por Natalia Aruguete y Bárbara Schijman

<https://www.pagina12.com.ar/393015-lo-digital-es-algo-que-respiramos>

En *The Digital Environment* (El entorno digital), los investigadores analizan la digitalización de la vida cotidiana y señalan una tendencia en aumento, visibilizada a partir de la pandemia, por la cual la mayoría transcurre su vida en tres entornos: el natural, el urbano y el digital.

Con la irrupción de la covid 19, “la vida no se detuvo, se trasladó a un lugar diferente”, dicen Pablo Boczkowski y Eugenia Mitchelstein en *The Digital Environment: How we Live, Learn, Work, and Play Now*, publicado por el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) en agosto pasado. Allí, los autores analizan la injerencia de las pantallas en la vida diaria y señalan por qué se debería pensar de manera integral en términos de un entorno digital en lugar de concebirlo como una simple suma de dispositivos y aplicaciones.

Eugenia Mitchelstein es profesora asociada y directora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de San Andrés. Pablo Boczkowski es profesor de comunicación y director de la

Maestría en Liderazgo de Empresas Creativas en la Universidad de Northwestern, Estados Unidos. Ambos dirigen el Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad (MESO).

--¿Cuál es la definición de “entorno digital” sobre la que trabajan en el libro?

PUBLICIDAD

--Eugenia Mitchelstein: En una charla TED que Pablo dio en 2018, usó el término “oxígeno digital” al afirmar que lo digital es algo que respiramos. Desde hace centenas de miles de años habitamos el entorno natural y, desde hace más de cinco mil años, también el entorno urbano. De la misma forma, hoy habitamos el entorno digital, un contexto en el que se lleva a cabo gran parte de nuestras vidas --no reemplaza al entorno natural o al entorno urbano-- sino que se superpone con ellos. Aunque lo pensamos antes de la pandemia, en marzo de 2020 observamos cómo la vida se había trasladado al entorno digital: las clases, el trabajo. La existencia social, tal como la conocíamos, no se suspendió sino que cambió de lugar. El entorno digital no viene dado, nosotros lo construimos con nuestras decisiones y acciones. Podemos motorizar cambios que también configuran ese entorno digital.

--¿Qué implicancias tuvo la pandemia sobre esta vida en pantalla, no solo para el trabajo y la educación sino, además, para las relaciones sociales?

--Pablo Boczkowski: Si esta transformación no se hubiera empezado a construir desde hace décadas, la transición sorpresiva durante la pandemia no habría podido acontecer. Es decir que la pandemia acelera un proceso de transformación de décadas y genera que la gente empiece a aceptar como algo posible --e incluso a veces deseable-- el relacionarse con los otros a través de las pantallas. La pantalla se aplica a más áreas de la vida cotidiana, y tiene una serie de efectos que todavía no logramos entender. Durante los últimos dos años aproximadamente, el foco con respecto a la pandemia estuvo puesto en los efectos biológicos para el cuerpo. Pero hay una serie de implicancias sociológicas y psicológicas aparejadas con la pandemia a las que, en el futuro, le vamos a dedicar atención. Al mismo tiempo, tanto para las organizaciones como para las escuelas y otros ámbitos, hay ciertas prácticas que llegaron para quedarse.

--Con el uso intensivo que se hizo de los medios digitales se amplificó la brecha entre quienes tienen acceso y los que no. ¿Hasta qué punto esa brecha socava el acceso democrático a la información?

--PB: Una pregunta anterior es: ¿qué significa el “acceso democrático a la información”? Tal vez la idea sería si la virtualización impacta en un acceso igualitario. El entorno digital es construido por la sociedad: si la sociedad es inequitativa y desigual, el entorno digital lo será también. Lamentablemente, una situación de crisis como la actual, más que profundizar revela las terribles desigualdades que existen en el mundo y dentro de cada país; porque no se trata solo de preguntarse si accedemos sino cómo accedemos a las tecnologías y, más precisamente, a la información.

--EM: Hernán Galperin, un colega argentino que trabaja en la Universidad de Southern California, estudió las diferencias entre los chicos que tenían acceso a una laptop y los chicos que recibían las tareas escolares por WhatsApp. ¡En Los Ángeles, no en América Latina! Quienes tuvieron acceso a una laptop percibieron haber estado más en contacto con el colegio y, por ende, haber aprendido más que los otros chicos. Uno podría pensar que, en términos absolutos, achicaron un poco la brecha quienes destinaron recursos a adquirir algún dispositivo o mayor acceso a internet, pero de ninguna manera se borraron las desigualdades.

--PB: La premisa de que internet es igualitario deviene de los discursos de principios de los '90, pero es una premisa con poco fundamento. Según el relato de una psicoterapeuta amiga, una de las primeras cosas que reveló la escuela primaria vía zoom fue que los chicos veían los objetos que sus compañeros tenían en sus casas de una manera más directa de lo que se da en la interacción en el aula y que eso a veces abre ventanas de conflicto psicológico y social.

--¿Qué rasgos adquieren estas desigualdades en el mundo del trabajo periodístico en este marco de “virtualización de emergencia”, como lo definen en el texto?

--EM: La redacción fue, históricamente, un lugar donde pasaban cosas: había ruido y gritos, la gente se hablaba o miraba la pantalla colectivamente, hablaban por teléfono. Hoy las redacciones están vacías. El locus del periodismo pasó a ser la calle digital. Ahora, ¿qué pasa si no tenés un buen acceso a internet? ¿Qué pasa si sos una mujer periodista con hijos pequeños que están en tu casa todo el día? ¿Cuánto podés trabajar así?

--Además, el recorte de la realidad para producir las noticias es distinto si se hace desde la calle digital que si se lo observa en la calle-calle.

--EM: Aunque eso no significa que la calle-calle sea igualitaria, tiene otras desigualdades.

--Por supuesto, pero cambia el enfoque de la realidad observada si se relata desde la calle o desde un espacio con otras mediaciones que son producto de la virtualidad.

--PB: Visto desde la economía política, las salas de redacción tienen gastos fijos muy importantes para las organizaciones periodísticas. Cualquier organización con fines de lucro intentará gastar menos. Si se logró demostrar que se puede seguir haciendo periodismo --mejor o peor, lo dejamos de lado--, que se puede operar sin una sala de redacción con el personal a full, esa es una de las transformaciones que vienen para quedarse. Las salas de redacción, en términos organizacionales eran, entre otras cosas, un lugar de transmisión de conocimiento tácito y de socialización laboral. Eso se pierde, se reconfigura virtualmente. En un nivel global, esto revela las inequidades en capital social dentro de la masa laboral, en relación con los bienes y servicios que pueden brindar los distintos países. En definitiva, el futuro será muy distinto, tanto en el periodismo cuanto en otros ámbitos: laborales, educativos y sociales.

--Pensando en las agendas mediático-digitales que surgen, en parte, de la virtualización de la labor periodística y que, en términos más generales, son expresión de estos tiempos, ¿qué clase de noticias --observan ustedes-- son las que atraen al consumidor de contenidos noticiosos en el ámbito digital?

--EM: Al principio de la pandemia, la gente estaba muy interesada en las noticias de coronavirus. El término *doomscrolling* [scrolleo del desastre] permite definir este momento. (N. de la R.: *el término doomscrolling se usa en el ámbito de las redes sociales y medios digitales para referirse a la constante búsqueda y consumo de noticias dramáticas, deprimentes y tristes*). ¿Qué nos llevó a interesarnos en noticias sobre el coronavirus? El impulso de protegernos, de querer saber más sobre un fenómeno que no podíamos controlar. Conforme fue avanzando la pandemia cayó el interés en el coronavirus, ¿cuánto tiempo podés estar interesado en un único tema? Cuando hay una nueva variante la gente vuelve a interesarse, pero después vuelve a ser más o menos el mismo virus.

--En el texto plantean cuatro dimensiones de análisis: una mediatización profunda, la dualidad, el conflicto y la indeterminación del entorno digital.

--EM: Muchos de los discursos sobre el entorno digital afirman: “esto es lo que va a pasar --será buenísimo o será malísimo-- y no hay otra salida”. Es importante pensar que, como actores sociales, nosotros tenemos la capacidad de modificar eso que va a pasar. Lo que suceda no será algo que esté más allá de nosotros ni sucederá de manera independiente de seres humanos que toman decisiones. Muchas veces se habla de los algoritmos como si fuera algo que bajó del monte Sinaí con la tabla de Moisés. Pero a los algoritmos los programan seres humanos. Estuve viendo un podcast con la *whistleblower* [denunciante] de Facebook, Frances Hauger. Ella habla mal de los algoritmos. ¡Pero lo hacían personas, Hauger! Siento que es una manera de quitarnos responsabilidad a nivel colectivo. Este es el sentido que le damos a la indeterminación en el libro.

--PB: Todos usamos algoritmos todo el tiempo, desde antes de que fueran codificados, incluidos y embebidos en un programa de computación. Todos los diarios se hacen con algoritmos desde que existen y la verdad es que todas las decisiones que se toman de qué nota incluir, cómo encuadrarla, quién la hace, si va a tapa, si no va a tapa, es un algoritmo. Las demandas de transparencia de los algoritmos de las empresas de computación me parecen bien, entonces demandemos la misma transparencia en las empresas periodísticas o en las empresas que toman decisiones para brindar servicios. En el libro planteamos que el entorno digital es un entorno dual: es algo que construimos los seres humanos, individual y/o colectivamente, con todas las diferencias de poder, de recurso y de acceso que existen. Pero, al igual que cualquier otra institución social, una vez que se ha institucionalizado, se vive como si estuviera construido desde siempre, como algo que nos afecta externamente, como plantean Berger y Luckmann. Y hay un punto en el que es así. Una vez que algo está funcionando es más difícil cambiarlo. Pero no es imposible. Nosotros contribuimos --activa o pasivamente, por omisión o no-- al entorno digital en el que vivimos. Al mismo tiempo, una vez que se institucionaliza, tiene consecuencias que van más allá de lo que una persona puede hacer en un momento dado. El fundador de

Twitter, Jack Dorsey, bloqueó la cuenta de Donald Trump el 6 de enero. Dorsey es una persona; le cortó el chorro y listo.

--Frente a ese proceso de institucionalización y de naturalización de un estado de cosas dado, ¿cuánto espacio hay para la agencia cuando ese grado de naturalización es tan generalizado?

--PB: No hay una receta para la intervención pero existe, y tiene que ver con la indeterminación de la que hablaba Eugenia. Las cosas crecen, crecen, crecen, hasta que llega un punto en el que “pum”, se rompe la barrera y después no sabés muy bien lo que va a pasar. El mensaje que buscamos dar en el libro es que está en nosotros el hacer de este entorno digital un ámbito más justo, más ético, más equitativo, más inclusivo. Va contra buena parte de los discursos dominantes, los discursos de época, que ponen la agencia en la tecnología y son exculpatorios; afirman que el problema es el algoritmo.

--EM: De esa forma niegan una dimensión importante del entorno digital: el conflicto. Casi todas las narrativas, las utópicas como las distópicas, parecen partir de un consenso totalitario. Una de las dimensiones del entorno digital es el conflicto, y es por ello que hay indeterminación. Es imposible el acuerdo total, somos seres humanos.

--PB: Lo contrario sería pensar que la tecnología elimina la política. La utopía del Valle del Silicio es que los problemas del mundo se resuelven con mejores herramientas más no con políticas.

--¿Qué pasa con la agenda de los medios tradicionales respecto del sentido y la dirección que toman los flujos de contenidos?

--EM: Uno de los capítulos del libro empieza narrando la manifestación del colectivo feminista chileno Las Tesis, con su *performance* “Un violador en tu camino”. Hay mucho trabajo de organizaciones de base, del congreso de mujeres en la Argentina y de organizaciones análogas en otros países de América Latina. Allí se observa cómo las redes permitieron visibilizar esas reivindicaciones para generar cambios. El principal medio de comunicación sigue siendo el cuerpo, aparecer en la calle y decir “acá estamos”. Pensemos en las mujeres periodistas que motorizaron el #NiUnaMenos; muchas de ellas trabajaban en medios establecidos, no tenían un lugar marginal y, sin embargo, el lugar que encontraron para dar a conocer esta iniciativa fue Twitter.

--PB: Desde la triada que fue el referéndum en Colombia, el Brexit en el Reino Unido y la elección de Donald Trump en Estados Unidos, los medios de comunicación pasaron a ser los buenos de la película. Y la verdad es que, históricamente, los medios de comunicación tradicionales han sido en su mayoría patriarcales, y han excluido de su cobertura y de su encuadre, a casi todos los grupos sociales no alineados con sus intereses directos. No solo ocurrió con las mujeres, sino también con otras personas que no encuadran dentro de la visión heteronormativa, las minorías raciales, las personas de grupos socioeconómicos desfavorecidos. Es decir que, en los últimos cinco años, tuvieron una imagen de marca que no se condice con la historia y, sobre todo, con sus contribuciones a la sociedad moderna. El problema para los medios tradicionales es que pueden hacer mucho menos de lo que hacían antes. Esto tiene que ver, en parte, con lógicas del mercado que los exceden y, en parte, con sus estructuras misóginas, patriarcales y de refuerzo del *status quo*.

--¿Cuál es el margen para que haya regulaciones en el entorno digital?

--EM: Con el apagón de Facebook, Instagram y WhatsApp, mucha gente se dio cuenta de que se trataba de la misma empresa. En Estados Unidos continúa el juicio de la Federal Trade Commission (el equivalente a la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia en la Argentina) contra Facebook porque consideran que acapara demasiado porcentaje del mercado. Y lo cierto es que estas compras de empresas por parte de Facebook estuvieron autorizadas en su momento por el gobierno. La idea de que se puede regular la atención desde arriba me parece difícil, pero hay otras regulaciones que se pueden implementar. Y eso tiene cada vez más sentido.

--PB: Regular la atención me parece un poco entre paternalista e ingenuo. Mi interpretación de la cultura de estas organizaciones es que el contenido no les importa porque son organizaciones ingenieriles, cuyo objetivo es que la gente se sienta conforme con el contenido que busca y la mayor parte de los algoritmos funcionan para eso. Hay 27 redes sociales con más de 100 millones de personas en el planeta, Facebook no es la única. Sí se puede regular la cuestión infraestructural, pero si ha sido tan difícil para los gobiernos ponerse de acuerdo para distribuir

vacunas ni me quiero imaginar lo que será el intento de regular los datos, que no tiene una consecuencia tan visible. A nivel sociológico, la premisa y la promesa de las redes sociales es hacer del mundo salvaje que es internet un *country*. Las redes ya prometen una regulación por encima del libre albedrío; parte de esta regulación es atractiva para distintos usuarios.

BYUNG-CHUL HAN: “HOY CORREMOS DETRÁS DE LA INFORMACIÓN SIN ALCANZAR UN SABER”

EMMA RODRÍGUEZ © 2021 /

<https://lecturassumergidas.com/2021/10/31/byung-chul-han-hoy-corremos-detras-de-la-informacion-sin-alcantar-un-saber/>

Si hay un filósofo que ha sido capaz de poner palabras a la sociedad actual, de detectar sus mecanismos, inconsistencias, contradicciones y patologías, es el surcoreano Byung-Chul Han (Seúl, 1959). Llevo tiempo siguiendo sus publicaciones, encontrándome con él en las obras de otros. Llevo tiempo recurriendo a sus diagnósticos para entender mejor los ritmos y aromas del presente, para analizar comportamientos, hechos asimilados a nivel individual y colectivo. El autor ha ido identificando en el vasto territorio de su obra, lo que acaece, lo que sucede mientras estamos demasiado ocupados y apresurados por llegar a las citas, a los trabajos, a las noticias que se superponen sin dejar respiro.

Este profesor de Filosofía y Estudios Culturales en la Universidad de las Artes de Berlín, forjado en los campos del pensamiento, la literatura y la teología, profundo conocedor de la obra de Heidegger, sobre el que realizó su tesis doctoral en la Universidad de Friburgo, ha ido, libro a libro, visibilizando las coordenadas, los movimientos del presente, los fondos de un tiempo hecho de fugacidades, en el que, como argumenta [Jean-Luc Nancy](#), la continuidad, el relato que arranca en el pasado y avanza hacia el porvenir, se ha resquebrajado, dejándonos a solas con las incertidumbres.

Como tantas otras veces, esta ventana abierta que es *Lecturas Sumergidas* vuelve a convertirse en un espacio de complicidades, de diálogos. Byung-Chul Han avanza por caminos en los que se cruza, en los que coincide, con el pensador francés, autor de *La frágil piel del mundo*, otro de los protagonistas del número 65 de esta publicación, y aparece en otra de las obras que inspiran el trayecto, *La orilla celeste del agua*, de [Jordi Soler](#), una entrega que invita a la contemplación, recodo en el que coinciden todos los autores citados. En uno de los pasajes de su libro, Soler nos conduce al jardín donde el profesor surcoreano ha asegurado haber visto florecer algunas de sus ideas, ideas surgidas en medio del cultivo, el cuidado y la observación de sus plantas y flores. Ahí se dio cuenta de que esa pequeña parcela en medio de la ciudad de Berlín, le devolvía, “*la realidad, incluso la corporalidad que hoy cada vez se pierde más en el mundo digital bien temperado*”; que el jardín, “*rico en sensibilidad y materialidad, contiene mucho más mundo que la pantalla del ordenador*”, nos cuenta el escritor, recurriendo a testimonios a los que Han ha aludido en su obra. “*Para contrapesar el mundo digital el filósofo se compromete cada día con el mundo vegetal, cultiva su jardín en una ciudad en la que el cambio de una estación a otra es muy notorio, y esto lo hace experimentar, de una manera especial, el paso del tiempo, que se percibe mejor en medio de la naturaleza; mejor que en las calles, entre los coches y los edificios de una ciudad*”, escribe Soler.

“*El tiempo del jardín es el tiempo de lo distinto*”, ha señalado el filósofo, una experiencia que comparten todos aquellos amantes de la jardinería (pienso ahora en Penelope Lively, autora de *Vida en el jardín*; pienso en Cees Nooteboom y las enseñanzas de su jardín en Menorca; pienso en mis propias vivencias en el jardín familiar...) “*Antes de la invención del reloj, y del calendario, las personas vivían como en el jardín de Byung-Chul Han, de acuerdo con los ciclos de la naturaleza, que son lo contrario del tiempo lineal que tenemos hoy, más enfocado a la productividad, al rendimiento, y a la ganancia. Cuando el filósofo está en el jardín escapa a la linealidad del tiempo, se adhiere a los ciclos de la naturaleza, al tiempo original; se rebela contra la tiranía de cronos*”, argumenta Jordi Soler.

Agradezco al escritor este pasaje que considero una magnífica manera de adentrarse en los senderos que hemos de transitar. Todo el recorrido del pensador arranca del apartamento a un espacio en calma, de esa fuga de los ruidos, de las imposiciones, de las prisas, para poder

adentrarse, para enfocar los males de un tiempo en el que todo parece difuminarse, pasar rápidamente sin dejar huella; en el que los rincones queridos, los objetos que permanecen, incluso los afectos que perduran, parecen haber perdido su lugar, su valor. Como os decía, Byung Chul Han es una figura de referencia frecuente en muchas de mis lecturas. Como os decía, su capacidad para la observación y el ahondamiento; su análisis certero del ahora, nos lleva a desenmascarar verdades aceptadas, maneras de ser que el sistema capitalista nos ha inculcado, queriéndonos convencer de que no hay más camino que el del rendimiento, la productividad, el consumo, vías que, lejos de procurar la felicidad tan anunciada, conducen al vacío, a la no plenitud de las vidas. La reflexión, la lectura, el paseo, la calma, la contemplación, la sensibilidad para captar la belleza, son, por el contrario, los cauces que abre, que recupera, Han en su obra, devolviéndonos a verdades olvidadas, a miradas renovadas, a tactos y querencias que nos sacan fuera de los marcos virtuales. Son muchos los títulos del autor que ya, desde sus simples enunciados, nos retratan y hacen que nos cuestionemos el modo de vida en las sociedades del exceso de información, de la confianza ciega en las tecnologías. Libros como *La sociedad del cansancio*, *La sociedad de la transparencia*, *El aroma del tiempo*, *La expulsión de lo distinto*, *La salvación de lo bello*, *La desaparición de los rituales*, publicados en castellano por la editorial Herder, son escalones de un trayecto que nos va dirigiendo hacia la fijación de un retrato en el que nos sentimos reflejados como miembros de un enjambre de ciudadanos estresados, acelerados, insatisfechos.

Es la suya una ruta que actúa como espejo y también acompaña y se convierte en acicate, pues no pocos empezamos a ser conscientes de la necesidad de poner freno, de tomar el control, de cambiar de rumbo. Una corriente, aún sutil, pero con amplio margen para la transformación de las conciencias, de los valores, que lleva tiempo detectándose en las obras de creación, de pensamiento, y que ya alcanza a sectores de la población que no aceptan que todo está determinado, que la dirección no puede ser modificada.

Publicidad

LA CAPACIDAD PARA LA OBSERVACIÓN Y EL AHONDAMIENTO DE BYUNG-CHUL HAN, SU ANÁLISIS CERTERO DEL AHORA, NOS LLEVA A DESENMASCARAR VERDADES ACEPTADAS, MANERAS DE SER QUE EL SISTEMA CAPITALISTA NOS HA INOCULADO, QUERIÉNDONOS CONVENCER DE QUE NO HAY MÁS CAMINO QUE EL DEL RENDIMIENTO, LA PRODUCTIVIDAD, EL CONSUMO.

El jardín puede tocarse con las manos, es sólido, tangible, del mismo modo que la gramola de la que habla Byung-Chul Han en su último ensayo, *No-cosas. Quiebras del mundo de hoy*, esta vez publicado por Taurus. La imagen de ese objeto que nos traslada a otras épocas, a melodías del ayer, resume muy bien todo el contenido de la entrega. El autor nos hace visualizar en la gramola, que descubrió un día de lluvia en una tienda de antigüedades en el barrio berlinés de Schöneberg, tras sufrir una caída de la bicicleta, todo lo que ha querido transmitirnos en sus páginas. Ese accidente, según cuenta, abrió para él una grieta temporal y le hizo viajar al “*mundo de las cosas*”, fijar la atención en algo concreto, en un objeto hechizante que acabó comprando y llevándose consigo a su apartamento, un espacio casi vacío, con apenas un escritorio y un viejo piano de cola. Un vacío buscado para alejar los ruidos, convocar el silencio, detener la mirada, frente a “*las no-cosas, las distracciones informativas que fragmentan nuestra atención*”.

La gramola traslada al autor al pasado, le hace recuperar el relato de la música pop de la década de los sesenta y setenta, le lleva a imaginar otros momentos en los que el mundo debió de ser “*más romántico y soñador*”, le aparta de los espacios virtuales en los que nada se palpa ni se añora. “*Hoy, el mundo se vacía de cosas y se llena de una información tan inquietante como voces sin cuerpo. La digitalización desmaterializa y descorporeiza el mundo. También suprime los recuerdos. En lugar de almacenar recuerdos, almacenamos enormes cantidades de datos*”, señala el filósofo, centrando los ejes del ensayo que nos ocupa.

Y más adelante nos dice: “*La información falsea los acontecimientos. Se nutre del estímulo de la sorpresa. Pero el estímulo no dura mucho. Rápidamente se crea la necesidad de nuevos estímulos. Nos acostumbramos a percibir la realidad como fuente de estímulos, de sorpresas. Como cazadores de información, nos volvemos ciegos para las cosas silenciosas, discretas, incluidas las habituales, las menudas o las comunes, que no nos estimulan, pero nos anclan en el ser*”.

Sumándote a la Newsletter de Lecturas Sumergidas estarás al tanto de todas nuestras novedades. [Unirme a la lista de correo de Lecturas Sumergidas](#)

Como os comentaba, estamos ante una filosofía que explica de qué manera nos desenvolvemos en el ahora, de qué modo hemos entrado en una rueda que gira sin parar y nos arrastra. La necesidad de estímulos constantes, define las vidas en las sociedades capitalistas. En ocasiones, simplemente darse cuenta de lo placentero que resulta parar, nos lleva a identificar esa pulsión. Pienso en los más jóvenes, en los adolescentes incapaces de permanecer alejados de sus teléfonos móviles, aburridos en las largas tardes de verano sin actividades. Reflexiono sobre lo mucho que necesitamos aburrirnos, ser capaces de parar el movimiento para prestar atención a lo cercano, a los paisajes de la proximidad. Y también en lo saludable que resulta desconectarse para sentir el propio discurrir, para volver después a mirar el devenir de los acontecimientos sociales, políticos, con mayor distancia y claridad, sin ofuscaciones, identificando los componentes tóxicos para barrerlos de nuestro lado.

«NOS ACOSTUMBAMOS A PERCIBIR LA REALIDAD COMO FUENTE DE ESTÍMULOS, DE SORPRESAS. COMO CAZADORES DE INFORMACIÓN, NOS VOLVEMOS CIEGOS PARA LAS COSAS SILENCIOSAS, DISCRETAS, INCLUIDAS LAS HABITUALES, LAS MENUDAS O LAS COMUNES, QUE NO NOS ESTIMULAN, PERO NOS ANCLAN EN EL SER», ESCRIBE EL FILÓSOFO.

“La información por sí sola no ilumina el mundo. Incluso puede oscurecerlo. A partir de cierto punto, la información no es informativa, sino deformativa. Hace tiempo que este punto crítico se ha sobrepasado. El rápido aumento de la entropía informativa, es decir, del caos informativo, nos sumerge en una sociedad posfáctica. Se ha nivelado la distinción entre lo verdadero y lo falso. La información circula ahora, sin referencia alguna a la realidad, en un espacio hiperreal. Las “fake news” son informaciones que pueden ser más efectivas que los hechos. Lo que cuenta es el efecto a corto plazo. La eficacia sustituye a la verdad”, argumenta Han, recurriendo a Heidegger y a Hannah Arendt, quienes, a menudo, invocaban la permanencia, la duración y la verdad, que con su firmeza contribuye a estabilizar la vida humana.

Como sucede con cada uno de los ensayos del filósofo, vamos pasando sus páginas con avidez, sintiéndonos identificados con sus indagaciones, cómplices de sus búsquedas. Libro a libro, el autor nos habla de lo que está sucediendo a nuestro alrededor sin que seamos capaces, por la proximidad, por la falta de perspectiva y por el ritmo desenfrenado de los acontecimientos, de reflexionar sobre ello, de darle forma. Reconozco que me he sentido acompañada muchas veces por el autor, capaz de poner palabras a mis impresiones, a mis desacuerdos con los ritmos y las proclamas impuestas, en esos momentos en los que me he sentido fuera de las coordenadas, de los principios y exigencias laborales, sociales.

Me he sentido acompañada, también en este libro que comento, cuando señala: *“Hoy las prácticas que requieren un tiempo determinado están en trance de desaparecer. También la verdad requiere mucho tiempo. Donde una información ahuyenta a otra no tenemos tiempo para la verdad. En nuestra cultura posfactual de la excitación, los afectos y las emociones dominan la comunicación”* (...) *La confianza, las promesas y la responsabilidad también son prácticas que requieren tiempo. Se extienden desde el presente al futuro. Todo lo que estabiliza la vida humana requiere tiempo”*.

Byung-Chul Han alude también al tiempo necesario para *“la observación atenta y detenida”*, a los ritmos largos y lentos que no se adaptan a la manera en que hoy se genera el torrente de información, tras el que corremos *“sin alcanzar un saber”*. ¿Cómo no sentirme identificada si el propósito que mueve a “Lecturas Sumergidas” es el de ser un espacio de calma y reflexión en la red; si nadamos a contracorriente, desde lo que podríamos llamar las afueras, perseverando en el ofrecimiento de contenidos que requieren dedicación, tiempo: tiempo de lectura, de elaboración, tiempo de espera hasta llegar a lectores comprometidos, que de verdad aprecien este espacio?

“Hoy corremos detrás de la información sin alcanzar un saber”, repito la idea del filósofo.

“Tomamos nota de todo sin obtener un conocimiento. Viajamos a todas partes sin adquirir una experiencia. Nos comunicamos continuamente sin participar en una comunidad. Almacenamos grandes cantidades de datos sin recuerdos que conservar. Acumulamos amigos y seguidores sin

encontrarnos con el otro. La información crea así una forma de vida sin permanencia y duración”.

En otras de sus obras el autor ha meditado sobre la uniformización del pensamiento en una actualidad que expulsa lo distinto, lo singular, y promueve lo igual; sobre el imperativo neoliberal de ser felices alejando el dolor y los conflictos; sobre el concepto de transparencia que no únicamente debemos aplicar en lo que respecta a la corrupción y a la libertad de información, sino a la sociedad de la vigilancia y del control, donde nos entregamos voluntariamente a la mirada interesada de Google y las redes sociales, sin ser conscientes de nuestro sometimiento. Muchas de estas ideas aparecen también en *No-cosas*. “*Somos demasiado dependientes de la droga digital, y vivimos aturridos por la fiebre de la comunicación, de modo que no hay ningún “Basta”, ninguna voz de resistencia*”, sostiene.

La pérdida del misterio, de los enigmas, así como el espacio de los silencios y de lo sagrado, están muy presentes en la obra del pensador surcoreano, quien arremete contra quienes lo confían todo a la inteligencia artificial. Es el pensamiento humano el que puede conseguir engendrar mundos nuevos, diferentes. Es más que cálculo y resolución de problemas, alcanza la “*profundidad del oscuro pozo de un enigma*”, despeja e ilumina, algo que no puede alcanzar la inteligencia de las máquinas, va argumentando. Y nos pone ante el orden sencillo del mundo que se refleja en las cosas, en la fiabilidad de las cosas, de lo que podemos tocar lejos de la nube digital. Las cosas queridas, no los artículos desechables; los lazos afectivos, no las relaciones superficiales que se generan en las redes.

“*SOMOS DEMASIADO DEPENDIENTES DE LA DROGA DIGITAL, Y VIVIMOS ATURRIDOS POR LA FIEBRE DE LA COMUNICACIÓN, DE MODO QUE NO HAY NINGÚN “BASTA”, NINGUNA VOZ DE RESISTENCIA*”, SOSTIENE EL PENSADOR EN SU ENSAYO «NO-COSAS. QUIEBRAS DEL MUNDO DE HOY».

“*Tanto los rituales como las cosas queridas son polos de descanso que estabilizan la vida. Las repeticiones los distinguen. La compulsión de la producción y el consumo suprime las repeticiones. Desarrolla la compulsión hacia lo nuevo. La información tampoco es repetible. Ya por su breve lapso de actualidad reduce la duración. Desarrolla una compulsión hacia estímulos siempre nuevos. En las cosas queridas no caben estímulos, por eso son repetibles*”, transcribo este párrafo que apresa muy bien el espíritu de la entrega que nos ocupa.

“*Hoy no tenemos tiempo para el otro. El tiempo como tiempo del yo nos hace ciegos para el otro. Solo el tiempo del otro crea los lazos fuertes, la amistad y hasta la comunidad. Es el tiempo bueno*”, reflexiona Han, en la estela de Jean-Luc Nancy. Y en otro momento nos dice: “*El desastre de la comunicación digital proviene del hecho de que no tenemos tiempo para cerrar los ojos. Los ojos se ven forzados a una continua voracidad. Pierden el silencio, la atención profunda. El alma ya no reza*”, un planteamiento en el que se encuentra con Jordi Soler en *La orilla celeste del agua*.

Son muchos los diálogos, como decía anteriormente, que se despliegan en este número de Lecturas Sumergidas. Siempre me parece que hay magia en la manera en que los libros acuden a mis manos, atienden a mis propias búsquedas y cuestionamientos. Llegada a este punto, me planteo que ya es importante reconocerse en los lúcidos diagnósticos de Byung-Chul Han, pero ¿y las salidas? ¿cómo saltar por encima de las tendencias, de las normas e imposiciones, de los usos y costumbres de un ahora uniformado? Tal vez la respuesta esté en la resistencia, en el encuentro de cauces que nos lleven hacia lo que no impera: hacia el silencio, la contemplación, la calma, la atención. Tal vez el camino sea el de la atenuación de los ruidos, el de la práctica de saludables etapas de desconexión. Si somos capaces de establecer nuestros propios ritmos y tiempos; si cada vez somos más quienes queremos y podemos hacerlo; si llegado un punto decimos “basta”, un “basta” colectivo, comunitario, auténtico... Tal vez entonces algo empiece a cambiar.

Señala el filósofo, partiendo de las ideas de otro pensador, Giorgio Agamben: “*Cuando todo se vuelve calculable, la felicidad desaparece. La felicidad es un acontecer que escapa a todo cálculo. Hay una íntima conexión entre la magia y la felicidad. La vida calculable y optimizada está ayuna de magia y, por tanto, de felicidad*”. Aquí quiero poner el punto final.

No-cosas. Quiebras del mundo de hoy, de Byung-Chul Han, ha sido publicado por Taurus. La traducción la ha realizado Joaquín Chamorro Mielke.

DOS ÚLTIMAS COSAS IMPORTANTES ANTES DE QUE TE VAYAS

¿Sabes que *Lecturas Sumergidas* existe gracias a nuestros [lectores mecenas](#)? ¿Sabes qué significan 3€ al mes, o 30€ al año, para nuestra revista cultural sumergida?: Suponen poder

continuar; supone futuro cultural e independiente compartido contigo, con vosotros. [Hazte mecenas sumergido aquí](#). Al suscribirte accederás a muchas ventajas. Entre ellas no verás anuncios en nuestras páginas, dispondrás de funcionalidades exclusivas y podrás acceder a nuevos contenidos con meses de antelación respecto al resto de lectores de nuestra revista. Te necesitamos para afrontar nuestro presente y futuro.

Y recuerda que puedes [suscribirte a nuestra Lista de Correo -Newsletter-](#) para estar informado de las novedades en Lecturas Sumergidas. Cada vez que publiquemos una nueva edición sumergida, nuevos artículos, te lo haremos saber de inmediato vía correo electrónico. Te esperamos.

EL FILÓSOFO ŽIZEK SOBRE EL CORONAVIRUS: ES UN GOLPE LETAL AL CAPITALISMO Y UNA OPORTUNIDAD PARA REINVENTAR LA SOCIEDAD

Slavoj Žižek es un filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural esloveno. Es director del Instituto Birkbeck de Humanidades de la Universidad de Londres.

<https://culturainquieta.com/es/pensamiento/item/16592-el-filosofo-zizek-sobre-el-coronavirus-es-un-golpe-mortal-al-capitalismo-y-una-oportunidad-para-reinventar-la-sociedad.html>

El filósofo esloveno Slavoj Žižek

Slavoj Zizek, uno de los más ardientes críticos del sistema capitalista y de las "ideologías" sobre las que se apuntala, ha escrito una columna sobre el coronavirus para el sitio Russia Today, buena parte de la cual ha sido traducida en este artículo en Medium.

Zizek apunta a que el coronavirus ha destapado la realidad insostenible de otro virus que infecta a la sociedad: el capitalismo. Mientras que muchas personas mueren, la gran preocupación de los estadistas y empresarios es el golpe a la economía, la recesión, la falta de crecimiento del producto interno bruto y cosas por el estilo.

Este colapso económico se debe a que la economía está basada fundamentalmente en el consumo y en la persecución de valores propugnados por la visión capitalista, como la riqueza material.

Pero esto no tendría que ser así, no tendría que haber una tiranía del mercado. Zizek sugiere que el coronavirus presenta también la oportunidad de tomar conciencia de los otros virus que se esparcen por la sociedad desde hace mucho tiempo y de reinventar la misma:

La actual expansión de la epidemia de coronavirus ha detonado las epidemias de virus ideológicos que estaban latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspirativas paranoicas y explosiones de racismo.

La bien fundamentada necesidad médica de establecer cuarentenas hizo eco en las presiones ideológicas para establecer límites claros y mantener en cuarentena a los enemigos que representan una amenaza a nuestra identidad. Pero tal vez otro -y más beneficioso- virus ideológico se expandirá y tal vez nos infecte: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá de la nación-Estado, una sociedad que se actualice como solidaridad global y cooperación.

Zizek considera que se puede comparar lo que está sucediendo con un famoso golpe asesino de la película Kill Bill, conocido como "técnica del corazón explosivo", con el que la persona que lo recibe aún puede seguir sus actividades por un tiempo, beber una copa de vino, tener una conversación, etc., aunque pronto inevitablemente su corazón explotará y morirá: "Mi modesta opinión sobre la realidad es mucho más radical: la epidemia de coronavirus es una forma especial de 'técnica del corazón explosivo' en el sistema global capitalista, un síntoma de que no podemos seguir en el camino que hemos seguido hasta ahora, se necesita ese cambio".

Zizek nota varias paradojas. Mientras que el coronavirus nos obliga a aislarnos, también "nos obliga a re-inventar el comunismo basándonos en la confianza en las personas y la ciencia".

El filósofo cree que es necesario un nuevo entendimiento del comunismo y habría que precisar, sobre todo, de la comunidad. Otra paradoja, aunque quizá también una especie de hipérbole trágica -si bien posiblemente redentora- es que en la era en la que el ser humano se encuentra más aislado, ahora deberá aislarse todavía más; en el tiempo en el que más necesita contacto humano real y no meramente virtual, ahora parece que el contacto físico será tabú.

Pero quizá de este aislamiento surgirán nuevos valores y se reafirmará la importancia de la comunidad, la convivencia y la intimidad. Lo que es indudable es que es un tiempo de reflexión, un tiempo en el que hay menos ruido y por lo tanto, la posibilidad de mayor claridad.



CORONAFOBIA: ASÍ ES EL NUEVO TRANSTORNO MENTAL DETECTADO CON EL COVID-19

Dos especialistas alertan sobre el miedo excesivo a contraer el SARS-Cov-2 así como las afectaciones relacionadas con el aislamiento.

https://www.proceso.com.mx/ciencia-tecnologia/salud/2022/1/10/coronafofia-asi-es-el-nuevo-transtorno-mental-detectado-con-el-covid-19-278846.html?fbclid=IwAR25o5h0rEIXReAr1JWdeakg15A2vmTlc_AgNQS_82oYjnuloNtaLifU-9s

ÓMICRON, LA NUEVA EXCUSA PARA ESQUILMAR A LOS TRABAJADORES

https://contralinea.com.mx/omicron-la-nueva-excusa-para-esquilmar-a-los-trabajadores/?fbclid=IwAR2o98zbge269VsxXPbMGZZ8HqBw_fLSJclCiK5pigBIDuAnlTrc486jiso

EDUCANDO BAJO EL PARAGUAS DEL GRAN CAPITAL PARA DAR CONTINUIDAD AL SISTEMA

El anuncio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires sobre la implementación de “educación financiera” en escuelas secundarias de gestión pública y privada provocó una serie de críticas e inquietudes en la comunidad educativa.

<https://www.pagina12.com.ar/394355-de-alumnos-a-clientes-la-nueva-escuela-portena>

LOS MÁS RICOS DEL MUNDO AUMENTAN UN 30% SU PATRIMONIO EN EL ÚLTIMO AÑO

<https://www.other-news.info/noticias/los-mas-ricos-del-mundo-aumentan-un-30-su-patrimonio-en-el-ultimo-ano/>

LA BRECHA ENTRE LOS RICOS Y LOS POBRES, CADA VEZ MÁS VIOLENTA

Por [Pablo Bilsky](#) | 07/01/2022 | [Mundo](#)

<https://rebellion.org/la-brecha-entre-los-ricos-y-los-pobres-cada-vez-mas-violenta/>

Fuentes: El Eslabón

Frente a los datos que muestran que el nivel de injusticia social llegó a grados de “crueldad” inusitados, repiquea el discurso justificatorio de los poderes fácticos, con falacias como la “igualdad de oportunidades”, la “teoría del derrame” y la “meritocracia”.

Un informe del sitio de la ciudad de Oxford, Reino Unido, Our World in Data (Nuestro Mundo en Datos) señala que la desigualdad actual “es cruel” y se extiende por todo el planeta: “La gran mayoría del mundo es pobre”. La mitad más pobre del mundo, casi 4 mil millones de personas, vive con menos de 6,70 dólares al día. Los datos muestran que, incluso en los países considerados “desarrollados”, la injusticia social existe. EEUU, un país de altos ingresos, es un excelente ejemplo de esto: la desigualdad es “extraordinaria”. El estudio afirma además que “gran parte de la desigualdad global es la desigualdad entre países” y en este sentido desmiente uno de los ejes del discurso neoliberal, propietario y pro-millonarios: la meritocracia. “Lo más importante para ser sano, rico y educado no tiene que ver con lo que la persona es, sino dónde vive”, señala la investigación. El conocimiento y el hecho de trabajar mucho, importan, señalan los datos, “pero inciden mucho menos que un factor que está completamente fuera del control de cualquiera: si usted va a nacer en una economía industrializada y productiva, o no”. “La gran desigualdad económica es sólo una dimensión de la desigualdad global”, señala el estudio firmado por Max Roser y titulado [“Inequidad económica global: lo que importa más para sus condiciones de vida no tiene que ver con quién es usted, sino dónde vive”](#) (“Global economic inequality: what matters most for your living conditions is not who you are, but where you are”). [Our World in Data](#), se ocupa de realizar estadísticas y análisis sobre el impacto a nivel global de la inequidad social, la pobreza, la salud, los conflictos armados y el cambio climático. Es una publicación en-línea que presenta datos y resultados empíricos que muestran cambios en las condiciones de vida en todo mundo. Se financia a través de pequeñas donaciones individuales de los lectores.

“La desigualdad de las condiciones de vida de las personas refleja la desigualdad económica del mundo”, señala la investigación, que a partir de datos y estadísticas llega a conclusiones que tienen más que ver con la vida cotidiana de las personas y la incidencia de las variables macroeconómicas en la existencia humana y la calidad de vida.

“Cuando los ingresos son más altos, las personas mayores viven más tiempo, los niños mueren con menos frecuencia, las madres mueren con menos frecuencia, los médicos pueden centrarse en menos pacientes, las personas tienen mejor acceso a agua potable y electricidad, pueden viajar más. Tienen más tiempo libre, un mejor acceso a la educación y mejores resultados de aprendizaje, y además, las personas están más satisfechas con sus vidas”, señala el texto de la investigación, publicado el 9 de diciembre de 2021 y actualizado el 17 de diciembre.

“Es difícil exagerar lo grandes que son estas diferencias. La esperanza de vida en los países más pobres es de 30 años más cortos que en los países más ricos”, agrega la página de Our World in Data.

“La realidad de la desigualdad global de hoy es cruel. Aquellos que nacen en una economía que lograron un gran crecimiento en los últimos dos siglos crecen en mejores condiciones de vida que aquellos que nacen en una economía pobre. El crecimiento económico para miles de millones de personas en la pobreza es lo que necesitamos para poner fin a esta injusticia”, señala el sitio de estadísticas globales.

Para tomar un ejemplo concreto, consideremos la mortalidad materna. En los países de altos ingresos, donde las madres pueden confiar en hospitales y el apoyo bien equipado de médicos y parteras cuando ocurren complicaciones, las muertes maternas se han vuelto raras (el riesgo de muerte ha disminuido 300 veces en las últimas generaciones). Pero en el resto del mundo todavía es muy común: cada año, 295.000 madres mueren en ese momento cuando dan vida a su hijo”, señala la investigación.

Las mentiras que justifican lo injustificable

La gran mentira de la meritocracia, que la propia experiencia histórica encargó de desenmascarar hace tiempo, produjo el rechazo y la refutación de economistas de un amplio espectro ideológico.

La ideología meritocrática distingue (en forma mendaz, con intención de confundir) entre los factores que son responsabilidad del individuo y aquellos que no, para postular que las personas particularmente talentosas y trabajadoras merecen el premio de un mayor ingreso.

En su libro *El precio de la desigualdad*, el economista Premio Nobel estadounidense Joseph Stiglitz asegura: “El 90 por ciento de los que nacen pobres mueren pobres por más esfuerzo que hagan, mientras que el 90 por ciento de los que nacen ricos mueren ricos, independientemente de que hagan o no mérito para lograrlo”.

“Hay muchas y poderosas razones morales para preocuparse por la desigualdad. En los últimos diez años la investigación ha empezado a poner de manifiesto lo negativa que resulta la desigualdad para la sociedad. Resulta mala incluso para los de arriba, que se convierten en personas diferentes, más endiosadas, gracias a ella. Como economista, me centro en estudiar por qué la desigualdad es mala para el rendimiento económico”, señaló Stiglitz en el marco de una entrevista al medio [CTXT](#).

“El «Trickle-down economics», o la teoría del derrame, claramente no funciona. Nadie en su sano juicio defiende ya esos postulados. La pregunta es: ¿cómo de mala es la desigualdad para la economía? Obviamente depende de su magnitud y de cómo se genera. Esto incluye la desigualdad creada por el poder monopolístico, o la desigualdad generada cuando los de abajo no tienen acceso a la educación, y por tanto la sociedad no utiliza todo el potencial de sus recursos humanos. Este tipo de desigualdades, característica de EEUU y, cada vez más, de Europa, constituyen un lastre para la economía”, agrega el Premio Nobel en Economía de 2001. Stiglitz (demócrata que trabajó para Bill Clinton) es conocido por su visión crítica de la globalización, de los economistas de libre mercado (a quienes llama “fundamentalistas del libre mercado”) y de algunas de las instituciones internacionales de crédito, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

En otro de sus libros, *La gran brecha* (The Great Divide), escribió que, incluso desde niño, nunca se creyó uno de los mitos más persistentes del capitalismo: EEUU como tierra de oportunidades. “En primer lugar, EEUU nunca fue lo que nos han vendido. Me di cuenta de eso con mucha intensidad a medida que iba creciendo: nunca fue una tierra de igualdad, de oportunidades para los afroamericanos. La esclavitud acabó en la Guerra Civil, pero hoy seguimos mirando hacia otro lado ante la opresión y la falta de oportunidades, presentes todavía, como recuerda, con tanta fiereza, el movimiento Black Lives Matter. Ha sucedido algo más: nos hemos vuelto un país segregado económicamente. En otras palabras, los ricos blancos viven con ricos blancos, los pobres viven con otros pobres. Tenemos un sistema educativo «localista», financiado por impuestos locales a la propiedad, de modo que si vives en una comunidad pobre te tocan colegios pobres, lo que da lugar a lo que yo llamo la transmisión intergeneracional de las ventajas y desventajas”, comentó el autor de *La gran brecha*.

“Incluso al 1 por ciento más pudiente debería preocuparle la desigualdad, por su propio interés. El periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial fue el de más rápido crecimiento económico y el de crecimiento más igualitario. Existe un amplio consenso en torno a que ambos hechos estaban relacionados. Es decir, que fue el periodo de crecimiento económico más rápido precisamente porque las ganancias se compartieron”, agregó.

“La rama de la teoría económica inspirada en los mercados competitivos -que lo explica todo a través de factores de oferta y demanda- no es un buen marco de referencia. En nuestra sociedad, hay mucha explotación, de diversos tipos: racial, de género, del poder monopolístico, en forma de explotación de los trabajadores, los problemas de la gobernanza corporativa... Esto pone de relieve todos los fracasos del mercado. Una estadística que ilustra este hecho es que la productividad laboral ha seguido creciendo de forma bastante continua, pero hasta 1973 los sueldos y la productividad se movían en paralelo. Esto es lo que cabría esperar. Sin embargo, desde mediados de los años setenta la productividad sigue creciendo al mismo ritmo, pero los salarios se han estancado. ¿Por qué?”, se pregunta Stiglitz.

“El poder de los monopolios aumenta los precios y por tanto baja los sueldos reales, y el eliminar la negociación colectiva los reduce aún más, lo que asfixia a los trabajadores. Así es cómo se debilita a los sindicatos. Dirigimos la globalización para que los trabajadores compitan con los trabajadores en China. Hay un sinfín de maneras en las que las reglas de juego han cambiado en perjuicio de los trabajadores, y el rentismo es uno de esos componentes”, señala el economista estadounidense, al tiempo que alerta sobre las consecuencias de la especulación financiera: “Estos tipos son los maestros de la extracción de rentas, y han perfeccionado sus habilidades para quitar el dinero a la gente sin contribuir al progreso social. Crean riqueza arriba, pero también crean miseria abajo”.

Si mentiras como la “igualdad de oportunidades” y la “teoría del derrame” continúan siendo bases del discurso que justifica la acumulación de riquezas en pocas manos a costa de la muerte de millones de personas, es porque las corporaciones tienen un enorme desprecio por la vida y la verdad. Y están dispuestas a defender sus privilegios como sea, sin límite alguno. Además, la

mentira les resulta cada vez más útil para ejercer la manipulación y lograr una suerte de epidemia de Síndrome de Estocolmo.

La igualdad de oportunidades

El economista francés especializado en desigualdad (una disciplina que crece) François Dubet destruye en su libro *Repensar la justicia social* otra de las bases justificatorias de la inequidad, esta vez en el formato de falsa solución: la “igualdad de oportunidades”.

Hay quienes piensan que el mejor modo de trabajar por la justicia social es procurar la igualdad de posiciones, esto es, redistribuir la riqueza y asegurar a todos un piso aceptable de condiciones de vida y de acceso a la educación, los servicios y la seguridad. Desde las posiciones neoliberales, en cambio, se declama que lo importante es garantizar la “igualdad de oportunidades”, de manera que cada uno coseche logros de acuerdo con sus méritos, en el marco de una competencia equitativa. O sea: o se apuesta a un sistema solidario, en el que es central el papel del Estado, o se apuesta al libre juego de la iniciativa privada.

Los que defienden el libre mercado aseguran que nadie podría estar en contra de “la igualdad de oportunidades”, ya que una sociedad democrática debería combinar la igualdad fundamental de todos sus miembros y las “justas inequidades” que surgen del esfuerzo y el talento personales. Pero esta teoría ya ha demostrado ser falsa.

Lejos de la falacia del “mercado autorregulado”, los responsables de la acción política, afirma Dubet, deben dar prioridad a una u otra postura. De entrada, el economista alerta contra la trampa de la “igualdad de oportunidades”, que a su entender “es hoy el discurso hegemónico”. Aun cuando responda al deseo de movilidad de las personas, “la igualdad de oportunidades” profundiza las desigualdades y puede conducir a la lucha de todos contra todos. En teoría, el hijo de un obrero tiene las mismas posibilidades de acceder a un puesto jerárquico que el hijo de un ejecutivo y, si fracasa en el intento, se atribuirá ese resultado a razones puramente individuales; en los hechos, entre las condiciones de vida de uno y otro la distancia es tan honda que se vuelve infranqueable.

La falacia neoliberal esconde el carácter individual, ahistórico, anti-político, y anti-comunitario de sus trampas discursivas. La propaganda corporativa se sostiene en una serie de excusas creadas por los que propician la acumulación de riquezas en cada vez menos manos: los desahogados y violentos defensores de la desigualdad.

La preferencia por la inequidad social

En su libro *Le préférence pour l'inégalité. Comprendre la crises de solidarités de Françoise Dubet* (traducido al español con el título *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*) el autor destaca valores como la solidaridad y la fraternidad entre las personas, para oponerlos a la ruptura de lazos sociales y a la competencia que caracterizan la sociedad neoliberal.

“Nuestras sociedades «eligen» la desigualdad. Algunos defienden la idea de que la desigualdad sería fundamentalmente buena para el crecimiento. Para otros, la igualdad sigue siendo un principio abstracto, no un valor que merece una lucha por ella. En la década de 1980, los EEUU de Ronald Reagan e Inglaterra de Margaret Thatcher han completado revoluciones claramente a favor de la desigualdad, presentadas como tales, no sin apoyo popular en ambos países. Hoy en día, los militantes del (grupo de ultraderecha de EEUU) Tea Party rechazan el seguro de salud universal, y nada tienen que ver con Wall Street. Al querer eliminar las protecciones y las ayudas sociales a los franceses, los votantes del Frente Nacional no son más la voz de las finanzas internacionales”.

Para Dubet, la acentuación de las desigualdades procede de una crisis de solidaridad, entendida como el apego a los vínculos sociales que nos hacen desear la igualdad de todos, incluyendo y especialmente la igualdad de aquellos que no sabemos.

“La lucha contra la desigualdad implica un enlace de fraternidad preliminar, es decir un sentimiento de vivir en el mismo mundo social”, señala el economista, al tiempo que considera que lo que se requiere es que “todos puedan ponerse en el lugar de los demás, especialmente de los menos favorecidos”.

Fuente: <https://redaccionrosario.com/2022/01/03/balance-negativo-la-brecha-entre-los-ricos-y-los-pobres-cada-vez-mas-violenta/>

ESPASMOS DE SUPERIORIDAD Y TRANSFORMACIONES

Hay personas que se han dedicado a lo largo de la historia y otras siguen haciéndolo, a profetizar catástrofes inminentes, dibujando escenarios macabros en los que la especie humana nada tendría que hacer. De entre ellas las hay que animadas por un ferviente deseo de salvación, arengan al personal para que “tome conciencia” de la situación. De entre estas algunas animan a la “resistencia” contra el Mal. Y posiblemente algunas estén animadas de una buenísima y sólida fe en aquello que predicán al común de los mortales. En muchísimas ocasiones, desde instancias “oficiales” se les tacha de “conspiranoicos”, históricamente de “visionarios”, “catastrofistas”... ¿por qué?

<https://www.elsaltodiario.com/alkimia/espasmos-de-superioridad-y-transformaciones>

[Rafael Fenoy Rico](#)

El clásico mito de Casandra, aquella mujer a la que Apolo concedió el don de la profecía y poco más tarde, por despecho, la maldijo quitándole toda capacidad de persuadir, se repite una y otra vez desde la mítica guerra de Troya. Y el nefasto Caballo de Madera vuelve a colarse una y otra vez en el entendimiento y corazón de muchas personas para verter el venenoso miedo que paraliza las conciencias.

Desde el campo de las ciencias sociales se han estudiado los fenómenos relacionados con las movilizaciones sociales y algo se ha ido concluyendo sobre los procesos que facilitaron algunas transformaciones a lo largo de la historia. En primer lugar conviene señalar que no siempre quienes actúan de augures tienen por objetivo el ayudar a la transformación social en positivo. Una buena parte de esas “profecías catastróficas” persiguen, generando miedo en la población, todo lo contrario. Desean afianzar la dominación que las gentes padecen. El miedo paraliza, es una máxima que desde las altas esferas de religiones, gobiernos, sociedades secretas, clubs financieros han seguido a lo largo de toda la historia. Sin duda hay personas honestas que con su “don profético” han pretendido y pretenden ayudar la transformación liberadora de la humanidad. Sin embargo, dentro de este conjunto y en bastantes ocasiones, se instala en ellas un sentimiento “aristocrático” que, incluso inconscientemente, minusvalora a los “no creyentes”, considerándolos incapaces de tomar conciencia por sí mismos. En definitiva asumen el papel de seres superiores pretendiendo ilustrar a las masas ignorantes, engañadas por la propaganda mediática... De esta forma se establece una separación entre “el rebaño” y “los pastores”. Alimentan un ego de superioridad que invalida la posible bondad que encierra sus mensajes. En palabras del profesor Carlos Taibo: “Los espasmos de superioridad y las certezas autocontemplativas siempre han sido pésimos consejeros”. Llegados a este punto esas personas que asumen el rol de “concientizadoras”, creadoras de conciencia, deben depurar sus motivaciones y con la mayor de las modestias asumir en palabras de Carlos Taibo que: “No hay, entonces, una creación artificial de conciencia ni una conducción desde fuera, sino una operación de rescate de algo que ya está ahí. Y es que no puede hacerse ninguna revolución...en nombre de los demás.

El miedo paraliza, es una máxima que desde las altas esferas de religiones, gobiernos, sociedades secretas, clubs financieros han seguido a lo largo de toda la historia.

Comienza un nuevo año y esas personas inquietas, indagadoras, comprometidas con la búsqueda de soluciones a los graves problemas que aquejan a la humanidad, podrán compartir su propio análisis sobre aspectos concretos de su realidad y también algunas claves que expliquen las desdichas que cotidianamente padecen tanto ellas como sus semejantes, de forma que, además de advertir sobre problemas o riesgos, propongan caminos para encontrar soluciones conjuntamente. Como dijo Antonio Machado; “¿Tú verdad? No, la verdad; y ven conmigo a buscarla. La tuya guárdatela”. Y qué difícil es desprenderse de la “propia verdad” si lo que de verdad se persigue es sembrar la mentira y el miedo precisamente para ocultarla a los demás. Besos y abrazos. FELIZ DESPEDIDA Y VENTUROSA ENTRADA EN 2022.

SOBRE LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT Y ALGUNOS IZQUIERDISTAS

LATINOAMERICANOS

x [Néstor Kohan - La Haine](#)



La principal fundación alemana que reparte millones de euros cooptantes en Nuestra América lleva el nombre de quien mandó a asesinar a Rosa Luxemburg

<https://www.lahaine.org/mundo.php/sobre-la-fundacion-friedrich-ebert>

ROSA LUXEMBURG (1871-1919) fue la principal líder y pensadora marxista de la Liga Spartacus (que adoptó ese nombre en homenaje a los esclavos rebeldes de la antigüedad; célula inicial del Partido Comunista Alemán [KPD]). Junto a Luxemburg, en Spartacus militaron Karl Liebknecht (1871-1919), Franz Mehring (1846-1919) y Clara Zetkin (1857-1933, quien propuso el 8 de marzo como día de lucha internacional de las mujeres).

El 9/11/1918 (un año después de la revolución bolchevique encabezada por Lenin en Rusia) comenzó la revolución alemana. Luego de una huelga general, la clase obrera proclamó la República y se constituyeron consejos de obreros y soldados revolucionarios. Mientras Kautsky, Hilferding y otros vacilaron, el grupo mayoritario de LA SOCIALDEMOCRACIA (comandado por Friedrich Ebert [1870-1925] y Philipp Scheidemann [1865-1939]) enfrentó con violencia al movimiento revolucionario.

Gustav Noske (1868-1947) fue su Ministro de Guerra, organizando la represión sangrienta de los espartaquistas con ayuda de los oficiales militares del antiguo régimen alemán. El diario socialdemócrata Vorwärts [Adelante] publicó avisos llamando a los Freikorps ["cuerpos libres", nombre de los comandos terroristas de extrema derecha] para combatir a Rosa y los espartaquistas, ofreciéndoles "sueldo móvil, techo, comida y cinco marcos extra".

El 15/1/1919 Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht son capturados en Berlín. Horas más tarde son salvajemente asesinados, a sangre fría y de modo extrajudicial. Poco después, Leo Jogiches (1867-1919, compañero de amor y militancia de Rosa durante años), también es asesinado.

EL CUERPO DE ROSA ES ARROJADO A UN RÍO PARA QUE NO QUEDE DE ELLA NI UNA TUMBA. Típico método que se volvería famoso con los nazis, Videla, Pinochet, etc. ¿Quién dio la orden de ese asesinato, que adelantó los métodos nazis y fascistas de ocultar los cuerpos masacrados? EL SOCIALDEMÓCRATA FRIEDRICH EBERT y su ministro NOSKE.

(El pensador peruano [José Carlos Mariátegui](#) relata los hechos en su artículo "La Revolución alemana"; el historiador argentino [Osvaldo Bayer](#) retrata la miseria moral de Friedrich Ebert en su artículo "Rosa, esa mujer").

Es público, hoy lo sabe todo el mundo, pues sale en diversos medios de prensa: en 2022 la principal fundación alemana que reparte millones de euros en Nuestra América, cooptando intelectuales y artistas, atacando a Cuba, Venezuela, Bolivia, etc. (operando también en Argentina donde "regalan" abundante dinero a quien se deje comprar) se llama FUNDACION FRIEDRICH EBERT...

Triste homenaje al asesino de Rosa Luxemburg. ¿Quien acepte su dinero puede considerarse "de izquierda", "marxista", "progresista", "democrático", "feminista", "pluralista", "multicultural"? ¡Por favor!

<https://amauta.lahaine.org/>

ASÍ SERÁ EL HOSPITAL DEL FUTURO

La flexibilidad de los espacios, la integración de áreas vegetales en las instalaciones y la inclusión del hospital en la comunidad como motor económico y social son algunos de los aspectos que vertebran la visión de la propuesta ganadora del Wolfson Economics Prize.

Artículo

[Laura Cambra Rufino](#)

<https://ethic.es/2022/01/este-es-el-prototipo-del-hospital-del-futuro/>

El pasado 24 de noviembre se reveló el equipo ganador del premio Wolfson de Economía, que en su última edición se ha centrado en el diseño de los hospitales del futuro. La propuesta ganadora de la edición 2021 ha sido la de Living Systems coordinada por [Ad Rogers Design](#). Su diseño presenta un prototipo de hospital generado a partir de un pódium, un parque y una torre con una planta en forma de flor.

¿Qué es el Wolfson Economics Prize?

El premio Wolfson de Economía es un concurso convocado por la fundación privada [Policy Exchange](#) y el patrocinio de [Simon Adam Wolfson](#) en Reino Unido. Su finalidad es promover el pensamiento crítico para abordar asuntos económicos políticamente relevantes. El equipo ganador de cada edición obtiene £250.000, **el segundo premio monetario en el mundo solo por detrás del premio Nobel**.

La primera edición de este premio se celebró el año 2012, cuando se planteaban cómo [desmantelar la Eurozona](#) de forma segura. En su segunda edición de 2014 el tema a cuestionar era la [ciudad jardín](#). En 2017 y para su tercera edición, el tema central era cómo mejorar el [uso de las carreteras](#). La pregunta de su edición de 2021 ha sido: «¿Cómo diseñar y planificar hospitales para mejorar la experiencia del paciente, resultados clínicos, bienestar del personal, y la integración con los servicios sociosanitarios?».

En la primera fase del concurso los equipos participantes deben responder a la pregunta con un escrito de hasta 10.000 palabras y material gráfico. A continuación, el jurado selecciona cinco finalistas que deben elaborar con más detalle su propuesta inicial para entregar un documento final de hasta 25.000 palabras con material gráfico adicional. En su última edición **han recibido 98 propuestas de 15 países distintos**. La documentación completa aportada por los cinco equipos finalistas está disponible [en línea](#).

Propuesta ganadora

La propuesta ganadora de la edición 2021 ha sido la de Living Systems, como avanzábamos unas líneas atrás: un prototipo de hospital generado a partir de un pódium, un parque y una torre con una planta en forma de flor. La primera parte del edificio, el pódium, se resuelve en cuatro pisos. La planta baja cuenta con el acceso principal, **un mercado para fortalecer la economía local**, las urgencias y servicios sociales para promover la salud de las personas. La primera planta contiene el centro de innovación con laboratorios, docencia y la farmacia. En la segunda planta están los espacios administrativos y de trabajo del personal del hospital. La tercera planta alberga las instalaciones técnicas del edificio.

La segunda parte del edificio es el parque. **Espacio verde abierto a la comunidad local con cafetería y restaurante** accesible desde la planta baja, que incluye gimnasio, librería, espacio para el duelo y guardería.

La tercera parte del edificio es la torre con planta en forma de flor. En la quinta planta se ubican los quirófanos y unidades de cuidados intensivos. Desde la planta sexta hasta la decimo tercera se combinan el área ambulatoria del hospital con las unidades de hospitalización con una capacidad total máxima de 200 camas. Cada unidad de hospitalización se resuelve en un pétalo de la flor con la posibilidad de organizarse en habitaciones compartidas, habitaciones individuales o habitaciones de aislamiento. La cubierta de la torre se remata con **un jardín para personal del hospital con locales de reuniones y un bar**. La circulación vertical se resuelve con tres núcleos de comunicación: uno para pacientes y acompañantes, otro para personal y un tercero para suministros.

Parece evidente que el jurado se ha dejado seducir por una propuesta nueva y visualmente atractiva. Sin embargo, este diseño cuenta con aspectos poco desarrollados. Entre ellos estaría el destinar un espacio insuficiente para el volumen de instalaciones de todo el edificio, el diseño de unidades de cuidados intensivos de personas adultas y neonatales en salas comunes, la distribución del área ambulatoria en altura, la dependencia y capacidad de los núcleos de ascensores y, por último, la distribución de árboles de gran porte en cualquier forjado.

Propuesta española

La única propuesta española, diseñada por [José León Paniagua Caparrós](#) (del [Instituto de Salud Carlos III](#)) y la [autora](#) de este artículo, consiste en un [decálogo de medidas](#) para mejorar la organización de los hospitales centradas en:

- **La escala territorial del hospital**

Transporte, accesibilidad y llegada de suministros.

- **El proceso de construcción**

Entendido como un trabajo de sucesivas aproximaciones a un problema con variables indeterminadas que requiere de un tiempo adecuado.

- **Flexibilidad**

Para un cambio de hospital constante, selección de la parcela con previsión de expansión, previsión de expansión de los espacios de circulación, instalaciones técnicas sobre rutas de circulación, y segregación de los flujos externos e internos.

- **Espacios de circulación con contenido**

Un lugar propio dentro del hospital donde promover la interacción social, en conexión con la naturaleza y con [arte](#) como actividad cotidiana.

- **Crecimiento del área ambulatoria**

Con consultas de alta resolución para reducir el número de visitas sucesivas y recorridos de los pacientes dentro del hospital.

- **Descentralización del área de tratamiento y diagnóstico**

Ubicada cerca del paciente tanto en el área ambulatoria como en atención primaria.

- **Investigación y docencia en red**

Promoción del hospital como centro de gestión del conocimiento.

- **Red asistencial**

Trabajo en red, relación con recursos sociales y sociosanitarios especialmente para pacientes pluripatológicos (conexión con centros de salud y residencias).

- **Unidades pluridisciplinarias**

Áreas en función del tipo de paciente, recursos integrados en función del proceso asistencial del paciente.

- **Integración de modelos**

Definición del modelo de hospital organizativo, físico, tecnológico y asistencial.

Y todo esto ¿para qué?

Puede parecer extraño que un concurso de economía verse sobre el diseño de hospitales. Pero no lo es tanto si tenemos en cuenta que el sistema nacional de salud de Reino Unido acaba de invertir [£3,7 billiones](#) para construir 40 nuevos hospitales durante la próxima década. Otra cuestión es si la forma más eficaz de generar conocimiento y nuevas ideas es la de plantear un concurso internacional. Opciones como la investigación, la formación continua del personal de diseño y sanitario o la evaluación minuciosa de los hospitales existentes pueden resultar más ventajosas aunque más lentas y menos mediáticas.

En definitiva, y al margen de la idoneidad del concurso, nos preguntamos qué pasaría si extrapoláramos esta iniciativa a España. ¿Sería posible que su sistema nacional de salud se coordinara con las consejerías de salud regionales y juntas buscaran una propuesta para [mejorar el diseño de los hospitales existentes](#)? Si algo tienen bien claro los británicos es que el hospital, además de ser un edificio que impacta en nuestra salud, es un potente motor económico que puede pasar de ser un gasto a convertirse en una inversión territorial.

[Laura Cambra Rufino](#), Investigadora postdoctoral y Dra. Arquitecta EDAC., [Universidad Politécnica de Madrid \(UPM\)](#). Este artículo fue publicado originalmente en [The Conversation](#). Lea el [original](#).

«NO QUEDAN COCHES»: LA TORMENTA PERFECTA DE LOS MICROCHIPS

La crisis de los semiconductores auspiciada durante la pandemia sigue teniendo consecuencias en el sector automovilístico. El desajuste entre la oferta y la demanda, así como la fuerte dependencia de Asia, está provocando una importante escasez de coches.
Artículo

Ramón Oliver

<https://ethic.es/2022/01/no-quedan-coches-la-tormenta-perfecta-de-los-microchips/>

Corren malos tiempos para la industria del automóvil. Las cuestiones medioambientales, los costes de adquisición y mantenimiento o las alternativas de movilidad compartida surgidas a rebufo de la digitalización han hecho que los consumidores hayan pasado en pocos años del «¿Qué modelo me puedo permitir?» al «¿De verdad me hace falta comprarme un coche?». Y ahora, incluso para aquellos que hayan respondido afirmativamente a esta última pregunta, es muy posible que no puedan ver su proyecto convertido en realidad. Al menos, no a corto plazo. ¿La razón? La crisis de los microchips.

Los microchips, esas diminutas estructuras de silicio, selenio y otros materiales semiconductores sobre las que se montan los circuitos electrónicos, tienen paralizado al mundo. O, más bien, su escasez. Y es que, en la actualidad, estos circuitos integrados ya no habitan únicamente en las tripas de ordenadores y videoconsolas, sino que se han convertido en componentes esenciales para una gran cantidad de bienes de consumo. Y los coches, que incorporan un equipamiento tecnológico cada vez más sofisticado, **no son una excepción.**

La pandemia aumentó el uso de la tecnología y llevó provocando que los fabricantes destinaran los microchips de los coches a este sector

Un automóvil medio puede llevar alrededor de un centenar de microprocesadores integrados que se encargan de regular múltiples aspectos de su funcionamiento, desde los *airbags*, hasta los sistemas de freno, la transmisión, la dirección asistida o el cierre de las puertas. De hecho, la automoción **se lleva el 12% de la demanda** mundial de microchips. Sin embargo, la inmensa mayoría de estos componentes esenciales para la industria automovilística son fabricados por terceras empresas, la mayor parte de las cuales (alrededor del 80% de la producción mundial) se encuentra en Asia.

¿En qué momento surgió esta escasez? Cuando llegó la covid, la producción de coches se detuvo por completo y, con ella, también lo hicieron sus pedidos de semiconductores. Sin embargo, otras industrias como la informática o la telefonía, muy dependientes de estos componentes electrónicos, incrementaron su demanda dado el crecimiento exponencial de su uso: confinados en casa, la tecnología -*smartphones*, *tablets*, televisiones, *ebooks*, etc.- era a todo lo que recurriamos. El coche, en ese momento, no servía de casi nada. Como consecuencia, los fabricantes de chips **desplazaron a estos productos las remesas que antes destinaban a los coches** y, cuando las marcas de automóviles quisieron retomar el *business as usual*, ya nadie tenía *stock* disponible para ellos. Tuvieron que ponerse al final de una larga cola.

Los expertos vaticinan que no será hasta el verano de 2023 cuando vuelva la calma a los semiconductores

Por si fuera poco, hubo otros problemas inesperados que golpearon a algunos de los principales fabricantes de microchips. Algunos de índole climática, como la sequía en Taiwan, las inundaciones en Texas o un incendio en Japón; pero también **el encallamiento del Ever Given en el canal de Suez**, terminaron de crear esa tormenta perfecta para el suministro mundial que dio al microchip el estatus de botella de agua helada en medio del desierto. En este escenario de sequía, la producción de prácticamente todas las marcas de automóviles se ha visto afectada en mayor o menor intensidad. De hecho, la consultora especializada AutoForecast Solutions estima que en 2021 se dejaron de fabricar 9.436.000 vehículos, lo que se traduce en unas pérdidas conjuntas que otros analistas sitúan en **182.000 millones de euros.**

A corto plazo, el desajuste entre la oferta y la demanda de semiconductores no tiene visos de resolverse ya que los principales fabricantes siguen sin dar abasto y los intentos europeos de romper con esa dependencia tardará en dar sus frutos. **Poner en marcha desde cero una planta para la fabricación de microchips puede llevar entre 18 y 24 meses**, lapso al que hay que sumar el tiempo necesario para hacerla productiva.

Todo ello, además, acabará, en un presumible incremento de precio de este nuevo maná de la producción mundial, encarecimiento que probablemente repercutirá en el producto final. En

conclusión, los analistas hablan de un escenario de recuperación que **no llegaría antes del verano de 2023**.

CÁMARAS DE ECO, EL PELIGRO DE LOS ALGORITMOS EN NUESTRA MENTE

La realidad es un conjunto de fenómenos externos que interpretamos, pero nuestras percepciones (y las selecciones de los algoritmos) nos pueden llevar a comprenderla de una forma profundamente sesgada.

Artículo

[Antonio Blanco Prieto](https://ethic.es/2021/12/camaras-de-eco-el-peligro-de-los-algoritmos-en-nuestra-mente/)

<https://ethic.es/2021/12/camaras-de-eco-el-peligro-de-los-algoritmos-en-nuestra-mente/>

Tristan Harris, conocido como la conciencia de Silicon Valley, abandonó las filas de Google para fundar el [Center for Humane Technology](#). ¿Su objetivo? Revertir la degradación humana causada por una tecnología que persigue atrapar la atención. Una tecnología que influye en nuestra forma de interpretar y dar sentido al mundo.

Es momento de reivindicar una [tecnología ética y humana](#), como expone Harris en el documental [The social dilemma](#), en el que otros ex-directivos del sector también revelan cómo las plataformas digitales están reprogramando nuestra construcción social de la realidad.

Las plataformas digitales están reprogramando nuestra construcción social de la realidad

La realidad es un conjunto de fenómenos externos que interpretamos. El **construccionismo** social nos explica cómo a través de las estructuras y relaciones sociales cotidianas recibimos información sobre el medio. En la actualidad, esta forma de concebir el mundo -

o [Weltanschauung](#)- no solo habrá de estar determinada por el contexto social y la cultura de la que formamos parte, sino que otros agentes anónimos lucharán por captar nuestra atención y transmitirnos su interpretación de la realidad.

Es cierto que en el mundo analógico también está presente un fenómeno similar: a no pocas personas la realidad les viene dada por su periódico o radio de cabecera, pero la información digital y las redes sociales han creado un nuevo escenario.

Experiencias personalizadas

Los algoritmos personalizan la experiencia en las plataformas sociales seleccionando la información más adecuada a nuestro perfil. Para ello, se combinan datos de comportamientos previos con datos del comportamiento de personas de perfiles y gustos similares, contenidos próximos y, por supuesto, las tendencias del momento. Junto a las tendencias **definidas por los algoritmos** estarán aquellas seleccionadas personalmente. Con ello terminamos de dar forma a la cámara.

Al elegir a quién seguir y al seleccionar contenidos personalizados de determinados medios creamos burbujas de información que producen un aislamiento intelectual de los puntos de vista contrarios. Cámaras de eco que refuerzan las visiones personales y, por ello, nuestra interpretación del mundo. **Como un eco continuo y reconfortante**. Incluso llegan a afectar a temas tan «racionales» como la [inversión financiera](#) o de tanto impacto humano como el [abordaje de la covid-19](#).

Aunque algunos estudios cuestionan las cámaras de eco, defendiendo que [las personas contrastamos la información en mayor medida de lo que se piensa](#), por ejemplo para decisiones políticas, lo que no podemos objetar es que nuestra mente recurre a atajos para tomar decisiones o razonar con agilidad.

Ahorramos energía mental

Somos avaros cognitivos que tratamos de **ahorrar energía mental**, y a través de la heurística - término que significa descubrimiento- procesamos información con rapidez y eficacia. Especialmente cuando no disponemos de suficientes datos o tiempo, las reglas sencillas y los atajos del pensamiento nos permiten comportarnos con agilidad, aunque puedan inducirnos a error.

El sesgo de confianza nos lleva a creer que nuestros razonamientos son más correctos que los de otras personas

Nos anclamos en un dato, ejemplo o imagen favorable a la visión personal de un tema, ajustando el resto de información a este punto de referencia hasta alcanzar una conclusión acorde con nuestro pensamiento. El heurístico de anclaje, junto con otros como la predisposición en la formación de impresiones o el **sesgo de confirmación** -la atención selectiva capta aquella información que refuerza nuestras ideas- son determinantes para que seamos vulnerables a las cámaras de eco. Y más, cuando el sesgo de confianza nos lleva a creer que nuestros razonamientos son más correctos que los de otras personas.

Sabemos que tendemos a tomar como referencia fragmentos de información a partir de los cuales construir el «todo» y generar opiniones. Pero aunque comprendamos que se trata de un fenómeno de nuestra psicología cognitiva, no deja de resultar inquietante el hecho de interpretar la sociedad y, a su vez, tomar muchas decisiones, **a partir del ruido** y las sombras de las nuevas cámaras de eco. ¿No recuerda todo esto a las ilusiones ópticas? Cómo no pensar en la lámina en la que podemos [ver a una joven o a una anciana](#) dependiendo de los elementos tomados como referencia para construir la imagen global.

Antonio Blanco Prieto es profesor asociado del departamento de sociología de la [Universidad de Oviedo](#). Este artículo fue publicado originalmente en [The Conversation](#). Lea el [original](#).



América Latina

¡ADIÓS 2021! EL AÑO EN QUE SEGÚN CHÁVEZ SE ACABARÍA EL CHAVISMO

Por [Ángela Villarreal](#) |

<https://rebellion.org/adios-2021-el-ano-en-que-segun-chavez-se-acabaria-el-chavismo/>

MÁS DE UN MILLÓN DE BOLIVIANOS VOLVIERON AL MERCADO LABORAL EN 2021

<https://www.la-epoca.com.bo/2022/01/04/mas-de-un-millon-de-bolivianos-volvieron-al-mercado-laboral-en-2021/>

CONTINÚA FUERTE OLA DE RECHAZO AL SAQUEO DEL LITIO PARA TRANSNACIONALES POR EL GOBIERNO DE SEBASTIÁN PIÑERA

El gobierno de Sebastián Piñera pretende adjudicar a transnacionales contratos especiales de operación para explorar y producir 400000 toneladas de litio metálico comercializable

<https://www.elciudadano.com/actualidad/continua-fuerte-ola-de-rechazo-al-saqueo-del-litio-para-transnacionales-por-el-gobierno-de-sebastian-pinera/01/10/>

BALANCE 2021: COMERCIO EXTERIOR DE CHILE CRECIÓ UN 41% IMPULSADO POR ENVÍOS NO COBRE Y SERVICIOS

China por sí sola explicó el 38,3% de los embarques chilenos al mundo, seguida de Estados Unidos (16,4%), la Unión Europea (8,6%), Japón (7,7%) y el Mercosur (6,2%). Otros destinos relevantes fueron Corea del Sur, la Alianza del Pacífico, Canadá, India, EFTA, Reino Unido y Centroamérica.

<https://www.elciudadano.com/chile/balance-2021-comercio-exterior-de-chile-crecio-un-41-impulsado-por-envios-no-cobre-y-servicios/01/07/>

LEY DE AGUA FAVORECE LA SOBREEXPLOTACIÓN PRIVADA DEL RECURSO EN EL SALVADOR

https://ipsnoticias.net/2022/01/ley-de-agua-favorece-la-sobreexplotacion-privada-del-recurso-en-el-salvador/?utm_source=email_marketing&utm_admin=146128&utm_medium=email&utm_campaign=Ley_de_agua_favorece_sobreexplotacin_privada_en_El_Salvador_Inundaciones_y_sequas_destap_an_crisis_cl

AVANZA EL GIGANTE DE ASIA | CHINA PONE LA MIRA EN AL, MIENTRAS MÉXICO, UNO DE SUS SOCIOS, ADVIERTE DE SU DOMINIO

<https://www.sinembargo.mx/08-01-2022/4093762>

EL PARTIDO VERDE Y SU MISTERIOSO PATROCINIO A LATINUS | PDF DESCARGABLE

<https://polemon.mx/el-partido-verde-y-su-misterioso-patrocinio-a-latinus-pdf-descargable/>

LA ÉLITE ACADÉMICA | MÁS DE 600 ACADÉMICOS DE DIVERSAS UNIVERSIDADES GANAN MÁS QUE EL PRESIDENTE

<https://www.sinembargo.mx/10-01-2022/4098796>

EL ACUERDO CON EL FMI ESTÁ EN MANOS DE LA ADMINISTRACIÓN BIDEN. ASPECTOS TÉCNICOS, FINANCIEROS Y GEOPOLÍTICOS DE LA NEGOCIACIÓN

Estados Unidos es el principal responsable, se lava las manos y exige más ajuste
El crédito insólito de 57 mil millones de dólares, de los cuales se desembolsaron casi 45 millones, al gobierno de Macri fue una decisión política exclusiva de Estados Unidos bajo el mandato de Donald Trump. Como patrón del FMI subordinó al resto de las potencias para que la acompañen. Ahora se desentiende del fiasco y reclama un ajuste más rápido del déficit fiscal. Quién es quién en esta historia dramática para Argentina, desde Steven Mnuchin, David Lipton, Janet Yellen, Geoffrey Okamoto hasta Larry Fink del poderoso BlackRock.

<https://www.pagina12.com.ar/394175-estados-unidos-es-el-principal-responsable-se-lava-las-manos>

BOLIVIA ENTRE LAS CORRIENTES DE OPINIONES

“A Arce le dimos el salvoconducto, él en cambio hoy goza de verme presa”

<https://www.paginasiete.bo/nacional/2022/1/9/a-arce-le-dimos-el-salvoconducto-el-en-cambio-hoy-goza-de-verme-presa-320202.html>

EL GOBIERNO BOLIVIANO DECLARA EL 2022 COMO EL “AÑO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL DE LA DESPATRIARCALIZACIÓN”

<https://www.nodal.am/2022/01/el-gobierno-boliviano-declara-el-2022-como-el-ano-de-la-revolucion-cultural-de-la-despatriarcalizacion/>

BOLIVIA | LA PRÓXIMA VEZ SERÁ GUERRA CIVIL - POR JULIO PEÑALOZA BRETTEL, ESPECIAL PARA NODAL

En 08/01/2022

1.691

Compartir

Por Julio Peñaloza Bretel*, especial para NODAL

<https://www.nodal.am/2022/01/bolivia-la-proxima-vez-sera-guerra-civil-por-julio-penalaza-bretel-especial-para-nodal/>

La pesadilla de un gobierno de transición inconstitucional y represivo se acabó en Bolivia el 8 de noviembre de 2020 cuando Luis Arce y David Choquehuanca comenzaron a reconducir el estado de derecho, producto de su apabullante triunfo con un 55 por ciento de los votos que les permitió acceder a la presidencia y a la vicepresidencia del Estado Plurinacional en primera vuelta, con una aplastante diferencia de 27 por ciento sobre la segunda fórmula más votada, la de Carlos Mesa de Comunidad Ciudadana (CC).

El Movimiento al Socialismo (MAS) gobierna Bolivia hace catorce meses con un presidente de perfil discreto y resolutivo combatiendo el Covid-19 con una alta cobertura de vacunación que ya llega a los niños de cinco años y generando las condiciones para la recuperación de la economía que se tiene previsto llegue este 2022 a un crecimiento aproximado de 5 por ciento.

Los números de la economía sudamericana dicen que Bolivia es el país con más baja tasa de inflación del continente durante 2021, con 0.90 por ciento y si esta cifra se la compara con el 224 por ciento alcanzado por Venezuela y el 45 por ciento en Argentina, significa que la apreciación de la moneda boliviana manteniendo precio fijo por dólar estadounidense hace ya más de una década, es signo de que en el país las variables de la economía se encuentran bajo control y permiten pensar que no hay motivos para una crisis intempestiva a pesar de cuánto ha jugado la pandemia en contra de los agentes económicos formales e informales.

Mientras tanto, en el ámbito político, a dos semanas de recordarse la creación del Estado Plurinacional (22 de enero de 2009) producto de un referéndum con el que se modificó la Constitución Política del Estado (60 por ciento de aprobación), los sectores opositores al gobierno siguen más pendientes de lo que le sucede internamente al partido de gobierno, que lo que puedan proponerle al país alternativamente. En este contexto, Bolivia se encuentra en la temporada de especulaciones sobre cambios de ministros con críticas genéricas de Evo Morales a dignatarios nombrados por el presidente Arce “que no defienden al presidente, están preocupados por cuidar su imagen personal y se autodefinen como técnicos y no políticos”.

El pasado mes de noviembre, el gobierno abrogó la ley 1386 contra la legitimación de ganancias ilícitas, luego de un paro de nueve días promovido por el Comité Cívico Pro Santa Cruz, presidido por Rómulo Calvo, alfil del gobernador Luis Fernando Camacho, protagonista principal del derrocamiento de Evo Morales en noviembre de 2019. El paro, muy similar en características al de los veintidós días que desembocaron en el golpe de 2019, se produjo casi exclusivamente en el oriente del país, más precisamente en la ciudad capital Santa Cruz de la Sierra y estaba basado en el argumento de que se trataba de un cuerpo legal con características de persecución y control político contra los ciudadanos que al gobierno le interesaría neutralizar según necesidades de coyuntura.

A partir de ese momento, con el retroceso gubernamental en la puesta en práctica de esta ley, el presidente Arce que en sus discursos del 6 de agosto (aniversario de la fundación del país) y 8 de noviembre (aniversario del primer año de gobierno) había fustigado sin concesiones a los autores del golpe de Estado, decidió bajar los decibeles de sus ataques y prueba de ello son reuniones que él mismo se encargó de convocar a gobernadores y alcaldes para concertar alcances de competencias sobre la ley del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2021 - 2025. Ese acercamiento, en el que muchos gobernantes subnacionales opositores participaron, sirvió para distender los ánimos que ahora se encuentran sujetos a la nueva ola de contagios por Covid-19 que ha dado lugar a una alarma colectiva que ha desatado concurrencias masivas a los puntos de vacunación como no había ocurrido durante 2021.

La realidad boliviana, sin embargo, es siempre más compleja que sus coyunturas que en términos de políticas económicas se han manejado con racionalidad y coherencia durante los catorce años que le tocó gobernar a Evo Morales, y que ahora continúa como presidente su ex ministro de Economía que sobre políticas públicas ha adquirido una gran experiencia. Esa complejidad pasa por el malestar que genera la nueva oleada progresista que se está produciendo en el continente con las llegadas de Pedro Castillo a la presidencia del Perú, Xiomara Castro a la de Honduras

y Gabriel Boric a la de Chile. Si a ellas se suma a los gobiernos de Bolivia, Argentina, México, Cuba, Venezuela, Nicaragua y el probable triunfo de Lula en Brasil, nuevamente los espectros del fundamentalismo evangélico y fascista del continente emprenderán campañas de desestabilización apelando a su conocimiento y experiencia en materia de instalación de noticias falsas en las redes sociales para trabajar, como muy bien saben hacerlo, en el sistema de creencias de las clases medias “apolíticas”.

Como bien se sabe, la capacidad de injerencia para desatar la caída de Evo en Bolivia pasó por una acción concertada en la que intervinieron la OEA de Luis Almagro, la Unión Europea, las Embajadas de los Estados Unidos y Brasil, y la Iglesia Católica. De esa realidad, las organizaciones sociales afines al gobierno boliviano, como nunca empoderadas en su larga historia de despojos de recursos naturales, golpes de Estado y masacres, están plenamente consientes y por ello presionan para que se enjuicie y condene a Jeanine Áñez cuanto antes, y a quienes fueron parte de la defenestración, políticos ex candidatos a la presidencia, militares y policías. Áñez está recluida con detención preventiva desde marzo del pasado año, su ministro de Gobierno, Arturo Murillo, encarcelado en Miami por compra ventas irregulares de material disuasivo represivo, mientras Luis Fernando Camacho quedó legitimado por su elección como gobernador de Santa Cruz, y Oscar Ortiz que ya no habla más de política fue nombrado Rector de la Universidad Católica en el departamento cruceño: Su filiación en el Opus Dei parece haberlo convertido en un intocable al que solamente se convocó a declarar una sola vez ante el ministerio público por el golpe de 2019 y a partir de ese momento un manto de impunidad lo protege.

Hay otros actores importantes como Carlos Mesa, el dos veces derrotado candidato opositor, inicial instigador de la toma de sedes departamentales electorales que desataron el golpe, o Samuel Doria Medina, empresario ahora dedicado a terminar una rascacielos de cuarenta pisos en la zona residencial de La Paz. El primero usa el twitter para referirse a temas de agenda y el segundo, lo mismo que Ortiz, prácticamente ha dejado de hablar de política en escenarios públicos, luego de haber sido el candidato a la vicepresidencia de Jeanine Áñez que finalmente renunció a supostulación, debido a su desastrosa gestión como presidenta de transición.

La derecha boliviana, las clases medias que repudian la emergencia de las clases subalternas, que desprecian el proyecto nacional popular de las organizaciones de trabajadores indígenas, campesinos y obreros, se quedaron sin coartada, esa que se usó para sacar a Evo del poder: “Quiere eternizarse en la presidencia, quiere reelegirse cuantas veces le venga en gana.” Al haberse extinguido la causa del golpe de 2019 hoy ya no hay pretextos, en tanto el MAS ha regresado al poder y que fundamentalmente desde el Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (IPSP) ha aprendido que hay que tomar previsiones ante el surgimiento de cualquier nuevo aventurerismo y que por lo tanto daría lugar ya no a un embate unilateral reaccionario sino, a una respuesta contundente que abriría el escenario para una guerra civil en el que un baño de sangre marcaría de manera brutal y descarnada la existencia de esas dos bolivias, la auténtica originaria y combatiente por su autodeterminación, frente a la conservadora, que sigue actuando como si los indios autoidentificados en 36 pueblos y naciones, fueran nada más sus pongos, sus mulas de carga, que están nada más para servirles y obedecerles por los siglos de los siglos. Esa realidad ha cambiado radicalmente en el país, pero los sectores acomodados, cargados de racismo y menosprecio, no están dispuestos a enterarse.

** Periodista boliviano*

AMÉRICA LATINA EN RESISTENCIA: VICTORIAS Y NUEVOS RETOS

- [JESSICA DOS SANTOS](#) / [RICARDO VAZ](#)

Editorial / Boric gana en Chile

<https://www.investigacion.net/es/america-latina-en-resistencia-victorias-y-nuevos-retos/>

El próximo 11 de marzo, el izquierdista Gabriel Boric asumirá como el presidente más joven y más votado en la historia de Chile. A sus 35 años, el diputado del Frente Amplio obtuvo el 55,9 % de los votos frente a 44 % del ultraderechista José Antonio Kast.

De esta forma, Boric logró revertir de forma contundente la desventaja de la primera vuelta y así detener avance de la ultraderecha en la región.

El margen terminó siendo más amplio y cómodo de lo que sugerían las encuestas. Aún así, un porcentaje significativo votó por un candidato que abiertamente se identificaba con la dictadura militar de Pinochet y que disparó en popularidad con un discurso abiertamente conservador y xenófobo al estilo Trump y Bolsonaro.

No obstante, los retos más duros estarán por delante. La elección presidencial chilena surge en un contexto creado por la insurrección social de finales de 2019, que dio paso a un proceso constituyente y puso en cuestión la solidez del principal bastión del neoliberalismo en el continente.

Boric, él mismo un producto de la “generación” anterior de protestas, llega al poder con impulso pero en una posición frágil en el parlamento. Con la redacción de la nueva constitución en curso, la creciente polarización y el regreso del discurso rancio anti-comunista, se avecinan equilibrios complicados para el ex-líder estudiantil. Pero su victoria asegura que el proceso de cambio puede seguir adelante.

Del punto de vista de la famosa “gobernabilidad”, el nuevo presidente tendrá que establecer sus prioridades.

Entre sus propuestas de campaña, Boric aseguró que fortalecería el Estado, aumentaría el gasto fiscal e incrementaría la carga tributaria en más o menos ocho puntos del Producto Interno Bruto (PIB) en un horizonte de seis a ocho años. Propone crear un impuesto a las grandes fortunas del país, aplicar un royalty minero a las grandes mineras, y crear nuevos tributos para financiar la agenda social. Para apuntalar la reactivación económica, propone políticas pro empleo a través de incentivos para la contratación con el foco puesto en las mujeres.

El político de izquierda plantea eliminar el actual sistema de pensiones administrado por las (privadas) AFP y reemplazarlo por un órgano público y autónomo. Desea también crear un Fondo Universal de Salud (FUS) encargado de administrar los fondos que aportan los trabajadores y los recursos que aporta el Estado para así eliminar las llamadas Isapres (seguros privados de salud). Por fin, en la educación, uno de los motores de las luchas recientes en Chile, Boric pretende ampliar el beneficio de la gratuidad en la educación superior, así como condonar de manera progresiva las deudas estudiantiles.

Su programa no tenga nada de radical. Boric además se benefició del anti-comunismo de los medios para derrotar el candidato del Partido Comunista en las primarias. Pero aún así el nuevo presidente recibirá una oposición inclemente por parte de élites muy poco dispuestas a abdicar de sus privilegios, y que además controlan buena parte del aparato comunicacional.

Hasta el momento, Boric ha seguido un camino que ya ha conducido al fracaso una y otra vez: el de intentar “moderar” sus posiciones. Así, ha prometido ser “responsable” fiscalmente, sumado gente tecnócrata a su equipo y se ha sumado al coro que condena los “régimenes” de Venezuela, Cuba o Nicaragua. Pero de nada sirve. Los medios de derecha siguen diciendo que es un “comunista.”

En el plano internacional el escenario es un poco diferente. Los medios, siempre cercanos a las directivas del Departamento de Estado, aseguran que Boric es de una “nueva” izquierda, que no expropia a multinacionales y se lleva bien con el capitalismo. En parte tienen razón, el nuevo presidente no ha sugerido ninguna gran amenaza al capital, todo lo contrario.

La cuestión es que hasta los más mínimos cambios que pongan en peligro las ganancias y el control sobre la economía se encontrarán a una furibunda reacción. En esos momentos, Boric tendrá de decidir entre dar un paso atrás, y abandonar a los deseos de cambio de la mayoría, o movilizar y confrontar. El caso de Perú es paradigmático, con el nuevo presidente Pedro Castillo víctima de constantes ataques para sacarlo aunque haya efectivamente abandonado sus principales promesas de campaña.

Los vientos soplan hacia la izquierda en el continente, y se acercan elecciones en Brasil y Colombia en los próximos meses. Aún en tiempos de crisis económica y pandemia, hay cada vez más condiciones para desafiar la hegemonía de Washington y construir una agenda de integración donde los pueblos estén por encima del capital. Pero eso depende en buena medida de la audacia de los liderazgos.

Breves

Venezuela / Oro sigue en disputa

El oro venezolano sigue retenido en Londres (TeleSUR)

Venezuela rechazó el «desconcertante» pronunciamiento de la Corte Suprema británica, que remitió nuevamente el caso del oro venezolano retenido al Tribunal de Comercio.

Londres ha impedido a Venezuela recuperar las 31 toneladas de oro depositadas en el Banco de Inglaterra, evaluadas en 1,7 mil millones de dólares. Las autoridades judiciales han argumentado que no pueden contrariar el reconocimiento del gobierno al opositor Juan Guaidó como «presidente interino» de Venezuela.

El gobierno de Nicolás Maduro había firmado un acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para vender el oro y usar los recursos usados para combatir la pandemia, pero el caso seguirá en los tribunales.

Argentina / Fuga de dólares sigue

La economía argentina sigue en un contexto delicado. Las reservas internacionales han caído más de 5 mil millones de dólares desde agosto con las inyecciones de dinero para controlar la tasa de cambio.

La inflación sigue por encima de los 50% anuales mientras el gobierno de Alberto Fernández entra en la recta final de la renegociación de una deuda de cerca de 40 mil millones de dólares al Fondo Monetario Internacional contraída por su antecesor, Mauricio Macri.

Los inversionistas se han quejado de falta de “confianza” en la política económica del gobierno, que viene de una derrota en las elecciones legislativas y lidia con un número creciente de casos de Covid-19.

Ecuador / Lasso contra la confederación indígena

Leonidas Iza ha rechazado la «actitud fascista» de Lasso. (La República)

El mandatario ecuatoriano, Guillermo Lasso, tildó de «anarquista» al presidente de la confederación indígena, Leonidas Iza, y aseguró que lo enfrentaría «con todo el poder del Estado».

Iza no se quedó atrás y le pidió al mandatario dejar a un lado “la actitud fascista” que “solo demuestra su incapacidad de resolver los problemas de los ecuatorianos”.

El líder agregó que el movimiento indígena seguirá luchando contra toda forma de privatización y la imposición del Fondo Monetario Internacional. “Pararemos su agenda neoliberal», enfatizó.

Estas declaraciones surgen tras un diálogo fallido para tratar de evitar nuevas protestas como las vividas por la subida del combustible en el 2019.

México / Centro de identificación de desaparecidos

México creará un Centro Nacional de Identificación Humana tras sobrepasar los 95.000 desaparecidos.

El presidente, Andrés Manuel López Obrador, reconoció que existe una crisis de derechos humanos que se profundizó ante viejas omisiones del Estado, que en muchos casos dejó las tareas de búsqueda en manos de los familiares.

Durante los primeros tres años de su gobierno, se crearon centros de identificación en los estados de Coahuila -en donde actualmente se analizan más de mil cuerpos encontrados en fosas comunes-, San Luis Potosí y Tamaulipas. Además, se realizaron 2.200 jornadas de búsqueda de cuerpos en 28 estados del país.

Perú / Tensión en Las Bambas

Comunidades campesinas siguen esperando respuestas del gobierno peruano en la provincia de Chumbivilcas, en el Departamento de Cusco.

Las poblaciones locales han estado en pie de guerra contra la explotación de la mina Las Bambas, una de las más grandes de la región. Voceros de la lucha argumentan que el proyecto, desarrollado por la empresa china MMG y que produce 2% del cobre mundial, no beneficia a las comunidades locales.

Los movimientos de la zona levantaron recientemente un bloqueo de semanas mientras esperan nuevas propuestas del gobierno de Pedro Castillo, quien había prometido combatir las multinacionales mineras en su campaña.

Entrevista

Mariano Saravia: «Las olas progresistas son autogestionadas»

En Latinoamérica, el año termina con importantes victorias electorales de la izquierda en Honduras y Chile. Con elecciones acercándose en Brasil y Colombia, podrán ser cuatro importantes aliados de EE.UU. perdidos para las alternativas progresistas. ¿Cómo leer la coyuntura actual en el continente? ¿Se puede hablar de una segunda ola progresista? Hacemos un balance en esta entrevista con Mariano Saravia, periodista, escritor, y magíster en Relaciones Internacionales argentino.

En 2021 tuvimos la derrota (inesperada) de la izquierda en Ecuador, pero también victorias en Perú, Nicaragua, Honduras y ahora Chile. ¿Cuál es tu balance del “tablero político” continental cuando termina el año? ¿Se puede hablar de una 2da ola progresista?

América Latina es un territorio en disputa y el balance creo que es muy bueno para la izquierda en este momento. A estas victorias hay que sumarles el triunfo en las elecciones subnacionales de Bolivia y el del chavismo en las elecciones regionales. El haber logrado que la oposición participara en los comicios fue un reconocimiento del fracaso de la estrategia golpista de Guaidó. Me parece que en general es un balance positivo, salvo lo de Ecuador y lo de Argentina.

Se puede hablar de una segunda ola siempre y cuando aclaremos que las olas son autogestionadas. No son las olas del mar, no es algo automático que va y viene, no significa que ‘tras tantos años progresistas, vienen reacciones conservadoras, luego vuelve el progresismo’. Son olas creadas por nosotros. A mí me gusta mucho más hablar de una disputa permanente pues en realidad por acá nos disputamos todo: los sentidos, el sentido común, las cuestiones civilizatorias, nuestra relación con la madre tierra, con los pueblos originarios, los temas de género, la distribución, todo. Por eso, tampoco podemos comparar una ola con otra. Exigirle, por ejemplo, a Luis Arce que sea igual a Evo Morales es un error, exigirle a Maduro que sea Chávez o a Alberto Fernández que sea Néstor Kirchner es un error. El mundo es distinto, las situaciones son distintas, las construcciones políticas también. Es una trampa ese “ay, como Alberto no es Kirchner entonces está todo mal, me desanimo, me desilusiono”. De esto y de nosotros depende si esta será una ola para subirse y surfear o una olita.

El próximo año trae nuevas contiendas importantes. ¿Cuáles dirías que son los principales retos para la izquierda en la coyuntura actual (tanto para los que acaban de regresar al poder como para los que lo harán en el futuro cercano)?

El año que viene son dos elecciones claves, Brasil y Colombia, claves por distintos motivos. En el caso de Colombia lo emparento más con Chile y Perú, esos países que parecían monolíticos, donde el sistema neoliberal era más fuerte y “nunca” iba a cambiar. Bueno, ya cambiaron, por supuesto habrá que ver la profundidad pero hay un cambio. Son 2 países que parecía que nunca iban a moverse de su destino liberal pero puede que Colombia se sume.

El caso de Brasil es distinto porque sería la decisión de volver a un proyecto progresista, de izquierda o nacional y popular, como quieran llamarlo, después de los fracasos de Michel Temer y Bolsonaro, es decir, los fracasos del neoliberalismo y el fascismo. Esto sería reafirmar la vuelta a lo que dio resultados, al que fue quizás la mejor presidencia de la historia de Brasil, la de Lula da Silva. Son dos procesos electorales fundamentales. 2022 va a ser muy importante.

Hablando de Argentina, Alberto Fernández sufrió un revés en las elecciones legislativas y no parece lograr la estabilidad. ¿Cuáles son las condiciones externas y los errores propios que señalarías para explicar esta situación?

Alberto Fernández y el gobierno nacional tuvieron un revés importante en las legislativas de medio término pero no fue la derrota contundente que se preveía después de las primarias de

agosto. El golpe de nocaout que esperaba dar la derecha no lo dio. Se recuperó bastante el peronismo. Hubiese sido una derrota de nocaout y de inmediato habría empezado un proceso desestabilizador y golpista.

Pero lo cierto es que en Argentina también está avanzando una derecha extrema, fascista, xenófoba, racista, con mucho odio político y con el miedo y la desconfianza al otro como proyecto de país. Creo que Alberto Fernández tiene la posibilidad de empezar a construir legitimidad para después poder hacer lo que quiere hacer, pero tal vez por la pandemia o por sus propias limitaciones aún no lo ha hecho, no logra la estabilidad política. Tiene que empezar a jugar más porque ya estamos en el segundo tiempo y tiene que dejar de ser tan conservador y temeroso para arriesgarse a hacer más. Por ejemplo, a nivel internacional, la política exterior de Argentina no es ni chicha ni limonada, sobre todo con respecto a Venezuela o Nicaragua, donde ha sido muy zigzagueante. Creo que esto no le da resultado, no le sirve querer negociar con la derecha ni internacionalmente ni en la política interior, por eso debería empezar a escuchar más al pueblo y a cambiar el rumbo de su gobierno pues aún está a tiempo. Estoy esperanzado en eso.

Venas abiertas / Natalicio de David Alfaro Siqueiros

David Alfaro Siqueiros fue un pintor y artista mexicano. Uno de los más grandes exponentes del realismo social, es considerado uno de los principales muralistas mexicanos, junto a Diego Rivera y José Clemente Orozco.

Con tan solo 18 años, Siqueiros participó en la Revolución Mexicana del lado constitucionalista. En este período pudo viajar y tener contacto con la cultura en los diferentes rincones del país. Su carrera duró décadas, pintando desde cuadros a murales gigantes tanto en México como en otros países. Pero su visión de izquierda dando protagonismo a las clases populares fue una constante.

Militante del Partido Comunista Mexicano, Siqueiros fue acusado de participar en un atentado fallido contra Leon Trotsky, entonces exiliado en Ciudad de México.

¿Cuáles son los temas de América Latina que más te interesan o aquellos donde las coberturas mediáticas te generan más dudas que respuestas? Escríbenos tus sugerencias al investigactionAL@gmail.com

Las opiniones expresadas son de los autores y no necesariamente se corresponden con las que poseen los miembros de la redacción de Investig'Action.

Fuente: Investig'Action

LA AMÉRICA LATINA QUE AÚN RESPIRA

En 2019, América Latina despertó de un largo letargo que puso en jaque a varios gobiernos de la región. A dos años de estas movilizaciones, la región plantea un futuro más incierto, inmersa en una profunda crisis económica y social con gobiernos que siguen apelando a la represión como primera respuesta.

<https://www.elsaltodiario.com/america-latina/colombia-chile-ecuador-2019-estallido-movilizaciones-sociales-aun-respira>

Protestas contra el gobierno colombiano en la ciudad de Cali. [ALEXIS HABOUZIT](#)
[Cecilia Osorio](#)

En 2019 miles de latinoamericanos tomaron las calles reclamando un cambio. Una especie de primavera conformada por estallidos y levantamientos sociales que nucleó a actores con demandas heterogéneas. Movimientos indígenas, campesinos, pensionistas, sindicales, feministas, movimiento LGTBI, disidencias. También a una masa indignada que emergió casi sin organización, que no se sentía representada por el sistema político ni formaba parte de ningún movimiento social.

Las protestas de los últimos años no responden a las revoluciones de antaño ni necesariamente apelan a un sujeto de cambio, algo que plantea un desafío para su articulación. La mayoría son jóvenes de las periferias, que sin un futuro laboral y fuera del sistema educativo, reclaman oportunidades. Los une la rabia y el hartazgo, ser hijos e hijas de las políticas neoliberales y

extractivas que desde hace décadas excluyen y empobrecen a las sociedades latinoamericanas. Aunque logran frentes comunes: renta básica, empleos dignos o la recuperación de servicios públicos. Y algunos caminos de salida: la Convención Constitucional en Chile, el Comité Nacional de Paro en Colombia o el trabajo de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (Conaie), que logró aupar a sus espaldas las demandas de miles de ecuatorianos.

Contra el paquetazo de Duque

Colombia es uno de los pocos países en el que las movilizaciones casi no se detuvieron y volvieron a estallar con fuerza en abril de 2021. Incluso en medio de la pandemia, con las fronteras cerradas y el país militarizado, la población siguió manifestándose en contra de las políticas económicas y sociales del presidente Iván Duque. En 2019, las manifestaciones lograron algo inédito: hundir una reforma fiscal y la renuncia del ministro de Hacienda. Bajo la consigna “contra el paquetazo de Duque” se conformó el Comité Nacional de Paro, que estableció una agenda de peticiones al Gobierno que en 2021 se organizó bajo el lema “Por vida, paz, democracia y en contra del nuevo paquetazo”.

“Lo más importante de esta coyuntura es que el movimiento social ha logrado instaurar una agenda social en Colombia. Hoy el país discute los diez puntos del pliego de emergencia, que luego convertimos en diez proyectos de ley que presentamos al Legislativo. Está el tema de la renta básica, de 231 dólares para siete millones y medio de familias; el pago de la matrícula para los jóvenes estudiantes de las universidades públicas; el financiamiento de las nóminas para las pequeñas y medianas empresas; la refinanciación de las deudas de los pequeños campesinos arruinados por los tratados de libre comercio”, señala a El Salto Francisco Maltés, vocero del Comité Nacional de Paro y presidente de la Central Unitaria de Trabajadores.

“Se ve poco desde afuera, pero hoy la sociedad colombiana es más progresista que hace cinco años. Ve las cosas de otra manera, antes solo discutía la guerra y no se discutía la matriz productiva, los derechos sociales”

Sin embargo, el Gobierno sigue cerrado al diálogo y no apoya ninguno de los proyectos presentados. Su respuesta ha sido una sola: reprimir y militarizar. En un informe titulado *Cifras de la violencia en el marco del Paro Nacional 2021*, la organización Temblores y el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) indicaron que el Gobierno privilegió el uso extralimitado de la fuerza sobre el diálogo y se encarnizó con la población más joven. Además, los asesinatos a líderes y lideresas sociales siguen ocurriendo de manera dramática. Más de 300 firmantes de los acuerdos de paz fueron asesinados.

Los estallidos en el país tienen como telón de fondo los acuerdos de paz de 2016. En estos días se cumplieron cinco años de la firma y un efecto bastante inmediato fue el incremento de las protestas sociales. Durante años, la participación ciudadana en las calles estuvo paralizada por el miedo de la población a ser considerada parte de la insurgencia. “Se ve poco desde afuera, pero hoy la sociedad colombiana es más progresista que hace cinco años. Ve las cosas de otra manera, antes solo discutía la guerra y no se discutía la matriz productiva, los derechos sociales. Hay un efecto muy sutil en la cultura política colombiana que empieza a dar sus frutos”, indica Javier Calderón, miembro del Grupo de Pensamiento Crítico Colombiano del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe. De hecho, el próximo año, Colombia elegirá nuevo presidente y existen altas probabilidades de que el Pacto Histórico, liderado por Gustavo Petro, y la Coalición de la Esperanza, conformadas por partidos políticos y movimientos sociales con ideologías de centroizquierda a izquierda, obtengan un buen resultado en las urnas.

La emergencia indígena

En el caso de Ecuador el estallido de 2019 se produjo tras el anuncio del Gobierno de Lenín Moreno de eliminar el subsidio a los combustibles. Una decisión que mostraba su viraje económico hacia políticas de corte netamente neoliberal. Pero luego de 11 días de manifestaciones lideradas por la Conaie la población logró derogarlo. Sin embargo, en medio de la pandemia y antes de terminar su Gobierno, Moreno aprobó una serie de decretos que aumentó de nuevo el precio de los combustibles, medida que mantuvo Guillermo Lasso, quien asumió la presidencia en mayo de 2021.

Desde hace seis meses, en una mesa de diálogo instalada con el Gobierno, los movimientos indígenas plantean que se revisen estos decretos. Sin embargo, no han recibido respuesta por lo que piensan retomar las protestas en enero de 2022. Apawki Castro, exdirigente de la Conaie, señala que “ahora el movimiento indígena aparece como el contrapoder directo, como una

vocería convocante para frenar las distintas acciones o intereses de aplicar los proyectos neoliberales. El reto es seguir sosteniendo esta referencia histórica en el país desde lo interno, pero también aglutinar las distintas fuerzas para seguir defendiendo los derechos y las propuestas que vienen desde los sectores populares”.

Inti Cartuche, sociólogo kichwa, militante del movimiento indígena, señala que quien derrotó al progresismo en Ecuador no fue tanto la derecha sino posiblemente una izquierda que prefiere una opción diferente

Un elemento importante de octubre de 2019 fue la resistencia al correísmo, la gente tomó la calle cansada de la pérdida de autonomía que había generado el Gobierno de Rafael Correa (2007-2017), que terminó acaparando todo el campo popular. En las elecciones de 2021, el Movimiento Pachakutik, plataforma política conformada por los movimientos indígenas y que salió tercero en la primera vuelta, llamó al “voto nulo ideológico”, lo que constituyó un duro golpe para la candidatura de Andrés Arauz, candidato de Correa. Inti Cartuche, sociólogo kichwa, militante del movimiento indígena, señala que quien derrotó al progresismo no fue tanto la derecha sino posiblemente una izquierda que prefiere una opción diferente.

“Se demostró que hay otras alternativas a esa dicotomía instalada en la política latinoamericana: neoliberalismo versus progresismo, que deja por fuera otras posibilidades de las organizaciones populares y de la misma izquierda. El gran reto ahora es poder articular todo el campo popular dentro de una plataforma amplia que represente los intereses más cotidianos de las personas. En cambio, la derecha y todo el discurso neoliberal toca el sentir más cotidiano de la gente en temas de seguridad, el problema de la migración venezolana, y la crisis económica que se siente en el día a día”, señala Cartuche.

Para Belén Valencia, de Ruda Colectiva Feminista, los desafíos para Ecuador siguen siendo enormes, incluso considera que el país “está atravesando su peor momento”. Según un estudio de la Fundación Donum titulado *Covid-19, la tragedia de los pobres*, Ecuador retrocedió diez años en pobreza durante la pandemia.

Según un estudio de la Fundación Donum titulado ‘Covid-19, la tragedia de los pobres’, Ecuador retrocedió diez años en pobreza durante la pandemia

“Las calles están a reventar de gente que no tiene un techo donde vivir, no tiene un plato de comida. Además no es una crisis multidimensional que veas que vaya retrocediendo, de que haya más empleo u otras posibilidades. Nos enfrentamos al discurso fascista del Gobierno donde pareciera que los migrantes o las personas empobrecidas que han sido obligadas estructuralmente a buscar una forma de sobrevivir son los enemigos a combatir. Hay un despliegue de fuerza militar y policial en la calle que puede hacer lo que le dé la gana”, dice Valencia.

Octubristas y noviembristas

“En Chile hubo varios estallidos dentro del estallido”, señala Fernando Pairican, historiador mapuche. El 6 de octubre de 2019, el alza en la tarifa del sistema de transporte público hizo que estudiantes secundarios llamaran a evadir el pago bajo la consigna “evadir, no pagar, otra forma de luchar”. Pero esta fue la primera foto. Enseguida se sumaron muchos más afectados por un modelo económico que hasta ese momento se había vendido como exitoso, incluso como ejemplo para los demás países de la región.

Para Pairican el proceso visibilizó una ciudadanía plural empobrecida que no era observada desde el Estado ni desde la clase política. “Eran movimientos politizados, pero también otros grupos con temas más contingentes, que no necesariamente pedían una transformación de fondo, sino que tenían una queja más como consumidor”, señala el historiador. “Y si lo diferenciamos por clase social y las problemáticas que todas las ciudades latinoamericanas tienen, nos permite verlo no solo como un gran relato que terminó en el proceso constituyente, sino que tiene hartos recovecos y esa tensión está en la Convención”.

En noviembre de 2019, Chile abrió una vía institucionalizada con la firma de un acuerdo para la creación de una Constitución Constitucional encargada de redactar una nueva Constitución, cuya propuesta será puesta a referéndum en 2022. Para Francisca Fernández, del Movimiento por el Agua y los Territorios, si bien el estallido permitió que se consolide el espacio territorial como lugar de resistencia, el acuerdo vino a delimitar y a coartar el proceso imponiéndolo como una convención siendo que lo que se quería era una asamblea constituyente. “El tiempo institucional es absolutamente distinto al tiempo de los pueblos. Se nos impuso una temporalidad de nueve

meses a un año que no permite realmente procesos reflexivos, dinámicos, comunitarios y colectivos”, dice Fernández.

“Ahora viene todo un proceso de elaboración de leyes y de la generación de una nueva institucionalidad que va a ser difícil, porque los movimientos sociales y los territorios somos absolutamente minoría”, dice Fernández sobre la situación en Chile tras las elecciones. Para Fernando Pairican es también lo que hoy divide a las posiciones de izquierda dentro de la Convención. “Entre los octubristas que tienen este espíritu de la revuelta, de no transar, y los noviembristas que están en el acuerdo. Los convencionales del Frente Amplio y de los pueblos originarios también han estado cruzados por esa disyuntiva entre estas dos corrientes”. Por primera vez las naciones originarias participan de la elaboración de la Constitución chilena, con 17 escaños. Elisa Loncón, lingüista y activista mapuche, elegida presidenta ha buscado incorporar los principios del pueblo indígena a la discusión. “Creo que eso ha permitido que la convención trabaje a pesar de las altas diferencias ideológicas y de posturas que eran irreconciliables. Ella logra hacer converger a partir de su persuasión y de su agudeza política”, señala Pairican. Aunque las últimas elecciones vuelven a instalar un panorama complejo para el país. Si bien se dio el triunfo del candidato de izquierda Gabriel Boric, el Congreso está dominado por la derecha y la ultraderecha. “Ahora viene todo un proceso de elaboración de leyes y de la generación de una nueva institucionalidad que va a ser difícil, porque los movimientos sociales y los territorios somos absolutamente minoría”, dice Fernández. También tiene una mirada crítica a la política económica de Boric que considera no genera cambios estructurales. La expectativa es que desde la organización territorial y la movilización se siga pulsando por cambios de raíz. “Creo que eso es lo fundamental y que fue uno de los lemas que marcó nuestra revuelta: en Chile nace y muere el neoliberalismo”.

ANDRÉS KOGAN VALDERRAMA: ¿CLÁUSULAS LATINOAMERICANAS EN LA NUEVA CONSTITUCIÓN DE CHILE?

- por [OPLAS](#)
- enero 4, 2022

<https://oplas.org/sitio/2022/01/04/andres-kogan-valderrama-clausulas-latinoamericanas-en-la-nueva-constitucion-de-chile/>

A solo meses que se realice el plebiscito de salida para una nueva constitución en Chile, la discusión que se tendrá este 2022 sobre los contenidos de la carta magna en el país se comienzan a dilucidar, luego de la presentación de más de 400 iniciativas populares de norma constitucional y más de 183 mil firmas de apoyo a cada una de ellas.

Es así como se han presentado distintas iniciativas ciudadanas, en donde destacan demandas como la regulación de derechos sexuales y reproductivos, educación feminista y no sexista, desprivatización del agua y derechos de la naturaleza, reconocimiento de pueblos indígenas y plurinacionalidad, reconocimiento de diversas formas de familia, incorporación a los animales como sujetos de derecho, entre muchas otras.

No obstante, lo llamativo de todo este proceso participativo en curso, es que aún no se presenta ninguna iniciativa relacionada a algún tipo de integración latinoamericana o regional, luego de revisar las presentadas hasta el momento en las siete comisiones existentes (1).

Asimismo, esta ausencia latinoamericana en las iniciativas populares de norma, tampoco se ha puesto en discusión en medios de información, partidos políticos, organizaciones de la sociedad civil ni en las y los propios constituyentes, lo que evidencia la nula importancia que se le ha dado a un tema que debiera ser central en la discusión que se tendrá próximamente en el país.

Lamentablemente, como bien plantea el investigador colombiano Juan Camilo Herrera, este desapego de Chile con la región, nos distancia mucho del resto de los países, los cuales en su gran mayoría han incorporado en sus constituciones ciertas cláusulas de integración latinoamericana, impulsadas tanto por sectores liberales, conservadores como progresistas.

De ahí que a pesar de las grandes diferencias existentes entre distintos procesos y momentos políticos en la región, de países como Bolivia Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, tengan preámbulos y artículos en sus constituciones, en donde América Latina aparece mencionada

En consecuencia, solo retrata el profundo racismo histórico e institucional de Chile, el cual con la constitución dictatorial y neoliberal de 1980, impuso violentamente un nacionalismo de mercado, el cual ha estado marcado estos últimos 30 años por una política exterior economicista, que privilegió múltiples tratados de libre comercio con países fuera de la región, en vez de liderar procesos de integración latinoamericana.

Dicho lo anterior y revisando el texto constitucional de 1980, aparece explícitamente en el artículo 32, que es el presidente quien debe “conducir las relaciones políticas con las potencias extranjeras y organismos internacionales, y llevar a cabo las negociaciones; concluir, firmar y ratificar los tratados que estime convenientes para los intereses del país” (2).

Es decir, una mirada completamente subordinado a los grandes poderes imperiales (Estados Unidos, China u otro), en desmedro de la construcción de un bloque regional autónomo, que haga cierto contrapeso a esos países y a las grandes empresas transnacionales existentes, las cuales concentran cada vez más la riqueza.

De hecho, revisando la investigación de Juan C. Herrera, en su libro “Las Cláusulas durmientes de integración latinoamericana”, nos muestra como la discusión previa de la constitución de 1980, a través de la Comisión Ortúzar, estuvo marcada por posiciones ultra conservadoras, que incluso compararon a Chile con Inglaterra: *“en este momento en este país no solo existe desencanto por lo que pasó, por lo que le pasó a esta democracia nuestra tan orgullosa: «ingleses de América Latina», el país más sólidamente organizado de América del Sur”* (3).

Una idea de ser los ingleses de la región, que solo reproduce un patrón eurocéntrico y un desprecio por el resto de los países, como si Chile viviera en un oasis de desarrollo, dentro de un mal barrio, lo que se ha traducido en su errático rol en América Latina estas últimas tres décadas, caracterizado por beneficiar a los grandes grupos económicos del mundo.

Se podrá decir que Chile ha sido parte de varios de los distintos organismos regionales creados históricamente (OEA, ALALC, SICA, Parlamento Latinoamericano y Caribeño, CAN, Caricom, SELA, ALADI, Mercosur, Proyecto Mesoamérica, ALBA-TCP, Unasur, Celac, Alianza del Pacífico, Prosur), pero mientras no incorpore explícitamente en la nueva constitución, cláusulas de integración latinoamericana, siempre cumplirá un rol secundario.

Por otro lado, si bien esos organismos han servido para agrupar a países de la región, muchas veces han sido meros medios para agendas propias de algunos Estados, como ha pasado imperialmente con la OEA (Estados Unidos), pero también gubernamentalmente con la Unasur (Venezuela y Bolivia) o con Prosur (Colombia y Chile), en donde sus presidentes lo han usado para protegerse a sí mismos.

Por lo mismo, la integración latinoamericana y la idea de un constitucionalismo transformador, tiene que ser impulsado contra cualquier tipo de injerencismo (estadounidense o chino), pero también más allá de los gobiernos o caudillos de turno de la región, los cuales han cooptado procesos políticos.

Las razones para impulsar aquel derecho común latinoamericano, van mucho más allá de algo nostálgico en nuestra historia (sueño bolivariano) o pragmático (integración económica), ya que tiene que ver con la defensa irrestricta de los Derechos Humanos y también de los Derechos de la Naturaleza.

América Latina (Abya Yala) es la región más biodiversa en el planeta, con mayores reservas de agua, con una alta migración interna y con múltiples pueblos indígenas, por lo que más que una opción se vuelve una necesidad el tener una política regional centrada en proteger las enormes riquezas naturales y humanas existentes.

Nos encontramos como región en un proceso muy complejo para todas y todos quienes vivimos en este gran territorio del sur global, en donde padecemos el extractivismo imperante, la violación a los derechos humanos de parte de gobiernos, la crisis humanitaria de miles de migrantes, la violencia de grandes narcotraficantes, el racismo contra pueblos indígenas y afrodescendientes, la violencia patriarcal contra las mujeres y contra las disidencias sexuales, y los propios efectos sociales y para la salud mental que está generando la pandemia actual.

Frente a esto, que la integración regional nos permita el impulsar políticas que pongan en el centro el cuidado de los bienes comunes y una ecología de saberes entre distintos pueblos, en donde la plurinacionalidad, la sustentabilidad y los buenos vivires, nos hagan ser un referente mundial, dentro de un planeta amenazado por una crisis climática (antropoceno) y civilizatoria (moderna) de más de 500 años.

Por todo lo señalado anteriormente, Chile no puede estar ajeno a este proceso integrador en su nueva constitución. Le hemos dado la espalda a la región por demasiado tiempo, por lo que es el momento propicio de hacer un giro latinoamericano constituyente, que vaya acompañado por políticas de Estado, que estén en directa relación con el resto de los países de América Latina.

1: https://iniciativas.chileconvencion.cl/m/iniciativa_popular/

2: https://leyes-cl.com/constitucion_politica_de_chile/32.htm

3: <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/13/6416/6416h.pdf>



Mundo

UNA NUEVA REVOLUCIÓN DE COLOR EN EL ESPACIO POST-SOVIÉTICO: LE LLEGA EL TURNO A KAZAJISTÁN

Este 2 de enero han empezado en Kazajistán unas protestas locales que enseguida se han convertido en prácticamente una revolución, con combates y muertos, que amenaza en cambiar totalmente el país centro asiático. Explicar qué sucede, por qué y cuales pueden ser las claves de esta situación es el fin del siguiente texto.

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/nueva-revolucion-color-espacio-post-sovietico-llega-turno-kazajistan/20220106114139024958.html>

20 AÑOS DE LA ENTRADA EN EL EURO

Por [Yago Álvarez](#) | 07/01/2022 | [Economía](#)

Fuentes: El salto [Imagen: SANCHO R. SOMALO]

<https://rebellion.org/20-anos-de-la-entrada-en-el-euro/>

Varios economistas dan su opinión sobre las dos décadas de moneda única europea.

Era un momento importante. Parecía que entrábamos en una nueva era. Y no andábamos desencaminados. Aquella noche, la peseta pasaba a la historia. Aunque siguiera coleteando, una nueva moneda venía para sustituirla. El euro se convertía en la moneda oficial para 12 de los 27 países de la Unión Europea: Alemania, Austria, Bélgica, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos y Portugal, además de micro-Estados europeos como la Ciudad del Vaticano, Mónaco y San Marino, adoptaban una moneda común, dejando atrás sus divisas propias.

Aquel 31 de diciembre algunos afortunados que trabajaban en un bar o en una tienda ya tenían el privilegio de tener alguno de esos billetes. Los enseñaban como si fueran tickets al futuro. Y todos nos empujábamos por tocarlos, por ver las marcas de agua, esos nuevos símbolos europeos con los que todavía no estábamos familiarizados y por comparar el tacto de ese nuevo papel moneda con los billetes de pesetas que llevábamos en el bolsillo. Al día siguiente, aquel 1 de enero de 2002, fuimos a las tiendas con nuestros billetes de 5.000 pesetas a comprar cualquier

cosa, abrimos mucho los ojos esperando las vueltas, ansiando ver la nueva moneda. El euro entró en nuestras vidas.

Se cumplen dos décadas de aquel día. 20 años de unificación monetaria europea. De los “qué bien que ahora puedes ir a Portugal sin tener que cambiar dinero”. De pararnos a hacer cuentas con todo. De darnos cuenta de que a nuestra abuela, que había vivido tiempos de decimales de peseta, se le daba mejor hacer el cambio de moneda que a nosotros. De comprar en el “todo a 100” reconvertido en “Todo a 1 euro” una calculadora convertidora a euros.

Pero también se cumplen 20 años de unas subidas de precio que nos dejaron de piedra. De las latas de bebida o el café que subieron de 100 pesetas a un euro. De no poder depreciar nuestra moneda cuando las cosas iban mal. De ceder nuestra soberanía monetaria al Banco Central Europeo y perder una de las principales herramientas políticas y económicas: la monetaria. Un momento en el que alguien sentado en Frankfurt decidía por tu futuro, fueras alemán, griego o español.

Para analizar lo positivo y lo negativo, lo que cambió para bien y para mal, lo que ganamos y perdimos, en El Salto preguntamos a varios economistas que nos hagan un balance de estas dos décadas de euro. **Seis mujeres economistas declinaron participar en este artículo por diferentes motivos**, por lo que ha quedado un balance de género masculinizado casi en su totalidad.

Eduardo Garzón

Doctor en Economía y Empresa y profesor en la Universidad Autónoma de Madrid

Lo mejor del euro ha sido la estabilidad del tipo de cambio entre los diferentes países miembro. Esto ha permitido que las empresas que comercian con países del euro hayan suprimido el riesgo cambiario y hayan mejorado su certidumbre a la hora de importar y exportar. Ha ocurrido lo mismo con el turismo, lo que ha venido especialmente bien a la economía española, muy dependiente de este sector. Otra ventaja del euro ha sido la conformación de una divisa potente a nivel mundial, lo que ha contribuido a estabilizar su utilización y valor.

“Lo peor del euro ha sido la pérdida de soberanía monetaria de los países miembro, que no sólo no pueden utilizar ya su política cambiaria, sino que no disponen de un banco central propio”, Eduardo Garzón

Lo peor del euro ha sido la pérdida de soberanía monetaria de los países miembro, que no sólo no pueden utilizar ya su política cambiaria, sino que —y mucho más importante— no disponen de un banco central propio que respalde sus políticas fiscales, de forma que su sostenibilidad fiscal pasa a depender de las decisiones del Banco Central Europeo, que no tiene por qué responder a los intereses de todos los países por igual (por ejemplo, en la crisis del euro este organismo abandonó a los países del sur, generando la crisis de deuda pública que todos conocimos; afortunadamente en la crisis del covid se ha mostrado mucho menos intransigente y ha apoyado por igual la política fiscal y la deuda pública de todos los países miembros, evitando así crisis de deuda pública). Otra desventaja importante del euro es que supone la misma política monetaria para economías muy distintas entre sí (con diferentes niveles de salarios, inflación, modelos productivos y ciclos económicos), lo que ha generado muchos desequilibrios (uno de ellos fue el crédito barato en España que espoleó la burbuja inmobiliaria). Parte de estas fallas se podrían compensar con mayor unión política, fiscal y bancaria entre todos los estados miembros, pero mientras impere la ideología neoliberal esto no será nada fácil de conseguir.

Lina Gálvez Muñoz

Catedrática de Historia e Instituciones Económicas del Departamento de Economía de la Universidad Pablo de Olvide. Eurodiputada con el PSOE.

La existencia del Euro, de una moneda común, es posiblemente uno de los mayores y más costosos logros de la Unión Europea. Prueba de ello es que comenzó a diseñarse en 1969 y no se completó, con muchas limitaciones, hasta 1999. El Euro es una unión monetaria imperfecta desde sus orígenes, una moneda inacabada y frágil, sin estado y sin unión fiscal. Y aún así, ha conseguido ser la segunda moneda de reserva del mundo, ha limitado las crisis monetarias que sufrieron algunos Estados miembro entre la década de los setenta y de los noventa del siglo anterior, ha facilitado el funcionamiento del mercado único europeo limitando los costes de transacción para las empresas y para la ciudadanía que de esa manera también ha aumentado su sentido de pertenencia a Europa. Por último, destacar como hace Jean Quatremer en su libro *Il faut achever l'Euro* que el Euro jugó un papel geopolítico importante al asegurar una “Alemania

europea” tras su reunificación en la década de los noventa, si bien a costa de que “Europa se haya convertido en Alemania”.

Los principales aspectos negativos del Euro están principalmente vinculados con su diseño. Si bien hay que reconocer que posiblemente en el momento de su puesta en marcha no se podía haber llegado más lejos desde el punto de vista político en la cosoberanía, no es menos cierto, que hay problemas de diseño vinculados al modelo de gobernanza neoliberal y del análisis económico dominante. Señalaré al menos cuatro:

Primero, algunos defensores del euro reconocen errores de inicio, pero los enfocan desde su defensa. Así nos dicen que el problema principal es que se diseñó en y para tiempos de estabilidad como si eso fuera una verdad absoluta. Cuando lo que eso demuestra es que se diseñó por intereses determinados o ceguera ideológica sin tener en cuenta la historia económica y por tanto el funcionamiento de las economías capitalistas, como si en ese momento estuviéramos en el fin de la historia y las crisis económicas fueran cosas del pasado y no inherentes al sistema. El optimismo que rodeó la puesta en marcha del euro estaba totalmente infundado.

Segundo, otro error de inicio fue que el Banco Central Europeo tuviera como objetivo único el control de precios asumiendo que la inflación tiene solo un carácter monetario, cuando la política monetaria no es neutra y genera importantes efectos redistributivos al no tratarse de una cuestión meramente técnica. De hecho, ahora estamos viviendo un episodio inflacionista que no puede solucionarse únicamente con los instrumentos de la política monetaria. Por ello sumar al objetivo del control de la inflación el doble o triple objetivo de generación de actividad productiva y empleo, de sostenibilidad y equidad, para también contener el crecimiento continuo de la deuda pública debe ser una prioridad para corregir los efectos de este error de diseño.

Tercero, la puesta en marcha del Euro sin unión fiscal ha dado lugar a grandes desequilibrios entre los Estados miembro constreñidos por las reglas de la disciplina presupuestaria obligando a éstos a hacer frente a la divergencia por el lado de la flexibilidad de precios y salarios y a través de reformas estructurales y del incremento de la deuda. Los superávits de unos han sido los déficits de otros. Esto imposibilita la convergencia económica y el avance del proyecto político europeo.

Cuarto, la Unión monetaria diseñada en el tratado de Maastricht dio rango casi constitucional — posteriormente también constitucional en varios países —, a muchos de los elementos fundamentales de la agenda neoliberal limitando enormemente el desarrollo de una agenda social y progresista. Si bien muchas cosas se han ido cambiando por puro pragmatismo, los sesgos de inicio perduran y florecen con poco esfuerzo, sobre todo porque el Euro carece de un auténtico control democrático del Parlamento Europeo y el BCE sigue siendo una institución “independiente”.

Enrique Feás

Investigador principal en el Real Instituto Elcano

La experiencia de 20 años del euro ha sido muy positiva para España por dos motivos: primero, porque le ha permitido importar la estabilidad monetaria del norte —dejando atrás los tiempos de alta inflación, tipos de interés de dos dígitos y devaluaciones— y aprovechar al máximo las ventajas del mercado único; y, segundo, porque las herramientas a las que hemos renunciado ya no son tan efectivas como hace 20 años: es mejor participar en las decisiones de subidas y bajadas de tipos de interés del BCE que limitarse a seguir a los del Bundesbank, y la desagregación productiva ha reducido las ventajas competitivas de las devaluaciones (las potenciales ganancias en bienes finales se compensarían en gran medida con incrementos en el coste de los inputs importados).

Si la convergencia real no ha mejorado demasiado en estos 20 años ha sido también por dos motivos: primero, porque las crisis de las dos últimas décadas han afectado proporcionalmente más a los países del sur y, segundo, porque la construcción del euro es aún incompleta y, por tanto, frágil. La solución pasa, a nivel europeo, por completar la unión bancaria y del mercado de capitales —separando definitivamente riesgo bancario y riesgo soberano— y mejorar las reglas fiscales y los estabilizadores comunes; y, a nivel nacional, por reformar la economía para hacerla más flexible y competitiva y menos vulnerable.

Iván Ayala

Profesor de Economía Aplicada de la Universidad Rey Juan Carlos

Lo malo lo podría centrar en tres elementos. Primero es un sistema de gestión macro deflacionario. Cuando hay shocks asimétricos, los países más afectados, tienen que aplicar medidas deflacionarias para reducir el déficit. Esto se demostró nefasto en 2007. Segundo, es un sistema que merma el control democrático al extirpar la política monetaria de la soberanía democrática nacional y situarla en la supranacionalidad, incontrolable democráticamente, y por tanto sujeta a intereses espúreos. Tercero, las consecuencias sociales dramáticas que este entramado genera. En países periféricos como España, acometer duras políticas deflacionarias como las del 2011-2013 significa destrucción de un sistema de bienestar todavía en construcción. Es bueno para los países centrales, porque el coste de perder la soberanía en política monetaria es ampliamente superado por el beneficio de impedir que los países del sur puedan ganar competitividad mediante devaluaciones. Pero eso genera unos desequilibrios macro que son precisamente los que llevaron a la crisis del 2008.

Lo bueno: no es una construcción exógena a los intereses nacionales, sino que es el resultado de la suma de los diferentes intereses en los países. Y la crítica que los economistas heterodoxos hemos venido haciendo de la construcción europea, en buena medida, ha sido absorbida por el mainstream tal y como hemos visto en la gestión de la última crisis. El Banco Central europeo ha actuado como comprador de última instancia (con muchos límites pero no tenemos espacio para debatirlo), se han suspendido las reglas fiscales y se ha generado una —limitada— capacidad de gasto central en la UE (NGUE). Significa que incluso dentro del euro hay posibilidades de gestión progresista si existen gobiernos con voluntad política, y eso a nivel europeo puede significar un cambio.

“El euro es la clave de bóveda del mayor proyecto de integración económica y social llevado a cabo de manera pacífica a lo largo de la historia europea”, Carlos Martínez Urriza

Carlos Martín Urriza

Doctor en Economía y director del Gabinete Económico de CCOO

El euro es la clave de bóveda del mayor proyecto de integración económica y social llevado a cabo de manera pacífica a lo largo de la historia europea. Si durante siglos en Europa se construyeron grandes catedrales con las esperanzas puestas en el más allá; en los siglos XX y XXI los europeos volvieron a poner sus anhelos en el más acá y se embarcaron en la construcción de la gran catedral de la UE sobre las cenizas del fascismo.

Como toda gran historia tiene sus claros y oscuros, en particular, en el caso del euro y el BCE, su gran regulador. Ellos fueron el origen del virus monetario que causó la anterior crisis. A principios de siglo Trichet aumentó la liquidez para que funcionara la política de austeridad expansiva aplicada por el canciller Schröder con las reformas Hartz y las exportaciones sacasen a Alemania de la recesión. España, gracias al Euro, por primera vez contó con un entorno macroeconómico estable: ya no era necesario tener tipos de interés altos —que dañaban la inversión— para mantener un tipo de cambio estable que permitiera comprar energía sin provocar inflación. Desgraciadamente la oportunidad se desaprovechó y mientras que ahora el sistema sanitario público nos ha defendido eficazmente del virus pandémico, entonces el Banco de España, la institución pública pensada para drenar los excesos de liquidez, se puso de perfil arruinando —junto a otros— una gran oportunidad para el desarrollo del país, hundiéndolo en una profunda recesión y dejándolo sobre endeudado. Después Draghi combatió las malas políticas de su predecesor y de la codicia alemana, que no solo no quiere reinvertir los sobre beneficios que obtiene del Mercado Interior en la UE sino también rentabilizarlos financieramente con los tipos de interés más altos posibles. La llegada de Lagarde a la jefatura del BCE plantea dudas sobre la posible vuelta al esquema de funcionamiento franco alemán de la época de Trichet. En esta línea, se ha comenzado a retirar estímulos monetarios en medio de la pandemia, a pesar de que el servicio de estudios del BCE señala como coyuntural la raíz del repunte actual de los precios. No obstante, una importante vía constructiva y esperanzadora se ha abierto paso con los fondos del Next Generation EU. Los representantes italianos la lideran. Su éxito dependerá de si el nuevo gobierno alemán acepta transitar de un crecimiento basado en las exportaciones y la competencia entre socios, a otro basado en la inversión y la cooperación entre vecinos.

Sergí Cutillas

Economista e investigador

El Euro ha supuesto un avance en la globalización financiera europea y del Estado español. Esto ha supuesto algunos beneficios a corto plazo, pero mayores perjuicios a medio y largo plazo. El

Euro dio estabilidad cambiaria, facilitó la entrada de flujos de crédito a bajos tipos de interés en la primera década del milenio. Eso produjo un gran crecimiento económico, pero a costa de generar una gran burbuja inmobiliaria que acabó en una gran crisis financiera doméstica (2008) y posteriormente internacional o de la Eurozona (2010-12). Desde entonces nos encontramos en una situación de sobreendeudamiento en una deuda denominada en una moneda sobre la que el Estado tiene poco control político. Alemania ha conseguido ser el Estado que domina la política fiscal y monetaria, usándola para desarrollar una política exportadora (mercantilista) basada en la austeridad y, por lo tanto, con un euro depreciado respecto al resto del mundo. Los Estados de la periferia sur han quedado atrapados en una trampa y en una situación de dependencia financiera y luego política. La crisis del Covid-19 solo ha acentuado esta situación.

España ha quedado muy tocada económicamente y ha incrementado mucho su deuda debido a las políticas torticeras y autoritarias de restricciones. El resultado es que ha quedado más a merced de las ayudas de la UE, a falta de capacidad para realizar políticas fiscal y monetaria propias. Por ello, forma parte del Plan de Rescate Europeo “Next Generation EU”, que supone un estímulo fiscal de aproximadamente 1-2% del PIB en los próximos 2-3 años. Este impulso irá dirigido especialmente al reverdecimiento, la digitalización y el soporte a las políticas sociales relativas a la crisis del Covid-19. Estas tres categorías tienen un claro enfoque neoliberal, dado que tienen una naturaleza público-privada favorable a las grandes empresas que, por una parte, supone una subvención al sector privado, y dos, lo hace bajo criterios de favorecimiento de aquellos proyectos que generen beneficios para los sectores exportadores de los países contribuyentes netos del Plan de Rescate. Además, la participación en el Next Generation lleva incorporadas consigo condiciones de austeridad. Estas son sutiles políticamente, en el campo de lo que llamaríamos poder blando —no basado en memorandos de entendimiento (MoU)—, aunque sí están escritas de forma ambigua en el acuerdo. A pesar de la ambigüedad, parece muy probable, apreciando la correlación de fuerzas de los estados de la UE, y la lógica acreedores-deudores conformada en los últimos años en la UE, que España deba ofrecer reformas neoliberales a sus socios europeos en los próximos años como contraprestación al Plan de Recuperación.

Resumiendo, haciendo balance el euro es un gran problema para el desarrollo y la autonomía de los países del sur de la Eurozona. Estos deberían abandonarlo para revertir la globalización neoliberal que causa el deterioro político, social y económico de la última década.

Fernando Luengo

Profesor de economía aplicada. Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid.

Diría que el Euro fue pensado como el gran paso, el paso decisivo de la UE. Quienes han defendido que había que avanzar en esa dirección pensaban que habría costes, nadie lo ha dudado, pero que los beneficios superarían a los costes. Beneficios por las economías de escala, transparencia de los mercados, movilización del ahorro y, en resumen, un aumento de las ganancias y la producción. Ese aumento derivado de la integración monetaria no se ha producido y ha sido un fiasco, desde ese punto de vista. Yo no creo que haya un “lo bueno” y “lo malo”. Yo creo que es una apuesta de las élites, de aquellos que han apostado por la financiarización de la economía, por la transnacionalización de los aparatos productivos y un despliegue de las cadenas de valor y por un federalismo asimétrico. En este sentido, el Euro ha cumplido su cometido.

“El Euro ha ido de la mano de un crecimiento de las disparidades productivas, comerciales, tecnológicas y sociales”, Fernando Luengo

Pero si tenemos otros objetivos como la reducción de la desigualdad o la reducción de las disparidades productivas, o la convergencia —de la que tanto se habla y tanto se escribe como si fuera un resultado inevitable de la Unión Europea—, ahí diría que no, que el Euro ha ido de la mano de un crecimiento de las disparidades productivas, comerciales, tecnológicas y sociales. Disparidades que han sido funcionales para que la lógica de la financiarización se implante.

Juan Laborda

Profesor de Economía Financiera. Universidad Carlos III

Desde un punto de vista económico, el balance de la introducción del Euro en nuestras vidas ha sido globalmente negativo. Hay dos fases bien diferenciadas. Como requisito necesario para la pertenencia al Euro, en primer lugar, entró en vigor el Tratado de Adhesión a la Comunidad Europea, que exigió a España una reconversión industrial y una liberalización y apertura de sus mercados de bienes y servicios, que unidos a la libre movilidad de capitales, acabó siendo

absolutamente nefasta para nuestro devenir futuro. El papel que nos “asignaron” implicaba una desindustrialización masiva, una tercerización de la economía y una bancarización excesiva. Con estos mimbres, la introducción del euro se tradujo en nuestro país en la generación de la mayor burbuja inmobiliaria de nuestra historia, financiada con una gigantesca deuda privada. Pero no contentos con ello, el mayor error del Euro fue rescatar a los acreedores de nuestro sistema financiero, básicamente bancos alemanes, franceses, estadounidenses... con dinero público, es decir, a costa de los contribuyentes españoles, lo que a su vez fue aderezado con una devaluación salarial y una política fiscal contractiva, empobreciendo masivamente a las familias españolas. Si queremos saber cuánto hemos perdido como españoles con la introducción del Euro respecto a la situación previa, me remito al estudio académico *20 years of the Euro: Winners and losers* realizado por los economistas Alessandro Gasparotti y Mathias Kullas, del instituto alemán Centre for European Policy. Concretamente, la pregunta que se hicieron los autores fue la siguiente: ¿cuál sería el PIB per cápita de un país específico de la zona Euro si ese país no hubiera introducido el euro? Los resultados obtenidos muestran que Alemania es, con mucho, el país que más ha ganado con la introducción del euro: casi 1,9 billones de euros entre 1999 y 2017. Esto equivale a unos 23.000 euros por habitante. Por lo demás, sólo los Países Bajos han obtenido beneficios sustanciales de la introducción del euro. Por el contrario, ha desangrado a los países del sur de Europa, especialmente a Italia, Francia, y Portugal, y, en menor medida, a Bélgica y España.

Lo único positivo de nuestra pertenencia al Euro, pero que se podría quizás haber conseguido sin entrar en la moneda única —véase Suecia o Dinamarca—, son la pertenencia a un club regido por unos claros principios democráticos que suponen límites a comportamientos pre-democráticos de las élites patrias, tanto económicas como políticas y funcionariales (véase diversas sentencias judiciales que enmiendan la plana a nuestro sistema judicial). Finalmente, para valorar globalmente el cambio de políticas tras la pandemia, incluidos los fondos europeos de transformación, recuperación y resiliencia, habrá que esperar a ver qué ocurre con las nuevas reglas fiscales.

[@EconoCabreado](#)

Fuente: <https://www.elsaltodiario.com/euro/20-anos-de-la-entrada-en-el-euro-economistas-hacen-balance>

EL RACISMO ESTRUCTURAL EN ESTADOS UNIDOS VA UNIDO A LA ESENCIA DEL PAÍS”

Mikel Reparaz analiza en su libro 'Las grietas de América: Bajo la piel de un país dividido' el racismo estructural y la violencia policial que sacude a Estados Unidos desde su creación, así como sus consecuencias reaccionarias. Un año después del asalto al Capitolio, el periodista no cree que este hecho vaya a suponer un alto precio político.

<https://www.elsaltodiario.com/racismo/racismo-estructural-estados-unidos-va-unido-esencia-pais>

Mikel Reparaz en New York.

[Ander Balanzategi](#)

[@abalantza](#)

Los agentes de policía de Baltimore admiten al periodista Mikel Reparaz (Arbizu, 1975) que en los cuerpos de seguridad hay racismo. En los últimos años del mandato Obama y los primeros de Trump, el periodista vasco ha sido testigo de la discriminación estructural y la brutalidad policial que sufren las minorías en los Estados Unidos. En los últimos 250 años, cada vez que se ha dado un paso hacia la igualdad, el “gran arácnido”, como lo denomina Reparaz en su crónica *Las grietas de América* (Península, 2020), ha intentado pisotear esos avances. Las élites supremacistas blancas siguen en el poder de la primera democracia moderna del mundo y en los últimos años, con Obama, el Black Lives Matter, Trump o el asalto al [Capitolio](#), se ha generado una grieta que ha dividido a la población más que nunca. Hoy, un año después del ataque, esa división y crispación siguen patentes.

Estados Unidos fue la primera democracia moderna pero nació bajo la mano de obra esclava de las personas negras. 250 años después el racismo sigue presente. ¿Por qué no se ha

logrado erradicar?

El racismo estructural en Estados Unidos va unido a la esencia del país. Desde la propia fundación, con una economía basada en la mano de obra esclava. Hay una minoría, aquellos africanos que fueron llevados desde África en barcos esclavistas, cuyos descendientes siguen estando discriminados y oprimidos. Esta es una realidad basada en datos. Existe una discriminación hacia los afroamericanos, en concreto, pero también hacia otras minorías como hispanos o indígenas. Ese racismo sigue estando presente desde la economía, el reparto de la riqueza, la educación, la vivienda... Es algo que el país no ha logrado superar, a pesar de que ha habido muchos movimientos políticos que lo han intentado cambiar. Cuando ha habido un intento de acabar con el racismo, el [supremacismo](#) blanco siempre ha reaccionado propiciando un paso atrás. Ocurrió después de la guerra civil, con la abolición de la esclavitud y las leyes segregacionistas Jim Crow, o después, con la elección de Trump tras Obama.

En *Las grietas de América* explicas que cada vez que se da un paso hacia la igualdad aparece el “gran arácnido”, que reconstruye la telaraña del racismo.

Todo responde a la historia. Es un conflicto que empieza con la esclavitud pero que se prolonga hasta la actualidad de diferentes formas. Siempre ha habido intentos por parte de las minorías de conseguir derechos o voto. Formalmente son avances que se han conseguido, pero siempre ha estado el poder de la supremacía blanca. Desde Wall Street hasta Hollywood, todos los aspectos del país tienen ese pecado original. No se ha conseguido superar por falta de voluntad política. Aunque tampoco sería suficiente que hubiese un presidente dispuesto a realizar cambios estructurales. No sería suficiente porque en Estados Unidos hace falta una mayoría en el reparto de poderes, las instituciones locales tienen mucha influencia, los Estados federados son soberanos y los avances han sido mínimos. En Mississippi la bandera federada era el icono del Estado hasta hace poco. Es una discriminación desigual territorialmente, no es lo mismo California o Alabama que Nueva York, donde ha habido políticas más progresista. En general, el racismo sigue estando en las élites y en el sistema económico. Sigue habiendo una mayoría blanca conservadora que condiciona las elecciones y esto se ha visto en las últimas con el movimiento trumpista.

El racismo sigue estando en las élites y en el sistema económico

Al apuntarse en el censo del país cada persona tiene que marcar su raza. ¿Se percibe como algo natural?

Es algo que está muy interiorizado, por lo que no hay mucho debate. Para mí, como europeo, con una visión *outsider*, tener que clasificar a mis hijos a la hora de matricularlos en el colegio por su raza fue algo que me pareció una imposición absurda. Por otro lado también me parecía un reflejo de lo que es el país, porque es el único que lo hace. Se divide y clasifica a la población en base a criterios raciales y racistas. Cualquier papel oficial o inscripción requiere definir cuál es tu raza. Está interiorizada porque incluso desde posiciones progresistas dicen que cómo van a saber si el colectivo afroamericano, indígena o asiático está o no discriminado si no se sabe cuántos hay. Esto tiene su vuelta, porque a la hora de aplicar políticas de discriminación positiva se tiene en cuenta la raza de la población. Hay barrios en New York donde los colegios tienen cuotas de porcentajes para las diferentes razas. Lo que me parece increíble es que la gente no se da cuenta de que esto sigue propiciando un racismo estructural y que oficialmente cada vez que se rellena ese casillero se refuerza.

El miedo al esclavo liberado, al chico negro, como se expone en el libro, ¿es uno de los motivos del racismo estructural en los cuerpos policiales?

El miedo es una de las cosas que explica la violencia policial en Estados Unidos. Cuando he hablado con agentes de policía en Baltimore, que es una de las ciudades con mayores índices de criminalidad y de violencia policial, los agentes admiten que en el cuerpo hay racismo y que el miedo hacia el estereotipo del chico negro, joven y con capucha explica porqué vemos a policías disparar sin mediar palabra. Creen o asumen que un chico con este perfil está potencialmente armado, algo que por otro lado es cierto, porque hay al menos un arma por cada estadounidense. Esto responde al miedo que los agentes tienen al patrullar las calles y enfrentarse a situaciones complicadas. Ellos dicen que lo primero que hacen es disparar antes de que les disparen a ellos. Hay casos sangrantes donde paran a una persona en la autopista y al pedirle la cartera piensan que va a sacar la pistola y le meten 8 tiros. El miedo es irracional, y los prejuicios racistas que llevan al miedo lo explican.

Joe Biden ha hablado en más de una ocasión sobre ello y ha pedido acabar con el racismo.

¿Qué posibilidades tiene de hacerlo su gobierno?

Dentro de la división que hay en el país, Biden ha asumido un discurso que el Partido demócrata jamás hubiera tomado. Y no es que sea un presidente especialmente progresista. Sin embargo, ha aceptado parte de los planteamientos de la gente de izquierda del partido como Bernie Sanders o Alexandria Ocasio-Cortez. Ha puesto el debate sobre la mesa y ha señalado que la forma de acabar con el racismo estructural es poniendo dinero. Medidas como ayudas y gasto social. Me parece que Biden no va a conseguir gran cosa porque tiene una fuerte oposición y vienen las elecciones legislativas, donde el Congreso va a cambiar dentro de un año. Habrá que ver si el Partido demócrata continúa en esta línea y quiénes serán los sucesores de Biden. Eso sí que va a marcar el país de una forma determinante. Estados Unidos está cambiando mucho de forma demográfica y eso va a condicionar la fotografía del Congreso. Todo dependerá de las futuras generaciones demócratas.

El movimiento Black Lives Matter cogió fuerza durante el mandato de Barack Obama, el primer presidente negro de Estados Unidos. ¿A qué se debió?

Relacionamos el Black Lives Matter con Trump, pero fue por un fenómeno tan mundano como que los teléfonos móviles empezaron a tener cámara y comenzamos a ver como la policía mata a civiles negros. Algo que había pasado siempre pero no se veía. Arranca ese movimiento por los derechos civiles, basado en Martin Luther King o Malcolm X, pero es algo nuevo en contra de la brutalidad policial y del racismo. El entonces presidente comenzó a caer en las encuestas por la falta de políticas y determinación en algunos temas que había prometido.

Esas grietas de las que hablas en el libro se agrandan con Obama.

Black Lives Matter no es contra él pero surge ante la inacción de su gobierno contra la brutalidad policial. Intentó hacer alguna reforma, como que todos los policías llevaran una cámara en la solapa. Al final fue un gran negocio para la empresa estadounidense que las fabricaba. Las reformas fueron muy tímidas. No se atajó el racismo estructural de los cuerpos policiales o del sistema de justicia estadounidense. Eso produjo decepción entre su gente. Durante los años de Trump, Black Lives Matter crece y se expande, pero Trump es consecuencia de los años de Obama. En los años de Obama se multiplican los grupos de odio, racistas y supremacistas, que no se ven en la superficie y cuando llega Trump salen del agujero. Los vemos en Charlottesville en 2017. Todo esto se va larvando durante la presidencia del primer presidente negro de la historia.

En los años de Obama se multiplican los grupos de odio, racistas y supremacistas, que no se ven en la superficie y cuando llega Trump salen del agujero

Trump se negó a condenar los asesinatos Kyle Rittenhouse, el menor que mató a dos manifestantes del Black Lives Matter en Wisconsin. ¿Fue un punto de inflexión?

Una de las grandes claves de la era Trump. ¿Por qué un presidente que llega al poder con un mensaje dirigido al hombre blanco cabreado hace esos guiños a los grupos supremacistas de derechas? Ese silbato para perros, que viene de la era Nixon, y que consiste en hacer llegar mensajes de la extrema derecha sin parecer de la extrema derecha, Trump intenta copiarlo, aunque le sale de una forma burda, a través de Twitter y de declaraciones en las que dice que entre los nazis que se manifestaban en Charlottesville hay gente buena.

¿El miedo como arma electoral?

Trump utiliza el miedo porque los grupos de odio y el racismo se basan en ello. La clave está en su utilización como estrategia electoral y política, y eso tiene unas consecuencias. Trump ha hecho llamamientos a milicias armadas de Michigan y otros Estados diciendo que hay que tomar el Capitolio o hacer una rebelión contra los demócratas. Una retórica muy peligrosa, utilizada continuamente, apelando a esos grupos de forma directa. Esto ha generado una grieta tremenda y el país está más dividido que nunca. En gran parte por esa irresponsabilidad de un presidente que se ha acercado a los grupos supremacistas.

¿Trump ha buscado la confrontación entre la ciudadanía para ganar votos?

El necesitaba tener a esos hombres blancos cabreados para ganar elecciones. Ha utilizado el miedo al migrante mexicano, a Black Lives Matter, a Antifa, a los movimientos de izquierda, a los demócratas, que llama socialcomunistas... Toda esa retórica de miedo y guerra es percibida por la población que le interesa a Trump de una forma muy directa. Esto, aparte de darle buenos resultados electorales, lo que ha hecho ha sido dividir a la sociedad y radicalizar a una parte de

ella, que antes no se atrevía a salir a las calles o a utilizar un lenguaje abiertamente racista. Ahora sí lo hace. Normaliza el racismo y el fascismo en diferentes formas.

El discurso de Trump ha generado una grieta tremenda y el país está más dividido que nunca
Sin embargo, también capta votos entre el electorado que no es blanco.

Los resultados electorales de Trump en 2020 son los mejores que ha logrado un candidato republicano y podría haber ganado las elecciones, lo que pasó fue que Biden movilizó a más gente. Lo que ha dejado clarísimo es que hay dos países que viven en realidades paralelas, que no se cruzan, y que ven dos películas totalmente diferentes. Una es la que cuenta Fox News o Newsmax, los medios de la derecha en Estados Unidos, que sostienen que Biden es un presidente ilegítimo, y luego los que ven una realidad totalmente diferente. Eso se vio en 2020, donde Trump amplió su base electoral de republicanos y del trumpismo a colectivos que nunca se hubiera imaginado que le votasen. Entre ellos, afroamericanos o latinos. Entre los latinos se amplía mucho porque hay comunidades conservadoras y cristianas, y de alguna forma sintonizan más con el mensaje de Trump que con el de Biden, que es acusado de ser un presidente de extrema izquierda. Habrá que ver que ocurre en los próximos años y si Trump vuelve a la carga.

Y tras las elecciones, el asalto al Capitolio, hace hoy justo un año. ¿Qué efectos ha tenido?

Habrà que ver qué consecuencias judiciales, electorales y políticas tiene. El asalto al Capitolio es el epílogo perfecto de la era Trump. Era lo que se estaba larvando y lo que esta polarización estaba generando en una parte de la población sumida en la desinformación y en la conspiración. Es algo que es consecuencia de las políticas de Trump en las que estaban dando oxígeno a colectivos muy peligrosos. Cuando lo vimos en directo pensamos que cambiaría el rumbo del país, que era el fin. Todos pensábamos que iba a ser mucho más de lo que fue. Todas las estructuras del país volvieron a funcionar con normalidad, el traspaso de poder ocurrió con cierta normalidad. Se quedará ahí como un hito. Enseguida llegan las elecciones y la sociedad sigue estando dividida y crispada. El año que viene son las legislativas y en poco serán otra vez las presidenciales. Habrá que ver qué candidato presenta el Partido republicano, que a día de hoy sigue estando dominado por el [trumpismo](#). No parece que el asalto al Capitolio le vaya a suponer un alto precio político a Trump.

No parece que el asalto al Capitolio le vaya a suponer un alto precio político a Trump

¿El trumpismo ha creado escuela en otros países?

En Francia, donde habrá elecciones en abril, ya no solo está el Frente Nacional, ahora también aparece Éric Zemmour, que tiene un discurso antiinmigración e islamófobo que coincide en muchos puntos con el discurso de Trump y arrasa en las encuestas. Está muy cerca y ha creado escuela. En un momento político concreto, el discurso del miedo tiene muchísimo éxito en occidente. Ahora que estamos en medio de una pandemia y que la gente está cansada muchos lo utilizarán. La extrema derecha sabe muy bien que el malestar en la sociedad también es un caladero de votos.

LA ULTRADERECHA EUROPEA, HACIA LA CREACIÓN DE UN «SUPERGRUPO»

06/01/2022

por Ángel Ferrero

<https://elporteno.cl/la-ultraderecha-europea-hacia-la-creacion-de-un-supergrupo/>

Aprincipios de septiembre, el presidente de Vox, Santiago Abascal, anunciaba en su cuenta de Twitter que España era el país escogido [para la próxima cumbre de “dirigentes patriotas y conservadores europeos”](#) que se celebrará este mes de enero. Polonia fue el país anfitrión del último encuentro. El 4 de diciembre se reunieron en el Hotel Regent de Varsovia el presidente de Ley y Justicia (PiS), Jarosław Kaczyński, el primer ministro de Polonia, Mateusz Morawiecki, el presidente de Fidesz y primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, la presidenta de Agrupación Nacional (RN), Marine Le Pen, el presidente del Partido Popular Conservador de Estonia (EKRE), Martin Helme, el presidente de Interés Flamenco (Vlaams Belang), Tom Van Grieken, y el propio Abascal. Otras formaciones destacadas de la ultraderecha europea, sin embargo, no estuvieron presentes, como la Liga de Matteo Salvini, Alternativa para Alemania (AfD) o el Partido de la Libertad de Austria (FPÖ). De la cumbre salió una declaración muy breve, de una página de extensión, en la que se denunciaba la “perturbadora idea” de una Europa “gobernada por una

élite nombrada a sí misma”. En el documento se destacaba cómo esta élite lleva a cabo una “aplicación arbitraria de la ley europea” y un programa de “ingeniería social” a escala continental destinado a “separar al ser humano de su cultura y de su legado”. Pero si esta cumbre llamó la atención de los analistas políticos fue por tratarse de la primera con carácter oficial entre representantes políticos de los dos grupos situados a la derecha del Partido Popular Europeo (PPE) en el Parlamento Europeo -el grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos (ECR) y Identidad y Democracia (ID)- y un tercero, el húngaro Fidesz, sin afiliación desde su salida del PPE en marzo. A pesar de situarse de manera clara en diferentes posiciones del extremo derecho del espectro político, estos partidos mantienen algunas diferencias políticas entre ellos e incluso en algunos países compiten electoralmente, como es el caso de Bélgica - Nueva Alianza Flamenca (N-VA) pertenece a ECR, mientras que Vlaams Belang se integra en ID- o Italia -la Liga de Salvini es uno de los partidos más importantes en ID, mientras que Hermanos de Italia (FI) lo es de ECR-, lo que justificaba la existencia de dos grupos separados en la Eurocámara. Esta realidad podría pasar a la historia dentro de muy poco, incluso este mismo mes, si algunos o todos estos partidos deciden crear un grupo único que los reúna a pesar de sus diferencias. En la declaración de Varsovia de diciembre, los partidos firmantes se comprometieron ya a una “cooperación más estrecha de sus partidos en el Parlamento Europeo, incluyendo la organización de reuniones conjuntas y la coordinación de voto”. Le Pen se manifestó convencida de que se lograría esta meta sin precedentes. “Podemos ser optimistas por lo que respecta a la creación de esta fuerza política en los próximos meses”, afirmó la presidenta de RN. “Hemos estado trabajando durante meses para crear una fuerte familia de partidos, espero que podamos dar un paso en esta dirección”, declaró por su parte Orbán a la prensa poco antes del encuentro.

Como comentaba días atrás el eurodiputado Miguel Urbán (Anticapitalistas, LeftEU) [en un breve hilo en Twitter](#), la figura de Orbán sería clave en la formación de este ‘supergrupo’, ya que ayudaría a construir puentes entre formaciones gracias a sus relaciones personales tanto con el PiS, el partido que gobierna en Polonia, como con Matteo Salvini, pero también por la proyección internacional y el prestigio del primer ministro húngaro entre la base social tanto de los partidos de ECR como de ID. La idea dista de ser nueva: en 2019 Salvini tanteó esta posibilidad antes de las elecciones europeas de aquel año e incluso llegó a viajar a Varsovia para intentar convencer al PiS, pero la idea no prosperó. Tres años después, en cambio, el contexto europeo les aconseja dar ese paso adelante.

¿"O ahora o nunca"?

Hasta el momento los obstáculos han sido tanto ideológicos -desde cuestiones que pueden parecer irrelevantes a un observador externo, como su grado de tradicionalismo, hasta la política exterior (de manera destacada la relación a mantener con Rusia y, en menor grado, China)- como prácticos -la consolidación de ECR ante la inestabilidad interna que ha caracterizado a ID en el pasado-. ¿Qué es, pues, lo que ha cambiado?

Por una parte, muchos de estos partidos se encuentran en una especie de meseta en las encuestas de intención de voto después de haber experimentado un importante crecimiento electoral y ahora les vendría bien un impulso político y mediático. Una de las personas que podría beneficiarse -y podría tener, por lo tanto, un interés personal en la consolidación de este ‘supergrupo’- es Marine Le Pen, que aspira a pasar otra vez a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales francesas del mes de abril, pero que mantiene desde hace meses en los sondeos un pulso para liderar la derecha con Reconquista (R!), el partido recientemente fundado por el periodista Éric Zemmour, que podría dividir el voto de la ultraderecha y favorecer, así, a otros candidatos. De sellar un acuerdo de estas características en España, Vox podría reforzar su aspiración a gobernar con el Partido Popular (PP) de Pablo Casado. Al mismo tiempo, Abascal podría ofrecer al resto de partidos europeos un canal para proyectar su influencia en América Latina en tanto que a través del desarrollo de su concepto pseudoteórico de ‘Iberosfera’ ha comenzado a estrechar vínculos con fuerzas de ultraderecha de todo el subcontinente, [incluyendo al presidente de Brasil, Jair Bolsonaro](#).

Por otra parte, tanto Fidesz como el PiS, que gobiernan en Hungría y Polonia respectivamente, no solamente tienen abiertos diferentes conflictos con Bruselas -principalmente por la reforma de sus sistemas judiciales, pero también por sus políticas de inmigración y asilo y de protección de los derechos de las mujeres y las minorías sexuales-, sino que el nuevo gobierno de coalición en

Berlín, formado por socialdemócratas, verdes y liberales, podría endurecer sus posiciones hacia Budapest y Varsovia por presión sobre todo de Los Verdes, la copresidenta de los cuales, Annalena Baerbock, se encuentra a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Baerbock redujo el tono de sus críticas en campaña [durante su reciente visita a Polonia](#), donde habló de resolver las “discrepancias” entre ambos países y respaldó al gobierno polaco en su disputa con Bielorrusia). En diciembre Orbán cargó [en un artículo sobre la marcha de Merkel](#) contra el nuevo gobierno alemán -aún no se había formado- describiéndolo como un ejecutivo favorable a “la inmigración, la política de género y a una Europa federal y pro-alemana”. Y, de manera desafiante, escribía: “No nos crucemos de brazos, preparémonos para la batalla”.

Esta presión doble -de las encuestas de intención de voto y del gobierno alemán- podría, en efecto, empujar a la ultraderecha a pensar que se encuentra en un momento de inflexión y que la mejor manera de salir al paso y ni estancarse ni recular es alcanzar un acuerdo de mínimos que facilite la creación de un ‘supergrupo’ en la Eurocámara. Además, esta plataforma política podría contar ahora -además del ya mencionado canal de comunicación con América Latina a través de Vox- con un importante apoyo ideológico y organizativo gracias a la Fundación Desiderius Erasmus (DES) vinculada a AfD y que contará por vez primera con fondos federales. A pesar de haber perdido un 2% y 11 escaños en las últimas elecciones, al haber entrado en el Bundestag por segunda vez consecutiva la fundación del partido ultraderechista tiene el derecho a acceder a estos fondos para utilizarlos a su discreción, comenzando por la contratación, según informan algunos medios de comunicación, de más de 900 personas en plantilla. La DES podría abrir oficinas a decenas de otros países siguiendo el modelo de otras fundaciones vinculadas a partidos políticos como la Konrad Adenauer, de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), la Friedrich Ebert, del Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD), la Heinrich Böll, de Los Verdes, o la Rosa Luxemburg, de La Izquierda. Así pues, la fundación de AfD podría tener éxito allí donde fracasó [el que fuera asesor de Donald Trump, Stephen Bannon](#), a saber: en la creación de un *think tank* transfronterizo de la ultraderecha con sede en Europa.

Si todos los partidos se sumasen a esta iniciativa, este ‘supergrupo’ ultraderechista podría llegar a tener la misma cantidad de eurodiputados (145) que la Alianza Progresista de los Socialistas y Demócratas (S&D). Pero incluso si alguno de estos partidos decidiese mantenerse, como parece probable, al margen de este proyecto, o si S&D integrase a algún partido que le permitiese mantener su ventaja -en Bruselas se rumorea que ése podría ser el caso del italiano Movimiento 5 Estrellas (M5S)-, el ‘supergrupo’ de la ultraderecha pasaría a ser el tercero en representación, por delante de los liberales de Renew (101), Los Verdes / Alianza Libre Europea (73) y La Izquierda en el Parlamento Europeo (39), y, como recordaba Urbán, contaría con dos asientos en el Consejo Europeo, los de Hungría y Polonia, o incluso tres si se cuenta Eslovenia, gobernada por el Partido Demócrata Esloveno (SDS) de Janez Janša, quien ha sido descrito por diferentes medios de comunicación como un “Trump esloveno”. “Este movimiento no debería leerse sólo en clave europarlamentaria, sino desde una perspectiva de contrarrevolución político-cultural de mayor alcance”, escribía Urbán, “preparémonos”.

(Tomado de Catarsi)

DIEZ PERSONAS AUMENTARON SU PATRIMONIO NETO EN 500.000 MILLONES DE DÓLARES EN 2021

02/01/2022

por Genevieve Leigh

<https://elporteno.cl/diez-personas-aumentaron-su-patrimonio-neto-en-500-000-millones-de-dolares-en-2021/>

El año 2021, por segundo año consecutivo, ha sido de muerte y sufrimiento masivos para miles de millones de trabajadores en todo el mundo. La cifra oficial de muertos en el mundo por la pandemia de COVID-19, que en general se considera una subestimación masiva, se sitúa en 8,4 millones para 2021. El Banco Mundial estima que 97 millones de personas en todo el mundo cayeron en la pobreza debido a la pandemia en 2020, una cifra que los expertos creen que persiste en 2021. El miércoles, sólo en Estados Unidos se registró un récord mundial de 484.377 nuevos casos diarios. En muchos estados, los hospitales están de nuevo desbordados.

Millones de trabajadores y jóvenes recordarán el año 2021 como uno de inmensa lucha y dolor. Más de 1.000 familias en Estados Unidos recordarán el año 2021 como el año en que perdieron a su hijo a causa del virus. Muchos lo recordarán como un año en el que no pudieron pagar el alquiler o cubrir las necesidades básicas de sus familias. De hecho, al entrar en 2022, 5,7 millones de inquilinos adultos que viven con niños no se han puesto al día con el alquiler, ya que se están levantando las moratorias de desahucio en casi todos los estados.

Sin embargo, a pesar de toda la charla incesante de los expertos de los medios de comunicación y de los políticos de que ‘todos estamos juntos en esta pandemia’, la vida en las altas esferas de la sociedad en 2021 ha sido completamente irreconocible para el trabajador medio.

Los especuladores de la pandemia ganan miles de millones en 2021

Para los más ricos del mundo, la vida nunca ha sido mejor.

Considere este hecho asombroso: la riqueza de los milmillonarios ha aumentado constantemente desde 1990, pero *un tercio de estas ganancias de riqueza se han producido durante la pandemia*. A finales de noviembre, el Laboratorio de Desigualdad Global, con sede en París, informó de que unos 2.750 milmillonarios controlan el 3,5% de la riqueza mundial, frente al 1% de 1995, y que las ganancias más rápidas se han producido desde el inicio de la pandemia. Por otro lado, la mitad más pobre de la población del planeta sólo posee el 2% de la riqueza mundial.

Sólo en 2021, 10 personas vieron aumentar su patrimonio neto en 500.000 millones de dólares. A la cabeza está el CEO de Tesla, Elon Musk, que este año se convirtió en el hombre más rico del mundo. Durante un breve período de este año, el patrimonio neto de Musk superó la asombrosa cifra de \$300 mil millones. En total, este año Musk añadió \$121.000 millones a su patrimonio neto en 2021.

Bernard Arnault, director general del conglomerado de bienes de lujo LVMH (propietario de marcas como Louis Vuitton y Christian Dior) ha aumentado su patrimonio neto en \$61.000 millones este año. Arnault es el hombre más rico de Europa.

El cofundador de Google, Larry Page, aumentó su fortuna en \$47.000 millones. Sergey Brin, el otro cofundador de Google, aumentó su patrimonio en \$45.000 millones, superando por primera vez los \$100.000 millones. También se unió al ‘club de los 100.000 millones de dólares’ Larry Ellison, que añadió \$29.000 millones a su patrimonio neto.

El ex director general de Microsoft, Steve Ballmer, ganó la asombrosa cifra de \$41.000 millones. Se podría seguir...

Estos milmillonarios y multimillonarios se pasaron el año 2021 viajando en jets privados, comprando segundas y terceras mansiones y, por lo demás, galanteando por el mundo (y en algunos casos fuera de este mundo) sin ningún reparo. Dos docenas de ‘no profesionales’ se lanzaron al espacio, por diversión, en 2021 en cohetes propiedad de los milmillonarios Jeff Bezos, Elon Musk y Richard Branson.

Sorprendentemente, cuando comience el año 2022, cuando la variante ómicron probablemente lleve las infecciones pandémicas, las hospitalizaciones y las muertes a su punto más alto desde el inicio de la crisis sanitaria, los 10 individuos más ricos del mundo tendrán todos más de \$100 mil millones.

¿Cuánto dinero acapara la cúpula?

Puede ser difícil entender las fantásticas sumas de dinero que acapara una fracción tan pequeña de la sociedad.

Para dar una idea del enorme abismo que existe entre la vida de los ultrarricos y la vida de un trabajador, consideremos lo siguiente:

- El salario medio nacional de una enfermera titulada es de \$80.000, y hay aproximadamente 4,2 millones de enfermeras en Estados Unidos. Los \$500.000 millones que han ganado este año las 10 personas más ricas del mundo podrían pagar una bonificación de \$11.904 a cada una de las enfermeras del país.
- Si un trabajador recibiera 1.000 dólares cada día, se necesitarían 2.740 años para ahorrar 1.000 millones de dólares. Para ganar el equivalente a lo que Larry Page, por ejemplo, añadió a su fortuna sólo en 2021 (\$47 mil millones), se necesitarían 128.768 años, o 1.694 vidas. Estos cálculos suponen que el trabajador no gastó ni un céntimo de los \$1.000 cada día.

- En julio de 2021, cuando se analizaron los últimos datos exhaustivos, Surgo Ventures descubrió que 6,2 millones de hogares que alquilaban estaban atrasados en el pago del alquiler, lo que suponía un total de aproximadamente \$23.000 millones. Si se tomara la riqueza hecha en 2021 por las 10 personas más ricas (\$500 mil millones), se podría pagar 20 veces el alquiler atrasado que deben los trabajadores de todo Estados Unidos. De hecho, sólo la riqueza de Warren Buffet (\$21 mil millones) cubriría casi la totalidad de la factura.
- La riqueza acumulada en 2021 sólo por las 10 personas más ricas podría acabar con un tercio de la deuda total de los préstamos estudiantiles en Estados Unidos, que asciende a \$1,5 billones. De hecho, en 2021, Elon Musk tardó menos de nueve minutos en ganar suficiente dinero para pagar el coste medio de la deuda de un trabajador por préstamos estudiantiles (\$39.000).
- Suponiendo que una prueba de COVID-19 cuesta una media de 15 dólares, la misma riqueza podría comprar más de 33.000 millones de pruebas de COVID-19.

Karl Marx, en el Volumen I de *El capital*, escribió: ‘La acumulación de riqueza en un polo es, por lo tanto, al mismo tiempo la acumulación de miseria, la agonía de la esclavitud del trabajo, la ignorancia, la brutalidad, la degradación mental, en el polo opuesto’. Estas palabras son quizás más ciertas hoy que cuando se escribieron hace más de 150 años.

Inmensos recursos son acaparados por los ricos y ultrarricos mientras la gran mayoría de la población mundial lucha por sobrevivir a la devastadora situación económica creada por la clase dominante, o peor aún, sucumbe al virus. El rasgo característico del capitalismo, que se ha manifestado de forma más grotesca en los dos últimos años de la pandemia, es la subordinación de las necesidades sociales a la acumulación incesante de beneficios empresariales y a la riqueza privada de los megamillonarios y multimillonarios.

(Tomado de [WSWS](#))

BIDEN FIRMA UN PRESUPUESTO MILITAR RÉCORD

<https://www.eulixe.com/articulo/reportajes/biden-firma-presupuesto-militar-record/20220107100839024968.html>

El presidente de Estados Unidos, tras organizar una cumbre Por la Democracia, firmó la última semana de diciembre el presupuesto de defensa para el 2022 por 768 mil millones de dólares, superando el mayor gasto militar de 2021 durante la administración de Donald Trump, que fue de 740 mil millones de dólares. Curiosamente, es incluso superior a los 752.900 millones que había solicitado el Pentágono (ministerio de Defensa). El Senado aprobó la norma con 89 votos a favor y 10 en contra, y en el Parlamento, controlado por los demócratas, fue apoyada por 363 diputados frente a 70.

EEUU IMPERIALISMO

Este aumento del presupuesto militar es interpretado como una clara advertencia a China, y pone de manifiesto la escalada de tensiones, pese a que algunos analistas interpretaran que la retirada de Biden de Afganistán era un paso hacia el fin de las «guerras eternas». Sólo era un paso en un pivote hacia China, que incluye tanto la diplomacia -como la cínica Cumbre de la Democracia- como la amenaza del ejército estadounidense, equipado con máquinas de guerra cada vez más eficaces y destructivas.

Estados Unidos invierte tres veces más en defensa que China, y diez veces más que Rusia, el tercer país que más gasta. Bill Hartung, director del Proyecto de Armas y Seguridad en el Centro de Política Internacional, dijo a Democracy Now, que EEUU tiene 13 veces más ojivas nucleares activas en su arsenal que China. “Tenemos 11 portaaviones de un tipo que China no tiene. Tenemos 800 bases militares estadounidenses en todo el mundo, mientras que China tiene tres”, aseveró.

Toda esta idea de que China y Rusia son amenazas militares para Estados Unidos se ha fabricado principalmente para disparar el presupuesto militar - Bill Hartung, director del Proyecto de Armas y Seguridad en el Centro de Política Internacional

El presupuesto también asignó 28.000 millones para la financiación de armas nucleares. para aumentar el ya masivo y potencialmente mortífero arsenal nuclear, e incluyó 12.300 millones de

dólares para armas de la fuerza terrestre y vehículos de combate, a pesar de que Biden declaró el fin de una era de guerras terrestres con la retirada de Afganistán. También incluye la mayor cantidad alguna vez solicitada para la investigación de nuevas y más eficientes máquinas de la muerte, incluyendo la Inteligencia Artificial, la ciberguerra y el desarrollo de «robots asesinos». Según el sitio Defense News, la legislación contiene «12 F/A-18 Super Hornets no solicitados; cinco aviones Boeing F-15EX más que la solicitud original para un total de 17; y 13 barcos -incluyendo dos submarinos de ataque y dos destructores- para cinco más que el solicitado.

El presupuesto militar recibió un apoyo abrumador entre demócratas y republicanos. En un Congreso criticado por ser incapaz de «hacer las cosas» y por ser incapaz de «llegar al otro lado del pasillo», este presupuesto deja claro que incluso las divisiones partidarias pueden ser salvadas por consenso en torno al fortalecimiento del enorme complejo militar industrial, que es el que en definitiva es uno de los que financia a los políticos.

El presupuesto garantiza recursos en los bolsillos de contratistas de defensa como Lockheed Martin y Raytheon, con una asignación de 3.800 millones de dólares para nuevas armas hipersónicas, un aumento del 20 por ciento de lo que invirtió Donald Trump, y 160 millones de dólares para comprar el Arma de Respuesta Rápida Lanzada desde el Aire (ARRW) a Lockheed Martin, a pesar de que el ARRW nunca ha completado una prueba de vuelo con éxito.

BIDEN DISIENTE

«La Ley brinda beneficios vitales y mejora el acceso a la justicia para el personal militar y sus familias, e incluye autoridades críticas para apoyar la defensa nacional de nuestro país», señaló Biden, quien destacó que en varios aspectos no está satisfecho con el texto.

En particular, el mandatario se quejó de que la ley no le permite cerrar el centro de detención de Guantánamo. «Lamentablemente, [...] sigue prohibiendo el uso de fondos para transferir a los detenidos de la Bahía de Guantánamo a la custodia o el control efectivo de ciertos países extranjeros y [...] y a Estados Unidos a menos que se cumplan determinadas condiciones», declaró el mandatario.

«En algunas circunstancias, estas disposiciones podrían dificultar el cumplimiento de la sentencia definitiva de un tribunal que ha ordenado la liberación de un detenido mediante un recurso de ‘habeas corpus’», advirtió, pidiendo al Congreso que elimine estas restricciones «lo antes posible».

Biden también criticó la obligación de presentar a los diputados informes sobre los equipos militares perdidos por EEUU durante su retirada de Afganistán. «Contendrán información clasificada, incluida información que podría revelar fuentes de inteligencia críticas o planes operativos militares», indicó el mandatario, afirmando que la Constitución le da suficiente poder para «evitar la divulgación de información tan sensible a fin de cumplir con su responsabilidad de proteger la seguridad nacional».

Asimismo, se opuso a la confirmación de los miembros del grupo de trabajo de la optimización de la logística y la quema de residuos al aire libre y reconoció que «no le corresponde solo al presidente determinar todo el contenido de la política exterior de la nación», pero asegura que no tratará las cláusulas al respecto como una limitación de su «discrecionalidad constitucional para articular los puntos de vista de EEUU ante organizaciones internacionales y Gobiernos extranjeros».

LOS PLANES CONTRA CHINA Y RUSIA

El presupuesto prevé financiar los programas de defensa, tanto del Pentágono como de otros departamentos, como el programa nuclear supervisado por el Departamento de Energía. La ley prevé un aumento del 2,7 % en los salarios de las tropas, así como más compras de aviones y barcos de las planeadas por el Departamento de Defensa. Asimismo, incluye considerables gastos relacionados con Rusia y China.

Por una parte se prevé que cuatro mil millones de dólares se destinen a la Iniciativa Europea de Disuasión, ideada para contener las supuestas amenazas de Rusia en Europa, así como la concesión de 300 millones a los militares ucranianos y 150 millones a la cooperación militar en el Báltico.

En cuanto a contrarrestar a China, la Iniciativa Pacífica de Disuasión recibirá 7.100 millones de dólares. La ley también prohíbe al Pentágono usar productos supuestamente fabricados por mano de obra en la región china de Xinjiang y reafirma el apoyo del Congreso a la defensa de Taiwán.

El que aprobó el presupuesto militar es el mismo Congreso que no aprobará ni siquiera un aumento mínimo del salario mínimo, fijo desde 2009, el mismo que piensa que es demasiado caro incluir la cobertura dental o de la vista en Medicare, pero que siempre encuentra dinero para el ejército y los fabricantes de armas.

No hay dinero para cancelar la deuda estudiantil, y mientras el coronavirus aumenta, los demócratas afirman que no hay suficiente dinero para producir en masa pruebas gratuitas de coronavirus para todo el mundo o para licencias por enfermedad pagas.

Cuando se trata de salud, educación y otros gastos sociales que podrían beneficiar a la mayoría del pueblo, nunca hay suficiente dinero. Pero sobra para asesinar a la gente en el extranjero en nombre de la democracia made in USA, o al menos para plantear esa amenaza. Y esos recursos salen de los impuestos que el pueblo trabajador paga cada año, para beneficio de las corporaciones estadounidenses que lucran con la continua expansión del imperialismo militar.

COLOMBIA, EL ALIADO-GENDARME EN SUDAMÉRICA

El presupuesto incluye 122.100 millones de dólares para «entrenamiento, apoyo a instalaciones y apoyo a aliados y socios». Este es el tipo de «entrenamiento y apoyo» que Estados Unidos ha proporcionado para acabar con los movimientos progresistas e instituir golpes de Estado. La ley sancionada incluye alianzas con Colombia supuestamente para apoyar temas como la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, aunque los analistas señalan que serán destinadas a hostigar al gobierno venezolano. Los puntos concernientes a Colombia han generado debate entre los políticos estadounidenses, pero por fin se lograron consolidar las condiciones para desembolsar el dinero.

En las discusiones en el Congreso estaban en juego tres enmiendas presentadas por la legisladora demócrata Alexandra Ocasio Cortés, pero al final solo una fue tomada en cuenta, y parcialmente. La primera condición desechada buscaba restringir la destinación de recursos para la aspersión aérea con glifosato en Colombia y la segunda, pretendía restringir la capacitación y venta de equipos por parte de Estados Unidos al Escuadrón Móvil Antidisturbios de Colombia (Esmad). La tercera y única enmienda que se tuvo en cuenta, está relacionada a la necesidad de que Colombia rinda cuentas a Estados Unidos acerca del panorama de violaciones de derechos humanos por parte de miembros de la fuerza pública. La propuesta inicial dictaba que se reportarían los alcances respecto a la defensa de los derechos humanos, pero el Senado estadounidense sólo pidió que se establezca cómo la cooperación entre EEUU y Colombia está garantizando y promoviendo los derechos humanos en el país.

Tan sólo dos semanas atrás, Biden invitó a Juan Guaidó, el líder golpista venezolano, a la «Cumbre por la Democracia», dejando claro el tipo de «aliados y socios» a los que Estados Unidos entrenará y apoyará.

* Mirko. C. Trudeau es *Economista-jefe del Observatorio de Estudios Macroeconómicos (Nueva York)*, *Analista de temas de EEUU y Europa, asociado al [Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico \(CLAE\)](#).*

Fuente: loquesomos.org

EUROPA ¿CAMPO DE BATALLA DE LAS GRANDES POTENCIAS?

Noticias inquietantes. Son muchas y andan sueltas. Parecería que tienen vida propia y siempre desconectadas de las demás. Las coyunturas históricas las unifican y les dan sentido: a) el fiasco de la Cumbre de Glasgow; b) el potente retorno de la energía nuclear; c) el agravamiento de los problemas migratorios; d) el conflicto Polonia/Bielorrusia; e) el anuncio de la llamada “brújula estratégica” de la política de defensa de la UE. Cada dato exigiría grandes explicaciones y análisis pormenorizados. ¿Qué les da sentido? Que el mundo, mejor dicho, las relaciones de poder global se están modificando, que la decadencia del imperio americano y la emergencia de China están generando una dinámica histórica social que unifica procesos, que pone en crisis la globalización tal como la hemos conocido e impone cambios geopolíticos de enorme magnitud.

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/europa-campo-batalla-grandes-potencias/20211220105453024853.html>

Por Manolo Monereo - elviejotopo.com

El fiasco de la cumbre de Glasgow

A estas alturas sabemos que las enormes expectativas creadas no se van a cumplir. Hablo de fiasco y no de fracaso porque no había razones objetivas para pensar que las grandes potencias se pusieran de acuerdo en un tema como este. El (neo)liberalismo ecologista, más o menos progresista, da para lo que da y, desde luego, nunca estará a la altura de los desafíos de un futuro que se está organizando en el presente. La durísima competencia político-militar que vive el sistema-mundo tiene en su centro la lucha por unos recursos naturales escasos y cada vez más caros. Desligar debate ecológico social de los problemas reales del poder lleva a la frustración, cuando no a la melancolía.

El potente retorno de la energía nuclear

En la política real los debates nunca se cierran. Muchos, ingenuamente, pensábamos que este problema estaba en vías de solución. No es así: Gran Bretaña primero, después Francia y ahora claramente China apuestan por la energía nuclear y algunas importantes instituciones como la UE están discutiendo su posible (re)clasificación como renovables. Sibilinamente se indica que la matriz energética del futuro será plural hasta el punto de que centrales de carbón que se iban a cerrar tendrán que seguir abiertas y, lo más significativo, que será necesario volver a poner en funcionamiento alguna de las ya clausuradas. Solo Alemania parece firmemente decidida a oponerse a estas posiciones con el apoyo de algunos países como España. No hace falta ser especialmente mal pensado para relacionar renovación y modernización de los arsenales nucleares con el plutonio como subproducto y combustible de las centrales de ciclo cerrado que tienen a Francia como gran productora.

El agravamiento de los problemas migratorios

Los hechos son tozudos: la emigración es para la Unión Europea un problema esencialmente geopolítico y, derivadamente, militar y de seguridad. Podemos seguir engañando y engañándonos, pero basta ahondar un poco en la realidad para tomar nota de que la política de la UE para África, en lo fundamental, es preventiva de la emigración, con una “defensa adelantada” establecida en el Sahel y con Marruecos como Estado-muro; cosa, dicho sea de paso, que periódicamente nos recuerda el país alauita con el uso del emigrante como arma de negociación política y económica. Todavía recordamos los debates contra el ministro Salvini y la Liga Norte. Se habló de crear un cordón sanitario que impidiera gobernar con él en Italia porque los derechos humanos y la democracia estaban en peligro. Eso se decía con la pose de los momentos heroicos. Poco más de dos años después, todo ha cambiado. El país transalpino está gobernado por una coalición de todas las fuerzas políticas (incluido el partido de Salvini) y presidido por el nuevo César, Mario Draghi. Solo Fratelli d'Italia ha quedado fuera. Sí, ha cambiado todo menos la política migratoria. Ahora todo se hace al modo europeo, es decir, fuera del debate público, en silencio y con la máxima reserva.

El conflicto Polonia/Bielorrusia

Se veía venir y llegó. Parece que Bielorrusia está decidida a hacer del conflicto migratorio un problema político. Se tiende a olvidar que el origen de estos desplazamientos en su mayoría están relacionados con intervenciones militares de la OTAN, de EEUU, de Francia, de Gran Bretaña que han devastado países como Libia, como Irak, como Siria y que han provocado la salida de centenares de miles de refugiados que buscan desesperadamente emigrar a un lugar seguro, especialmente a Alemania. Las acusaciones de la UE contra el presidente Lukashenko son muy duras y lo están convirtiendo en una amenaza militar. Polonia va aún más lejos y habla de la larga mano de Moscú, exige solidaridad del resto de la Unión y un refuerzo de la OTAN en la zona.

La brújula estratégica europea

La Comisión Von Der Leyen quiso ser conocida por su carácter esencialmente geopolítico. El objetivo era resituar a la Unión Europea en un mundo que cambiaba aceleradamente, volviendo a definir alianzas, intereses y valores. José Borrell se ha convertido en el gran portavoz de estas aspiraciones como alto representante de Exteriores y de Defensa. El dato central es la presentación del borrador-documento llamado “Brújula Estratégica” (Strategic Compass) que será discutido por todos los gobiernos y -esto nunca se sabe- aprobado durante la presidencia francesa. La brújula tiene el mismo papel que el llamado “concepto estratégico” en la OTAN, es decir, definirá la situación internacional, riesgos y problemas básicos y propondrá una estrategia integrada según los intereses de la UE.

El debate de fondo es qué entender por “autonomía estratégica de la UE”. El término, como es conocido, deriva de propuestas francesas que posteriormente fueron acogidas por varios Consejos

Europeos y concretadas en el documento *“Una visión Común, una actuación conjunta: Una Europa más fuerte”* elaborado por la comisaria Mogherini en el 2016. La discusión es densa; los límites difusos y las consecuencias no quedan demasiado claras. Siempre que se habla de autonomía europea se dice, a renglón seguido, que esta es compatible con la OTAN, complementaria de ella y siempre dirigida a asegurar la común defensa de Occidente. No es este el lugar para profundizar el análisis, solo para indicar que, a mi juicio, la autonomía, en el fondo, lo que pretende es (re)negociar el tipo de alianza con EEUU. ¿Por qué? En primer lugar, por la evidencia de que EEUU tiene nuevas y determinantes prioridades centradas en Asia, que quiere ejercerlas más allá de la OTAN y de la UE. La Administración norteamericana está definiendo una división del trabajo flexible en el tablero mundial donde ellos dirigirían directamente todo la referente al teatro de operaciones indo-asiáticas y la OTAN tendría la responsabilidad de enfrentarse a Rusia. El tratado AUKUS (Australia, Gran Bretaña y EEUU) es justamente la plasmación de esa política. Francia ha sido humillada una vez más, en una zona donde tiene viejos intereses y, esa era la apuesta de Macron, plataforma idónea para proyectar influencia y poder. En segundo lugar, por la sospecha -bien fundada- de que EEUU en los momentos decisivos privilegia exclusivamente sus intereses, sin tener en cuenta las aspiraciones y demandas de sus aliados, especialmente los de la Unión Europea. Dicho de otro modo, tanto Trump como Biden quieren una UE subalterna y sin capacidad de decisión en el tipo de relaciones internacionales que se definirán en el futuro. Hay un tercer elemento, el desprestigio del liderazgo de EEUU y la necesidad de aparecer con personalidad más definida ante tanto desprecio y humillación. El conflicto ucraniano va a situar muy pronto las cosas en su lugar. Por lo pronto, un psicosocial puesto en marcha por el presidente Zelenski que pone fechas a supuestos golpes de Estado, acusando directamente a Rusia de estar por detrás y por delante. Días después, se pone fecha de nuevo (finales de enero) a la inevitable invasión de Rusia. La OTAN habla claramente de agresión y la diplomacia moscovita insiste en que se está llegando a un nivel que pone en peligro la paz en la zona. Como siempre, los medios occidentales renuevan sus viejos arsenales contra el imperio del mal, identifican a Putin con la tradicional autocracia rusa y los intelectuales orgánicos le ponen música a una mala letra, obviando las consecuencias devastadoras de un conflicto armado en esa zona vital de Europa. Confundir análisis con propaganda es siempre negativo; cuando se trata de política internacional, mucho más. En estos debates se suele partir de los intereses estratégicos y geopolíticos propios negando al otro (en este caso Rusia) los suyos y su legitimidad. No olvidemos que el Estado ucraniano dispone de unas fuerzas armadas especialmente potentes, profundamente modernizadas por la OTAN y por los EEUU, y guiado por un nacionalismo ferozmente anti ruso. Se puede llegar a una situación en la que se pierda el control. Estamos muy cerca de eso. La diplomacia rusa es de las más capaces y sabias del mundo. Han tenido grandes experiencias y han vivido también grandes derrotas. Nadie duda de que tienen una visión realista de la situación y que saben que la ocupación de Ucrania es posible militarmente pero políticamente podría tener consecuencias muy negativas para Rusia. Los tratados de Minsk eran un buen punto de partida. Se puede hacer demagogia hasta caer en la estupidez. ¿Alguien en su sano juicio cree que Rusia iba a perder Crimea y Sebastopol simplemente porque lo decidiera un gobierno nacionalista ucraniano? ¿Alguien cree que Moscú iba a dejar a su consistente minoría rusa en manos de un gobierno que ha hecho de la rusofobia el elemento fundamental de su política interna y externa? Por estas cosas Rusia iría e irá a la guerra. Los que deben saberlo lo saben. Aquí la falta de memoria termina siendo una amnesia programada. Recordar a Gorbachov y su propuesta de “Casa Común Europea” es tomar nota de algo más que una ocasión perdida. El núcleo dirigente ruso- del que formó parte Putin- tenía el sueño de que el fin de la URSS creaba las condiciones para unas nuevas relaciones basadas en la paz, la colaboración económica y el desarrollo de políticas comunes a todos los niveles. La respuesta de Occidente, firmemente guiada por los EEUU, fue “explotar la victoria”, aprovecharse de la debilidad de Rusia para ampliar y reforzar sustancialmente la OTAN. La UE y EEUU, en estrecha alianza, fueron aún más lejos: desestabilizar a los gobiernos de las antiguas repúblicas soviéticas que tuviesen buenas relaciones con Moscú. Se volvió de nuevo a la tradicional política de contención, aislamiento y sitio de una Rusia en crisis permanente. Algunos hasta soñaron con cuartearla, romperla en pedazos. El concepto de “guerra híbrida” tiene que ver con las experiencias político-militares

comunes de lo que se llamó “revoluciones de colores”, ampliamente auspiciadas y organizadas por Occidente.

La construcción del “enemigo” exige presentarlo no solo como feroz sino especialmente fuerte y potente. La realidad es siempre más compleja y menos evidente. El producto interior bruto de Rusia es menor que el de Alemania y su gasto militar es importante, pero nada comparable con el presupuesto de la OTAN o de EEUU o el de los estados europeos en su conjunto.

Según los datos del SIPRI de 2020, el país que más gastó en defensa fue EEUU: 778,000 miles de millones de dólares. El segundo fue China con 252,000 miles de millones, es decir, es decir, tres veces menor. El tercero fue la India con 72.900. Rusia aparece en cuarto lugar 61,700. Fuentes de la OTAN informan que esta organización política-militar alcanzó en el 2020 la impresionante cifra de 1,03 billones de dólares, más de la mitad del gasto militar total del planeta. Los países europeos pertenecientes a la OTAN gastaron tres veces más en defensa que Rusia. Podíamos seguir.

La superioridad estratégica (económica-militar-operativa) de EEUU y de la OTAN es difícil de negar ¿Qué hay detrás? Algo conocido y vivido por la humanidad en su larga y tortuosa historia: el declive de un imperio y la emergencia de una nueva potencia con el poder suficiente para cuestionar el orden existente. Ese imperio es los EEUU; la potencia emergente es China. La Unión Europea ha sido un aliado fundamental en la (corta) hegemonía norteamericana. El instrumento clave, la OTAN. Habrá que repetirlo: una alianza político-militar organizada que define, dirige y reordena las fuerzas armadas de cada uno de los Estados individualmente considerados en función de los intereses de la potencia dominante. Una vez que un país ingresa es esa alianza las relaciones entre sus ejércitos y sus específicos sistemas políticos cambian, la soberanía se cuartea, la influencia de los EEUU crece y se extiende a todos los niveles.

Hay un aspecto de la autonomía estratégica que no se subraya con la fuerza debida, a saber, la autonomía epistémica o político-cultural; es decir, la capacidad de definir los propios intereses sin depender del control ideológico de la potencia hegemónica. La pregunta que la UE no se hace y sistemáticamente elude es la siguiente: ¿se está de acuerdo en ir hacia un mundo multipolar o se sigue defendiendo un orden unipolar con su centro en los EEUU? La tendencia hacia un mundo multipolar es objetiva e implica una (re)distribución de poder de grandes dimensiones. La Gran Potencia norteamericana nunca lo aceptará. De hecho, lo que estamos viviendo en todas partes, también en Ucrania, son los inicios de un enfrentamiento, de un conflicto sistémico impulsado con firmeza por los EEUU para defender su mundo, su orden y su inmenso poder.

El tablero mundial se mueve rápidamente. ¿La Unión Europea? Toda apunta, más allá del lenguaje cifrado de la jerga comunitaria, a que para la clase política que hoy domina esas instituciones, el enemigo a batir es Rusia, que el “rival sistémico” es China y que la clave sigue siendo la alianza con la Administración norteamericana. Nada de autonomía político-cultural, pues.

¿Cuál es la consecuencia político-estratégica más relevante de una política así definida? Que el teatro de operaciones vuelve a Europa, que el enfrentamiento militar entre EEUU/China se puede terminar definiendo en la península-continente-símbolo de Eurasia. De nuevo, Europa campo de batalla. Hace años, Jean Pierre Chevènement se preguntaba -en un bello [libro publicado por El Viejo Topo](#)- si Europa estaba ya definitivamente fuera de la historia. La paradoja es grande: a más integración europea menos autonomía, menos capacidad para actuar como actor global y parte de un nuevo orden por venir. Salir de la historia es pasar de ser sujeto a objeto, masa de maniobra de las grandes potencias y sufrir -es lo más dramático- una vez más la guerra en tu territorio.

Siempre hay alternativas. La alianza de Europa con un mundo anglosajón en decadencia es un pasado que bloquea las posibilidades de ser protagonista del nuevo orden en proceso de construcción. La clave: audacia, audacia. Rusia tiene intereses geoeconómicos complementarios con la UE y, específicamente, con Alemania. El problema ucraniano tiene solución diplomática si se piensa con grandeza histórica. Hace falta un tratado de cooperación y desarrollo económico. Rusia lo necesita y la UE también. Es necesario desmilitarizar con realismo una península con demasiadas armas nucleares, conflictos y problemas sociales enormes. Pensar en una seguridad común que pueda incorporar a Rusia y que evite la trampa mortal de Tucídides. Se pueden decir muchas cosas sobre el equipo dirigente ruso, pero hay una que no se debe de olvidar: la actual clase política sabe que no son reconocidos por Occidente, que se ha trabajado activamente para

desarticularlos como Estado y romperlos como sociedad. Crecientemente tienen la percepción de que van a ser atacados y que serán de nuevo frente de batalla. No hay tiempo que perder.

NOAM CHOMSKY/«LA ANTICUADA POLÍTICA DE GUERRA FRÍA DE LOS EE.UU. EMPEORA EL ACTUAL CONFLICTO ENTRE RUSIA Y UCRANIA»

<https://www.eulixe.com/articulo/actualidad/anticuada-politica-guerra-fria-ee-uu-empeora-actual-conflicto-rusia-ucrania/20220104092653024940.html>

La tensión en la frontera entre Rusia y Ucrania representa un conflicto en curso entre dos naciones con muchas afinidades culturales, pero también forma parte de una rivalidad mucho más amplia entre los Estados Unidos y Europa, por un lado, y Rusia, por otro. Como nos recuerda Noam Chomsky en la entrevista que sigue, un gobierno apoyado por Rusia en Ucrania fue arrojado del poder por la fuerza mediante un golpe de Estado apoyado por los Estados Unidos y reemplazado por un gobierno respaldado por los Estados Unidos y Europa. Fue un acontecimiento que acercó a la guerra a los dos principales antagonistas de la época de la Guerra Fría, ya que Moscú considera que, tanto la participación de los Estados Unidos y Europa en Ucrania como la continua expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia el Este, forman parte de una estrategia bien orquestada para cercar a Rusia.

La estrategia de cerco es, de hecho, tan antigua como la propia OTAN, y esta es la razón por la que el presidente ruso Vladimir Putin publicó recientemente [una lista de exigencias a los EE.UU. y a la OTAN](#) en relación con sus acciones en Ucrania e incluso en algunas partes del antiguo espacio soviético. Mientras tanto, altos funcionarios rusos han ido más allá [al advertir de una respuesta militar si la OTAN sigue ignorando](#) las preocupaciones de seguridad de Moscú.

Como señala Chomsky a continuación, el conflicto entre Rusia y Ucrania es un problema resoluble, pero uno se pregunta si los Estados Unidos seguirán dedicándose a una «política zombi» que podría producir consecuencias potencialmente terribles en caso de fracaso diplomático.

Noam Chomsky es reconocido internacionalmente como uno de los intelectuales vivos más importantes. Su estatura intelectual ha sido comparada con la de Galileo, Newton y Descartes, ya que su trabajo ha tenido una enorme influencia en diversos ámbitos de la investigación académica y científica, como la lingüística, la lógica y las matemáticas, la informática, la psicología, el estudio de los medios de comunicación, la filosofía, la política y las relaciones internacionales. Es autor de unos 150 libros y ha recibido decenas de premios de gran prestigio, como el Premio de la Paz de Sidney y el Premio de Kioto (equivalente japonés del Premio Nobel), así como decenas de doctorados “honoris causa” de las universidades más prestigiosas del mundo. Chomsky es profesor emérito del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) y, en la actualidad, profesor laureado de la Universidad de Arizona.

Tras el derrumbamiento de la URSS entre 1980 y 1991, los ucranianos votaron abrumadoramente en 1991 en favor de declarar su independencia del desmoronado imperio comunista. Desde entonces, Ucrania ha tratado de alinearse estrechamente con la Unión Europea (UE) y la OTAN, pero Moscú se ha opuesto a esos planes, ya que siempre ha considerado Ucrania como parte de Rusia y, en consecuencia, ha seguido entrometiéndose en los asuntos internos del país. De hecho, Ucrania se convirtió en un campo de batalla en 2014, cuando Putin decidió anexionarse Crimea, a la que calificó de «fuente espiritual» del Estado ruso, y, desde entonces, las tensiones entre ambos países han sido muy difíciles de disipar. En su opinión, ¿qué hay realmente detrás del conflicto entre Rusia y Ucrania?

Hay más que añadir, por supuesto. Lo que ocurrió en 2014, se piense lo que se piense, fue equiparable a un golpe de Estado con apoyo de los Estados Unidos, que substituyó a un gobierno inclinado hacia Rusia por otro orientado hacia Occidente. Eso llevó a Rusia a anexionarse Crimea, principalmente para proteger su único puerto de aguas cálidas y su base naval, y aparentemente con el acuerdo de una considerable mayoría de la población de Crimea. Hay muchos estudios sobre estas complejidades, sobre todo *Frontline Ukraine*, de Richard Sakwa, y otros trabajos más recientes.

Hay un excelente debate sobre la situación actual en un reciente artículo de Anatol Lieven en el semanario *The Nation*. Lieven argumenta con realismo que Ucrania es “[el problema](#) (inmediato)

más peligroso del mundo”, y «también, en principio, el más fácil de resolver». La solución ya se ha propuesto y aceptado -en principio-: el acuerdo de Minsk II, adoptado por Francia, Alemania, Rusia y Ucrania en 2015, y refrendado por unanimidad por el Consejo de Seguridad de la ONU. El acuerdo presupone tácitamente la retirada de la invitación de George W. Bush a Ucrania a entrar en la OTAN, reafirmada por Barack Obama, y vetada por Francia y Alemania, un resultado que no aceptará probablemente ningún dirigente ruso. Pide el desarme de la región separatista orientada a Rusia (Donbas) y la retirada de las fuerzas rusas («voluntarios»), y detalla los elementos clave de la solución, con «[tres partes esenciales y mutuamente dependientes](#): desmilitarización; un restablecimiento de la soberanía ucraniana, incluido el control de la frontera con Rusia; y plena autonomía para el Donbas en el contexto de una descentralización del poder en toda Ucrania». Ese resultado, observa Lieven, no sería diferente de otras federaciones, entre ellas la de los Estados Unidos.

Minsk II no se ha llevado a la práctica debido a los desacuerdos sobre el calendario de sus diversas medidas. La cuestión ha quedado «enterrada» en los círculos políticos y los medios de comunicación norteamericanos, escribe Lieven, «debido a la negativa de los gobiernos ucranianos a aplicar la solución y a la negativa de los Estados Unidos a presionarles para que lo hagan». Estados Unidos, concluye, se ha mantenido en «una política zombi, una estrategia muerta que deambula fingiendo estar viva y estorbando a todo el mundo, porque los responsables políticos norteamericanos no han sido capaces de enterrarla».

Los peligros inminentes hacen que sea imperativo enterrar esa política y adoptar una que sea sólida. Superar el estancamiento no será fácil, pero como observa Lieven, las únicas alternativas son demasiado horribles para considerarlas. Lo esencial se entiende: neutralidad al estilo austriaco para Ucrania, lo que significa no tener alianzas militares ni bases militares extranjeras, y una resolución interna en los términos generales de Minsk II.

El «problema más peligroso del mundo» puede, por tanto, resolverse con un mínimo de racionalidad.

El contexto más amplio se remonta al colapso de la Unión Soviética hace ahora treinta años. Existían tres visiones contrastadas del orden global que debía establecerse tras su colapso. Todos aceptaban que Alemania se unificara y se sumara a la OTAN -una concesión notable por parte de Rusia, teniendo en cuenta que, por sí sola, sin formar parte de una alianza militar hostil, Alemania había destruido prácticamente Rusia en dos ocasiones en el siglo pasado, y se unió en una tercera a Occidente (los Estados Unidos incluidos), en la «intervención» inmediatamente posterior a la toma del poder por parte de los bolcheviques.

Una de las propuestas fue la presentada por Mijail Gorbachov: un sistema de seguridad euroasiático desde el Atlántico hasta Vladivostok, sin bloques militares. Estados Unidos nunca consideró esta opción. Una segunda propuesta fue la ofrecida por George H.W. Bush y su secretario de Estado, James Baker, respaldada por Alemania Occidental: la OTAN no se movería «ni un centímetro hacia el Este», entendiendo por ello, Berlín Oriental; no se contemplaba nada más allá, al menos públicamente. La tercera fue la de Bill Clinton: la OTAN se desplazaría hasta la frontera rusa, llevaría a cabo maniobras militares en los estados colindantes con Rusia y situaría armas en la frontera rusa, armas que los Estados Unidos considerarían ciertamente como ofensivas en el (inconcebible) caso de que tolerasen algo remotamente comparable en cualquier lugar de su vecindad. Fue la Doctrina Clinton la que se aplicó.

La asimetría está mucho más arraigada. Es un componente central del «orden internacional basado en reglas» que defienden los Estados Unidos (a la vez que establece, casualmente, esas reglas), en substitución del orden internacional supuestamente arcaico basado en las Naciones Unidas, que prohíbe «la amenaza o el uso de la fuerza» en los asuntos internacionales. Esta última condición resulta inaceptable para los Estados encanallados [“rogue states”] que exigen constantemente el derecho a emplear la amenaza de la fuerza, y a recurrir a ella a voluntad. Un tema importante del que ya hemos hablado.

Una ilustración crucial de esa asimetría basada en reglas, y que debería resultarnos familiar, es la respuesta del presidente Kennedy al envío de misiles nucleares a Cuba por parte de Nikita Jruschov, en reacción a la amenaza de invasión como culminación de la guerra terrorista de JFK contra Cuba, y a su enorme acumulación de armas en respuesta a la oferta de Jruschov para la reducción mutua de armas ofensivas, a pesar de que los Estados Unidos iban muy por delante. La cuestión crítica, que estuvo a punto de conducir a una guerra devastadora, era la situación de los

misiles norteamericanos dotados de armas nucleares en Turquía que apuntaban a Rusia. A medida que la crisis se acercaba ominosamente a la guerra, la cuestión clave era si los misiles debían retirarse públicamente (como pedía Jruschov) o sólo en secreto (como exigía Kennedy). De hecho, los Estados Unidos ya habían ordenado su retirada para sustituirlos por submarinos Polaris, una amenaza mucho mayor, por lo que no hubo ninguna retirada, sino un recrudecimiento. Se da por supuesta una asimetría crucial, un principio inviolable del orden mundial, establecido más ampliamente al imponerse la Doctrina Clinton de la OTAN.

Hay que recordar que éste era sólo un componente de una Doctrina Clinton más amplia, que otorga a los Estados Unidos el derecho a utilizar la fuerza militar «unilateralmente, cuando sea necesario» para defender intereses vitales como «garantizar el acceso sin trabas a mercados clave, suministros energéticos y recursos estratégicos». Nadie más puede reclamar ese derecho. Existe un amplio debate académico sobre el estatus de la propuesta Bush-Baker. El acuerdo era sólo verbal, tal como se argumentó en la justificación cuando Washington lo violó de inmediato, trasladando tropas a Berlín Oriental. Pero los hechos básicos no están seriamente en duda.

La OTAN se fundó como respuesta a la supuesta amenaza que suponía la Unión Soviética para las democracias occidentales. Sin embargo, la OTAN no sólo *no* desapareció tras el final de la Guerra Fría, sino que continuó su expansión hacia el Este y, de hecho, hoy considera a Ucrania como miembro potencial. ¿Cuál es la relevancia de la OTAN en la actualidad, y hasta qué punto es responsable de la escalada de tensiones en las fronteras rusas y del posible inicio de una nueva Guerra Fría?

La expansión hacia el Este, en la que se incluyen maniobras militares regulares y sistemas de armas amenazantes, supone claramente un factor de recrudecimiento de las tensiones, y todavía más la oferta a Ucrania de entrar en la OTAN, como acabamos de comentar.

Al pensar en la peligrosa situación actual, es útil tener en cuenta la fundación de la OTAN y la «supuesta amenaza». Hay mucho que decir sobre ese tema, concretamente sobre cómo percibían realmente la amenaza rusa los planificadores. La investigación demuestra que era bastante diferente de la febril retórica empleada «para asustar al país» de forma «más clara que la verdad» (según el senador Arthur Vandenberg y Dean Acheson, respectivamente).

Es bien sabido que el influyente planificador George Kennan consideraba que la amenaza rusa era política e ideológica, no militar. De hecho, lo mandaron muy pronto a paseo por no sumarse al pánico, en gran medida fabricado. Aun así, siempre resulta instructivo ver cómo se percibe el mundo en el extremo de las «palomas».

Como jefe del personal de planificación del Departamento de Estado, Kennan estaba tan preocupado por la amenaza de la Rusia de postguerra en 1946 que consideraba que la podría ser necesaria la partición de Alemania violando los acuerdos de guerra. La razón era la necesidad de «rescatar las zonas occidentales de Alemania, amurallándolas contra la penetración oriental», no, por supuesto, mediante la fuerza militar, sino mediante la «penetración política», en la que los rusos tenían ventaja. En 1948, Kennan informó de que «el problema de Indonesia [es] la cuestión más crucial del momento en nuestra lucha con el Kremlin», aunque no se viera al Kremlin por ninguna parte. La razón era que si Indonesia caía bajo el «comunismo» podría suponer un «infección [que] se extendiera hacia el oeste» a través de todo el sur de Asia, poniendo incluso en peligro el control estadounidense de Oriente Medio.

El historial interno está plagado de ilustraciones similares de un reconocimiento oblicuo, a veces bastante explícito, de la realidad. En general, «el Kremlin» se convirtió en metáfora para todo lo que pudiera quedar fuera del control de Estados Unidos, hasta 1949, cuando con la «conspiración sino-soviética» se hizo posible llenar a veces el vacío.

Rusia era, en efecto, una amenaza, dentro de sus dominios de Europa del Este, al igual que muchos pueden dar fe en todo el mundo de las amenazas de los Estados Unidos y sus aliados occidentales. No debería ser necesario dar ejemplos de esa horrible historia. La OTAN tuvo poco papel en ella.

Con el derrumbe de la URSS, la justificación oficial de la OTAN desapareció, y hubo que idear algo nuevo. En general, había que idear algún nuevo pretexto para la violencia y la subversión. Un dispositivo, rápidamente aprovechado, fue la «intervención humanitaria». Pronto se enmarcó en la doctrina de la «Responsabilidad de Proteger» (RdP o R2P, por sus siglas en inglés). Se formularon dos versiones. La versión oficial la adoptaron las Naciones Unidas en 2005. Mantiene las restricciones de la Carta de las Naciones Unidas, que prohíben la amenaza o el uso de la

fuerza en los asuntos internacionales, aparte de condiciones irrelevantes para la RdP, y sólo va más allá al pedir a los Estados que respeten el derecho humanitario.

Esa es la versión oficial de la RdP. Una segunda versión fue la formulada por el Informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía de los Estados sobre la Responsabilidad de Proteger (2001), elaborado por iniciativa del ex ministro de Asuntos Exteriores australiano Gareth Evans. Se aparta de la versión oficial en un aspecto crucial: una situación en la que «el Consejo de Seguridad rechaza una propuesta o no la trata en un tiempo razonable». En ese caso, el Informe autoriza «la acción dentro del área de jurisdicción de las organizaciones regionales o subregionales en virtud del Capítulo VIII de la Carta, a condición de que soliciten la autorización posterior del Consejo de Seguridad».

En la práctica, el derecho a intervenir está reservado a los poderosos: en el mundo actual, a las potencias de la OTAN, que también pueden determinar unilateralmente su propia «zona de jurisdicción». De hecho, es lo que hicieron. La OTAN determinó unilateralmente que su «área de jurisdicción» incluye los Balcanes, luego Afganistán, y mucho más allá. El Secretario General de la OTAN, Jaap de Hoop Scheffer, informó en una reunión de la OTAN en junio de 2007 que «las tropas de la OTAN tienen que vigilar los oleoductos que transportan petróleo y gas que se dirigen a Occidente» y, más en general, que tienen que proteger las rutas marítimas utilizadas por los petroleros y otras «infraestructuras cruciales» del sistema energético. El área de jurisdicción de la OTAN es, por lo tanto, mundial.

Sin duda, algunos no están de acuerdo; en particular, las víctimas tradicionales de la amable tutela de Europa y sus retoños. Su opinión, como siempre desestimada, se hizo explícita en la primera reunión de la Cumbre del Sur de 133 estados (abril de 2000). Su declaración, seguramente con el reciente bombardeo de Serbia en mente, rechazó «el llamado ‘derecho’ de intervención humanitaria, que no tiene base legal en la Carta de las Naciones Unidas ni en los principios generales del Derecho internacional». La redacción de la declaración reafirma declaraciones anteriores de las Naciones Unidas en el mismo sentido, y se refleja en la versión oficial de la RdP.

La práctica habitual desde entonces ha sido remitirse a la versión oficial de las Naciones Unidas como justificación de lo que se hace, pero atenerse a la versión de la Comisión Evans para determinar el procedimiento de actuación.

Hay indicios de que Rusia está incrementando su poderío para atacar a Ucrania, y algunos analistas militares afirman que esto podría ocurrir en los dos primeros meses del nuevo año. Aunque no es probable que la OTAN intervenga militarmente en un conflicto entre Rusia y Ucrania, una invasión rusa de Ucrania seguramente provocaría una dramática transformación del panorama internacional. ¿Cuál sería la solución más realista al conflicto de Ucrania?

Los indicios son ciertos, y son ominosos. La mayoría de los analistas serios duda de que Putin se lance a una invasión. Tendría mucho que perder -quizá todo si los Estados Unidos reaccionaran con fuerza, como todos podríamos hacer. En el mejor de los casos, desde su punto de vista, Rusia se vería envuelta en una amarga «guerra interminable» y sometida a sanciones muy severas y otras medidas duras. Supongo que la intención de Putin es advertir a Occidente de que no desatienda lo que él considera intereses rusos, con cierta justicia.

Hay una solución realista: la que esbozó Anatol Lieven. Como él mismo comenta, no es fácil imaginar otra. Y no se ha propuesto ninguna.

Afortunadamente, esta solución está al alcance de la mano. Es de gran importancia evitar que la opinión popular se vea inflamada con estrategias demasiado conocidas que han llevado en el pasado a la catástrofe.

Texto original: truthout.org

Traducción de Lucas Antón para Sin Permiso



EL DERECHO DE LA DERECHA A RE-EXISTIR

Por [Juan Montaña Escobar](#) | 07/01/2022 | [Opinión](#)
<https://rebellion.org/el-derecho-de-la-derecha-a-re-existir/>

Fuentes: Rebelión - Imagen: Máscaras que confrontan la muerte, James Ensor (1888)

La derecha inventa presidentes y países, inventa conflictos ahí donde no hay y en siglos que no hubo, inventa ideologías inverosímiles y la Historia es su historieta.

«Uno de los grandes puntos que sugiere Marx es que el tiempo libre, es una de las cosas más emancipadoras que podemos tener. Suya es esta bonita frase: el reino de la libertad comienza cuando se deja atrás el reino de la necesidad. Imagínese un mundo en el que se pudieran cubrir las necesidades.» -David Harvey¹

UNO: la sustracción del mes de abril

El “Dios se lo pague” del hombre que me requirió una moneda para completar un magro desayuno, me trajo devuelta a esa canción de Joaquín Sabina, es un *blues* lineal y desmedido. Ocurrente y nostálgico, porque las pérdidas no tienen equivalencias compensatorias en esa larguísima cotidianidad que son las semanas y luego los meses. Las añoranzas son sentimientos reaccionarios, desmovilizan y causan confusión entre malos designios y el caradurismo político de la derecha paleolítica ecuatoriana. No, no era el hombre del traje gris, de la canción de Joaquín Sabina. *Quién me ha robado el mes de abril*, así se titula. Pero pudo serlo. No tenía traje gris y sí una limpia camisa blanca, toda abotonada y sin arremangar, la dignidad del necesitado y busca la discreción por la poca costumbre callejera de pedir ayuda. Se alejó tragando grueso y seco. Otro hombre sin traje gris, pero de limpia camisa completamente abotonada. Los malabares del decoro empujan a las quejas y las rabias para dentro, solo cuando ya no se puede más se argumenta que esta desgracia comenzó en el mes de abril. La conversación en el bar no era por ahí, ni siquiera tenía parecido, así es que el contertulio y este *jazzman* hacen silencio para que la abrupta confianza no malogre el *flow*. Es parte del legado social esmeraldeño hablar directo y sin ceremonias con las amistades, para informarle que la *calle está dura*. Cuando habla el desespero con agrio humor preferible es callar y escuchar. Y nos cuenta el de la camisa abotonada que ya venía “desbaratado” y después de abril se jodió más...etc. “Esto no comenzó en abril (de este 2021, valga la precisión)”, debí replicar, pero el *man*, pequeño empresario para más señas, no está en modo ‘análisis’ sino en modo ‘molestia’. Así es que a falta del muro de los lamentos, bien valen estos dos samaritanos para el desconsuelo. Otro personaje real proveniente del blues sabínico: “Quién me ha robado el mes de abril/ Cómo pudo sucederme a mí”.

Abril se perdió mucho antes, ocurrió en la desastrosa presidencia de Boltaire y este Gobierno de Guillermo Alberto Santiago (GAS) es la continuación. O es su versión corregida y más jodida. O la derecha reconstituida que no solo se robará el mes de abril. ¡Cómo pudo sucedernos a nosotros y nosotras! El desbarajuste político estuvo a un jeme² de nuestras narices. Ahí cerquita. Todos lo vimos, pero la mayoría no creyó en aquello que veía. Entonces, ¿qué vio? Al hombre del traje gris con el sucio calendario profetizar la increíble pérdida del tiempo social y político ecuatoriano. Amén.

DOS: metamorfosis no precisamente kafkiana

Ahora está en todas partes. La derecha política. Ya no es lo opuesto posicional a los antiguos *jacobinos*, para nada, pretenden jugar a dos bandas y eso hace que sea más bandida. Peligrosamente bandida, pero gustan de las delicias engañosas y quizás por eso obtienen buenos resultados electorales. Esta neoderecha ha consumido neuronas por toneladas, para salir rejuvenecida del *jurassic park*. Y tiene éxitos gana elecciones o muestra un rostro más

dulcificado, *tiktokean*, bailotean en patinetas y se coloca el rojo proletario en los pies (en zapatitos rojos). Se vende rejuvenecida y esconde con éxito su esclerosis. O se curó y no lo sabíamos. Esta derecha tiene con qué, por ejemplo, toneladas de dinero en guaridas fiscales para joder educación y salud de las comunidades urbanas y rurales; al descaro critica ¿sabe a quién? (Difícil de creer, aunque no de convencer) a las oligarquías; y se pretende longeva en vainas frívolas y tramposas. La derecha se mira en el espejo de la izquierda para imitar sus dichos y nutrir sus bichos, aquello la hace más siniestra, pero no más zurda. Nunca, aunque se vista de overol no cambia el rol.

Believe It or Not! Robert L. Ripley tendría material para rato con esta metamorfosis, en el sentido kafkiano, de la derecha internacional. A propósito de este Francisco (en alemán Franz) la rompió con aquello de “la desgracia de Don Quijote no fue su fantasía, sino Sancho Panza”. O sea la fatalidad económica del escudero. La derecha ya no rehúye a temas asquerosos creados, perfeccionados y perpetuados por ella. Ya no. ¿El racismo? Claro que no está bien, porque hay una igualdad abstracta, espiritual, romántica, veleidosa y políticamente correcta (¡correctísima!)-predica. “Hasta ahí y no más, por favor”, traza con perfección las líneas rojas sociales y políticas. La ingenuidad desinformada se la cuenta a este *jazzman* con un retintín de reproche, por mis *jam session*. “La derecha está cambiando, fíjate que critica el racismo, ¿antes cuándo?” *Robert L. Ripley wake up, please!* Sí, que despierte, porque sorprende esta semiótica de la derecha y con razón, porque aunque se le ven las pezuñas anuncia que son delicados piecitos.

La derecha se metamorfoseó con los materiales que hurtó a la izquierda, a los movimientos sociales radicales y a las organizaciones realmente culturales. Para la derecha son signos de otros tiempos, para la sobrevivencia sin renunciar a sus dogmas. Una derecha kafkiana. (Disculpa, Franz). Muy comprometida con el personaje, con Gregorio Samsa. Un día de esos, que parecen el recorrido de la ruta a Damasco por algún Saulo de pacotilla, a la derecha se le reveló que la humanidad de la América Latina, con su diversidad cultural, le había descubierto, a pesar de la carencia de vendas, la momia que era y no había sospecha de resurrección pronta, porque las trompetas anunciaban algo llamado *progresismo* desde Argentina hasta Honduras. La derecha se convirtió en diestra, porque su sino no era el más feliz.

En vez de convertirse en el adefesio con el cual nadie querría mimetizarse se apropiaron del vocabulario jacobino; al menos de una parte del palabraje, no vaya ser que. En esta década Heráclito, linterna en mano, no encontró ni un solo derechista. Hasta las patotas garroteras o asesinas se decían *libertarias*. ‘Libertad’, palabra favorita de la derecha. (Dime de qué presumes y haré el listado de tus carencias). Libertad para el divino dinero. Mientras el izquierdismo voceaba revanchas el derechismo le buscaba terrores al significado. Antes era la *cortina de hierro* ahora el mutante es el *castro-chavismo*. ¡Ja! El caso es que la derecha, sin renunciar a sus aristocracias sanguíneas y (o) la antroponimia familiar, se disfraza de proletaria. No se ría, este *jazzman* no está en ‘modo broma’. ¿Hay una casta proletarizada? El mundo patas arriba, diría el maestro Eduardo Galeano. O parafraseando al otro maestro, Gabucho García Márquez, “vivir para hacer el relato”. O de nuestra cosecha, para padecerla en la barriada popular y encabronada.

TRES: el bueno (ninguno), el malo (todos sin excepción) y el feo (ídem)

Y llegó Donald J. Trump y mandó a cambiar al revés de lo que hizo el legendario Barbudo caribeño. Las derechas regionales, nacionales y locales se encontraron con el farol *triumphante* de Trump, *please*. El balón de cristal me garantiza que Trump, en inglés, significa: ‘barajo’, en el sentido de barajarse hacia algo mejor (con ideología conquistada, incluida); también pasarse por el forro los derechos, sin saltarse ni uno, de las humanidades sobre todo si son Negras o indígenas. Y ya. Antes y ahora aquello que viene de allá, de alguna oficina de Washington, para la derecha americana es palabra sacra. Y sucedió. Se pusieron en fila para hacerse notorios, los derechistas de tintes y pelajes parecidos, así pues, *el messias* Bolsonaro, *el mago* Macri, *el presidente* Boltaire y también su socio *el Pandoris*; por género debo nombrar a la señora Añez (ella se autonombró heroicamente presidente de Bolivia, cuando la caterva de machos se asustó con la *hazaña* de tumbar a Evo); y están esas rarezas de realismo sucio, Trump aupó a un *presidente de ninguna parte* apellidado Guaidó, las derechas estatales, en pandilla mojiganga, concluyeron que guaidolandia estaba situada en una esquina de la nada o sea por allá. ¿En dónde? Allá, ahí funciona la brújula descontrolada.

De no creer, la derecha inventa presidentes y países, inventa conflictos ahí donde no hay y en siglos que no hubo, inventa ideologías inverosímiles y la Historia es su historieta. Y si todo falla, *no problem*, la derecha inventa su religión con un Cristo de la macana³ (la gente argentina me facilita la precisión). Y si aún falla, entonces, tienen unas vainas que cierta sabiduría las condena como *medios de desinformación masiva*. Es la derecha del siglo XXI disfrazada de cosa buena democrática. Las parroquias académicas reflexionan, se la buscan en análisis profundísimos y después escriben sesudísimos *papers* que se convierten en pesada literatura que una minoría lee (leemos). Por gusto. La derecha del país que sea, con los resabios que cargue, con la metodología de jodienda que acarree se la define, teoría de la relatividad de por medio, con una sola palabra: *hooliganism*.

CUATRO: sí, cuatro dedos de espanto

A la izquierda (no sé a cuál, las hay como para todos los gustos y disgustos) le ocurrió lo mismo que la personaje intemporal del maestro Augusto Monterroso. Ya saben: “cuando despertó el dinosaurio estaba ahí aún, fumando un *habano*, no por imitar a Fidel (¡ni Dios quiera!) y sí aun mafioso neoyorkino”. Esta derecha del siglo XXI, pelea sus batallas con imitaciones inocuas, pero de sus componentes esenciales privilegia los peores, maquillados con los miedos a fantasmas de ocasión. Estas fantasmagorías son sus relatos de credulidad destructiva y masiva. Se inventa sus temores y se los cree. Literatura sabrosa y tóxica. Son sus narrativas más bonitas, porque de tanto repetirlas ya está convencida. Toda la derecha creyendo sus artesanías tétricas, el dinosaurio de esta breve *jam-session* anhela perpetuarse en su decrepitud. Valga la ayuda memoria de sus espantos: comunismo, negritud, judíos, teólogos barriobajeros, poetas de a pie, ensayistas que mostraron las venas abiertas, lumumbistas que solo querían un respiro anticolonial, barbudos y gente de boina, feministas, mujeres con las verdades en la punta de lengua (y de la pluma), tirapiédras juveniles urbanos, en fin, también hubo (hay aún) países malditos. Últimamente el *castro-chavismo* es el punto nodal de la vaciladera derechista. Y joden con esa fantasmagoría y no falta quienes la creen. En serio.

La derecha aprendió de la izquierda y muy bien, solo que todo al revés. Sin dudas, está para darle lecciones del tipo “*aprenda a joder un país en cinco minutos*”, por ejemplo, Ecuador. Eso sí es que la izquierda ecuatoriana no sale del laberinto de sus angustias existenciales y gasta zuela en las calles barriales, no solo para ganar elecciones sino también para dejar a la derecha como reliquia. De museos, si se lo propone. Los *think thank* o sea la comunidad sesuda, peluda y ruda de la derecha aprende de sus pesadillas y de los nombres que presentía y descuidó: Chávez, Lula, Morales, Correa, inclusive a los Kirchner (Néstor y Cristina) y están las personalidades con menos fama. A ellos y ellas, mientras tanto, la otra izquierda continental recalienta neurotransmisores evaluándolos con su *izquierdometría*. Siglo y tres cuartos después, el aglomerado de izquierdas revienta clepsidras, consume toneladas de papeles y recarga de algoritmos la tecnología digital discutiendo el largo y el ancho de su *izquierdidad*. (Je, je, je, je, se escucha en los aposentos de la derecha). La derecha jamás cometió ese error de medir su impostura, su preocupación es acumular riqueza cómo sea y dónde sea, porque el dinero nunca duerme. Repique de tambores.

CINCO: la derecha dueña absoluta de todos los derechos

Hay méritos en esta *larga marcha* de la derecha, con su amarga imitación al Foro de Yenan, camaradas. Aquella vez, 2 de mayo de 1942, Mao Zedong, lo dijo en otras circunstancias y con otros objetivos, para “la liberación del pueblo chino se necesitaban dos frentes, el de la pluma y del fusil”. Exacto, la derecha dedica tiempo a leer la historia y a copiarla, aunque más no sea para inventar mojigangas con apariencia de seriedad gnoseológica. Otra vez: Bolsonaro (Brasil), Trump (USA), Kast (candidato a la presidencia de Chile), presidente Boltare (su sucesor da escalofríos), Milei (Argentina) con los de acá es suficiente para no saltar el charco. La pluma y el fusil en algoritmos, en la calle, en las tarimas mediáticas y digitales. La pluma termina en punta como la bayoneta de los fusiles, que nadie lo olvide. La derecha dejó de negar su alma y dejó de negarse ella misma, ya puede el gallo cantar miles de veces y acumular madrugadas porque está decidida a ser lo que siempre fue: derecha dueña absoluta de todos los derechos. Los tiempos se han cumplido para ver la fealdad innegable de la derecha, pero con una insólita diferencia: ya no se niega.

La derecha disfruta de su plenitud anacrónica, en este siglo XXI, caracterizada, con retrato prestado, por su propia *insoportable levedad* de querer ser en este mundo que se busca, aunque al tanteo, otro destino que no sea el dinero como fetiche absoluto. Ahora con sus guaridas de

culto y sagrada peregrinación (*lair of worship and sacred pilgrimages*). Basílicas celestiales o verdes o el color que sea el dinero. (Y que el *Leviatán* no se atreva a cobrarle un *cobre* de impuesto, ¡será maldito por siempre! En sus periódicos, radioemisoras, televisoras). En un escenario deseado, ansiado, disputado e idealizado, la derecha quisiera que las futuras elecciones fueran entre una derecha (+) y otra derecha (++). Un soliloquio electoral. O un estelar *off shore* entre esa derecha carnívora (con instinto de velociraptor) y esa otra derecha también carnívora (con mala leche de tiranosaurio). Para quienes llegaron tarde, la diferencia entre ellas está en sus significados y significantes. *La naple*, dicen en el barrio. La primera es eso: mangui-veloz. Bueno, mangui proviene de mangar, es un argentinismo que explica muy bien las privatizaciones en América Latina, por supuesto, en Ecuador (Banco del Pacífico, CNT, Refinerías, etc.) La segunda es lagarto-tirano. Y al revés. *Remember* las autocracias militares.

CINCO y 1/2

La derecha tiene el diagnóstico matemáticamente preciso, aunque orbita en la sociología y en los saberes políticos. Y tiene bien claro, clarísimo, el teorema algebraico de una improbable desventura: cuando los de abajo están cabreados con los de arriba y los de arriba no descifran el cabreo, sucede que se devuelven octubres rojos, eneros barbudos, julios de muchachada. Tic-tac-tic-tac, “cada paso anterior deja una huella”⁴. Eso se llama cimarronismo insurgente en las repúblicas palenkeras, Bob Marley no desperdició tiempo ni palabras, simplemente dijo: *uprising*⁵ o la izquierda marxista diserta sobre unas “condiciones objetivas” sensibles para una avalancha revolucionaria. Lo que sea, las lecturas del *tarot* no disimulan que este proceso civilizatorio ya es inservible. La derecha cerebral y audaz sabe que es así. Por eso se mimetiza, es *transformer*, se reinventa y hasta hace copia genética de la izquierda. Aunque jamás perderá su auténtica sustancia comenzada hace medio milenio. Jorge Majfud la pone en modo didáctico: “¿De qué paquete social e ideológico estamos hablando? Los reaccionarios son expertos en armar combos políticos, donde meten a Dios y al Libre Mercado en un mismo menú, como McDonald’s mete hamburguesas, papas fritas y Coca Cola, con diez pseudo variantes toxicas. Quieres comerte una hamburguesa y terminas adicto a las otras dos. Es decir, crees en Dios y terminas defendiendo a los Mercaderes que el mismo Jesús expulsó del templo”⁶. Amén.

Notas:

¹ Entrevista de Daniel Denvir a David Harvey, publicada en CTXT. La cita fue tomada de: <https://rebelion.org/no-existe-una-idea-buena-y-moral-que-el-capital-no-pueda-apropiarse-y-convertir-en-algo-horrendo/>

² Medida corporal. Es la distancia del dedo índice al pulgar, ambos abiertos en compás.

³ Desatino.

⁴ Cada paso anterior deja una huella/ Que lejos de borrarse se incorpora/ A tu saco tan lleno de recuerdos/ Que cuando menos se imagina afloran. *El tiempo el implacable, el que pasó*, de Pablo Milanés.

⁵ Rebelión.

⁶ Entrevista de Yolanda Delgado-Batist a Jorge Majfud: “El presente está lleno de olvidos mercenarios”. Publicada en: <https://www.alainet.org/es/articulo/214553>

COMPAÑÍAS MILITARES PRIVADAS, LA NUEVA ÁREA DE EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO

La privatización de las labores tradicionalmente asumidas por los ejércitos nacionales supone una amenaza a la democracia y una peligrosa infiltración de la gobernanza neoliberal en las guerras.

<https://www.elsaltodiario.com/mapas/companias-militares-privadas-el-nuevo-area-de-expansion-del-capitalismo>

Los ejércitos han ido delegando espacios y tareas a entidades militares privadas.

[Ander Moraza](#)

[@moraza_ander](#)

Actualmente, las estructuras básicas de gestión del Estado están cambiando. Con el fin de la guerra fría y la victoria de la dinámica de libre mercado, observamos una realidad en la que el sector privado está penetrando en funciones que hasta hace relativamente poco habían pertenecido al Estado. Este proceso de privatizaciones, que abarca desde el control de fronteras

o contratación de compañías mercenarias tiene que ver también con el triunfo de la lógica neoliberal, tendencia ideológica bajo la que se defiende que el sector privado es el mejor garante de los servicios y que bajo la regulación de la mano invisible, gestiona de manera competitiva y mejor de lo que el Estado es capaz de conseguir mediante la planificación. Lo preocupante de esta lógica son los problemas derivados de intentar aplicar las premisas de mercado y de intereses empresariales privados a las dinámicas públicas, pues las prioridades del primero residen en el beneficio económico, mientras que la segunda en proveer servicios de acuerdo a valores que no priman el lucro. Así, hay que analizar la externalización de las funciones de defensa nacional y de la seguridad mediante la contratación de servicios a través de compañías privadas de seguridad militar, la externalización de servicios de control de fronteras y las consecuencias que ello conlleva

El auge del mercenariado

Las compañías militares privadas (CMP) se han convertido en uno de los negocios empresariales del sector bélico que alcanzan un auge imparable desde hace ya más de dos décadas. El funcionamiento, naturaleza y simple existencia de estas corporaciones militares es un negocio mantenido en una incómoda discreción, tanto por las propias empresas, como por los contratistas de las mismas, contratistas que por su parte son variados, pasando por los más esperables; los estados, hasta corporaciones o individuos millonarios.

Los Estados occidentales están observando problemas en reclutar soldados dispuestos a exponerse a la muerte, apostando por la contratación de extranjeros a las filas o la firma con contratistas privados

El “renacimiento” de los cuerpos mercenarios puede achacarse a varios motivos, desde los sociales a los político-económicos. El primero podría atribuirse a la caída del bloque soviético y con él, al fin de la guerra fría, periodo caracterizado por un monopolio total de los Estados desarrollados de cada bloque de las fuerzas armadas y del monopolio de la violencia (en el caso del bloque soviético, también del monopolio de la gestión armamentística). El segundo tiene que ver con lo que se define como sociedad post heroica; el cambio de mentalidad del nuevo siglo, junto al cambio de dinámicas políticas, de estructura democrática, implica que los Estados ya no están dispuestos (ni están legitimados por su ciudadanía) a sacrificar a su población por determinados objetivos que, por ejemplo en el siglo XX y XIX sí habrían estado justificados, tales como el patriotismo, expansionismo, o incluso cuestiones políticas o revolucionarias que suponen costes humanos. De hecho, en base a esta filosofía los Estados occidentales están observando problemas en reclutar soldados dispuestos a exponerse a la muerte, apostando por la contratación de extranjeros a las filas o la firma de las CMP, dos opciones en alza en estos casos. Pero es posible aventurar que el principal motivo del auge de los ejércitos privados reside en un crecimiento descontrolado de lo que Dwight Eisenhower denominó en su discurso de despedida como presidente, el complejo industrial militar (CIM). Esta idea hace referencia a una economía estatal enfocada a la producción militar, en un contexto como el EEUU de la guerra fría, en el que el mandatario denunciaba el interés de las empresas armamentísticas de mantener un crecimiento en la producción bélica que ofreciera beneficios privados. El peligro del CIM fue señalado por el expresidente por su justificada preocupación de que ese nuevo modelo económico no desapareciera -como la medida temporal para la que se había creado, originándose para que la producción económica se enfocara hacia la guerra a fin de vencer contra el Eje en la Segunda Guerra Mundial- sino que se convirtiera en la dinámica de funcionamiento a perpetuidad, primando los intereses militares, con el temor de que eso conllevara un peligro para la democracia.

Lo cierto es que este elemento de militarización económica implicó a su vez una simultánea militarización política, todo estructurado para hacer frente al conflicto soviético que se avecinaba, formándose así una élite conformada por la clase política, la clase militar y la clase empresarial, todos ellos con una línea común e intereses compartidos. Así, podemos decir que si bien este modelo del CIM es fruto de la guerra fría, se mantiene en la actualidad como una estructura político-económica que, finalizado el conflicto de bloques, se niega a desaparecer. Esto supone un problema, y también un peligro, pues a fin de retroalimentarse y perpetuarse, ha desarrollado desde los noventa una visión de intervención extranjera en nombre de la “seguridad” estadounidense, a falta de un enemigo permanente bajo el que justificar su producción de armas, armamento que también deben comprar terceros países.

De hecho, la máxima de la seguridad como eje central estadounidense en las relaciones internacionales es un punto justificativo de este entramado, lo que unido a su lógica de funcionamiento de la escuela realista (anarquía internacional, búsqueda nacional por el poder y recursos, Estados como actores únicos en el panorama internacional, etc.) y su clara línea económica neoliberal, han degenerado en un híbrido conceptual de ambas formas de pensamiento por el que la seguridad se materialice y se entienda en el sentido estrictamente militar y que la gestión de esa fuerza militar se gestione, de acuerdo a la lógica neoliberal, de la forma más racional y económica posible, es decir, mediante su externalización en base a las CMP.

Problemas de las CMP

Las empresas privadas multinacionales presentan en la actualidad un papel de importancia en el campo de la seguridad internacional, convirtiendo el campo de seguridad, y bélico, en un servicio sujeto al lucro. Esta lógica supone la aparición de un modelo de seguridad paralelo a los ejércitos y cuerpos de seguridad nacionales: el ejército privado. Ésta es una estructura que, si bien no se reconoce estatalmente, mantiene características efectivamente militares, y que opera en base a contratos para los campos gubernamentales (Estados y departamentos de defensa) y privados (multinacionales y corporaciones).

El ejército privado, por su carácter externo al Estado, mantiene enormes diferencias con los ejércitos nacionales, separándose de la lógica territorial y la propia seguridad de la ciudadanía. El ejército privado, por su carácter externo al Estado, mantiene enormes diferencias con los ejércitos nacionales, separándose de la lógica territorial y la propia seguridad de la ciudadanía.

La legitimación de estas CMP radica en los intereses económicos de las partes actuantes que promueven su existencia, algo bien distinto de la legitimación del ejército regular, basada en la cesión voluntaria de una fracción de derechos individuales, valores, creencias e intereses compartidos. El funcionamiento de las CMP se basa en procesos productivos, no históricos. Preocupa también el cuerpo integrante de estas CMP, las cuales, tienden a estar dirigidas por antiguos altos cargos militares que, debido a la naturaleza que requiere una empresa mercenaria, acostumbran a ser individuos ligados a cuerpos militares de dudosa o nula ética, tales como policía secreta del apartheid, líderes de comandos fascistas de Pinochet, veteranos de Vietnam, etc.

Las ventajas que supone para los estados la contratación de estas CMP son varias, y de hecho, ayudan a comprender el porqué de su creciente número. En lo que respecta a los gobiernos, se benefician de las CMP valiéndose de ellas en el plano internacional, consiguiendo desligarse a nivel nacional de las operaciones militares que estas compañías lleven a cabo en su nombre, y evitando tensiones internacionales —o, al menos tensiones oficiales y sanciones internacionales—. Económicamente suponen también una ventaja, al ser los ejércitos nacionales una institución financieramente costosa (desde el despliegue de las tropas, mantenimiento del equipo, sueldo y pensiones de los militares y de viudedad, costes médicos y un larguísimo etc.) frente a un costo elevado en la contratación de las CMP, pero que elimina todo lo anterior, unido a un gasto basado en la temporalidad, es decir, en la duración del contrato. La amortización del costo político también tiene que ver, en tanto en cuanto un mercenario no tiene la representatividad ni unión cultural de un soldado, ni relación alguna con el Estado contratante, además de no contabilizarse como bajas en las estadísticas nacionales, lo que suaviza considerablemente una operación militar frente a la opinión pública.

La propia naturaleza empresarial de las CMP les lleva a una fuerte dinámica de coste-beneficio. Por un lado, se niegan a llevar a cabo más funciones que las especificadas en el contrato, buscando maximizar beneficios con el menor número de pérdidas materiales (y humanas), o una inversión extra que no estaría planteada en un principio. También pueden decidir rescindir el contrato en cualquier momento si ven que la peligrosidad del conflicto va a ser demasiada como para compensar la paga recibida. Tampoco es raro encontrar cobros por servicios no prestados cuando el contrato no especifica exhaustivamente las funciones de las CMPs, haciendo además muy difícil descubrir los sobrecostos e inflaciones de precios que estas compañías puedan llevar a cabo por sus servicios, pues, al contrario que el ejército, no necesitan dar cuenta de sus facturas y gastos, haciendo de su gestión algo opaco.

Al ser un modelo de empresa relativamente joven, las CMP aún no cuentan con un reglamento claro sobre qué entidades pueden requerir sus servicios y cuáles no (huelga decir que precisamente su limbo legal es parte de las ventajas por las que los estados y empresas les

contratan). Así como la mayoría de CMP busca dar servicios a Estados democráticos y organizaciones humanitarias, principalmente para mantener una legitimidad del negocio, lo cierto es que el abanico de contratistas de estas compañías no son siempre de este tipo. Hay CMP como Logistics Group que fueron acusadas de instigar un golpe de estado en países como Guinea ecuatorial, además de saberse que las compañías tienden a dar servicios a dictaduras, carteles de la droga y grupos rebeldes, como el ejército de liberación de Kosovo (KLA) al que dieron entrenamiento táctico. Tampoco existe un control riguroso del personal contratado ni normas que excluyan de las CMP a individuos potencialmente peligrosos. Esto se puede explicar no solo por la necesidad de estas empresas de mantener constantemente personal en nómina para encarar los contratos, sino porque el perfil de los soldados que llevan a cabo las operaciones dentro de las compañías requiere de una personalidad concreta.

Una de las acusaciones contra las empresas militares privadas es las numerosas violaciones de derechos humanos que perpetran, habiendo múltiples ejemplos archivados. Entre los casos que se pueden destacar está la supuesta compraventa y violación de menores durante la guerra de Bosnia

Precisamente una de las acusaciones contra estas compañías es las numerosas violaciones de derechos humanos que perpetran, habiendo múltiples ejemplos archivados. Entre los casos que se pueden destacar está la supuesta compraventa y violación de menores durante la guerra de Bosnia por parte de integrantes de la compañía Dyncorp. El desenlace de este suceso se saldó con los despidos de los encausados, pero ninguno recibió penas judiciales. Lejos de suponer el fin de Dyncorp, esta empresa fue después contratada por el pentágono para el adiestramiento de la policía iraquí. Tampoco hubo repercusión alguna para los mercenarios acusados de torturas en la cárcel de Abu Ghraib en Irak.

La utilización de CMP en lugar de fuerzas militares nacionales puede dañar el vínculo ejército-pueblo por varias razones: El ejército es una institución que está controlada en las democracias occidentales porque hay estructuras que priman el poder civil sobre el militar, así por una dinámica democrática -a priori- tanto en el interior del ejército como entre éste y la sociedad civil. La supeditación de las fuerzas armadas como simple herramienta de las instituciones democráticas dista mucho, y puede verse alterada gravemente por la intrusión del modelo contratista de las CPM: Al encontrarse al margen de la cadena de mando militar y ajena al control de los gobiernos, su control en las actuaciones es más difícil.

Además, el vínculo entre el Estado y el ejército funciona no solo porque el estado es la razón misma de la existencia del ejército, sino que existe una conexión entre éste y la ciudadanía, en el sentido de que los militares “representan” a la población, y es de ella de la que reciben la legitimidad para actuar. Frente a eso, las CMP trabajan para los gobiernos bajo contrapartidas económicas, y su obligación para con ellos reside únicamente en el contrato, lo que no solo mercantiliza la cuestión de la defensa nacional, sino que vuelve su legitimidad más dudosa que las del ejército. Los propios valores de defensa de los principios democráticos y la instrucción en normativa internacional que las fuerzas armadas reciben, son para las CPM innecesarios para sus prioridades, que como empresas que son, se resume a las cuentas y beneficios de su negocio (y que, dadas las actuaciones para las que se les contrata, tampoco tienden a seguir, ni se les exige que sigan).

Este es, por tanto, un preocupante retroceso en la regulación de las fuerzas armadas y del derecho internacional, que amenaza con “feudalizar” de nuevo el panorama de los conflictos (entendiéndolo como la vuelta de ejércitos privados contratados por países o reyes, como ocurría en el pasado), facilitando el descontrol en las operaciones militares y sus consecuentes crímenes de guerra, un panorama en el que conviene analizar quiénes son los ganadores de este modelo, pues queda claro quiénes somos los perdedores.

-Azellini, D. (4 Julio 2013). America Latina y la privatización de la guerra. Cuadernos de Marte, 3, 247-262.

-Gadea, G. El Ejército Privado: Nuevo Modelo de Seguridad Internacional. 20/3/2018, de Congreso de Relaciones Internacionales.

-Laboire, M. (2008). La privatización de la guerra. El auge de las compañías militares privadas. Dialnet, N° 307, 83-119. 22/3/2018, De Dialnet Base de datos.

- Rovira, C. (2005). Nuevas y viejas guerras: asimetría y privatización de la violencia. 30/4/2018, de Siglo XXI Editores.
- Shah, R. (Mayo, 2014). Beating Blackwater: Using Domestic Legislation to Enforce the International Code of Conduct for Private Military Companies. Yale Law Journal, 123

YAYO HERRERO: “EL GRAN RETO ES GENERAR DIFERENTES FORMAS COMUNITARIAS EN UNAS CULTURAS ABSOLUTAMENTE INDIVIDUALES”

La pensadora ecofeminista Yayo Herrero reivindica la “justicia materna” del compartir lo que hay, frente a un sistema que premia a quienes compiten por la satisfacción de sus deseos sin asumir ningún límite.

<https://www.elsaltodiario.com/ecofeminismo/yayo-herrero-gran-reto-generar-diferentes-formas-comunitarias-en-culturas-absolutamente-individuales>

La activista y pensadora ecofeminista Yayo Herrero. [ÁLVARO MINGUITO Sarah Babiker](#)

Antropóloga, educadora, ingeniera agrícola, escritora, activista ecofeminista, desde las múltiples perspectivas desde las que mira el mundo, Yayo Herrero siempre tiene algo que decir: algo que te interpela, que no habías pensado, o que habías quizás intuido sin acertar a darle forma. Sin aspavientos intelectuales, ni cierres dogmáticos, Herrero mapea sin esfuerzo las urgencias y desafíos que se nos vienen encima como especie interdependiente y ecodependiente.

Sin embargo, a través de sus palabras, el futuro no se ve como un abismo de violencia y extinción ineludibles, un apocalipsis paralizante, si no que al tiempo que bosqueja de manera realista las amenazas, plantea la existencia de caminos, miradas y prácticas para evitar ese destino que se nos presenta como inexorable para la mayoría, del que solo podrán escapar unos pocos privilegiados si se sigue la errática hoja de ruta del capitalismo depredador.

En *Los Cinco Elementos* (Arcadia, 2021), Herrero propone un viaje por lo que nos integra y lo que nos rodea, agua, tierra, aire, fuego y vida, para mirar bien de cerca el planeta que habitamos y distanciarnos al mismo tiempo de una cultura desvinculada de lo esencial para la existencia.

Defines tu libro como una cartilla de alfabetización ecológica. ¿Padecemos de analfabetismo en este ámbito?

Sí, creo que tenemos un problema claro de analfabetismo ecológico. Además, curiosamente, a veces, cuanto más especializada está la persona, cuanto más profunda es la formación, más profundo es también ese analfabetismo. Se trata de un analfabetismo que, fundamentalmente, nos hace incapaces de comprender sobre qué pilares descansa la vida: la de los seres humanos y la vida en general. Así, nos convierte en personas absolutamente ciegas a la hora de percibir los cambios y los deterioros que se producen y que nos ponen en riesgo.

¿De dónde sale este analfabetismo? ¿A qué intereses responde?

Creo que hay una parte que no responde tanto a intereses, sino que es el fruto de una determinada cultura, como es la cultura occidental, que se divorció de la tierra y de los cuerpos hace mucho tiempo. Una cultura que es patriarcal, entendiendo el patriarcado no tanto como un sistema en donde los hombres tienen más, o tienen poder sobre las mujeres, sino como una cultura en la que hay algunos seres privilegiados, que se conciben a sí mismos como seres absolutamente independientes de la tierra y de su propio cuerpo, y que no se responsabilizan de los cuerpos de otras personas.

Es ese no sentirnos parte de esa trama de la vida que integran plantas, animales, el aire, el agua, la tierra y, por otro lado, sentirnos desvinculados o independientes del resto de las personas, lo que conforma una cultura en donde ha podido nacer un sistema económico como es el capitalista, que es un sistema absolutamente destructivo, una cultura que desprecia la tierra, que se siente por encima de ella y por tanto la destruye sin ningún tipo de problema. Y no es ni siquiera capaz de darse cuenta de a dónde nos lleva esta destrucción y de cuáles son los síntomas que la evidencian.

¿Cómo se podría revertir esta mirada desde el afuera, en este contexto de urgencia y de ruido?

Desde mi punto de vista, las miradas ecofeministas, las miradas de lo que hemos llamado los enfoques de la sostenibilidad de la vida, pueden aportar bastante. Por una parte: el auto

percibirnos como seres absolutamente necesitados, los seres humanos somos seres necesitados desde que nacemos hasta que morimos. Necesitados significa que constantemente, cotidianamente, necesitamos alimento, agua, refugio, relaciones, energía, y todo esto que necesitamos procede de relaciones humanas que lo proporcionan, es decir, relaciones de cuidado y atención. Pero, por otro lado, todo esto que necesitamos depende en primera instancia de los bienes fondo de la naturaleza. No hay economía posible sin naturaleza, no hay tecnología posible sin naturaleza, no hay nada si no hay una naturaleza en la que se sustente.

Precisamente en este contexto de urgencia es muy importante levantar un poquito la mirada de esa cultura dominante para darnos cuenta de que lo que está detrás de la quiebra, del cierre o de la ralentización de una buena parte de la economía industrial ahora mismo, no es más que la dificultad de acceder a las materias primas, de acceder a productos a los que no estamos accediendo, en parte por problemas del propio sistema, cuellos de botella y demás, pero en parte, también, porque empieza a ser evidente la translimitación, es decir, la superación de los límites físicos del planeta.

Lo que hace que muchas personas se vean ahora mismo en procesos de cierre de sus empresas no es precisamente la aplicación de políticas ecologistas, sino más bien la propia bulimia del sistema que peta de su propio éxito, que ha sobrepasado los límites a tal velocidad que se hace imposible su mantenimiento

Es decir, lo que hace que muchas personas se vean ahora mismo en procesos de cierre de sus empresas o en riesgo de que cierren, no es precisamente la aplicación de políticas ecologistas, sino más bien la propia bulimia del sistema que peta de su propio éxito, que ha sobrepasado los límites a tal velocidad que directamente se hace imposible su mantenimiento. En un contexto de urgencia y en un contexto de translimitación, la posibilidad de que las personas, todas las personas, tengan cubiertos sus derechos y aquello que es necesario para que se sostenga la vida, depende básicamente de que seamos capaces de volver esa mirada a la tierra y a aquello de lo que dependemos.

Hablar de los cinco elementos, ¿es una forma de combatir esa ficción de distancia?, ¿por qué elegiste esta estructura para el libro?

La estructura fue casi una casualidad. Lo que he escrito los últimos años ha sido básicamente ensayo. Intentaba explicar las cosas que veía de una forma lo más clara posible. Pero es verdad que siempre me ha encantado escribir y tenía muchas ganas de hacerlo con un tono distinto. En los últimos años he tenido la posibilidad de trabajar con gente del mundo de la cultura y me daba cuenta de que el lenguaje de la racionalidad no es un lenguaje que baste para mover emociones, para mover sensaciones, para despertar ese amor por la vida y por la tierra que yo creo que hace falta para revertir la crisis civilizatoria en la que la que estamos, para afrontarla con dignidad y con justicia.

Entonces en Ctxt me propusieron hacer una serie de cinco artículos para el verano. Hablando con [el director] Miguel Mora le decía, casi pensando en voz alta, tengo que ver cómo abordar el tema. Y él dijo: los cinco elementos, así como de coña. Pues yo lo vi inmediatamente. Es una forma de ir entrando por cada uno de esos cinco elementos. El agua, el aire, la tierra o el fuego en nuestra cultura, en la mitología, en la ciencia, en la vida cotidiana, tienen unas conexiones absolutamente claras y son elementos que están en riesgo. Y el último elemento que siempre está en discordia, ¿cuál es? La vida. A mí me parece que es una cosa tan flipante que un cúmulo de casualidades, de reacciones químicas, hace 5000 millones de años se hayan podido convertir en una cosa tan absolutamente diversa, resiliente, variada. Me parecía que merecía la pena explorar eso. Me lo he pasado fenomenal escribiéndolo, aunque es verdad que me daba cierto pudor hacerlo. Cuando la gente de Arcadia me propuso publicarlo, me dijo que por qué no lo alargaba introduciendo algunas historias de vida más propias. Seguí disfrutando un montón, pero tengo que reconocer que era una cosa tan distinta. Me daba cierto pudor. Te expones más. Luego, este año, volví a plantearme hacer otra serie que ha dado lugar a otro librito que ha salido ahora, que se llama [Ausencias y extravíos](#) (Ed. Revista Contexto, 2021). Sigue un poco la misma estela, pero en este ya hemos intentado profundizar un poco más en las miradas antropológicas que generan el que no miremos, que rechazamos el miedo y así también rechazamos el anclaje a la tierra.

Has hablado de la mirada en la distancia, desde afuera de la tierra, como algo que nos aleja de comprender lo que está pasando, y de la mirada extrañada, poder mirar la propia cultura

para percibir sus contradicciones y derivas. Me interesa esta dicotomía: ¿la aceleración y la inercia nos impide ejercer esta mirada extrañada?

Prácticamente, cualquier cultura pierde un poco la capacidad de mirarse a sí misma, como desde fuera, es normal. Cualquier cultura tiene más facilidad para mirar con ojos extrañados otras diferentes, lo que considera que está un poco fuera de ella, que lo propio. Sin embargo, en este momento es muy necesario, creo yo, el mirarnos con ojos extrañados, porque efectivamente hay una distancia que por otro lado es una distancia absolutamente ficticia. Nadie puede vivir fuera de su cuerpo. Nadie puede vivir fuera de la tierra o desconectada de ella. Pero hay un sistema de poder, de dominio, de privilegios, que hace que una parte de la humanidad pueda, digamos, experimentar, esa distancia. Es una parte privilegiada, pues son los sujetos patriarcales quienes pueden vivir sin ocuparse de nadie, como si no tuvieran que ocuparse de nadie, ni siquiera de su propio cuerpo. Son los sujetos colonizadores que pueden vivir distanciados de la tierra y de los límites, digamos, porque depredan básicamente los bienes y los recursos que vienen de otros territorios. Esas distancias que se han establecido resultan invisibles en nuestra cultura. Son normales porque no nos percibimos ni ecodependientes ni interdependientes. Por tanto, esa mirada extrañada es precisa.

En algunos momentos tenemos esos destellos de extrañamiento. Por ejemplo, cuando erupciona el volcán de la Palma y en ese momento vivimos de forma sorprendida el “¿pero no se puede hacer nada?” Esa pregunta, en una cultura en donde la tecnología o la economía nos ha prometido resolver absolutamente todos los problemas, incluso los que ella misma ha creado, implica momentos de extrañamiento que te hacen sentirte parte de algo que es mucho más grande, de lo que eres una pequeña porción. La pandemia creo que fue en sus primeros momentos un tremendo momento de extrañamiento, de mirarnos desde fuera, de ver cómo la economía se desvanece y se cae como un castillo de naipes en apenas quince días y de forma globalizada. O como cuando hay que declarar cuáles son los trabajos esenciales, y ves, con la mirada extrañada, que resulta que muchos de los trabajos peor pagados, menos valorados y más despreciados del mercado laboral son los que no pueden dejar de hacerse. Mientras que otros muchos, muy bien pagados y muy bien considerados, pueden ser perfectamente prescindibles. Tenemos esos pequeños momentos de extrañamiento que yo creo que son muy importantes y que te ayudan un poco a reconectarte. Ahí también mirar otras culturas nos puede ayudar un montón. Los pueblos originarios, por ejemplo, que nunca se han desvinculado de la tierra, o mirar también lo que nos enseña el pueblo gitano. Los vínculos comunitarios, el apoyo mutuo, evidencian cómo una cultura perseguida, estigmatizada, ha seguido, sin embargo, manteniendo una fuerza, un orgullo de pertenencia tremendo, precisamente porque tiene unos vínculos comunitarios y unas convicciones, digamos, que permiten luchar o resistir contra toda esta droga dura que supone el capitalismo como sistema generador de deseos y sistema generador de subjetividades.

Creo que nuestra cultura antropocéntrica, desvinculada de la tierra, una cultura además absolutamente tecnólatra, capitalista y muy patriarcal, es una cultura que premia precisamente los rasgos del niño más caprichoso

Esta mirada extrañada te permite esbozar una descripción muy interesante de cuestiones como la de Elon Musk intentando llegar a Marte, algo que parece implicar una cierta cultura de niño privilegiado que puede jugar con todo.

Creo que nuestra cultura antropocéntrica, desvinculada de la tierra, una cultura además absolutamente tecnólatra, capitalista y muy patriarcal, es una cultura que premia precisamente los rasgos del niño más caprichoso. Mientras nos criamos en una familia como me crié yo, con cuatro hermanos y hermanas, desde pequeña estas escuchando constantemente el “tienes que compartir con tus hermanos”, “no te pases, que esto no lo hay para todos, repártelo”, este tipo de cosas, tienes esa especie de justicia materna que hemos aprendido en las casas. Sin embargo, desde que empiezas a socializarte y empiezas a educarte dentro del mundo, el premio es justamente a la actitud contraria, al “compite, persigue todo lo que desees, no te plantees ningún límite, no renuncies absolutamente a nada”. Y terminan siendo premiadas aquellas personas, por supuesto, que están en una situación de clase que se lo permite: Aquellas personas que no se plantean ningún tipo de límites y asumen como filosofía de vida el “todo aquello que quieras, todo aquello que desees, tienes derecho a perseguirlo y tienes derecho a tenerlo”. Además, no existe ningún tipo de límite que te impida el conseguir todo aquello que quieres. Eso hace que incluso las propias personas subordinadas, explotadas, sometidas, miren con admiración

al que ha conseguido todo eso, que alberguen además el sueño de que van a poder conseguirlo. Y esto en los discursos de Elon Musk adquiere una dimensión absolutamente obscena. Es decir, el tipo te puede decir que no hay futuro posible en la tierra, que solamente el terraformar otros planetas es lo que va a permitir la supervivencia. Y te dice además, que dentro de cien años estaremos en disposición de que un grupo de un millón de personas viva en otro planeta. Entonces se te olvida que somos siete mil ochocientos millones de personas. Se te olvida que la solución que se está proponiendo es una solución absolutamente primacista, accesible solamente a gente que tiene muchísimo dinero, y que encima el premio es irte a vivir a un planeta donde tienes que meterte bajo tierra, donde vas a tener que reciclar desde tu caca hasta todo lo que tienes. Vas a tener que cultivar tus propios alimentos.

Te vas a ir a Marte a vivir como podría vivir un agricultor ecológico en la Tierra, solo que lo puede hacer sin estar debajo de ella y respirando el aire limpio que tenemos. Es tremendo. Sin embargo ese culto a superar cualquier tipo de límite, hace que muchas personas dejen de mirar la posibilidad de su propia extinción y de la propia degradación de sus condiciones de vida, para mirar con admiración el hecho de que quizás en algún momento puedan ser de los afortunados que viajen y escapen y puedan terraformar Marte.

Cuando Bezos hace su primer viaje, en el que está 15 minutos en el espacio, sube, baja y mira a las cámaras de televisión. Emocionado, casi con lágrimas en los ojos, le da las gracias a los trabajadores de Amazon porque son ellos los que han permitido que él pueda cumplir ese sueño. Luego viene un tormentón de estos del cambio climático y mueren seis trabajadores en una fábrica de Amazon porque no han podido salir de la fábrica, porque no les permitieron salir a tiempo: esos son los que han permitido que Jeff Bezos cumpla su sueño de pasar 15 minutos en el espacio a partir de una cantidad ingente de dinero, de materiales, de energía que hacen falta para garantizar que todo el resto seamos capaces de adaptarnos a las condiciones de un planeta translimitado con urgencia. Es una paradoja, tiene que ver mucho con lo que cuenta la película *Don't look up*.

Creo que has dado con una de las pocas personas que no la han visto todavía.

Pues es una buena película. A mí, desde luego, no me parece que sirva para explicar el cambio climático, que es lo que se supone que puede explicar, porque lo plantea como algo venido de fuera y como algo absolutamente inexorable que no tiene más que solución tecnológica y política. Y yo creo que más bien es un problema que requiere de mucha organización social, mucho reparto de la riqueza, mucha mirada de clase, de género. O sea, que en eso me parece que no es la metáfora mejor escogida, pero desde luego el tema de la escapada de los ricos, el sueño de escapada para unos pocos, sí que me parece que lo explican muy bien.

Parece haber un cierto culto a la exclusividad ahí, mejor ser unos pocos elegidos aunque tengamos que vivir en Marte bajo tierra, que quedarnos en la Tierra a correr la misma suerte que el populacho. ¿De qué manera este culto a la exclusividad, al privilegio de la salvación para unos pocos, expande las zonas de sacrificio de las que hablas en tu libro?

Creo que, claramente, el mundo se está polarizando más entre espacios de privilegio cada vez más pequeños y zonas de sacrificio donde la tierra, los animales, las plantas, el aire y las personas son cada vez más sacrificadas, donde la gente es convertida básicamente en población sobrante. Digamos que el extractivismo acompaña el proceso colonizador, tiene más de 500 años de historia. En los últimos años, había que plantear todas estas cosas con lenguajes políticamente correctos. La promesa siempre ha sido el desarrollo, la generación de puestos de trabajo. Y vemos muchas zonas en muchos países convertidas en verdaderos territorios devastados, donde la vida humana es precaria, es dura, es miserable o simplemente no es posible. Ya ha generado importantes expulsiones y esto nos empieza a llegar también a otros territorios.

Territorios cada vez más cercanos...

Sí, por ejemplo, Murcia, toda la Región de Murcia, me parece la zona de sacrificio más fuerte que tenemos dentro de la península. Por un lado ves el Mar Menor completamente envenenado y podrido, pero es un lugar donde también hay importantes restos de contaminación de dinámicas extractivista anteriores. Es un lugar en donde la agricultura industrial está esquilmando el agua subterránea y genera importantísimas cuotas de contaminación. Y a la vez es uno de los lugares donde la renta per cápita es más baja, donde hay unas altísimas tasas de incidencia de enfermedad y de cáncer, donde la pérdida de fertilidad, de calidad del semen tiene las tasas más altas —por lo que las posibilidades de reproducción humana voluntaria son más precarias—, donde

suelen estar en los niveles más altos de tasas de violencia y maltrato. Es decir, es un lugar en donde la vida humana se precariza a pasos agigantados, junto al territorio que la sostiene. Creo que sí que vamos entrando en dinámicas de colonización interior.

La Región de Murcia me parece la zona de sacrificio más fuerte que tenemos dentro de la península, es un lugar en donde la vida humana se precariza a pasos agigantados, junto al territorio que la sostiene. Creo que sí que vamos entrando en dinámicas de colonización interior

Un proceso de colonización interior brutal, que nos cuesta mucho ver porque entre otras cosas, se ha dejado de mirar lo que hemos hecho en otros territorios o lo que ha sucedido en otros territorios. El relato dominante de la cultura occidental como una cultura superior, como una civilización superior, de la supremacía de la ciencia occidental sobre el resto de saberes y conocimientos, lo que ha construido ha sido una idea de que si aquí las cosas iban mejor, mejor desde el punto de vista capitalista, obviamente, era porque en otros lugares el conocimiento, las tradiciones, la cultura eran más primitivas, eran menos valiosas y por tanto era un hecho natural el que nos pudiera ir mejor.

Yo creo que esa mirada sigue estando muy presente, incluso lo vemos a la hora de abordar el proceso migratorio, muchas veces procesos de verdadera expulsión económica o ecológica, es decir, de diferente naturaleza. Sin embargo cuesta ver el hecho migratorio como un problema ético y político, y más bien se mira como si fuera simplemente una cuestión de amenaza. Convertir al otro, al otro diferente, al otro explotado, al otro subordinado, ya sean personas racializadas, mujeres o lo que sea, en una amenaza, funciona para recrear o para fortalecer esa mirada supremacista que continúa apuntalando un sistema que destruye y que hace que los núcleos de privilegio sean cada vez más pequeños.

Entiendo que esa alterización es funcional a la idea de sacrificio, no faltan por ejemplo estereotipos sobre los murcianos o sobre la juventud, a la que se estereotipa como floja mientras se la precariza y explota.

Absolutamente, incluso dentro de los propios sectores progresistas terminas viendo estas frases que a mí me echan mucho para atrás, cuando se dice, pues que se coman lo votado. Que se coman lo que han votado. No dejan de ser más que estereotipos, se tilda a las personas de ignorantes que no se enteran de nada, que sostienen su propia desgracia... sin ver esa colonización interior tan fuerte que hay.

Por eso apelaba a la película de marras, porque sí que me parece que el tema principal, el que todo el mundo —todos los sectores de privilegio, de dominio,— lo que acaben clamando sea: no mires, no mires, no mires, no mires, es absolutamente tremendo y creo que está en el origen de mucho de lo que hay. La clase obrera lo primero que tuvo que hacer fue empezar a aprender a mirar su propia explotación para poder organizarse, porque hasta el momento la clave era básicamente que no se miraran, no se vieran y no se sintieran como seres explotados. Ahora mismo, desde mi punto de vista, o miramos lo que hay o es muy difícil poder articular formas distintas de organización que nos permitan salir de ello.

A veces, hasta los propios sectores políticos progresistas no se les cae de la boca el tema de: “esto no se puede plantear así. Esto no se puede decir así. Si lo decimos así no va a generar más que miedo paralizante”. O, “las personas no son capaces de entender esto si lo planteamos así”. Ahí no hay más que un tremendo elitismo, en mi opinión, que permite decir qué es capaz de ver una persona o qué no es capaz de ver, o qué es capaz de hacer una persona y qué no es capaz de hacer. A mí me parece que necesitamos también una especie de mirada decolonial, interna, igual que han hecho los pueblos que han aprendido a bucear en su propio proceso de colonización desde miradas que lo impugnan. Yo creo que aquí lo necesitamos también con mucha urgencia. **Hablas también de la importancia de la palabra, es muy bonito el texto en el que evocas a tu abuela, su manera de narrar. En el libro vas entrelazando distintas formas, distintos formatos, distintos modos de abordar la realidad. ¿Por qué contar así, pasando de lo más teórico a lo más social, de lo más activista a recuerdos personales?**

Yo me formé como ingeniera y aprendí a mirar el mundo desde un lugar, el lugar de la ingeniería, de la racionalidad, de la medida, de la eficiencia. Después, años más tarde, sobre todo gracias a ir de la mano de otras personas activistas que fueron mis compañeras, —estoy pensando en Ramón Fernández Durán, pero también, por ejemplo, Isabel Bermejo, una compa de ecologistas que fue la pionera en el trabajo sobre transgénicos— me di cuenta de que mi mirada era tremendamente parcial.

Cuando empecé a formarme en temas que tenían que ver con ciencias sociales o con la antropología, me di cuenta de que tenemos una cultura absolutamente fragmentada, hemos aprendido a mirar lo económico por un lado, lo reproductivo por otro, las ciencias por un lado, las artes por otro. Nos cuesta mucho encontrar diálogos entre todo eso, que son conocimientos y miradas absolutamente necesarias. Creo que una buena parte de los retos que tenemos por delante, sobre todo en la educación, de forma clarísima, es aprender a poner en diálogo diferentes saberes y a entender que la realidad no la puedes mirar solamente desde un lugar, sino que la tienes que mirar desde diferentes lugares. Ahí el feminismo, con esto de que lo personal es político, me hizo ver también que la política no era lo que pasaba en un espacio separado del conjunto de la vida cotidiana, sino que estaba plenamente inserta.

Hace falta aterrizar las grandes teorías, conectar con las palabras, con lo que pasa con los cuerpos, con lo que pasa con las relaciones, lo que pasa en las vidas cotidianas, que es donde se viven los grandes malestares y es donde se vive la injusticia, donde se vive la crisis ecológica más profunda

Hace falta aterrizar las grandes teorías, conectar con las palabras, con lo que pasa con los cuerpos, con lo que pasa con las relaciones, lo que pasa en las vidas cotidianas, que es donde se viven los grandes malestares y es donde se vive la injusticia, que es donde se vive la crisis ecológica más profunda y donde además podemos construir las salidas y unas culturas que se apoyen en la suficiencia, en el reparto de todo, en la generación de obligaciones y de derechos y en el cuidado. Y ahí el lenguaje me parece importantísimo, porque al final es una gran tarea de seducción.

Más allá de la labor pedagógica, de saber comunicar que hay que cambiar la mirada, de entender incluso la dimensión del desafío...¿cómo afrontamos la cuestión del poder? ¿cómo apuntar a que todo ese conocimiento se convierta en una transformación real?

Yo veo dos factores que están completamente relacionados. Uno de ellos tiene que ver con que aprendemos, sobre todo, haciendo. Entonces, me parece que ese cambio, que esa transformación cultural que vamos haciendo es importante hacerla articulando iniciativas, proyectos y cosas a las que les demos la oportunidad de funcionar. Me estoy refiriendo a todo aquello que llamamos alternativas sociales que impulsamos, que ponemos en marcha y que construimos de forma autogestionada. Cuando, por ejemplo, estamos hablando de la gente que se articula en los medios rurales para producir de otra forma distinta y para recuperar o dinamizar un tejido rural vivo —que no sea un tejido rural gentrificado, la llegada de miles de personas al rural para hacer vida urbana dentro de espacios más agradables— cuando ponemos en marcha proyectos productivos, lo que vemos dentro de las redes de economía social y solidaria, en las cooperativas... cuando estamos poniendo todo eso en marcha, lo que estamos es experimentando políticamente y haciendo, por un lado, laboratorios de experiencia que generan poder colectivo —el poder que te da ser consciente de que somos capaces de hacer cosas que funcionan de otra forma— y, por otro lado, generan esa sensación de éxito, de hacer cosas en común.

Creo que el gran reto que tenemos por delante es generar diferentes dimensiones y formas comunitarias. Y eso hay que experimentarlo y hay que ponerlo en marcha en unas culturas absolutamente individuales. Y creo que el ponerte en marcha y experimentar el éxito colectivo da posibilidad y capacidad de organización. Desde lo pequeño no derogamos los tratados de libre comercio, que de alguna manera permiten ese blindaje de los privilegios de la gente más rica, no cambiamos algunas cosas que en términos de urgencias y en términos de escala es importante cambiar para conseguir esa resiliencia y esa capacidad de adaptación a las condiciones materiales. Ahí la capacidad de organización es clave y yo creo que es donde tenemos un escollo importante en este momento.

Noto especialmente a Madrid como sumida en la tristeza. Me refiero a la gente activista, mis compañeros y compañeras de siempre de Madrid. Veo una sensación de tristeza, probablemente tras haber visto que todo lo hermoso que se generó con el proyecto de Ahora Madrid se desvaneció porque no se fue capaz de generar una alternativa. Se hablaba mucho de política nueva, pero se puso en marcha y se materializó con muchas dinámicas de política tremendamente vieja. Así se te desvanecen las ilusiones de organización.

Es el viejo debate sobre si lo institucional es una oportunidad o una trampa.

A mí, desde luego, no me da igual quién gobierne y quién esté en las instituciones. Me importa muchísimo. Pero soy de las que creo claramente que, con la correlación de fuerzas actual y con

el modelo que tenemos, que es preciso ir modificando y transformando radicalmente, me parece imposible que eso se pueda conseguir si no hay mucha gente que quiera y desee esos cambios y que esté organizada para conseguirlos.

Veo, por ejemplo, toda la polémica con la reforma laboral. Y digo: claro, es que si tú esperas que Yolanda Díaz sola, o tres ministros, o cinco ministros en un gobierno con la correlación de fuerzas que hay, le den una vuelta de tuerca y hagan una reforma que esté en las antípodas, sin un movimiento sindical organizado en la calle, sin un montón de gente que desee y quiera esos cambios y esté dispuesta a pelearlos, yo creo que estamos totalmente fuera de la realidad. En ese marco y con todo delegado a gente que se bate el cobre —yo no dudo del esfuerzo, por ejemplo, de una persona como Yolanda Díaz— pero sin una base social detrás que esté clamando, es imposible conseguir los cambios que hacen falta para abordar la situación tan grave que tenemos. Por eso, el cambio cultural y la pedagogía política, no los veo desvinculados de la organización. Creo que de hecho es parte de lo mismo, que cualquier movimiento social que ha conseguido cosas se ha tenido que formar, se ha tenido que educar y lo ha hecho a la vez que peleaba: desde las sufragistas, el movimiento ecologista, el movimiento obrero.

Hablabas antes de un cierto elitismo ideológico, de un “esto no se va a entender” ¿No se pierde fuerza por una falta de radicalidad, de empujar propuestas que podrían mejorar significativamente nuestro presente y nuestro futuro?

Efectivamente, yo creo que la ausencia de radicalidad en el momento que estamos viviendo es un problema. Y cuando digo ausencia de radicalidad no estoy diciendo salir de una forma más o menos gritona. Hay un reto importante, que es comunicar la radicalidad de una forma serena.

Algunas veces probablemente no tenga por qué ser sereno y la expresión de la rabia, del enfado, de la injusticia es absolutamente necesaria. Pero me parece que radicalidad no es tener discursos en los que gritas un montón y los llenas de un montón de palabras terminadas en ismos, no, sino que en este momento la radicalidad es básicamente ayudar a mirar qué es lo que está pasando, ayudar a mirar lo que el discurso científico nos está planteando y traducirlo en vidas cotidianas. Yo creo que hay una labor importante de puente y de traducción a hacer entre muchas de las cosas que vemos.

Y luego, esto es una opinión pero lo creo con firmeza, en los últimos años una parte importante de la política —y me refiero principalmente a las izquierdas— se ha centrado excesivamente, y a veces casi únicamente, en el tema de la comunicación. Creo que ya se ha interiorizado que hacer política es simplemente adueñarte del relato. Y me parece que desde luego, el relato que se hace de las cosas es muy importante. Me parece que la comunicación es absolutamente fundamental, pero no es ni lo único que hay en política, ni desde luego lo que deba determinar la política. Es decir que muchas veces, estoy hablando sobre todo de personas que aspiran a llegar o están en la política institucional, tú hablas con muchas de ellas, —que son amigas y son absolutamente conscientes, o incluso escriben los mismos diagnósticos que hacemos desde otros lugares de una forma absolutamente detallada—, pero lo que viene inmediatamente después es el tema de que plantear estas cosas hace directamente inviable la posibilidad de ganar unas elecciones y que, como la clave del cambio político está en ganar las elecciones, hay que subordinar el discurso a lo que las personas están dispuestas o están preparadas para escuchar y entender.

Entonces ahí nos metemos en un lío monumental, porque primero, te sientes con la capacidad de determinar qué es lo que las personas están dispuestas o están preparadas para entender, escuchar, ahí hay un ejercicio de cierto elitismo que desde mi punto de vista es muy problemático. Creo que todo el mundo, depende de cómo se cuenten las cosas y se expliquen, está plenamente capacitado para entender, y todo el mundo tiene el derecho a tener la posibilidad de hacerse cargo de su propia vida y de las de otros. Y me parece que la clave de la política es precisamente generar que las personas seamos capaces, tengamos la posibilidad de hacernos cargo de nuestras propias historias con otras y otros.

A veces también el problema es, quizás, cierta sensación de esto no voy a saber explicarlo, no voy a poder contarlo. A mí, por ejemplo, no hay frase que me reviente más que cuando se habla de temas de energía y hablas de la crisis, de los precios, del oligopolio energético, del pico del petróleo, que alguien te diga: “mira, la gente lo único que le importa es cuánto menos va a pagar en la factura de la luz y lo demás no entres porque no les interesa”, y dices, “¿pero cómo es posible esto?”. Claro que la gente quiere pagar menos en la factura de la luz, claro que habría

que pagar menos en la factura de la luz, pero asumir que la gente tiene deseo y capacidad para entender lo que está detrás de los procesos es clave. No creo que nadie tenga que salir en una cámara de televisión diciendo mira, si seguimos así, el resultado, según las curvas del informe Meadows, es que la mayor parte de la población del planeta está condenada a la extinción. Pues probablemente no haya que decirlo así de bestia. Pero hay que explicar las cosas para que se entiendan. Es como si los médicos no nos dijeran que tenemos un cáncer grave por no preocuparnos y no asustarnos y por tanto no tuviéramos la capacidad de enfrentarnos a él. Entonces, creo que esa reducción de la política institucional a quién gana el relato, y el desvincular la política institucional de la organización, de la capacidad de crear personas cada vez más conscientes, de generar una especie de identidad y de ciudadanía terrícola, me parece que es un problema importante y creo que está también detrás de esa desafección y de esa desmovilización que hay.

ALAIN BIHR: «COVID-19, APARTHEID SANITARIO EN LA ALDEA GLOBAL»

02/01/2022

<https://elporteno.cl/alain-bihr-covid-19-apartheid-sanitario-en-la-aldea-global/#more-23872>

Publicamos un fragmento del último libro de Alain Bihr: Face au Covid-19: nos exigences, leurs incohérences (Syllepse, 2021). En él, Bihr analiza la doble crisis revelada por la pandemia de Covid-19, la del sistema capitalista pero también la de las fuerzas de la alternativa, y plantea algunas vías para salir del letargo.

Cizaña y apartheid en la aldea global

La metáfora de la aldea global, puesta en circulación por primera vez por Marshall McLuhan en los años 60, no ha dejado de utilizarse para designar los efectos de la contracción del espacio-tiempo en el que nos hace vivir la *globalización* capitalista. Una contracción que la pandemia del Covid-19 ilustra de forma espectacular: aparecida en el centro de China (Wuhan) en las últimas semanas de 2019, el coronavirus responsable de la misma tardó sólo unas pocas semanas en extenderse (aunque de manera desigual) por todos los continentes, a la escala y velocidad de la circulación contemporánea de mercancías, capitales y personas. Pero esta pandemia reveló mucho más profundamente ciertos límites, fracturas y, en última instancia, contradicciones dentro de esta *globalización* que, ayer, algunos periodistas anunciaban como feliz y luminosa. Tanto es así que, bajo el régimen del capital, el planeta no tiene nada en común con una comunidad aldeana unificada y pacífica.

Cuando los Estados se comportan como traperos

Para empezar, y contrariamente a lo que la vulgata neoliberal, reforzada por numerosos estudios académicos, viene sugiriendo desde hace décadas, la *globalización* no convirtió en absoluto a los Estados en algo obsoleto e inútil, ni siquiera en su forma y dimensión nacional (los Estados-nación). Es cierto que el proceso inmediato de reproducción del capital, la unidad de su proceso de producción y de su proceso de circulación, se ha *globalizado*: Esto se manifiesta en la *globalización* de la circulación de mercancías y capitales, así como en la *globalización* de las *cadenas de valor* (la segmentación de los procesos de producción entre lugares dispersos, en este caso situados en diferentes Estados, que recurren a fuerzas de trabajo desigualmente calificadas y productivas y desigualmente remuneradas), dando así una dimensión planetaria a la *fábrica fluida, flexible, difusa y nómada* auspiciada por las empresas transnacionales. Pero no es así, o lo es a un nivel muy inferior, en lo que tiene que ver con la producción y reproducción de todas las condiciones sociales generales del proceso inmediato de reproducción del capital, del que los Estados siguen siendo los que dictan las normas e incluso, en gran medida, los principales ejecutores. Por ejemplo, a través del aparato familiar (la familia nuclear, su división desigual del trabajo entre los sexos y su tutela estatal), el aparato escolar, el aparato sanitario, el aparato policial y judicial, etc., la reproducción de la fuerza de trabajo social (la que, como hemos visto es indispensable para la valorización del capital) sigue siendo una competencia de los Estados-nación, tanto en sus instancias centrales como en las descentralizadas (regiones, metrópolis, municipios, etc.). Esto es lo que justifica que no se deba hablar de «globalización» sino, más precisamente, de transnacionalización del capitalismo. Esta arquitectura de la reproducción del capital, que parece funcional y que lo es en el transcurso ordinario de la reproducción, manifiesta, en las condiciones actuales, la contradicción

potencial sobre la que se basa: la que existe entre un espacio de reproducción inmediata del capital a escala planetaria mientras que los aparatos que aseguran la (re)producción de sus condiciones sociales generales siguen dimensionados y regulados a escala nacional. Si un virus aparecido en el centro de China fue capaz de provocar una pandemia planetaria en pocas semanas, se debe obviamente a la extensión e intensificación de la circulación de mercancías y personas, inherente a la *globalización* del proceso de reproducción inmediata del capital. Pero, al mismo tiempo, se supone que este fenómeno patológico global debe ser frenado por los Estados-nación que actúan de forma dispersa y cada uno por su propia cuenta, erigiendo como prioritaria la defensa de la salud de sus respectivas poblaciones. Esto lleva a la transformación de un mundo que hasta ayer estaba abierto a los cuatro vientos de la *globalización* (siempre que no se trate de acoger a un *migrante económico*, un solicitante de asilo o un *refugiado climático*) en un mosaico de Estados que se cierran unos a otros, levantando de nuevo barreras en sus fronteras y reafirmando, a veces con manu militari, el principio de su soberanía territorial. En estas condiciones, los sistemas nacionales de salud no sólo se vieron privados de cooperar entre sí, sino que la Organización Mundial de la Salud (OMS) se limitó a emitir en repetidas ocasiones alertas y recomendaciones de prácticas correctas. Los Estados entraron rápidamente en competencia cuando todos se dirigieron al mismo tiempo a las únicas industrias capaces de suministrarles medicamentos y material sanitario para luchar contra el Covid-19. Así, al principio de la pandemia, los Estados miembros de la muy civilizada Unión Europea se disputaron lotes de mascarillas como vulgares ropavejeros. Su competencia era tanto más aguda y feroz cuanto que, además, la *globalización* del capital había intervenido también dentro de estas industrias, llevando a su deslocalización y concentración en ciertos *Estados emergentes* (China e India, en particular), por lo que muchos Estados centrales (incluso en Europa) se vieron privados de todos los recursos de este tipo en su propio territorio. Entonces se dieron de cómo este proceso - fomentado también por las políticas neoliberales de restricción presupuestaria- los había hecho dependientes y había precarizado también la seguridad sanitaria de sus poblaciones.

Burlarse del ex tercer mundo, así como del cuarto

Además, y en rigor, la lucha contra la pandemia actual presupone la consecución de una inmunidad colectiva a la misma escala que la pandemia. Esto implica que la mayor parte de la humanidad debería poder beneficiarse de la vacunación, a menos que contemos, también cínicamente, con los efectos de la propia pandemia. Si toleramos que sólo una parte del mundo acceda a la vacunación, o incluso si toleramos que el avance de la vacunación a nivel mundial sea lento, corremos un doble riesgo. El menor de ellos sería perder parte del beneficio de la vacunación: como el virus se perpetúa en las poblaciones no vacunadas y no respeta las fronteras, sobre todo porque las fronteras deben seguir siendo porosas para que el negocio continúe, la pandemia retomaría periódicamente su curso entre las poblaciones que se vacunan; en definitiva, sería una repetición del escenario de las *olas* sucesivas, pero a nivel global. Peor aún, el hecho de perpetuar la circulación del virus de esta manera multiplicaría las diversas cepas del virus y, con ellas, la probabilidad de que aparezcan cepas aún más contagiosas o más virulentas que las que ya han aparecido, algunas de las cuales podrían llegar a desactivar por completo el efecto protector de las vacunas. En resumen, sería jugar a la ruleta rusa.

Y, sin embargo, los gobiernos de los Estados centrales del mundo se han lanzado en este juego mortal. Estos Estados financiaron en gran medida el desarrollo de las vacunas, fueron también los primeros en poder suministrarlas a sus poblaciones si éstas lo deseaban. Fueron los primeros, y por el momento los únicos. En efecto, a pesar de sus compromisos regularmente renovados, su contribución a la puesta a disposición de las vacunas para las poblaciones de la periferia mundial a través del sistema Covax, creado por la OMS en colaboración con la ONG Gavi, ha sido hasta ahora claramente insuficiente, hasta el punto de que la vacunación sigue siendo casi inexistente en la periferia: «Al ritmo actual de vacunación, los países de bajos ingresos necesitarían 57 años para alcanzar el mismo nivel de protección que el de los países del G7», según la ONG Oxfam. Evidentemente, hay razones de peso para este apartheid sanitario mundial. La primera es la financiera. Las vacunas son caras y las finanzas públicas de los Estados centrales, ya minadas por las políticas presupuestarias neoliberales aplicadas durante cuatro décadas, se degradaron aún más por las medidas de apoyo a la *economía* (es decir, al capital) necesarias por la pandemia. Se podría manejar, desde luego, la posibilidad de obligar a los grupos farmacéuticos que producen las vacunas a entregarlas a su precio de costo, que es mucho más bajo que el precio actual en el

mercado. No faltarían argumentos a favor: además del estado de necesidad en que se encuentra la población mundial, los Estados centrales podrían argumentar que financiaron en gran medida el desarrollo de estas vacunas, para suspender o anular así las patentes que actualmente permiten que estos grupos obtengan suntuosos beneficios. Pero las pocas voces (incluido el reclamo hipócrita de Joe Biden) que se han alzado al respecto han provocado una respuesta unánime de indignación por parte de Boris Johnson, Emmanuel Macron, Angela Merkel, Ursula von der Leyen [presidenta de la Comisión Europea] y otros: ¡los contratos deben cumplirse y se cumplirán! Es una forma de reafirmar su apego al sacrosanto principio de que, si bien se socializan los costos, los beneficios deben ser privatizados.

Además, hoy más que nunca, en la periferia global (es decir, los suburbios, o incluso los confines, de la aldea global) se concentra la *superpoblación relativa*, que sirve de *ejército de reserva* del capital (Marx). Por cierto, la última fase de la *globalización* capitalista consiste, a través de la liberalización de la circulación internacional del capital, lo que implica en particular la deslocalización de segmentos de los procesos de producción de las formaciones centrales a las formaciones periféricas, en ampliar considerablemente las dimensiones de este *ejército de reserva*, mediante la expropiación de cientos de millones de campesinos en el campo asiático, africano y latinoamericano, para someter al proletariado de las formaciones centrales a su competencia y obligarlo a aceptar el estancamiento o incluso la caída de sus salarios y la degradación de sus condiciones de empleo y trabajo.

Esta operación ha tenido tanto éxito que las direcciones capitalistas centrales pueden hoy ser aún más indiferentes que antes a la suerte del grueso de estos neoproletarios, así como a la de sus hermanos de clase que ya pertenecían al proletariado, dada la sobreabundancia de los mismos. De este modo, pueden dar rienda suelta a su desprecio de clase hacia ellos y el cinismo puede unirse a los tintes racistas heredados de la época colonial. Si un Macron puede pensar y decir que «una estación de trenes [en París] es un lugar en el que se cruzan personas que tienen éxito en la vida con gente que no es nada», ¿qué idea puede tener de los migrantes internos chinos que trabajan en los *sweatshops* [fábricas y talleres de sobreexplotación] abiertos en las zonas especiales de Guangdong [Cantón] o Fujian, o de las trabajadoras que sólo sirven para generar beneficios en las maquiladoras del norte de México? El hecho de que, al decir esto, cree las condiciones para un futuro efecto boomerang de la pandemia a nivel planetario, que echará por tierra una vez más su escenario de *salida de la crisis*, ilustra hasta qué punto sigue siendo prisionero, al igual que sus homólogos extranjeros, de las contradicciones inherentes a las relaciones de producción de las que todos quieren ser fervientes gestores.

(Tomado de [Viento Sur](#))

SUPERAR EL COMUNISMO IMPLICA ELABORAR SU HISTORIA

[ENZO TRAVERSO](#)

TRADUCCIÓN: VALENTÍN HUARTE

La Unión Soviética colapsó hace treinta años. Revolución, régimen, impulso anticolonial y forma alternativa de socialdemocracia, es tiempo de comprender el comunismo del siglo veinte en toda su complejidad.

Está a la venta nuestro cuarto número, “¿Adiós al proletariado?”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

El texto que sigue es un fragmento del nuevo libro de Enzo Traverso, [Revolution: An Intellectual History](#), editado por Verso Books.

https://jacobinlat.com/2021/12/30/superar-el-comunismo-implica-elaborar-su-historia/?mc_cid=7eb87bb953&mc_eid=e9afac071d

El legado de la Revolución de Octubre está rasgado por dos interpretaciones opuestas. En un sentido, el ascenso de los bolcheviques al poder fue el anuncio de una transformación socialista mundial; por otro lado, fue el acontecimiento que preparó el terreno a una época de totalitarismo. No obstante, las versiones más radicales de estas interpretaciones opuestas —el comunismo oficial y el anticomunismo de la Guerra Fría— terminan convergiendo, pues ambas consideran al Partido Comunista como una fuerza histórica demiúrgica.

La experiencia comunista se agotó hace muchas décadas y no es necesario defenderla, idealizarla ni demonizarla. Debemos comprenderla críticamente en su integridad, como una totalidad

dialéctica definida por sus tensiones y contradicciones internas, que presenta múltiples dimensiones con un amplio espectro de sombras y tonos que oscilan —muchas veces en breves períodos de tiempo— entre el ímpetu redentor y la violencia totalitaria, entre la democracia participativa o la deliberación colectiva y la opresión ciega o el exterminio masivo, en fin, entre la imaginación más utópica y la dominación más burocrática.

Como muchos de los otros «ismos» de nuestro léxico político, «comunismo» es una palabra polisémica y en última instancia «ambigua». Dicha ambigüedad no surge únicamente de la discrepancia que separa la idea comunista de sus encarnaciones históricas. Obedece más bien a la enorme diversidad de sus expresiones. No me refiero solo a las diferencias que permiten distinguir el comunismo italiano, el ruso y el chino, sino también a los profundos cambios que experimentaron los movimientos comunistas en el largo plazo, aun si conservaron sus dirigentes y sus referencias ideológicas.

Cuando consideramos su trayectoria histórica como un fenómeno mundial, el comunismo se nos presenta como un mosaico de *comunismos* distintos. Cuando bosquejamos su posible «anatomía», distinguimos al menos cuatro formas generales, que sin oponerse necesariamente unas a las otras, están vinculadas. Y, sin embargo, no dejan de ser suficientemente distintas como para identificarlas por sí mismas: comunismo como *revolución*, comunismo como *régimen*, comunismo como *anticolonialismo* y comunismo como variante de *socialdemocracia*.

El formato revolucionario

Es importante recordar el espíritu de la Revolución rusa, pues colaboró en la creación de una imagen emblemática que sobrevivió a las desventuras de la URSS y cubrió con su sombra todo el siglo veinte. Su aura atrajo a millones de seres humanos de todo el planeta, y se conservó bastante bien incluso después del derrumbe de los regímenes comunistas. En los años 1960 y 1970, alimentó una nueva oleada de radicalización política que no solo reclamaba autonomía de la URSS y de sus aliados, sino que también los percibía como enemigos.

La Revolución rusa surgió de la Gran Guerra. Fue un producto del colapso del «largo siglo diecinueve». Ese vínculo simbiótico entre guerra y revolución terminó definiendo la trayectoria del comunismo del siglo veinte. Como destacaron muchos pensadores bolcheviques, la Comuna de París, surgida de la guerra franco-prusiana de 1870, fue precursora de la política militarizada. Sin embargo, la Revolución de Octubre amplificó el fenómeno a una escala más amplia.

La Primera Guerra Mundial transformó el bolchevismo y alteró muchos de sus rasgos: muchas obras canónicas de la tradición comunista, como *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918) de Lenin, o *Terrorismo y comunismo* (1920) de Trotski, hubieran sido inimaginables antes de 1914. Si 1789 introdujo un nuevo concepto de revolución —no una rotación astronómica, sino un quiebre social y político—, Octubre de 1917 lo replanteó en términos militares: crisis del viejo orden, movilizaciones de masas, doble poder, insurrección armada, dictadura del proletariado, guerra civil y enfrentamiento violento de la contrarrevolución.

El Estado y la revolución de Lenin formalizó el bolchevismo a la vez como una ideología (una interpretación de las ideas de Karl Marx) y como una serie de preceptos estratégicos homogéneos que lo distinguían del reformismo democrático (política característica de los tiempos ya exhaustos del liberalismo del siglo diecinueve). El bolchevismo surgió en una época brutal definida por la irrupción de la guerra en la política. Cambió las prácticas y los lenguajes de esta última. Fue un producto de la transformación antropológica que moldeó el viejo continente al final de la Gran Guerra.

Este código genético del bolchevismo era visible en todas partes: textos y lenguajes, iconografía y canciones, símbolos y rituales. Sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial y siguió alimentando a los movimientos rebeldes de los años 1970, cuyas consignas y liturgias enfatizaron hasta la obsesión la idea de un choque violento con el Estado. El bolchevismo creó un paradigma militar de revolución que determinó profundamente las experiencias comunistas de todo el planeta. La resistencia europea, al igual que las transformaciones socialistas en China, Corea, Vietnam y Cuba, reprodujeron una simbiosis similar entre guerra y revolución. El movimiento comunista internacional era concebido como un ejército revolucionario formado por millones de combatientes y esto tuvo consecuencias inevitables en términos de organización, autoritarismo, disciplina, división de tareas y, *last but not least*, jerarquías de género. En un movimiento de guerreros, las dirigentes mujeres solo podían ser excepciones.

Terremoto

Los bolcheviques estaban completamente convencidos de que actuaban en función de las «leyes de la historia». El terremoto de 1917 nació del entrelazamiento de múltiples factores, unos anclados en la *longue durée* de la historia rusa y otros más contingentes; la guerra los sincronizó súbitamente: un violento levantamiento campesino contra la aristocracia terrateniente, una revuelta del proletariado urbano afectado por la crisis económica y, por último, la desorganización del ejército, formado por soldados campesinos cansados después de tres años de conflictos terribles que parecían no tener fin.

Si estas fueron las premisas de la Revolución rusa, es difícil encontrar en ellas una supuesta necesidad histórica. Durante sus primeros años de existencia, el experimento soviético fue frágil, precario e inestable. Estuvo constantemente amenazado y su supervivencia requería a la vez una energía inagotable y sacrificios inmensos. Victor Serge, testigo de aquellos años, escribió que en 1919 los bolcheviques consideraban el colapso del régimen soviético como un escenario bastante probable, pero también que, en vez de desalentarlos, esa idea reforzó su tenacidad. La victoria de la contrarrevolución habría sido una carnicería.

Tal vez la resistencia de los bolcheviques fue posible porque estaba animada por la convicción profunda de actuar en función de las «leyes de la historia». Pero, en realidad, no obedecieron a ninguna tendencia natural; estaban inventando un mundo nuevo sin ninguna posibilidad de adivinar el resultado de sus esfuerzos, los movía una imaginación poderosa y utópica y definitivamente no sospechaban el futuro totalitario.

A pesar de que recurrían usualmente al léxico positivista de las «leyes históricas», los bolcheviques heredaron su perspectiva revolucionaria militarista de la Gran Guerra. Es verdad que los revolucionarios rusos leían a Clausewitz y participaban de las interminables controversias que planteaba el legado del blanquismo y el arte de la insurrección, pero la violencia de la Revolución rusa no obedeció a un impulso ideológico: surgió de una sociedad embrutecida por la guerra.

Este trauma genético tuvo consecuencias profundas. La guerra transformó la política: cambió sus códigos e introdujo formas de autoritarismo antes desconocidas. Aunque en 1917, en el marco de un partido de masas compuesto principalmente por miembros nuevos y dirigido por un grupo de exiliados, todavía prevalecían el caos y la espontaneidad, el autoritarismo no tardó en consolidarse durante la guerra civil. Lenin y Trotski reclamaban el legado de la Comuna de París de 1871, pero Julius Martov no se equivocaba cuando señalaba que su verdadero ancestro era el Terror jacobino de 1793-1794.

Sin embargo, no debe confundirse el paradigma militar de la revolución con el culto de la violencia. En su *Historia de la Revolución rusa*, Trotski argumenta con solidez contra la tesis de un «golpe» bolchevique, muy difundida a partir de los años 1920. Rechazando la visión idílica de la toma del Palacio de Invierno que postula que se trató de un levantamiento popular espontáneo, Trotski dedicó muchas páginas a describir la preparación metódica de una insurrección que requería una organización militar eficiente y rigurosa, una evaluación profunda de sus condiciones políticas y una elección cuidadosa de sus tiempos de ejecución.

El resultado fue la dimisión del gobierno interino y la detención de sus miembros sin derramar prácticamente ni una gota de sangre. La desintegración del viejo aparato de Estado y la construcción de uno nuevo fue un proceso difícil que duró más de tres años de guerra civil. Por supuesto, la insurrección requirió preparación técnica y fue ejecutada por una minoría, pero eso no equivale a decir que fue una «conspiración». En oposición a la perspectiva dominante promovida por Curzio Malaparte, Trotski escribió que una insurrección victoriosa se aleja «en su método y en su significado histórico del derrocamiento de un gobierno por un grupo de conspiradores que actúan a espaldas de las masas».

No cabe duda de que la toma del Palacio de Invierno y la dimisión del gobierno provisional fue un acontecimiento de máxima importancia en el proceso revolucionario: Lenin se refirió a este proceso como «derrocamiento» o «levantamiento» (*perevorot*). No obstante, la mayoría de los historiadores reconocen que este giro se dio en un período de efervescencia extraordinaria, caracterizado por una movilización permanente de la sociedad y por el recurso constante al uso de la fuerza, en un contexto paradójico en el que Rusia, involucrada como estaba en una guerra mundial, era un Estado que había perdido en su territorio el monopolio de la violencia legítima.

Desilusiones

Paradójicamente, la tesis del «golpe» bolchevique es un punto donde se cruzan las críticas conservadoras y las críticas anarquistas de la Revolución de Octubre. Sus motivos son distintos — por no decir diametralmente opuestos— pero sus conclusiones convergen: Lenin y Trotski habrían impuesto una dictadura.

Emma Goldman y Alexander Berkman, expulsados de los Estados Unidos en 1919 a causa de su apoyo ardoroso a la Revolución rusa, no pudieron soportar el gobierno bolchevique y, después de la represión de la rebelión de Kronstadt en marzo de 1921, decidieron abandonar la URSS.

Goldman publicó *Mi desilusión en Rusia* (1923) y Berkman *El mito bolchevique* (1925). La conclusión de este último es dura y amarga:

Grisas son los días que pasan. Uno a uno han muerto los rescoldos de esperanza. El terror y el despotismo han aplastado la vida que nació en octubre. Los lemas de la revolución han sido pisoteados, sus ideales ahogados en la sangre del pueblo. La vitalidad de ayer está condenando a millones a la muerte; la sombra de hoy cubre como un manto negro el país. La dictadura pisotea a las masas bajo sus botas. La revolución ha muerto; su espíritu clama en el desierto.

Esta crítica merece atención: surgió del interior de la revolución. Su diagnóstico es despiadado: los bolcheviques habían impuesto una dictadura que no siempre gobernaba en nombre de los sóviets, sino que a veces —como en Kronstadt— lo hacía contra ellos, y cuyos rasgos autoritarios se habían vuelto cada vez más insoportables.

De hecho, los bolcheviques no pusieron en cuestión esta mordaz opinión. En *El año I de la Revolución rusa* (1930), Victor Serge se refirió al período de la guerra civil en la URSS en estos términos:

El partido desempeña en este momento, dentro de la clase obrera, las funciones de cerebro y de sistema nervioso; ve, siente, sabe, piensa, quiere para y por las masas; su conciencia y su organización suplen la debilidad de los individuos dentro de la masa. Sin él, no sería ésta más que un polvillo de hombres con aspiraciones confusas, surcadas por destellos de inteligencia -que se perderían por falta de un mecanismo conductor y que no podrían llegar hasta la acción en gran escala-, pero de sufrimientos imperiosos... Por su agitación y su propaganda incesantes, porque decía siempre la verdad desnuda, eleva el partido a los trabajadores por encima de su estrecho horizonte individual y les descubre las vastas perspectivas de la historia. [...] A partir del invierno de 1918-1919, la revolución se convierte en obra del Partido Comunista.

El elogio bolchevique de la dictadura del partido, su defensa de la militarización del trabajo y su violenta respuesta a las críticas de izquierda —anarquistas o socialdemócratas— contra su gobierno, era sin duda aborrecible y peligroso. De hecho, el estalinismo hundió sus raíces en la guerra civil. No obstante, no era fácil plantear una alternativa de izquierda. Como reconoció con lucidez Serge, la alternativa más probable al bolchevismo era simplemente el terror contrarrevolucionario.

Sin ser un golpe, la Revolución de Octubre implicó la toma del poder de un partido que representaba a una minoría y que terminó todavía más aislado una vez que decidió disolver la Asamblea Constituyente. Con todo, hacia el final de la guerra civil rusa, los bolcheviques habían conquistado la mayoría, convirtiéndose en la fuerza hegemónica de un país destrozado.

Este cambio dramático no se explica por la Checa ni por el terror estatal —sin que esto implique negar su carácter despiadado—, sino por la división de sus enemigos, el apoyo de la clase obrera y la conquista tanto del campesinado como de las nacionalidades no rusas. Aun si el resultado final fue la dictadura de un partido revolucionario, la verdad es que la alternativa nunca fue un régimen democrático; la única alternativa era una dictadura militar de los nacionalistas rusos, la aristocracia terrateniente y los pogromistas.

Revolución desde arriba

El régimen comunista institucionalizó la dimensión militar de la revolución. Destruyó el espíritu creativo, anárquico y autoemancipatorio de 1917 en el mismo movimiento en que lo inscribió en el proceso revolucionario. El desplazamiento de la revolución hacia el régimen soviético pasó por diferentes etapas: la guerra civil (1918-1921), la colectivización de la agricultura (1930-1933) y las purgas políticas de los juicios de Moscú (1936-1938).

En 1917, con la disolución de la Asamblea Constituyente, los bolcheviques afirmaron la superioridad de la democracia soviética. Sin embargo, hacia el final de la guerra civil esa democracia estaba agonizando. Durante esa guerra atroz y sangrienta, la URSS introdujo la censura, reprimió el pluralismo político al punto de abolir incluso toda fracción interna en el

Partido Comunista, militarizó el trabajo, fundó los primeros campos de trabajo forzado y creó una nueva policía política secreta (la Checa). En marzo de 1921, la represión violenta de Kronstadt se convirtió en el símbolo del fin de la democracia soviética y la URSS salió de la guerra civil transformada en una dictadura de partido único.

Diez años más tarde, la colectivización de la agricultura terminó brutalmente con la revolución campesina, inventó nuevas formas de violencia totalitaria y promovió la modernización burocrática centralizada del país. En la segunda mitad de los años 1930, las purgas políticas eliminaron físicamente los vestigios del bolchevismo revolucionario y disciplinaron a toda la sociedad mediante el reino del terror. Durante dos décadas, la URSS creó un sistema de campos de concentración gigantesco.

En cierto sentido, a partir de la mitad de los años 1930, la URSS llegó a coincidir bastante bien con la definición clásica del totalitarismo elaborada pocos años después por muchos pensadores políticos conservadores: una convergencia entre ideología oficial, liderazgo carismático, dictadura de partido único, supresión del derecho y del pluralismo político, monopolio de todos los medios de comunicación con fines de propaganda oficial, terror fundado en un sistema de campos de concentración y represión del libre mercado capitalista mediante una economía centralizada.

Si bien esta descripción, utilizada frecuentemente para señalar las semejanzas entre el comunismo y el fascismo, no es del todo errada, no deja de ser extremadamente superficial. Aun si uno decide obviar las enormes diferencias que separaron las ideologías fascistas y comunistas, además del contenido económico y social de sus sistemas políticos, la verdad es que la definición canónica del totalitarismo no permite comprender la dinámica del régimen soviético.

Básicamente, es incapaz de inscribirlo en el proceso histórico de la Revolución rusa. Describe a la URSS como un sistema estático y monolítico, cuando en realidad el estalinismo implicó una transformación extensa y profunda de la sociedad y de la cultura.

Igualmente insatisfactoria es la definición del estalinismo como una contrarrevolución burocrática o una revolución «traicionada». Es cierto que el estalinismo implicó una desviación radical de toda idea de democracia y autoemancipación, pero no fue, propiamente hablando, una *contrarrevolución*. En la medida en que el estalinismo vinculó conscientemente las transformaciones de la Revolución rusa con la Ilustración y con la tradición del Imperio ruso, es pertinente compararlo con la Francia napoleónica. Pero el estalinismo no fue una restauración del Antiguo Régimen en términos políticos, económicos, ni culturales.

Lejos de restaurar el poder de la vieja aristocracia, el estalinismo creó una élite de gestión intelectual, científica y económica nueva, reclutada en las clases más bajas de las sociedades soviéticas —especialmente el campesinado— y educada por las nuevas instituciones comunistas. Esto es clave para explicar por qué el estalinismo gozó de consenso social a pesar del terror y de las deportaciones masivas.

Monumental y monstruoso

Interpretar el estalinismo como un paso en el proceso de la Revolución rusa no implica postular la hipótesis de un desarrollo lineal. La primera ola de terror ocurrió durante la guerra civil, cuando una coalición internacional puso en cuestión la existencia misma de la URSS. La brutalidad de la contrarrevolución de las fuerzas blancas, la violencia extrema de su propaganda y de sus prácticas —pogromos y masacres— llevó a los bolcheviques a imponer una dictadura implacable. Durante los años 1930, Stalin inició la segunda y tercera olas de terror —colectivización y purgas— en un país pacificado, cuyas fronteras habían sido reconocidas a nivel internacional y sin que mediara la amenaza política de fuerzas internas ni externas. Por supuesto, el ascenso de Hitler en Alemania despejó la posibilidad de una nueva guerra en el mediano plazo pero, lejos de preparar y fortalecer a la URSS frente al peligro que se avecinaba, el carácter tremendo, irracional y ciego de la violencia estalinista terminó debilitándola significativamente.

El estalinismo fue una «revolución desde arriba», una mezcla paradójica de modernización y retroceso social. Sus resultados fueron la deportación masiva, el sistema de campos de concentración, un conjunto de juicios que exhumaron las fantasías de la Inquisición y una ola de ejecuciones que descabezaron el Estado, el partido y el ejército. Según Nikolái Bujarin, en las áreas rurales el estalinismo implicó el retorno a un formato de «explotación feudal» que tuvo consecuencias económicas catastróficas. Mientras los *kulaks* morían de hambre en Ucrania, el régimen soviético transformaba a cientos de miles de campesinos en ingenieros y técnicos.

En síntesis, el totalitarismo soviético, tendencia prometeica a la vez peculiar y espantosa, combinó la modernidad y el barbarismo. Arno Mayer lo define como «una amalgama inestable y desigual de conquistas monumentales y crímenes monstruosos». Por supuesto, cualquier académico o militante de izquierda compartiría sin vacilar el juicio de Victor Serge, que afirma la separación radical, en términos morales, filosóficos y políticos, entre el estalinismo y el socialismo auténtico: la URSS se convirtió en «un Estado totalitario, castocrático, absoluto, embriagado de poder, para el que el ser humano no cuenta». Pero eso no modifica el hecho, reconocido incluso por Serge, de que este totalitarismo rojo desplegó y prolongó un proceso histórico iniciado por la Revolución de Octubre.

Si evitamos todo enfoque teológico, es fácil observar que este resultado no era ineluctable en términos históricos ni estaba inscripto coherentemente en el patrón ideológico marxista. Sin embargo, tampoco debemos contentarnos, como hace el funcionalismo radical, con atribuir los orígenes del estalinismo a las circunstancias históricas de la guerra y el atraso social de un país gigante con un pasado absolutista, condiciones que hipotéticamente habrían determinado la necesidad de reproducir los espantos de una «acumulación primitiva de capital» con el fin de construir el socialismo.

Durante la guerra civil rusa, la ideología bolchevique jugó un rol determinado en esa metamorfosis que llevó del levantamiento democrático a una dictadura totalitaria y despiadada. Está claro que su visión normativa de la violencia como «partera de la historia» y su indiferencia culpable frente al marco jurídico de un Estado revolucionario —concebido como fase transicional y condenado a la extinción—, favorecieron la emergencia de un régimen autoritario de partido único.

Son muchas las tendencias que conectan la revolución con el estalinismo, lo mismo que la URSS con los movimientos comunistas de todo el mundo. Pues el estalinismo fue a la vez un régimen totalitario y, durante muchas décadas, la corriente hegemónica de la izquierda internacional.

De Moscú a Hunan

Los bolcheviques eran occidentalizadores radicales. La literatura bolchevique estaba plagada de referencias a la Revolución francesa, a 1848 y a la Comuna de París, y nunca mencionaba la Revolución haitiana ni la Revolución mexicana. Para Trotski y Lenin, que amaban esta metáfora, la «rueda de la historia» llevaba de Petrogrado a Berlín, pero no del ilimitado campo ruso a las explotaciones agrícolas de Morelos o a las plantaciones antillanas.

En un capítulo de la *Historia de la Revolución rusa*, Trotski condenaba el hecho de que los libros de historia ignoraran tan frecuentemente a los campesinos, de modo análogo a los críticos de teatro que no prestan atención a los trabajadores, aun cuando son ellos quienes manejan las cortinas y preparan el escenario. Sin embargo, en su propio libro los campesinos aparecen casi siempre como una masa anónima. Trotski no los ignora, pero los mira de lejos, más con indiferencia analítica que con empatía.

Los bolcheviques habían empezado a cuestionar su definición del campesinado —heredada de los escritos de Marx sobre el bonapartismo francés— como clase culturalmente atrasada y políticamente conservadora, pero su tropismo proletario era demasiado fuerte como para llevar a término el proceso. La revisión completa quedó en manos del comunismo anticolonial que, durante el período de entreguerras y no sin confrontaciones teóricas y estratégicas, sacó todas las conclusiones de aquel cuestionamiento durante el período de entreguerras.

En China, el giro comunista hacia el campesinado resultó a la vez de la derrota de las revoluciones urbanas de mediados de los años 1920 y del esfuerzo de inscribir el marxismo en una cultura y una historia nacionales. Después de la represión sangrienta desatada por el Kuomintang (KMT), las células del Partido Comunista fueron prácticamente dismanteladas en las ciudades y sus miembros fueron perseguidos y detenidos. En el campo, donde se retiraron en busca de protección y lograron reorganizar su movimiento, muchos dirigentes comunistas empezaron a mirar con otros ojos al campesinado y abandonaron su perspectiva occidentalista que postulaba el «atraso» asiático.

En 1927, antes de las masacres perpetradas por el KMT en Shanghái y Cantón, Mao Zedong anunció el giro estratégico que fue objeto de virulentas discusiones entre la Internacional Comunista y su sección china durante la década de 1930. De vuelta en su Hunan nativa, Mao escribió un informe famoso donde designó al campesinado —en vez de al proletariado urbano— como la fuerza dirigente de la Revolución china.

En 1931, contra los agentes de Moscú, que concebían a las milicias campesinas exclusivamente como gatillos capaces de precipitar levantamientos urbanos, Mao insistió en construir una república soviética en Jiangxi. Si no hubiese creído en el carácter rural de la Revolución china, no hubiese podido organizar la Larga Marcha con la que resistió a la campaña de aniquilación lanzada por el KMT. Considerada en principio como una derrota trágica, este proyecto épico pavimentó el camino de la exitosa batalla de la década siguiente, primero contra la ocupación japonesa y después contra el KMT.

Aunque la proclamación de 1949 de la República Popular China en Pekín resultó de un proceso que, desde los levantamientos de 1925 a la Larga Marcha y la lucha antijaponesa, hundía sus raíces en Octubre de 1917, no es menos cierto que fue producto de una revisión estratégica. Un complejo vínculo genético unía a las revoluciones china y rusa. La Revolución china combinó significativamente las tres dimensiones fundamentales del comunismo: revolución, régimen y anticolonialismo.

Como quiebre radical con el orden tradicional, la revolución anunció el fin de siglos de opresión; como conclusión de una guerra civil, culminó con la conquista del poder por un partido militarizado que, desde un principio, impuso su dictadura apelando a las formas políticas más autoritarias. Y como conclusión de quince años de lucha, primero contra la ocupación japonesa y después contra el KMT —fuerza nacionalista que se había convertido en agente de las grandes potencias occidentales—, la victoria comunista de 1949 marcó, no solo el fin del colonialismo en China, sino también, en una escala más amplia, un momento importante en el proceso global de descolonización.

Vientos de Bakú

Después de la Revolución rusa, el socialismo cruzó las fronteras de Europa y se posicionó en las agendas del Sur Global y del mundo colonial. Dada su posición intermediaria entre Europa y Asia, con un territorio gigante que se extiende entre ambos continentes, habitada por una variedad de comunidades étnicas, religiosas y nacionales, la URSS se convirtió en un nuevo punto de intersección entre Occidente y el mundo colonial. El bolchevismo logró hablarles tanto a las clases proletarias de los países desarrollados como a los pueblos colonizados del Sur.

Sin contar la notable excepción del movimiento anarquista, cuyos militantes e ideas circularon ampliamente en Europa meridional, Europa del Este, América Latina y distintos países asiáticos, el anticolonialismo prácticamente no había existido durante el siglo diecinueve. Después de la muerte de Marx, el socialismo fundó sus esperanzas y expectativas en la fuerza creciente de la clase obrera industrial, principalmente masculina y blanca y concentrada en los países capitalistas desarrollados de Occidente (sobre todo los de religión protestante).

Todo partido socialista de masas incluía corrientes poderosas que defendían la «misión civilizadora» de Europa en el mundo. Los partidos socialdemócratas —sobre todo los de los imperios más grandes— habían pospuesto la liberación colonial hasta el triunfo del socialismo en Europa y en los Estados Unidos. Los bolcheviques rompieron radicalmente con esa tradición.

El segundo congreso de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en julio de 1920, aprobó un documento programático que convocaba a realizar revoluciones coloniales contra el imperialismo: su meta era la creación de partidos comunistas en el mundo colonial y el apoyo de los movimientos de liberación nacional. El congreso afirmó con claridad un giro radical respecto a las viejas perspectivas socialdemócratas sobre el colonialismo.

Unos meses después, los bolcheviques organizaron un Congreso de los pueblos de Oriente en Bakú, República Socialista Soviética de Azerbaiyán, que reunió a dos mil delegados de veintinueve países asiáticos. Grigori Zinóviev afirmó explícitamente que la Internacional Comunista había roto con las antiguas actitudes socialdemócratas según las cuales la «Europa civilizada» podía y debía «actuar como tutora de la Asia bárbara». La revolución dejó de ser considerada como una esfera exclusiva de los obreros europeos y estadounidenses «blancos», y en adelante el socialismo se hizo impensable sin la liberación de los pueblos colonizados.

Aunque las relaciones conflictivas entre el comunismo y el nacionalismo terminarían de aclararse durante las décadas siguientes, la Revolución de Octubre fue sin duda el momento inaugural del anticolonialismo mundial. En los años 1920, el anticolonialismo pasó de pronto de la esfera de la posibilidad histórica al campo de la estrategia política y de la organización militar. La conferencia de Bakú anunció este cambio histórico.

La alianza entre el comunismo y el anticolonialismo experimentó distintos momentos de crisis y tensión, vinculados tanto a conflictos ideológicos como a los imperativos de la política exterior de la URSS. Al final de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista Francés participó de un gobierno de coalición que reprimió violentamente las revueltas anticoloniales de Argelia y Madagascar, y la década siguiente apoyó a Guy Mollet, primer ministro durante el comienzo de la guerra de Independencia de Argelia. En India, durante la Segunda Guerra Mundial, el movimiento comunista terminó ocupando una posición marginal a causa de su decisión de suspender su lucha anticolonial y apoyar la participación del Imperio británico, en una alianza militar con la URSS contra las fuerzas del Eje.

Aunque estos ejemplos muestran con claridad las contradicciones del anticolonialismo comunista, no cambian en nada el rol histórico que jugó la URSS como base de retaguardia de muchas revoluciones anticoloniales. Todo el proceso de descolonización se desplegó en el contexto de la Guerra Fría y en función de las relaciones de fuerza impuestas por la existencia de la URSS.

En retrospectiva, la descolonización se presenta como una experiencia histórica en la que las dimensiones contradictorias del comunismo mencionadas antes —emancipación y autoritarismo, revolución y dictadura— se combinaron sin cesar. En la mayoría de los casos, se concibió y se organizó las luchas anticoloniales como campañas militares desplegadas por ejércitos de liberación, y estos impusieron, desde el comienzo, dictaduras de partido único.

En Camboya, tras una guerra violenta, la dimensión militar de la lucha anticolonial sofocó por completo todo impulso revolucionario, y la conquista del poder de los Jemeres Rojos resultó inmediatamente en el establecimiento de un poder genocida. La felicidad de La Habana insurgente del primero de enero de 1959 y el terror de los campos de exterminio camboyanos son polos dialécticos del comunismo concebido como anticolonialismo.

Reformistas revolucionarios

La cuarta dimensión del comunismo del siglo veinte es *socialdemócrata*: en ciertos países y durante ciertos períodos, el comunismo jugó el papel asignado tradicionalmente a la socialdemocracia. Fue el caso de algunos países occidentales, especialmente durante los años de la posguerra y gracias a un conjunto de circunstancias vinculadas al contexto internacional, a la política exterior de la URSS y a la ausencia o debilidad de partidos socialdemócratas clásicos. Pero el proceso también es visible en países surgidos de la descolonización.

Los ejemplos más significativos de este peculiar fenómeno son Estados Unidos durante la época del New Deal, Italia y Francia durante la posguerra y la India (Kerala y Bengala Occidental). Por supuesto, el comunismo socialdemócrata fue geográfica y cronológicamente más limitado que las otras variantes, pero aun así existió. Hasta cierto punto, el renacimiento de la socialdemocracia posterior a 1945 fue un subproducto de la Revolución de Octubre, que había cambiado el equilibrio de poder a escala mundial y forzado al capitalismo a transformarse significativamente y a adoptar un «rostro humano».

«Comunismo socialdemócrata» es un oxímoron que pretende dar testimonio de los vínculos entre los comunismos indio, italiano y francés y las revoluciones, el estalinismo y la descolonización. No niega la capacidad de esos movimientos de dirigir procesos de insurrección —sobre todo durante la resistencia contra la ocupación nazi— ni sus conexiones orgánicas con Moscú. La primera crítica abierta de estos movimientos a la política exterior de la URSS llegó en los años 1960, primero con la ruptura sino-soviética y después cuando los tanques invadieron Checoslovaquia.

Su estructura y su forma de organización internas eran, al menos hasta fines de los años 1970, mucho más estalinistas que socialdemócratas, lo mismo que su cultura, sus fuentes teóricas y su imaginación política. Pero a pesar de estos rasgos claramente reconocibles, esos partidos jugaron un papel típicamente socialdemócrata: reformar el capitalismo, contener la desigualdad social, garantizar que la mayor cantidad de gente posible accediera a la salud pública, a la educación y al ocio; en síntesis, mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadores y otorgarles representación política.

Por supuesto, uno de los rasgos peculiares del comunismo socialdemócrata fue su exclusión del poder político, salvo por unos años entre el final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría (el canto del cisne del comunismo socialdemócrata se hizo oír en Francia a comienzos de los años 1980, cuando el PCF participó de un gobierno de izquierda en el marco de una coalición dirigida por François Mitterrand). A diferencia del Partido Laborista británico, el Partido

Socialdemócrata Alemán (SPD) o las socialdemocracias escandinavas, el comunismo era incapaz de atribuirse la paternidad del Estado de bienestar.

En Estados Unidos, el Partido Comunista fue, junto a los sindicatos, uno de los pilares de izquierda del New Deal, pero nunca entró al gobierno de Roosevelt. No hizo la experiencia del poder, pero sufrió las purgas del macartismo. En Francia y en Italia, los partidos comunistas tuvieron mucha influencia en el nacimiento de las políticas sociales de la posguerra, principalmente a causa de su fuerza y de su capacidad de presionar a los gobiernos.

La arena de su reformismo social era el «socialismo municipal» desplegado en ciudades gobernadas que eran baluartes hegemónicos, como Bolonia o el «cinturón rojo» parisino. En un país mucho más grande como India, los gobiernos comunistas de Kerala y Bengala Occidental podrían ser considerados como formas equivalentes de Estados de bienestar «locales» y poscoloniales.

En Europa, el comunismo socialdemócrata tuvo dos premisas: por un lado, la resistencia, que legitimó a los partidos comunistas como fuerzas democráticas; por otro, el crecimiento económico que siguió a la reconstrucción de la posguerra. Como sea, los años 1980 pusieron fin a la época del comunismo socialdemócrata. La caída del comunismo en 1989 arrojó una nueva luz sobre el recorrido histórico de la socialdemocracia.

El Estado de bienestar plenamente desarrollado solo existió en Escandinavia. En otras partes del mundo, se trató más del resultado de una autorreforma del capitalismo que de una conquista socialdemócrata. A finales de la Segunda Guerra Mundial, en medio de un continente en ruinas, el capitalismo no logró garantizar su recomienzo sin una poderosa intervención estatal. Más allá de sus objetivos —obvios y ampliamente satisfechos— de defender el principio del «libre mercado» contra la economía soviética, el Plan Marshall fue, como su nombre indica, un «plan» que aseguró la transición de una guerra total a una reconstrucción pacífica.

Sin esa asistencia colosal, muchos países europeos materialmente destrozados no hubiesen logrado recuperarse tan rápidamente, y Estados Unidos temía que un nuevo colapso económico llevara a países enteros hacia el comunismo. Desde este punto de vista, el Estado de bienestar también fue un resultado inesperado de la confrontación contradictoria y compleja entre el comunismo y el capitalismo comenzada en 1917.

Más allá de los valores, convicciones y compromisos de sus miembros, incluso de sus dirigentes, la socialdemocracia jugó un papel de *rentista*: podía defender la libertad, la democracia y el Estado de bienestar en los países capitalistas solo porque existía la URSS y el capitalismo se había visto obligado a transformarse a sí mismo en el marco de la Guerra Fría. Después de 1989, el capitalismo recuperó su rostro «salvaje», redescubrió el ímpetu de sus épocas heroicas y desmanteló el Estado de bienestar en casi todo el mundo.

En la mayoría de los países occidentales, la socialdemocracia viró al neoliberalismo y se convirtió en un instrumento fundamental de la nueva transición. Y junto a la vieja socialdemocracia desapareció también el comunismo democrático. En 1991, la autodisolución del Partido Comunista Italiano fue el epílogo emblemático de este proceso: no se convirtió en un partido socialdemócrata clásico, sino en un defensor del liberalismo de centroizquierda que pretendía seguir explícitamente el modelo del Partido Demócrata de Estados Unidos.

Después de la caída

En 1989, la caída del comunismo cerró el telón de una obra tan épica y emocionante como trágica y aterradora. La época de la descolonización y del Estado de bienestar habían terminado, y el colapso del comunismo-régimen también arrasó con el comunismo-revolución. En vez de liberar nuevas fuerzas, el fin de la URSS engendró y propagó cierta conciencia de la derrota histórica de las revoluciones del siglo veinte: paradójicamente, el naufragio del socialismo real se tragó la utopía comunista.

La izquierda del siglo veintiuno está obligada a reinventarse, a distanciarse de los patrones previos. Está creando nuevos modelos, nuevas ideas y una nueva imaginación utópica. La reconstrucción no es una tarea fácil y la caída del comunismo no solo dejó a la izquierda mundial sin alternativas al capitalismo, sino que generó un mapa mental distinto. Una nueva generación creció en un mundo neoliberal en el que el capitalismo se convirtió en la forma de vida «natural».

La izquierda descubrió un conjunto de tradiciones revolucionarias que habían sido reprimidas o marginadas en el curso del siglo anterior, entre las que destaca el anarquismo, y reconoció la

pluralidad de sujetos políticos previamente ignorados o relegados a una posición secundaria. Las experiencias de los movimientos antiglobalización, la Primavera Árabe, Occupy Wall Street, los Indignados de España, Syriza en Grecia, *Nuit debout* y los *gilets jaunes* en Francia, los movimientos LGBT y Black Lives Matter son escalones en el proceso de construir una nueva imaginación revolucionaria discontinua, nutrida por la memoria, pero al mismo tiempo cercenada de la historia del siglo veinte y privada de un legado útil.

Nacido como un intento de tomar el cielo por asalto, el comunismo del siglo veinte se convirtió, con y en contra del fascismo, en una expresión de la dialéctica de la Ilustración. En última instancia, las ciudades industriales de estilo soviético, los planes quinquenales, la colectivización agrícola, la carrera espacial, los *gulags* convertidos en fábricas, las armas nucleares y las catástrofes ecológicas fueron distintas formas de triunfo de la razón instrumental.

¿No fue el comunismo el rostro aterrador de un sueño prometeico, de una idea de progreso que erradicó toda experiencia de autoemancipación? ¿No fue el estalinismo una tormenta que «apiló escombros sobre escombros», según la metáfora de Walter Benjamin, y a la que millones de personas confundieron con el «progreso»? El fascismo combinó una serie de valores conservadores heredados de la contrailustración con un moderno culto de la ciencia, la tecnología y la potencia tecnológica. De modo similar, Stalin combinó el culto de la modernidad técnica con una forma radical y autoritaria de Ilustración: el socialismo se transformó en una «utopía fría».

Sin elaborar esta experiencia histórica, la nueva izquierda mundial no será capaz de ganar. Extraer el núcleo emancipatorio del comunismo de este campo en ruinas no es una operación abstracta o ideológica: requerirá nuevas luchas y nuevas constelaciones, en las que el pasado volverá a surgir y la memoria refulgirá con una luz desconocida. Las revoluciones no responden a ninguna agenda, llegan siempre de forma inesperada.

LAS NUEVAS CARAS DE LA DERECHA

04ene-22

Por Enzo Traverso

<https://uninomadasur.net/?p=3403>

A lo largo de la última década, el mundo fue testigo de un aluvión de movimientos de extrema derecha. Con ellos, parecían resurgir los fantasmas de la década de 1930 y extenderse por varios continentes la sombra de una oleada neofascista o posfascista. El punto culminante se situó entre 2016 y 2018, con los triunfos electorales de Donald Trump en los Estados Unidos y Jair Bolsonaro en Brasil y, entretanto, el choque entre Marine Le Pen y Emmanuel Macron en Francia. Muchos partidos de extrema derecha llegaron al gobierno en países de la Unión Europea, y se terminaron algunas «excepciones», con la aparición de Alternativa para Alemania [Alternative für Deutschland] y el Vox en la escena política alemana y española, respectivamente, más la expansión de la Liga del Norte [Lega Nord] italiana bajo la conducción de Matteo Salvini. Se instalaron gobiernos autoritarios, nacionalistas y xenófobos por doquier, desde la Rusia de Vladimir Putin hasta la India de Narendra Modi y la Turquía de Recep Tayyip Erdoğan. El mundo tomaba un rumbo sombrío: ¿neofascismo, posfascismo, populismo de extrema derecha? El debate sobre cómo llamarlo siguió abierto, pero cada cual entendía que en ese momento el fascismo era más que un área de los estudios históricos; volvía a ser una cuestión de la agenda contemporánea.

La mayoría de los observadores —y me incluyo— creían que una nueva crisis económica aceleraría drásticamente esa tendencia general y que debíamos prepararnos para un nuevo y horrible escenario. Se produjo la crisis: desde comienzos de 2020, la pandemia de COVID-19 ha sumido al planeta en una recesión global. Pero al mismo tiempo —por suerte—, nuestro calamitoso diagnóstico no se ha cumplido. Por supuesto, seguimos en medio de una crisis mundial, los movimientos de extrema derecha no han desaparecido y todavía hay varios desenlaces posibles. Sin embargo, actualmente queda en claro que ha habido un significativo retroceso en la dinámica aparentemente inexorable de fascistización. El indicador más evidente de este cambio fue la derrota de Trump en noviembre de 2020.

Si observamos desde una perspectiva general este panorama heterogéneo y contradictorio, sin limitarnos a un único país, la pandemia se muestra como la matriz de dos tendencias globales: un giro biopolítico y un giro potencialmente autoritario. Si bien hablar de una matriz tal vez sea

inapropiado —por supuesto, esas tendencias existían de antemano—, no hay duda de que la pandemia las incrementó y las aceleró con vigor. Sin excepción, el giro biopolítico es bastante notorio: los gobiernos desarrollaron extraordinariamente su control sobre las poblaciones, ocupándose de nuestra vida —de nuestros cuerpos físicos, literalmente— como objetos biológicos que administrar y proteger. El futuro de la economía global depende de la eficacia de estas políticas de salud; en primer lugar, una campaña de vacunación rápida, amplia y efectiva. Apoyamos o criticamos a nuestros gobiernos según su capacidad de implementar dichas políticas sanitarias. Pero el problema tiene una segunda dimensión, que ya no nos afecta como objetos biopolíticos, sino como sujetos jurídicos y políticos, como ciudadanos.

Esta segunda dimensión es un giro potencialmente autoritario que radica en la transformación de nuestros gobiernos en «estados de excepción», en poderes políticos que limitan de manera radical nuestras libertades públicas e individuales. Desde luego, aceptamos los confinamientos y las restricciones impuestos en nombre de la seguridad colectiva, pero poco a poco advertimos que estas políticas están alterando nuestros estilos de vida, nuestras maneras de trabajar, nuestras formas de socializar e interactuar, y que en nuestras sociedades aumentan radicalmente las diferencias de clase. No es cierto que todos seamos iguales de cara al virus, dado que quedamos expuestos a él selectivamente en función de nuestro estatus social y económico, y también en función del país al cual pertenecemos. No hay duda de que la pandemia tiene un impacto mayor en el Sur Global. Esto implica desigualdades cada vez mayores en todos los niveles, y, a su vez, más desigualdades implican poderes más autoritarios. En China, la pandemia se neutralizó con medidas despóticas dignas de un gobierno orwelliano. En varios países de Europa, los confinamientos y las restricciones se implementaron mediante la aplicación de leyes antiterroristas y coincidieron con un significativo aumento de la violencia policial.

En un contexto como este, los movimientos de extrema derecha acaso parezcan buenos candidatos para liderar el giro autoritario hacia el estado de excepción. Pero hay un hecho crucial: no cuentan con credenciales serias para controlar el giro biopolítico. Como «buenos pastores», Donald Trump, Jair Bolsonaro, Narendra Modi, Marine Le Pen y Matteo Salvini no tienen credibilidad alguna.

En términos del filósofo francés Michel Foucault, podríamos decir que nadie los ve como la personificación de un «poder pastoral» efectivo. Esta es una diferencia significativa entre los actuales movimientos de extrema derecha y el fascismo clásico, y va mucho más allá de varios otros deslindes relacionados con nuestros diferentes contextos históricos. En la década de 1930, Benito Mussolini, Adolf Hitler y Francisco Franco prometían un futuro y se mostraban como una respuesta eficaz a la depresión económica, en contra de las exhaustas democracias liberales que, a los ojos de mucha gente, encarnaban los vestigios de un orden político en ruinas. Por supuesto, esta era una peligrosa ilusión —el esfuerzo por poner fin a la desocupación mediante el rearme y la guerra condujo a la catástrofe—, pero hasta la Segunda Guerra Mundial su propaganda funcionó bastante bien.

No sucede lo mismo con sus herederos. Las respuestas de Trump, Bolsonaro, Modi, Le Pen y Salvini a la pandemia consistieron simplemente en la negación, la incompreensión, la incompetencia y la ineficiencia. El primer año de pandemia nos hizo tomar una noción cada vez más aguda de que estamos frente a una emergencia global que requiere respuestas globales. Las recetas tradicionales de la extrema derecha —el nacionalismo, el retorno a valores conservadores y a la soberanía nacional, más la búsqueda de chivos expiatorios— no funcionaron en modo alguno. En Italia, Salvini, el carismático líder de la Liga nacionalista y xenófoba, se había acostumbrado a organizar manifestaciones masivas en las cuales denunciaba las terribles *enfermedades* que afectaban a su país: los inmigrantes, los refugiados y, por supuesto, el islam. La prédica del odio había demostrado ser un ejercicio muy popular, y Salvini estaba a la cabeza en las encuestas. Sin embargo, al cabo de algunos meses de pandemia, cuando el país era el epicentro del brote europeo y los hospitales no daban abasto, la gente empezó a llenar de elogios a los médicos y enfermeros albaneses, tunecinos y chinos que acudían en ayuda de sus colegas italianos.

Esta es la señal de un retroceso, no de una derrota o una decadencia irreversible. Estamos en medio de un proceso de transición cuyos resultados aún son desconocidos y están abiertos: o bien un New Deal del siglo XXI, capaz de enfrentar el cambio climático y revertir las transformaciones producidas por cuarenta años de neoliberalismo, o un giro a la extrema derecha que arrojará a

nuestro planeta a la catástrofe anunciada. En el contexto actual, los dos resultados son perfectamente posibles.

En el siglo XX, el fascismo era un proyecto de «regeneración» de la nación, vista como una comunidad étnica y racial homogénea. Si este es el núcleo del fascismo, no sería erróneo definir los movimientos de extrema derecha de nuestros días, a pesar de tantas diferencias obvias, como los herederos del fascismo clásico. El léxico fascista ha cambiado, desde luego, y su «comunidad imaginada» exhibe nuevas características o, mejor dicho, nuevos mitos. Designa una pureza supuestamente originaria que es debido defender o restaurar contra sus enemigos: la inmigración («el gran reemplazo»), las invasiones raciales antiblancos, la corrupción de los valores tradicionales por parte del feminismo y los grupos de activismo LGBTQI, el islamismo y sus agentes (el terrorismo y el «islamoizquierdismo»), etc. Los precursores del surgimiento de esta oleada neofascista anidan en la crisis de hegemonía de las élites globales, cuyas herramientas de gobierno, heredadas de los viejos Estados-nación, parecen obsoletas y cada vez más ineficaces. Como explicaba el marxista italiano [Antonio Gramsci](#) en su revisión crítica de Nicolás Maquiavelo, la dominación es una combinación de aparatos represivos y una hegemonía cultural que permite a un régimen político mostrarse legítimo y benéfico, en vez de tiránico y opresivo. Tras varias décadas de políticas neoliberales, las clases dominantes han incrementado enormemente su riqueza y su poder, pero también han sufrido una significativa pérdida de legitimidad y de hegemonía cultural. Estas son las premisas para el ascenso del neo posfascismo: por un lado, la creciente «caída en el salvajismo» de las clases dominantes y, por otro, las extendidas tendencias autoritarias que su dominación engendra.

La definición del fascismo como un proyecto de «regeneración» de la nación capta un elemento fundamental de continuidad histórica, pero probablemente sea insuficiente. Contemplado desde una perspectiva histórica, el fascismo fue más que una forma de nacionalismo radical y una idea racista de nación. También fue una práctica de violencia política, un anticomunismo militante y una completa destrucción de la democracia. La violencia, especialmente dirigida contra la izquierda y el comunismo, fue la forma privilegiada de su acción política, y en todos los lugares donde llegó al poder —ya fuese por vías legales, como en Italia y Alemania, o por medio de un golpe militar, como en España—, el fascismo destruyó la democracia. Desde este punto de vista, los nuevos movimientos de la derecha radical tienen una relación diferente tanto con la violencia como con la democracia. Si bien pretenden defender al «pueblo» contra las élites y restablecer el orden, no quieren crear un nuevo orden político. En Europa, están más interesados en hacer valer tendencias autoritarias y nacionalistas dentro de la Unión Europea que en destruir sus instituciones. Esa es la postura de Viktor Orbán en Hungría y de Mateusz Morawiecki en Polonia, así como de Marine Le Pen en Francia y Matteo Salvini en Italia, dos líderes que en última instancia aceptaron el euro. La Liga italiana recientemente participó en un gobierno de coalición encabezado por Mario Draghi, exdirector del Banco Central Europeo y figura prominente del neoliberalismo y las élites financieras. En la India, Brasil y los Estados Unidos, líderes de extrema derecha llegaron al poder y desplegaron tendencias autoritarias y xenófobas sin cuestionar el marco institucional de sus Estados. Bolsonaro y Trump no solo fueron incapaces de disolver el Poder Parlamentario; terminaron (o están en tren de terminar) su mandato enfrentando varios procedimientos de destitución.

El caso de Trump, el más discutido en los últimos meses, es particularmente instructivo. Su trayectoria fascista se reveló con claridad cuando al final de su presidencia se negó a admitir la derrota y buscó invalidar el resultado electoral. Sin embargo, la «insurrección» folclórica de partidarios suyos que invadieron el Capitolio no fue un golpe fascista fallido; en cambio, entrañó un intento desesperado de invalidar una elección por parte de un líder que, sin lugar a dudas, había roto las reglas más elementales de la democracia —lo cual posibilita describirlo como fascista—, pero se mostraba incapaz de señalar una alternativa política. Es indudable que Francisco Franco y Augusto Pinochet habrían considerado ese «alzamiento» del 6 de enero como una iniciativa de aficionados patéticos. Lo acontecido en el Capitolio reveló de manera indiscutible la existencia de un movimiento fascista de masas en los Estados Unidos, y en un sentido más amplio, un movimiento fascista organizado por medio de una red de milicias armadas. Aun así, este movimiento sigue muy lejos de conquistar el poder, y su consecuencia inmediata fue hundir al Partido Republicano en una profunda crisis. Trump había ganado las elecciones de 2016 como candidato de ese partido: una coalición de élites económicas, clases

medias altas interesadas en los recortes impositivos, defensores de los valores conservadores, fundamentalistas cristianos y clases populares blancas empobrecidas que se sentían atraídas por un voto de protesta. Por cierto, esta coalición puede recrearse.

Sin embargo, como líder fascista de un movimiento de supremacistas blancos y nacionalistas reaccionarios, Trump no cuenta con muchas posibilidades de ser reelecto. Por añadidura, habría que entender en su contexto el movimiento fascista que lo respalda. En contraste con la milicia fascista italiana (los camisas negras) entre 1920 y 1925 o los SA [Sturmabteilung] nazis entre 1930 y 1933, que expresaban la caída del monopolio estatal de la violencia en la Italia y la Alemania de posguerra, respectivamente, las milicias de Trump son un legado envenenado de la historia estadounidense, la historia de un país donde la posesión individual de armas se considera una característica de la libertad política. Por estremecedor que resulte, esto no es el presagio de un Estado a punto de derrumbarse. En los años treinta del siglo XX, las élites industriales, financieras y militares europeas apoyaron al fascismo como solución a las crisis políticas endémicas y a la parálisis institucional; también, y sobre todo, como una defensa contra el bolchevismo. Hoy en día, respaldan al neoliberalismo. En los Estados Unidos, el *establishment* puede apoyar al Partido Republicano como alternativa típica al Partido Demócrata; pero el Pentágono nunca adheriría a un golpe de supremacistas blancos para impedir la elección de Joe Biden como cabeza del Poder Ejecutivo. En el llamado Viejo Mundo, el *establishment* está representado por la Unión Europea y se opone con firmeza a los movimientos populistas, nacionalistas y posfascistas que reclaman un retorno a las «soberanías nacionales».

El fascismo clásico nació en un continente devastado por la guerra total y se desarrolló en una atmósfera de guerras civiles, dentro de Estados profundamente inestables y con mecanismos institucionales paralizados por agudos conflictos políticos. Su radicalismo surgió de una confrontación con el bolchevismo, que le dio el carácter «revolucionario». El fascismo consistía en una ideología y un imaginario utópicos, que crearon el mito del «hombre nuevo» y la grandeza nacional. Los nuevos movimientos de extrema derecha carecen de todos esos pilares: son producto de una crisis de hegemonía que no puede compararse con el derrumbe europeo de la década de 1930; su radicalismo no incluye ni un asomo de «revolucionario», y su conservadurismo —una defensa de los valores y las culturas tradicionales, las «identidades nacionales» amenazadas y una respetabilidad burguesa opuesta a las «desviaciones» sexuales— está desprovista de la idea de futuridad que modeló de manera tan profunda las ideologías y utopías fascistas. Por eso, me parece más apropiado describirlos como posfascistas, no como neofascistas.

¿Esto significa que no existe un peligro fascista? De ningún modo. A decir verdad, si observamos el presente a través de un prisma histórico, no podemos descartar esa posibilidad. El impresionante ascenso de los movimientos, partidos y gobiernos de extrema derecha muestra con claridad que el fascismo puede convertirse en una alternativa. Pero aunque no cabe duda de que persiste la posibilidad de una nueva era posfascista, es importante señalar que la crisis económica desatada por la pandemia no la fortaleció. Así, la pretensión ultraderechista de encarnar una alternativa «antisistema» probablemente parezca menos convincente hoy en día que cinco años atrás. En última instancia, sin embargo, el futuro de los movimientos de extrema derecha no dependerá exclusivamente de su evolución interna, su orientación ideológica y sus decisiones estratégicas, ni tampoco del apoyo que puedan obtener de las élites globales. A fin de cuentas, dependerá de qué capacidad tenga la izquierda para delinear una alternativa.

[Enzo Traverso](#)

Historiador, profesor de la Universidad de Cornell y autor, entre otros, de *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (Fondo de Cultura Económica, 2018). Este texto es el prefacio a la nueva edición de *Las nuevas caras de la derecha* (Siglo XXI, 2021), de Enzo Traverso.

Fuente:

<https://jacobinlat.com/2021/12/14/las-nuevas-caras-de-la-derecha/>

LA INFLACIÓN EN 2021 Y LA POLÍTICA MONETARIA HACIA 2022: UN PANORAMA GLOBAL

<https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2022/1/la-inflacion-en-2021-y-la-politica-monetaria-hacia-2022-un-panorama-global/>

Uno de los rasgos característicos de 2021 fue el repunte generalizado de la inflación en el mundo. Si bien el debate sobre su persistencia todavía está abierto, la reacción de la política monetaria por parte de los principales bancos centrales supondrá condiciones financieras más restrictivas para las economías emergentes.

La aceleración de la inflación durante el año pasado fue un fenómeno bastante generalizado en el mundo, afectando tanto a las economías avanzadas —menos acostumbradas a la presión de los precios— como a los países emergentes —una mancha más para el tigre—. Como recogen los gráficos elaborados por la consultora Exante, que surgen de su clásica síntesis gráfica anual,¹ la variación de los precios durante los últimos meses fue inusitadamente alta en perspectiva histórica.

De la dinámica inflacionaria del primer grupo de países, y de la consecuente respuesta de política monetaria que esa dinámica pueda inducir, emergerán las condiciones financieras que signarán el 2022. A juzgar por las últimas novedades, éstas condiciones podrían ser más restrictivas para las economías emergentes de lo que se pensaba meses atrás, un fenómeno que podría dificultar la consolidación de los rebotes del PIB observados durante el año pasado.

En concreto, la normalización monetaria en Estados Unidos podría acelerarse y configurar un escenario más complejo, caracterizado por mayor volatilidad, fortalecimiento global del dólar, condiciones menos favorables de acceso a financiamiento y presión bajista sobre las materias primas.

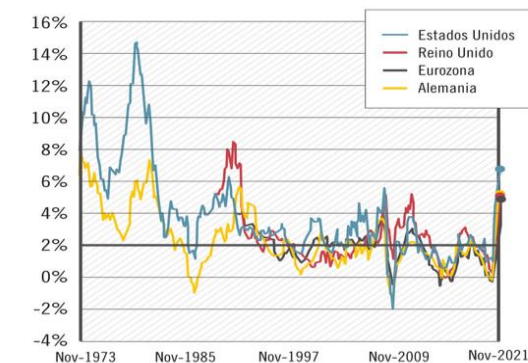
La inflación en 2021: un debate no saldado en Estados Unidos

Al día de hoy, las opiniones continúan divididas entre quienes consideran que el repunte de los precios es un fenómeno transitorio que tenderá a desaparecer en los próximos meses, y quienes argumentan que la inflación elevada es un fenómeno de carácter más permanente que podría tener consecuencias complejas en ausencia de medidas más agresivas. Desde esta perspectiva, la dinámica inflacionaria de los últimos meses ha ido inclinando la balanza en favor de esta segunda postura.

Incluso Paul Krugman, uno de los principales exponentes de la visión transitoria del repunte de los precios, moderó recientemente su perspectiva, introduciendo algunos matices sobre su propio diagnóstico: “Es cierto que la inflación está aumentando considerablemente más de lo que muchas personas, incluido yo mismo, esperábamos”.

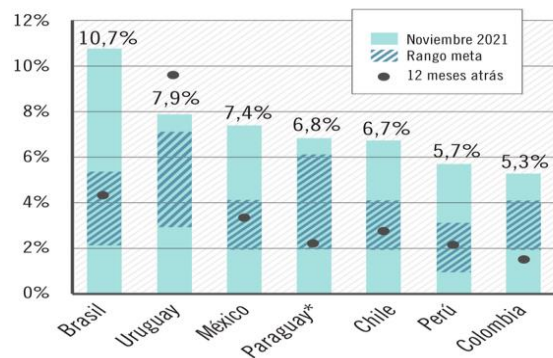
En resumen, el argumento detrás de su postura ponía el énfasis en el lado de la demanda: los estímulos promovidos por la administración de Joe Biden no generarán un recalentamiento que induzca un salto inflacionario permanente, decía. “Gran parte del dinero que el gobierno repartió se ahorraría en lugar de gastarse, por lo que las consecuencias inflacionarias serían moderadas”.² Y en eso se apartaba de otros analistas de peso, principalmente de Larry Summers y Olivier Blanchard, execonomista jefe del Fondo Monetario Internacional.

1- INFLACIÓN EN ECONOMÍAS DESARROLLADAS MEDICIÓN INTERANUAL



Fuente: EXANTE

INFLACIÓN EN LATINOAMÉRICA MEDICIÓN INTERANUAL - PAÍSES SELECCIONADOS



Para ellos, que también centraban el foco en el costado de la demanda, el Plan de Rescate Estadounidense —el proyecto de ley de 1,9 billones de dólares— generaría un aumento insostenible del gasto que se traduciría en un salto inflacionario permanente. Bajo su visión, la economía estadounidense corría el riesgo de ingresar en una *estanflación* como la de los años 70 —estancamiento con elevada inflación—.

De esta manera, se fueron conformando dos equipos. En palabras del propio Krugman: “Los economistas de la corriente principal están divididos entre los que ahora se denomina el equipo transitorio y el equipo persistente. El equipo transitorio, en el que me incluyo, argumenta que estamos ante un bache temporal, aunque más duradero de lo que se esperaba en un principio. Sin embargo, otros advierten que podríamos enfrentarnos a algo equiparable a la *estanflación* de los años setenta. Y hay que reconocerlo: hasta ahora, las advertencias sobre la inflación han resultado acertadas, mientras que las predicciones del equipo transitorio de que la inflación se desvanecería con más rapidez han sido erróneas”.

Lo que dice Krugman ahora es que interpretó equivocadamente el efecto de los factores de oferta asociados a los cuellos de botella logísticos y a la disrupción de las cadenas globales de suministros, manteniendo su argumento sobre el efecto demanda. Además, estos “problemas de la cadena de suministro se han visto exacerbados por la escasez global de chips semiconductores y por la Gran Renuncia”.³ Esto, según él, cambia el diagnóstico, pero no las conclusiones: el aumento de la inflación es transitorio, aunque tardará más tiempo en difuminarse. Podría ser que sí, podría ser que no.

Dos diagnósticos distintos que evocan dos momentos distintos de la historia

Sobre el futuro sabemos muy poco, a pesar de que tendemos a sobreestimar nuestra capacidad de anticiparlo. Sobre el pasado sabemos un poco más, si bien existen múltiples interpretaciones para los mismos fenómenos. Si miramos por el retrovisor, y no por el parabrisas, podemos trazar paralelismos con dos momentos distintos del tiempo.

Guerra y paz: la inflación de 1946-1948

Dentro del equipo transitorio, la mirada retrospectiva se posa sobre la segunda mitad de la década del 40. En ese sentido, hace unos meses el Consejo de Asesores Económicos de la Casa Blanca comparó el fenómeno actual con la situación vivida entre 1946-1948. Según Krugman, este fue un “caso clásico” de inflación por el lado de la demanda: “Los consumidores tenían mucho dinero gracias a los ahorros de la guerra, y había mucha demanda reprimida... tras años de racionamiento. Así que cuando el racionamiento terminó, se desató una carrera para comprar cosas en una economía que todavía no se había volcado por completo hacia la producción de los tiempos de paz”. Esta readecuación tuvo lugar, pero tardó dos años en operar. Durante esos dos años la inflación se mantuvo elevada y alcanzó un pico cercano a 20%. Algo similar sucedió años más tarde en el marco de la Guerra de Corea.

2- INFLACIÓN DE ESTADOS UNIDOS



Fuente: FRED

That '70s Show

Para otros analistas, la situación actual guarda relación parcial con la dinámica que siguieron los precios durante la década del 70, el período de la *estanflación*. Al comienzo, también fue un

empujón de demanda lo que alteró la situación, dado que el presidente Lyndon Johnson aumentó el gasto federal en el marco de la guerra de Vietnam y de la Gran Sociedad, un conjunto de programas de reforma de los 60.

Más adelante, en 1972, “una Reserva Federal politizada estimuló la economía para ayudar a la campaña de reelección de Richard Nixon”. Finalmente, fue la crisis del petróleo la que terminó de consolidar un escenario de alta inflación que se extendió durante una década, a pesar del magro desempeño de la actividad y del alto desempleo —de ahí el concepto de estanflación—. Como sucede con todo, la estanflación eventualmente concluyó, pero no sin dolor. Y si hay algo que deberíamos tratar de evitar hacia adelante es más dolor.

De vuelta a 2021: ¿en qué quedamos?

Según Krugman, estamos asistiendo a un “extraño episodio que presenta algunos paralelismos con acontecimientos pasados, pero que también incluye elementos nuevos”. Y esos elementos nuevos tienen que ver más con la oferta que con la demanda. En particular, con la disrupción de las cadenas de suministro. Según el Banco de Pagos Internacionales, el aumento de los precios provocado por los cuellos de botella logísticos elevó la inflación en 2,8 puntos porcentuales durante el año pasado.

Si bien no se han roto, las cadenas de suministro han luchado por mantenerse a tiro con el aumento de la demanda que provocó la normalización de las actividades ante el avance de la vacunación, un ajuste similar al que experimentó la economía cuando pasó de la guerra a la paz a finales de los 40. Ese ajuste puede tardarse, pero no debería tardarse tanto como para hacer de este fenómeno inflacionario algo permanente.

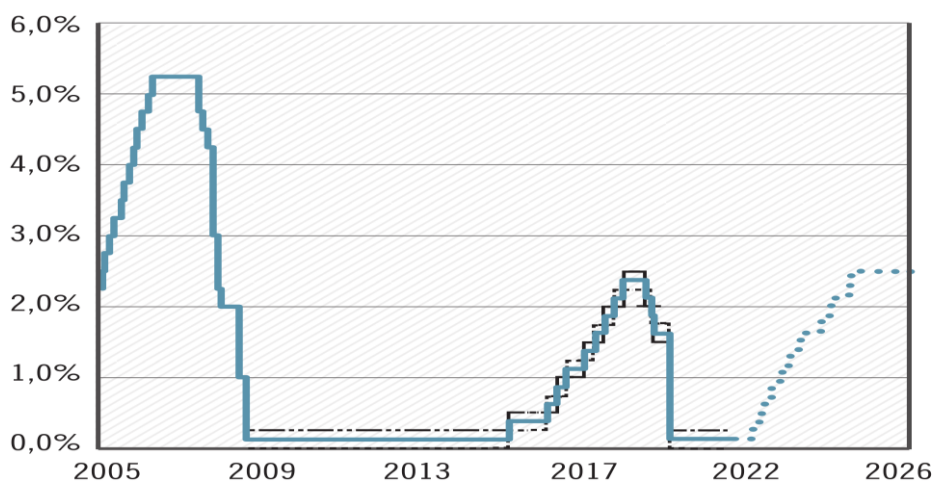
Por ahora, el debate sigue abierto y podrían darse traspasos de jugadores clave entre los dos equipos. Como declara Krugman: “Formo parte del equipo transitorio, pero replantearía mi afiliación si viera pruebas de que las expectativas de inflación futura están empezando a impulsar los precios, es decir, si hubiera historias generalizadas de productores que suben los precios, aunque los costos y la demanda de sus productos no sean demasiado altos, porque esperan un aumento de los costos o de los precios por parte de los competidores en el próximo año o dos. Eso es lo que mantuvo la inflación alta, incluso durante las recesiones de los años setenta”.

En suma, más allá de las diferencias entre ambos equipos, la aceleración que experimentaron los precios durante la segunda mitad del año pasado responde tanto a factores de oferta —como la agresiva expansión monetaria de los principales bancos centrales y la disrupción de las cadenas de suministro— como de demanda —estímulo fiscal y normalización de actividades y patrones de consumo—.

Hacia 2022: La Reserva Federal y las perillas del dinero

Así llegamos a este 10 de enero, con la presunción —pero sin el convencimiento— de que esta situación debería revertirse más temprano que tarde. Pero eso abre un debate adicional sobre lo que debería hacer la política económica para despejar cualquier riesgo de desborde inflacionario. Y ese debate también se está encendiendo, en particular cuando discurre en torno a la necesidad de introducir controles de precios o al efecto que puedan llegar a tener las leyes antimonopolio. Por el momento no nos concentraremos en esas vertientes del debate, sino que pondremos el foco sobre el manejo de la política monetaria en un año que estará signado por su normalización —aumento de las tasas de interés—.

3- TASA DE INTERÉS DE REFERENCIA DE LA FED DATOS HISTÓRICOS Y OPINIÓN MEDIANA DE LOS MIEMBROS FOMC



Fuente: EXANTE en base a FED

En ese sentido, la FED divulgó esta semana las actas correspondientes a la última reunión del Comité de política monetaria, que tuvo lugar a mediados de diciembre y que nos da pistas sobre el *timing* y la intensidad del ajuste que tendrá lugar en los próximos meses. A este respecto, “los participantes señalaron que, dadas sus perspectivas para la economía, el mercado laboral y la inflación, puede estar justificado aumentar las tasas antes o a un ritmo más acelerado de lo previsto con anterioridad”.

Con esa advertencia la institución arranca el año con mayor flexibilidad para adaptarse a las circunstancias, en caso de que, por ejemplo, el Equipo permanente termine teniendo razón y veamos una aceleración adicional de los precios.

En efecto, las actas destacan las preocupaciones sobre los cuellos de botella de la cadena de suministro y sobre la escasez de mano de obra en el marco de la Gran Renuncia. El riesgo es que ambos factores “duren más y estén más generalizados de lo que se pensaba inicialmente”.

Por ahora, el plan de la FED supone culminar con el programa de compras en marzo –dejar de inyectar liquidez– y elevar tres veces la tasa de interés en el correr de 2022 y tres veces más durante 2023. De esta manera, y pensando el 2022 desde este rincón del mundo, el escenario financiero será más desafiante y podría suponer episodios de turbulencia con particular impacto sobre nuestros dos vecinos, especialmente Argentina.

PARA APROVECHAR LA TECNOLOGÍA NECESITAMOS UN CAMBIO DE MENTALIDAD»

[Luis M. Maínez](#)

https://ethic.es/2021/12/hace-tiempo-que-vendimos-nuestra-alma-al-diablo-sin-saberlo-internet/?fbclid=IwAR1yMiYUtNWpgn5B67QQeRZCUev7UQ73K0Rqs_cS31XRu-X7T5olbHDQmdM

Esther Paniagua (Madrid, 1986) habla y escribe con la certidumbre que solo otorga el conocimiento exhaustivo de una materia. Aunque esta sea tan mayúscula e imprescindible en nuestras vidas como el futuro de internet, el auge de la digitalización y las nuevas tecnologías de la información que dominan nuestras interacciones sociales y profesionales. La periodista científica, cuyo renombre creció durante esa caída de Facebook y sus empresas que se prolongó hasta seis horas el pasado 6 de octubre, acaba de publicar un libro capital para entender el presente y los riesgos del futuro: [‘Error 404. ¿Preparados para un mundo sin internet? \(Debate\)’](#). Paniagua desgana los miedos y certezas de la posibilidad de un apagón digital, pero también de

la esperanza que todavía hay de hacer las cosas bien. Por mucho que el metaverso se cierna sobre nosotros, hay lugar todavía para la reflexión.

¿Podemos entender internet como algo más que una tecnología de la información? El resto de los grandes avances tecnológicos de la historia no iban tan ligados (o nada ligados) a la información. ¿No nos configuran más este tipo de tecnologías como persona que, por ejemplo, los combustibles fósiles?

Sin duda, internet -o, para ser más específicos, la web y las aplicaciones conectadas- tiene un impacto indudable en el desarrollo individual y colectivo. Tanto para mal (adicción, desinformación, polarización, abuso, sextorsión, censura...) como para bien (socialización, colaboración, recursos, conocimiento...).

¿Ha tomado la digitalización el control de nuestras vidas? O, de lo contrario, estamos empezando de verdad a hacer uso de las posibilidades de la revolución tecnológica.

Hace tiempo que vendimos nuestra alma al diablo sin saberlo. Si bien es obvio que la pandemia ha acelerado la digitalización, el teletrabajo, la telesocialización y la telemedicina, entre otros, a menudo sucede que la tecnología está lista para implantarse pero la sociedad no lo está para adoptarla. O lo que es más común aún: las instituciones y empresas mantienen una mentalidad de resistencia a su incorporación. Es decir, el cambio técnico *per se* no es el problema, sino que para realmente aprovechar las oportunidades de esas herramientas se necesita un cambio de mentalidad, organizacional, de procesos y sistémico que no se está dispuesto a llevar a cabo. No hay voluntad. Por tanto, usamos las nuevas tecnologías para mantener el *statu quo*, haciendo una traslación a lo digital de todo lo que ya sabemos que no funciona (o funciona mal) en el mundo físico, reproduciendo y perpetuando la injusticia, la desigualdad y la discriminación y las abismales brechas de poder entre quienes tienen los medios de producción (en el mundo digital, los [datos](#)) y el resto, que somos tratados como objetos.

«El gran problema es que haya empresas cuyo modelo de negocio se base en la recopilación de nuestros datos más íntimos»

En este escenario se habla y se escribe mucho de cómo podemos vigilar a las mega corporaciones tecnológicas. Pero ¿realmente el Estado tiene ese poder regulatorio?

Un Estado solo no puede contra los gigantes de internet. La Unión Europea hace tiempo que empezó a desarrollar normas para intentar ponerles freno y en Estados Unidos -y hasta en China- van por el mismo camino de las sonadas multas; pero esto no es suficiente. Necesitamos acción supranacional, nuevas instituciones de las que partan normas y medidas accionables, pensadas para garantizar su cumplimiento. En el libro propongo la creación de una Alianza Democrática por la Gobernanza Digital liderada por Europa y Estados Unidos que establezca un marco general de gobernanza de internet, en múltiples frentes. Así pasó con la Revolución Industrial y así debe suceder con la revolución digital.

Otro de los aspectos claves en tu libro es la importancia de entender el internet actual como un gran supermercado de datos al mejor postor. ¿Crees que este es el gran problema de nuestra generación?

El gran problema es que haya empresas cuyo modelo de negocio se base en la recopilación, uso y venta de nuestros datos más íntimos. Para recogerlos, crean herramientas adictivas, diseñadas para enganchar. Te sumergen en círculos viciosos que te animan a seguir enganchado y, si te desconectas, te persiguen con mensajes o notificaciones para llamar tu atención y para que vuelvas a entrar. Son bucles lúdicos que potencian los comportamientos impulsivos, hacen que nuestro cerebro libere dopamina y motiva a querer repetirlos constantemente. Ese es el gran problema, que deriva en lo que estamos viendo a diario: adicción a las redes y al móvil, fragmentación social y falta de entendimiento, lo que deriva en extremismo y odio, *troleo*, refuerzo de problemas de autoestima, conductas suicidas y un largo etcétera.

Respecto al hipotético colapso de internet, todas las perspectivas son negativas. Con la aparición de Meta, la propuesta de metaverso de Mark Zuckerberg, ¿no estamos ante un momento clave para parar y no subir a un tren que, muchos expertos auguran, acabará descarrilando?

Tú lo has dicho: estamos en un momento clave y estamos a tiempo de pararlo. Mark Zuckerberg nos ha hecho un gran favor con su anuncio de *Meta* porque sabemos lo que quiere hacer antes de que se materialice, y sabemos a dónde nos puede conducir. En lugar de pensar en llevar el mundo

virtual que conocemos a un siguiente nivel, reproduciendo y perpetuando sus lacras, debemos centrarnos en arreglarlo primero: en hacer que funcione para todo el mundo.

«En lugar de llevar el mundo virtual que conocemos a un siguiente nivel, debemos centrarnos primero en arreglarlo»

¿Es más probable que el final de internet sea algo voluntario que nazca de nuestras sociedades o que nos cogerá sin una alternativa?

Internet no dejará de existir. Puede haber una caída global que dure varios días (o bastante más tiempo, en el caso hipotético de tormenta solar o de un ataque de pulso electromagnético), pero volveríamos a restaurarlo porque tenemos el conocimiento de cómo hacerlo y porque, al fin y al cabo, es un gran invento. Uno de los grandes inventos de la humanidad. No creo que voluntariamente decidamos desconectarlo todo y volver a la vida preinternet (aunque hay personas y hasta grupos que sí lo hacen), pero sí es deseable un término medio en el que hagamos las cosas con sensatez, aprovechando lo bueno que nos proporciona.

Más allá de este colapso, hablas también de la responsabilidad que recae en los humanos para mantener la red a flote. ¿Estaríamos más seguros si dejáramos todo el proceso en manos de máquinas automatizadas o inteligencias artificiales?

No. La complejidad de la ciberseguridad mundial no puede automatizarse plenamente.

La salida de tu libro coincidió con la caída que vivió Facebook en todas sus aplicaciones durante 6 horas el pasado mes de octubre. ¿Se sobredimensionó? Al fin y al cabo, fueron seis horas.

Hubo gente afectada económicamente por la caída de Facebook y pánico social marcado por el enganche emocional a Whatsapp, Instagram y Facebook. Probablemente llevó a reacciones exageradas y a sentimientos de ansiedad que podríamos considerar desproporcionados. Dicho esto, me parece que es muy grave que las herramientas de comunicación más usadas a nivel mundial puedan desaparecer del mapa por un mero error no intencionado. Evidencia la dejadez de la empresa en materia de seguridad, su vulnerabilidad y nuestra dependencia de estas herramientas.

«Es muy grave que las herramientas de comunicación más usadas puedan desaparecer del mapa por un error no intencionado»

Defiendes también que las tecnologías de la información pueden ser capaces de cumplir los objetivos 2030 contra la pobreza, el hambre y la salud. Pero parece que a día de hoy, lo que ha supuesto el auge de internet y de estas tecnologías es más bien la pérdida de la perspectiva más materialista.

Que la tecnología pueda usarse para el bien no significa que, de facto, se haga. Las posibilidades están ahí y debemos obligar a que los esfuerzos corporativos se dirijan en esta dirección y no en la contraria, como a menudo se ha estado haciendo (y ya hemos visto los resultados). Cada nueva tecnología viene cargada de promesas de mejora que las empresas usan como reclamo para que las adoptemos y así ganar dinero y poder, y con ello acaban dominándonos.

Algo así comentas también en tu libro acerca de la influencia de las pantallas sobre la formación y educación de los jóvenes. ¿Su intermediación con la realidad nos hace aprender menos y peor?

Se ha demostrado que la mera presencia del móvil reduce la capacidad cognitiva de los alumnos, y que quienes se distraen con el *smartphone* en clase tienden a tomar notas de menor calidad, retener menos información y obtener peores resultados en los exámenes. Los propios estudiantes reconocen que usar el teléfono en horario lectivo disminuye su capacidad para prestar atención. Incluso distrae a otros estudiantes cercanos, aunque estos no estén usando sus móviles.

Terminemos con un breve ejercicio de predicción. ¿Cómo será el escenario digital en el corto plazo, en el medio plazo y en el futuro más lejano?

No soy Nostradamus, así que te doy dos versiones extremas. Por un lado, si nos informamos, la versión utópica: resistencia y acción, revolución y esperanza. Por otro, la distópica, la que surgirá si nos quedamos apoltronados en el sofá lamentándonos de la situación pero sin hacer nada: *statu quo*, totalitarismo, subyugación, eugenesia y exterminio.

GEÓLOGA: "ESTÁ DEMOSTRADA LA COMPATIBILIDAD DE LA MINERÍA CON EL CUIDADO AMBIENTAL"

AGENCIA PACO URONDO dialogó con la geóloga Marita Ahumada, quien además tiene una maestría en Gestión Ambiental de Recursos Naturales. "Lo que veo sobre Chubut es que se manejó la discusión con una profunda desinformación técnica", describió. ¿Puede ser la minería sustentable? Por Enrique de la Calle

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/debates/geologa-esta-demostrada-la-compatibilidad-de-la-mineria-con-el-cuidado-ambiental>

AGENCIA PACO URONDO dialogó con la geóloga Marita Ahumada, quien además tiene una maestría en Gestión Ambiental de Recursos Naturales. Con activa participación en redes sociales, Ahumada se define como "ambientalista y minera". "El uso del agua en minería está perfectamente controlado. Hay muchos mitos alrededor", describió. ¿Puede ser la minería sustentable ecológicamente?

APU: Usted se define como "ambientalista y minera". Muchas veces en el debate público se plantean esos términos en contraposición, como si hubiera que elegir una u otra. Usted quiere salvar esa discusión. ¿Cómo puede pensarse esa articulación?

Marita Ahumada: En primer lugar, porque académicamente tengo un postgrado en Geoquímica Ambiental Minera, en la Universidad de Concepción, en Chile, y después una maestría en Gestión Ambiental de los Recursos Naturales, en la Universidad Internacional de Andalucía y en la Universidad de Huelva.

Además de eso, lo que sostiene todo mi trabajo profesional tiene que ver con el desarrollo de los recursos minerales no renovables de la manera más sostenible posible y cuidando siempre todos los medios que componen el ambiente. Trabajando con las mejores prácticas, cuidando los insumos, en favor del beneficio del hombre y de las comunidades para su bienestar y su progreso.

APU: Una de las cuestiones que siempre aparece es la del uso del agua en la industria minera y relacionado a eso, la utilización de cianuro en la extracción de algunos minerales (no en todos).

MA: El uso del agua en minería está perfectamente controlado. Hay muchos mitos alrededor. Se trabaja en circuito cerrado, esto significa que no hay vuelco de efluentes de proceso al medio y esto permite también que haya un volumen inicial de agua con el que se va trabajando, que se va reponiendo periódicamente, a medida que va habiendo alguna pérdida de agua en el proceso mismo (por evaporación u otros motivos). Pero no es esa cantidad de millones y millones de litros de agua que se dicen. Además, a diferencia de otras industrias, se trabaja con valles de lixiviación que están perfectamente impermeabilizados o se trabaja en tanques. Entonces, está bastante controlado.

APU: ¿Qué pasa con el cianuro?

MA: Existen yacimientos metalíferos y no metalíferos de pequeña, mediana y gran escala y de ese universo sólo se utiliza cianuro en algunos procesos para extraer oro y plata. Hay que aclarar que el cianuro con el que se trabaja está diluido en concentraciones extremadamente bajas (partes por millón) y muy controladas. La industria se maneja con el Código Internacional del Manejo de Cianuro, no ha habido que lamentar ninguna víctima humana por usar este producto químico. Además, es un componente natural que se encuentra en algunas frutas, en algunas verduras. Es una cuestión de dosificación.

APU: ¿En cuáles alimentos?

MA: En almendras, brócoli, papa, yuca (que quizá nosotros no consumimos tanto), maníes. Hay muchas frutas y verduras que tienen esta sustancia que se denomina amigdalina, sobre todo en los carozos.

APU: Sobre accidentes en la minería, está el caso de la empresa Barrick en San Juan. ¿Qué puede decirnos de ese derrame, sobre el cual hay una causa judicial y diferentes procesamientos, de ejecutivos de la empresa y también de funcionarios provinciales?

MA: Ahí hay varios temas. Primero, que haya procesamiento no quiere decir que sean culpables. En un primer momento, sobre todo de parte de la gente más opuesta a la actividad minera, se dijo que se habían contaminado cinco ríos, lo que es completamente falso. Porque ha habido informes muy importantes, sobre todo el más importante es el de Naciones Unidas para proyectos (UNOPS). Ellos dividieron toda la cuenca del río Jáchal y el impacto negativo por todo este

vertido de sustancias estuvo entre el kilómetro uno y hasta tres kilómetros del punto de vertido de estos efluentes, que fue obviamente un incidente ambiental. No podemos hablar de accidente porque no hubo víctimas que lamentar, ni humanas ni animales. Y más bien el impacto negativo que causó fue la cantidad de sedimentos que se volcaron al arroyo Potrerillos, que es el que está inmediatamente aguas abajo del valle de lixiviación. Pero esto se solucionó con movimiento de maquinaria. Y lo interesante con el tema del cianuro, como le dije se trabaja con dosis muy bajas, se diluye inmediatamente al tocar el agua, como la lavandina. Además, este compuesto químico se degrada con la radiación solar, entonces el impacto fue mínimo. Hay otro dato importante también a resaltar que es que la mina Veladero no queda en Jáchal, queda en el departamento de Iglesia, que es limítrofe. Jáchal está a más de 100 km de recorrido aguas abajo de Veladero. Por último, el río Jáchal naturalmente tiene altas concentraciones de arsénico y de boro, y de otros elementos y compuestos químicos, que hacen que naturalmente no sea apto para consumo humano.

APU: ¿Por características naturales del río?

MA: Exactamente. Porque los afluentes del río Jáchal, aguas arribas, en las nacientes, drenan toda esta cuenca mineralizada, que tiene diferentes minerales que forman estos depósitos, interesantes a nivel industrial, que son los que aportan todos estos compuestos, pero que a la vez la hacen que tenga naturalmente muy baja calidad como agua bebible.

¿Minería en Chubut?

APU: Sobre el debate en Chubut: ¿Cuál es su visión? ¿Usted intervino en esa discusión?

MA: He estado cerca de Chubut desde hace un par de años, desde el 2018. Pero tratando de llevar información técnica, información científica, pero a nivel de divulgación general, tal cual lo estoy hablando con usted, sin tecnicismos. He tenido muchas entrevistas a lo largo de estos años, he participado en conversatorios tipo videoconferencias durante la pandemia, pero no he participado activamente ni contratada por una empresa ni asesorando al gobierno. Lo que veo sobre Chubut es que se manejó con una profunda desinformación técnica. Por ejemplo, sobre el río Chubut. La gente debería saber que el agua del río Chubut no va a ser afectada. Este debate viene de largo, desde la ley 5001, hace 18 años. El río Chubut está a dos cuencas de distancia, a un poco más de 100 km. Y en la cuenca donde se encuentra este proyecto no hay agua, ni potable naturalmente ni usable para consumo humano o animal.

APU: Estaba leyendo que en Chile se está avanzando en usar agua de mar para la industria minera. ¿Es así?

MA: Sí, así es. Se está trabajando ya desde hace un par de años en la desalinización del agua de mar. En ese caso, en el proyecto de Chubut, ellos tendrían que hacer algo similar porque esa agua viene desde el subsuelo cargada de sales minerales. Habría que hacerle un proceso para usarla en la recuperación de plata. Chile, que es el principal productor de cobre a nivel mundial, utiliza sólo el 3% del agua total disponible en el país para todas las demás industrias, inclusive las de consumo humano. La agricultura se lleva hasta un 90%. Naciones Unidas indica que un 70% del agua disponible se lo lleva la agricultura, que no trabaja en circuitos cerrados, que no tiene todavía sus mejores técnicas. Por ejemplo en Mendoza aún se riega a manto, no hay una tecnificación en el agro, no hay una inversión en impermeabilización, o en otras prácticas, que permitan hacer sostenible el uso del agua como pasa en la actividad minera actualmente.

APU: ¿Usted no tiene dudas de que es compatible la minería con el resguardo ambiental?

MA: No tengo dudas porque ya se ha demostrado la compatibilidad. Toda actividad humana tiene un impacto. Que haya un impacto no quiere decir que sea negativo necesariamente. Justamente, hay impactos positivos y negativos. Entonces, haciendo el análisis previo a un proyecto minero (que es su informe de impacto ambiental) ahí se estudian todas estas variables, cómo va a ser la afectación del medio físico, del medio biológico, del medio socioeconómico y cultural, que determinan su factibilidad o no.

APU: Otra crítica que suele hacerse a la minería tiene que ver con la vida útil de una mina, que puede ir de 15 o 20 años. Y luego no queda nada. ¿Es un mito o tiene algo de realidad?

MA: Es otro mito. La minería ha evolucionado muchísimo, ha dado un salto de calidad en los últimos 30 años. Se trabaja sobre las mejores prácticas. Se hace un informe desde la etapa más temprana que es la prospección, la exploración, después está la puesta en marcha del proyecto y se tienen esos cuidados que antes no había.

APU: Le hago una pregunta técnica: ¿una mina tiene un plazo determinado? ¿En algún momento uno termina de sacar el último pedazo de metal de esa mina?

MA: Uno a veces ve solamente 15, 17, 25 años de vida útil de una mina. Pero hay que sumarle todos los años previos de exploración, de prospección y los años siguientes que son de cierre de mina y de post cierre. Y son muchos años, es mucha gente que se capacita, es mucha la inversión que se hace. Está la mina El Teniente en Chile que lleva más de 100 años de operación y tiene reservas y recursos para 100 años más de vida útil para poder ofrecer cobre al mundo. Entonces, ¿por qué el gobierno o por qué la gente del país no invierte en minería? Porque justamente es una industria de altísimo riesgo de capitales y de retorno de esa inversión a larguísimo plazo, porque en prospección y exploración uno puede pasar 5, 7, 15 años invirtiendo dinero, contratando trabajadores locales, profesionales, bienes y servicios, y quizás no se encuentra un recurso mineral. O sea después de 15 años no se encuentra mineral suficiente para hacer una mina y ahí se terminó el proyecto. De 100 proyectos de prospección y exploración, uno llega a ser mina. Cuando cierra una mina, esa gente queda preparada para trabajar en otros proyectos mineros o con preparación suficiente que dio esa misma compañía a sus trabajadores y a las localidades, en justamente, trabajar en proyectos de desarrollo sostenible con los recursos renovables que hay en su zona o en la zona aledaña a la mina. La minería responsable busca alternativas de arraigo para que la gente tenga otras herramientas de trabajo en su localidad.

CHILE: FUE EL PUEBLO

[KARINA NOHALES Y JAVIERA MANZI](#)

<https://jacobinlat.com/2022/01/07/chile-cuando-el-pueblo-se-empodera2/>

La experiencia de recomposición del tejido social que tuvo lugar en Chile en el último tiempo y que ha dado lugar a un ciclo de politización de masas ha dejado en evidencia que la relación entre la calle y lo electoral no marchan por separado y que, en determinadas coyunturas, soltar una puede comprometer la otra.

SERIE: [CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL 2022](#)

Está a la venta nuestro cuarto número, “¿Adiós al proletariado?”. La suscripción a la revista también te garantiza el acceso a material exclusivo en la página.

Este texto forma parte de la serie «[Convención Constitucional 2022](#)», una colaboración entre *Jacobin América Latina* y [la Fundación Rosa Luxemburgo](#).

El domingo 19 de diciembre resultó electo presidente de Chile Gabriel Boric Font. En una elección con niveles inéditos de participación, el candidato de los partidos de la izquierda agrupada en la coalición Apruebo Dignidad se impuso por casi doce puntos de diferencia (56% sobre 44%) al candidato de la extrema derecha, José Antonio Kast, convirtiéndose, con 35 años, en el presidente más joven y también el más votado de la historia del país. En marzo de 2022, Sebastián Piñera tendrá que entregar el poder a la generación de las y los estudiantes que se movilizaron por la educación pública durante su primer mandato (2010-2014).

El ciclo electoral de la revuelta

La elección presidencial fue la penúltima de un abultado ciclo de elecciones que han tenido lugar en Chile desde que se inauguró el escenario abierto por las movilizaciones de estudiantes secundarios que estallaron en una revuelta. Desde el 18 de octubre de 2019 se ha llevado a cabo el plebiscito por una nueva Constitución, la elección de constituyentes y la renovación de todos los cargos de elección popular: alcaldías y concejalías, gobernaciones y consejos regionales, parlamentarias y la presidencia del país. Ahora solo resta, el próximo año, el plebiscito de salida para ratificar la nueva Carta Magna. En una avalancha electoral tal, resultaba ineludible la centralidad que iba a jugar esta forma de traducir la contienda social.

En la última década, una dimensión gravitante para comprender el comportamiento político local ha sido el alto nivel de abstencionismo electoral. Desde que en 2012 se implementara el sufragio voluntario, la abstención ha ido en un sostenido aumento, tendencia que por primera vez se revirtió en octubre de 2020, con ocasión del plebiscito por una nueva Constitución. La curva de la participación electoral no ha sido pareja desde entonces. Del 50,9% de participación para el plebiscito —en que el «Apruebo» se impuso al «Rechazo» por 79% contra 21%—, pasamos al 47% de

participación en la primera vuelta presidencial, nivel de abstención muy similar a la última elección previa a la revuelta.

Todo indica que los sectores populares en tanto fuerza votante han sido selectivos en sus batallas. Esto ha provocado a momentos resultados electorales difíciles de descifrar, pero lo cierto es que la menor participación electoral ha sido proclive a las fuerzas conservadoras (el mejor ejemplo de ello fueron las elecciones parlamentarias) y que el pueblo eligió la segunda vuelta presidencial como una batalla propia, definiendo con ello su desenlace.

Las contiendas electorales, y particularmente la ampliación de la participación popular en ellas, han estado orientadas por las dos coordenadas fundantes de la revuelta que estalló en Chile y que están sin duda íntimamente ligadas: la impugnación al neoliberalismo y a quienes lo han administrado y la impugnación a la herencia dictatorial. Tanto el plebiscito por una Nueva Constitución como el reciente balotaje, que rápidamente adoptó una forma plebiscitaria, actualizaron ambos ejes. Si en 2019, por la vía de movilización de masas expresada luego en el desborde de la votación del plebiscito, se logró en pocas semanas lo que ninguno de los partidos de la transición democrática hizo en 30 años (poner fin a la Constitución de Pinochet), en la segunda vuelta presidencial se le cerró el paso a la candidatura que buscaba restaurar su legado, salvaguardando de paso con ello el espacio institucional desde el cual se aspira a desmontar su continuidad: la Convención Constitucional.

La experiencia de recomposición del tejido social, articulación y movilización sostenida (incluso a pesar de la interrupción por efecto de la pandemia), han dado lugar a un ciclo de politización de masas, en medio del cual amplios sectores han verificado que la relación entre la calle y lo electoral no marchan por separado y que, en determinadas coyunturas, soltar lo uno puede comprometer lo otro. En un contexto de marcado abstencionismo y a la vez de un sector de la izquierda que ha abrazado históricamente su alejamiento de la vía de disputa institucional, esto marca un viraje para la recomposición de las fuerzas transformadoras.

La primera vuelta presidencial

El 18 de julio tuvo lugar la primaria presidencial en virtud de la cual Chile Vamos y Apruebo Dignidad definieron por votación popular quién de entre sus correligionarios sería su candidato definitivo. En la ocasión, Gabriel Boric se impuso al candidato del Partido Comunista, Daniel Jadue, sumando ambos, en total, un millón setecientos mil votos. Por su parte, entre los candidatos de Chile Vamos se impuso el independiente con apoyo UDI, Sebastián Sichel, quien junto a los otros tres candidatos de su bloque llegaron a un millón trescientos mil votos. En suma, esta fue la primaria más votada de la historia, y Apruebo Dignidad tuvo una participación mayoritaria como conglomerado.

Cuatro meses más tarde, en la primera vuelta electoral del 21 de noviembre, Boric obtuvo un millón ochocientos mil votos, no logrando ampliarse por fuera de su sector más que en exiguos cien mil votos respecto de la primaria. Por cierto que esta vez se enfrentaba a numerosos candidatos de otros sectores; sin embargo, quedó por debajo del candidato de la extrema derecha, José Antonio Kast, quien no participó previamente en primarias y que pasó al balotaje en primera posición. La baja participación popular en esta elección, sumada a la dispersión en los proyectos, el esquivo rol del empresariado para con su candidato (Sebastián Sichel) y el escaso involucramiento de más amplios sectores dejó al abanderado de izquierda en una posición que solo podría revertirse a contrapelo de la tendencia electoral histórica.

Uno de los elementos más destacables de la primera vuelta presidencial es que las principales coaliciones políticas que gobernaron el Chile de la posdictadura (los autodenominados «centros» de izquierda y de derecha) perdieron su hegemonía histórica y quedaron fuera del reciente balotaje. Un segundo hecho es que pasaron por primera vez a segunda vuelta conglomerados, como Apruebo Dignidad y el Frente Social Cristiano, fundados en el marco de este mismo ciclo de disputa posrevuelta. Mientras el primero ya contaba con una bancada parlamentaria (con parlamentarias y parlamentarios del Frente Amplio y del Partido Comunista), el segundo es abiertamente expresivo del fenómeno internacional de emergencia de las llamadas derechas extremas.

Un tercer elemento destacable fue el «factor Parisi» y su «Partido de la Gente», que con casi un millón de votos se hizo del tercer lugar, irrumpiendo como el gran *outsider* de la primera vuelta con un relato que revive la promesa neoliberal del éxito a través del esfuerzo individual desde una pretendida posición antielitaria y antiabusos. El «fenómeno Parisi», que cuenta con un

candidato que realizó su campaña íntegramente desde fuera del país, es interesante de analizar por ser expresivo del campo de disputa que constituye hoy el proceso de politización de masas en curso.

En efecto, Parisi interpreta una fibra sensible de esa conciencia que sigue anclada a la idea neoliberal del mérito propio, pero que brega por expulsar al mercado del campo de los derechos sociales. Este relato de interregno, que repone al individuo en el centro, que critica la corrupción de las élites pero que omite los derechos sociales choca con el horizonte instalado por las izquierdas y, especialmente, con el feminismo, que afirma el carácter social de la existencia y la responsabilidad de socializar los trabajos que la sostienen. A diferencia de los partidos de los históricos conglomerados de estos treinta años que se ordenaron con mayor o menor desdicha detrás de Boric y Kast, Parisi no se alineó inicialmente con ninguno, dejando abierta la disputa por ese millón de votos en un momento crucial.

Tras la primera vuelta, el Partido de la Gente fue encarnando más y más marcadamente un política de restitución patriarcal, que se expresó tanto en la campaña electoral como en la masculinización de su base votante y, muy concretamente, en su candidato quien mantiene una millonaria deuda de pensión alimenticia. De manera inédita este tema se politizó abriendo un debate público ineludible, donde tanto Boric como Kast tuvieron no solo que posicionarse, sino definir con ello la forma de interlocución con el voto de las mujeres. Mientras el primero apostó por el voto femenino, el segundo relativizó la violencia económica y cerró filas con el *papito corazón*.

El balotaje y sus resultados

La segunda vuelta presidencial adoptó una forma (e incluso una épica) plebiscitaria. En menos de un año, Chile volvía a enfrentar una decisión que delineaba las condiciones de posibilidad para la continuidad de un ciclo de transformación en alza o la amenaza de su retroceso más radical. Esto quedó expresado no solo en la campaña sino también —y con una precisión espectral— en el resultado final, que repite los porcentajes de votación del plebiscito de 1988 cuando el país decidió si quería que continuara o no Pinochet en el poder. En ese entonces, el No se impuso con un 56% sobre 44% obtenido por el Sí. Como diría Mark Fisher, más de 30 años después nos enfrentamos a los fantasmas que asedian la democracia con la recomposición de sus clivajes históricos y correlación política.

Desde que existe el balotaje, la elección presidencial chilena siempre ha sido ganada por el candidato o candidata que pasa en primer lugar a la segunda vuelta. Esta vez ese comportamiento histórico se torció en virtud de un factor determinante: el 8% de los y las votantes que se abstuvieron en primera vuelta decidieron concurrir a las urnas, superando con ello todos los registros de participación electoral de nuestra historia reciente hasta alcanzar el 55,6%. Un millón doscientos mil votos más.

Este factor dio vuelta, literalmente, el escenario. Mientras en noviembre Kast aventajó a Boric en once de las dieciséis regiones del país, en diciembre Boric aventajó a Kast en once de las dieciséis regiones, obteniendo en cuatro de ellas sobre el 60% de los votos, incluyendo a la Región Metropolitana de Santiago, situada en el centro, a Atacama en el extremo norte, y a Magallanes, el extremo sur del país. ¿De dónde salieron ese millón doscientos mil nuevos votos y qué les movilizó a votar?

Las mujeres y el feminismo: el lugar de la iniciativa

Tras conocerse los resultados de la primera vuelta presidencial se encendió una señal de alarma. Siempre pareció probable que José Antonio Kast llegase a la segunda vuelta pero, tanto en el campo de las organizaciones populares como en Apruebo Dignidad, nadie parecía haber barajado la posibilidad de que pasara en el primer lugar. Si bien algunas encuestas proyectaban que esto acontecería, la credibilidad de estos instrumentos de medición está desde hace tiempo socavada y, además, dicha proyección resultaba desde muchos puntos de vista contraintuitiva. ¿Cómo podría ser que en el Chile de la revuelta pasara en primer lugar el candidato de la extrema derecha?

Mientras en las elecciones anteriores el pacto Apruebo Dignidad no hizo más que aumentar su rendimiento electoral, posicionándose como la alternativa más viable para enfrentar en las urnas la emergencia de Kast, contrastaba con ello el hecho de que, a nivel general, los movimientos sociales y organizaciones populares no apoyaron de manera pública ni hicieron campaña. Era

evidente que muchos y muchas de quienes hacen parte de dichos movimientos iban a votar por Boric, pero el ejercicio de deliberación colectiva y toma de posición orgánica no se produjo. El desconcierto que acompañó la noche del 21 de noviembre también dio paso a distintas formas de iniciativa, esa que no se había desplegado en la contienda previa, con posicionamientos colectivos e individuales llamando a levantar campaña desde fuera de Apruebo Dignidad. En pocas horas se expandió rápidamente un sentido de urgencia que, contrario a toda parálisis ante los resultados, trajo consigo las primeras respuestas de sectores organizados.

Esa misma noche, la Coordinadora Feminista 8M convocó una plenaria extraordinaria para discutir los resultados y las orientaciones a tomar. Se acordó allí una [declaración pública bajo la consigna «Hoy y no Mañana»](#) en apoyo a la candidatura de Gabriel Boric y el [llamado abierto a una Asamblea Feminista Antifascista](#). A este, que fue el primero de los primeros hitos masivos realizados a tan solo tres días de la primera vuelta, [llegaron cerca de dos mil asistentes](#), entre quienes participaron de forma presencial en la Universidad de Santiago de Chile (USACH) y de forma remota en la asamblea virtual que se realizó en paralelo. En la ocasión tomaron la palabra activistas de la Red Chilena Contra la Violencia Hacia Las Mujeres, Organización de Trans Diversidades, asociaciones de cuidadoras como Yo Cuido, el colectivo Autoras de Chile, la Red de Actrices de Chile, la Federación de Estudiantes de la USACH, la red de aborto Con Amigas y en la Casa, la Red de Profesionales por el Derecho a Decidir, Negrocéntrixs, Familia es Familia, Pedaleras Antipatriarcales y Bisidencias, la Cátedra Amanda Labarca, Anamuri, La Morada y asambleas territoriales como la del metro La Granja y las Mujeres Autoconvocadas de Macul. Todas y cada una de las organizaciones, muchas de las cuales nunca habían incursionado en procesos electorales ni optado por el camino de la participación institucional, se refirieron a la necesidad de dar un paso adelante en un llamado transversal y afirmativo no solo a votar por Gabriel Boric, sino a movilizar todo lo que fuera necesario para ampliar la votación en sectores que no se habían hecho parte hasta ahora.

Había una urgencia compartida por vencer el proyecto de restauración patriarcal, neoliberal y autoritario que veíamos tan próximo. En este contexto, la experiencia de las feministas en Brasil ocupó un lugar central en las intervenciones de la jornada: la clave de negación (*Ele Não*) no era suficiente para imponerse en las elecciones, la campaña que se librara por fuera de los partidos políticos debía ser desde un primer momento clara en comunicar su elección y llamado. Tal como dijeron las organizaciones de cuidadoras, estaba en juego mucho más que una elección como las anteriores: se trataba del cuidado de los derechos alcanzados y de la vida de mujeres, niñas y disidencias. Cada una de las presentes sabía que era necesario derrotar a Kast y que esta derrota tenía que ser aplastante. Así fue.

Mientras el Partido Republicano puso en cuestión el sufragio femenino, los derechos sexuales y reproductivos, discriminó abiertamente a madres solteras y tuvo que realizar una disculpa pública por su pretensión inicial de acabar con el Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, el movimiento feminista y LGBTIQ+ dio un paso clave en afirmar su protagonismo. Y es que los mismos sectores que han dicho que nuestras vidas no son un problema político hicieron de nuestras vidas, deseos y derechos su centralidad programática. Un hito central en este llamado transversal y unitario desde el movimiento feminista fue el acto [«Nuestra urgencia por vencer»](#), realizado en los últimos días de campaña y donde participaron feministas de la generación de los ochenta, integrantes históricas de la agrupación Mujeres por la Vida, al igual que artistas, activistas y militantes de diversas organizaciones y también partidos de Apruebo Dignidad. La heterogeneidad y unidad de esta instancia marca un precedente indiscutible.

Afirmar un lugar en la campaña contra estos sectores significó también, necesariamente, afirmar la ternura y el cuidado sobre su insistencia en desplegar una comunicación basada en el odio y las noticias falsas. En lo más íntimo, muchas, muchas y muchos decidieron por quién votar como parte de un gesto de cuidado con sí mismos y también con amistades, familiares y personas que sabían podían estar en riesgo. El voto devino a distintas escalas una expresión de cuidado. Este llamado, que no era un voto de confianza, sí requería del despliegue de una campaña abierta y sin medias tintas.

Con los días, cada vez fueron más los sectores organizados que hicieron público su llamado a votar por Gabriel Boric, unos en clave de voto antifascista, otros aludiendo a un programa de transformación que recogía las aspiraciones de las luchas históricas y, también, algunos en el

reconocimiento de que su triunfo era condición de posibilidad para seguir construyendo y afirmando una alternativa política propia. Junto a las organizaciones feministas, desde los movimientos sociales tomaron el lugar de la iniciativa organizaciones sindicales y gremiales: el Colegio de Profesoras y Profesores, la Unión Portuaria de Chile, la Coordinadora Nacional de Trabajadores No+afp, la Asociación Nacional de Empleados y Empleadas Fiscales, las y los Trabajadores del Cobre; organizaciones socioambientales como el Movimiento por las Aguas y los Territorios (MAT) y el Movimiento de Defensa del Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente (MODATIMA); organizaciones de izquierda por fuera de Apruebo Dignidad como Solidaridad, Movimiento Anticapitalista, Convergencia 2 de Abril, Lista del pueblo; organizaciones de Iglesias Evangélicas; figuras insignes de la revuelta y víctimas del terrorismo de Estado, como la recién electa senadora Fabiola Campillai y Gustavo Gatica; activistas estudiantiles como Víctor Chanfreau. A esto se sumó el transversal apoyo que recibió la candidatura Boric entre las y los constituyentes de los distintos sectores de independientes (Independientes No Neutrales, Pueblo Constituyente, Movimientos Sociales Constituyentes y ex Lista del Pueblo) y de Escaños Reservados de Pueblos Originarios. Todas estas organizaciones y actorías, que no habían tomado una posición pública ante la primera vuelta, hicieron declaraciones, actividades y campaña para la segunda vuelta.

Los bastiones de la segunda vuelta

La participación electoral creció en todos y cada uno de los rincones del territorio. El porcentaje más alto de crecimiento se verificó en la Región Metropolitana de Santiago (que concentra el 40% del padrón electoral), con un 11% más de votos en un promedio nacional de 8% de aumento. Esto vino principalmente de los barrios marginados y populares de la gran zona urbana. De las 52 comunas que componen la capital, fueron las más pobres, que registraban en muchos casos los mayores índices de abstención, las que salieron en masa a votar por Boric, quien obtuvo en lugares como La Pintana, Los Espejo, Cerro Navia, Puente Alto, La Granja, Renca, San Joaquín más del 70% de apoyo, muy por sobre el 55% nacional.

Todo ello tuvo lugar a pesar de la evidente obstaculización al funcionamiento del transporte público desplegado por el gobierno, que dificultó el acceso y el tiempo de votación, particularmente en las zonas más aisladas de las ciudades. Distancias que habitualmente se recorren en quince minutos tomaban dos horas de tiempo el día de la elección. El objetivo era, evidentemente, impactar la votación de las periferias.

Mención aparte merece la comuna rural de Paine, de la cual la familia Kast es oriunda y que constituye para ellos una especie de feudo. A diferencia de la primera vuelta, en Paine ganó Boric con un 54,6% de los votos, infligiéndole al «nazi» (como le llaman ahí) una derrota en su propia casa. En contraste, José Antonio Kast con contadas excepciones, solo superó el 70% de votación en las tres comunas del 1% más rico del país, las mismas únicas comunas en que ganó el Rechazo para el plebiscito por una Nueva Constitución.

Otro núcleo donde Boric superó el 70% de los votos fue en las zonas de devastación socioambiental que, marcadas por el extractivismo, han sido declaradas «zonas de sacrificio». Petorca, Puchuncaví, Huasco, Freirina, portadoras de largas batallas y resistencias ecologistas, salieron a cerrarle el paso al negacionismo de Kast ante la crisis climática.

Un tercer bastión protagónico fue la masividad del voto de mujeres por el candidato de Apruebo Dignidad. No contamos todavía con los datos desagregados por edad y sexo del Servicio Electoral, pero de acuerdo a la estimación de la [plataforma Decide Chile](#), de la empresa de *big data* Unlhoster, «las mujeres menores de 50 años fueron el motor del triunfo de Boric», señalando que la participación se disparó en este segmento y dio su respaldo a Boric en cantidades superiores al promedio. Mientras en la primera vuelta participó el 53% de las mujeres menores de 30 años que pueden votar y el 58% de las mujeres entre 30 y 50 años, en la segunda vuelta la participación creció hasta alcanzar el 63% y el 67% respectivamente, convirtiendo a este sector en el «bastión indiscutido de la ventaja». Boric había obtenido el 65% de los votos de las mujeres menores de 30 años y el 61% de las mujeres entre 30 y 50 años.

Ese millón doscientos mil votos que determinó el triunfo de Boric provino de la autoorganización, la movilización y la decisión política de los barrios pobres, de las zonas de extractivismo, de la juventud popular y de las mujeres; es decir, de aquellos sectores que asumieron como propia la tarea de detener la amenaza cierta sobre sus propias vidas y derechos. La pregunta abierta que queda es: ¿sobre qué fuerzas se sostendrá y para quién gobernará Boric?

Sin ingenuidad

No podemos tener certeza del futuro, pero sí podemos reconstruir los pasos dados que nos han colocado en el escenario del presente. La mayoría de los sectores sociales que rompieron con la abstención electoral haciendo posible el triunfo de Boric se movilizaron primeramente desde la certeza de que era necesario derrotar a Kast en las urnas más que por una confianza íntima hacia el actual presidente electo. Numerosas organizaciones sociales desplegaron la campaña afirmando un lugar de independencia respecto de la coalición Apruebo Dignidad. Y es que el ineludible lugar que la memoria ocupa en la dinámica política no ha dejado de ponerse en juego en cada coyuntura; esa memoria del pasado que dicta «nunca más» a Pinochet, y esa memoria reciente que se ha ido forjando al calor de la revuelta.

Gabriel Boric firmó solo y de espaldas a sus bases partidarias el Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución el 15 de noviembre de 2019, acuerdo que habilitó el proceso constituyente en unos términos que amplios sectores populares criticaron y que fue leída también como una capitulación a la exigencia multitudinaria de las calles de destituir a Sebastián Piñera por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Esto provocó entonces un quiebre y fuga de militantes en la misma coalición de Boric, al tiempo que el público cuestionamiento de varios movimientos y sectores movilizados. Posteriormente, la decisión del mismo Boric como de varios de sus compañeros de bancada parlamentaria de aprobar en general el proyecto de ley que sanciona con graves penas diversas formas de protesta, en medio del contexto de la revuelta, es algo que gravita. Esos parlamentarios pidieron posteriormente disculpas por dicha decisión, pero las disculpas no tuvieron la fuerza de deshacer la desconfianza instalada.

No es casual que la centralidad que hoy ocupa la demanda por la libertad de las y los presos políticos se hiciera notar con fuerza la noche del 19 de diciembre cuando, tras el triunfo, Boric dirigió su primer discurso como presidente electo al país. Entre los y las más de cien mil asistentes que se congregaron en la Alameda irrumpió con fuerza el grito de «liberar a los presos por luchar», ante lo cual Boric interrumpió sus palabras diciendo «ya estamos hablando con sus familiares». Al día siguiente, la primera medida oficial anunciada por el próximo presidente fue la de retirar respecto de los y las presas políticas de la revuelta todas las querellas judiciales por Ley de Seguridad del Estado. Si bien esto tiene más de simbolismo que de efectos prácticos (en la medida que ni todas las y las presas están privadas de libertad por esta ley y que en el caso de quienes sí lo están, no es la única ley que se les está aplicando), sin dudas aparece como una señal correcta.

Tras el resultado de la primera vuelta presidencial, Apruebo Dignidad buscó rápidamente acercarse a los partidos de la ex Concertación, especialmente a la Democracia Cristiana (que definió apoyar en campaña para luego ser oposición), y al Partido Socialista (quienes desde un primer momento hicieron público su apoyo). Desde el comando, el esfuerzo inicial se concentró en capturar los votos del «centro». Sin embargo, con los días empezó a sentirse el despertar de la iniciativa popular que fue llenando los actos en ciudades y pueblos al paso del recorrido que por todo el país hizo el candidato presidencial. Miles de gestos de apoyo popular y de cariño a Boric se viralizaron en las redes sociales y en la prensa, dotando a la campaña de la épica creativa y autoconvocada que no tuvo previamente. En contraste, Kast no logró en ningún momento congregarse multitudes y, temeroso de su electorado, se hizo visible más bien por repeler el contacto físico de quienes lo apoyaban.

Conforme esto se afirmaba, Apruebo Dignidad pareció reconocer que la clave para ganar la segunda vuelta no estaba en limitarse a sumar los votos de la ex Concertación, sino que era necesario acercarse a quienes no se habían sumado antes, y supo hacerlo. Pero lo hizo también reviviendo la figura de Michelle Bachelet, quien cuenta con amplio apoyo en la población y que arribó a Chile a manifestar su apoyo al candidato. Por un momento, el país, que castigó al exbloque gobernante en las urnas, volvió a teñirse de un bacheletismo que evocaba una continuidad ominosa. Con el paso de las primeras semanas se logró una articulación inédita, que convocó tanto a las principales figuras de los 30 años de posdictadura como a quienes nos habíamos erigido en sus principales críticas y críticos durante la revuelta.

Apruebo Dignidad ganó la elección presidencial portando un programa de reformas que recoge importantes y sentidas demandas populares, particularmente en ampliación de derechos sociales a grupos históricamente excluidos; sin embargo —con la excepción del Partido Comunista—, no es una coalición de composición predominantemente popular. Desde ahora, erigida en gobierno

precisamente gracias a estos sectores que se movilizaron para hacerlo posible, tiene la grandiosa posibilidad de llegar a serlo. Si gobierna desde y sostenido sobre esa fuerza de los pueblos o si se limita a ofrecer la repetición amigable del mismo guion transicional es algo que está por verse. En esta pregunta abierta se juega la respuesta acerca del mayor o menor espacio que existirá en el período inmediato para la construcción de fuerzas políticas emergentes con horizontes anticapitalistas, a partir de la articulación de organizaciones populares que han asumido en este ciclo un camino de disputa institucional por fuera de los partidos tradicionales. Mientras Apruebo Dignidad no avance sobre hechos concretos, nos permitimos ejercer deliberadamente nuestros derecho a dudar.

El lugar de la oposición

Más allá de lo más o menos críticas que sean las posiciones desde las cuales diversos sectores populares dieron su apoyo Boric, lo cierto es que el lugar de la oposición en el período presidencial que se avecina lo ocupará eminentemente la extrema derecha. Se tratará además de un lugar de oposición bien distinto al que ha ocupado el pueblo en mandatos anteriores, pues contará con la maquinaria comunicacional hegemónica a su favor, que ya se ha puesto a disposición del desprestigio de la Convención Constitucional y del discurso «anticomunista» que despliega contra cualquier idea de reforma.

El día previo a la elección, la constituyente y militante del Partido Republicano, Teresa Marinovic, publicó una columna titulada «Kast ya ganó». Adelantándose a la derrota electoral de su sector, afirmaba: «Falta poco para la elección presidencial, pero los resultados de esta segunda vuelta ya los conocemos: ganó Kast. Ganó incluso aunque obtenga una votación inferior a la de Gabriel Boric, Kast ganó. Desarticuló la tesis de que su discurso era inviable, de que estaba condenado a representar a un nicho demasiado reducido». No deja de tener razón: Kast pasó de tener un 7,9% en las presidenciales de 2017 a consolidar un liderazgo que arrastró incluso a una derecha que se autodenomina liberal y pudo consolidar la conformación de una bancada propia. Sin embargo, a diferencia de lo que ella afirma en esa misma columna, la distancia entre Trump, Bolsonaro y Kast no es un asunto de carácter. La extrema derecha en Chile se limitó a repetir un guion internacional, una fórmula, pero ni los Estados Unidos de 2016 ni el Brasil de 2018 eran el Chile de los horizontes políticos abiertos por la revuelta. En un escenario atravesado por la movilización y politización de masas, Kast no ha logrado desarrollar una fuerza de movilización propia y no supo tampoco proponer una sola cosa al país. Su campaña consistió en un esfuerzo por despolitizar el debate y por despojarlo de profundidad programática. Pensaba que podía hablarle al Chile de antes. Kast es bastante expresivo de una burguesía que toma su deseo por realidad y su deseo es que esta revuelta no hubiera acontecido nunca.

Hoy respiramos aliviadas de haber impedido que Kast y su programa antimujeres, antidisidencias sexuales y de género, antimigrantes y antipobres llegaran a ser gobierno; por haber asegurado el desarrollo del proceso constituyente; por haber constatado una vez más que cuando el pueblo hace suya una batalla la gana, pero sabemos bien que el combate al neofascismo no empieza ni termina en las urnas. Muy por el contrario, estamos recién comenzando. Sabemos también que han sido los partidos autodenominados de izquierda o de centroizquierda los que, con sus políticas de precarización, han allanado el camino a la emergencia de estas derechas extremas. No será desde la subordinación a esos partidos, en nombre del mal menor o de la medida de lo posible, que podremos derrotar ya no solo electoral sino socialmente a esas derechas. Ante el actual vértice histórico, sigue estando a la orden del día la imprescindible tarea de afirmar desde los pueblos una alternativa propia, que emerja desde esa voz indelegable como ese deseo abierto por otra vida, esa que ya comenzamos a imaginar y escribir en multitudes.

Una tarea que desborda fronteras

Nos tomamos las palabras finales para transmitir un mensaje a compañeras, compañeros y compañeros de otras latitudes, especialmente de América Latina. Somos conscientes de la trascendencia internacional que tiene tanto este resultado electoral como el proceso constituyente en curso, librado en medio de un contexto de agudización de la crisis global del neoliberalismo depredador. Sabemos que este camino que han abierto los pueblos en revuelta compromete aspiraciones populares que atraviesan fronteras y que no basta con inscribirnos en la posición defensiva del «No pasarán», sino a la afirmación de una alternativa de transformación vital y urgente.

Queremos que sepan que, al menos desde un lugar del movimiento feminista en Chile, en cada paso dado nos han acompañado también las luchas y las lecciones —con sus aciertos y errores— de numerosos pueblos. Las luchas feministas en Polonia, España y Argentina que se alzaron en huelga, la lucha y resistencia a la extrema derecha negacionista del pueblo en Brasil, las protestas de Ecuador y Colombia, las revueltas de Hong Kong, El Líbano y Sudán. Es imposible enumerarlas todas. Y si hemos podido sumarnos aquí también a esta constelación de levantamientos, y si hemos podido derrotar en las urnas la alternativa neofascista, es porque hemos decidido deliberadamente dejarnos orientar y acompañar por esas experiencias. Nuestro deseo es que así como nosotras les seguimos mirando, hoy puedan acompañarnos para tomar lo que de esta experiencia colectiva sirva en este camino hacia esa vida que nos deben y que desafía las fronteras.

ELECTROESTADOS: CHINA Y LA GEOPOLÍTICA DE LAS RENOVABLES

El mapa geopolítico está cambiando ante energías renovables como el hidrógeno verde, que pronto pasarán a convertirse en el nuevo instrumento de poder utilizado para definir el rol de las nuevas potencias mundiales. Y en el centro de la mesa está el país asiático.

Artículo

Mauricio Hdez. Cervantes

@mauhercer1

<https://ethic.es/2022/01/electroestados-china-y-la-geopolitica-de-las-renovables/>

Referirse a China siempre implica tratar con cifras de dimensiones inimaginables, inabarcables: 1.400 millones de habitantes; 9,596,960 kilómetros cuadrados; 4.000 años de historia, etcétera. Por eso, en el momento de intentar dilucidar cómo será el mundo en un futuro (no tan lejano como se puede llegar a creer) en el que la geopolítica sea definida por el control de las ‘nuevas energías’, ineludiblemente China se presenta como lo que ya es: una superpotencia. **Un ‘dragón dormido’ que tardó solo 40 años en abandonar un atraso ancestral** y que en la actualidad lidera la inversión mundial en energías renovables.

Muchos expertos imaginaban que el final de la hegemonía estadounidense llegaría después de una tercera guerra mundial o un conflicto nuclear, pero la recomposición estratégica del mapa mundial se llevará a cabo por países que, como China, sean capaces de liderar el mercado de las energías renovables. También las nucleares, en pleno centro del debate después de que la Comisión Europea las reconociera como energía limpia: de acuerdo con los datos del Organismo Internacional de la Energía Atómica, **más de la mitad de los reactores nucleares que se construyen en el mundo están en Asia**; un total de 27, repartidos entre China, India y Corea del Sur. A pesar de lo sucedido en Fukushima (Japón) en 2011, el continente se suma a la carrera de las renovables y las nucleares.

El orden mundial ha cambiado (o, al menos, el protagonismo de ciertos estados), pero seguimos hablando de ‘hegemonías’ y ‘conflictos energéticos’. La única diferencia es que ahora el papel de China es indiscutiblemente central porque, para 2030, habrá superado las capacidades nucleares de Estados Unidos y porque su inversión en energías renovables sigue siendo, año tras año, la más grande en el mundo. **Y, sin embargo, China continúa siendo el país que más contamina con combustibles fósiles.** Ante esta fotografía, ¿cómo será el nuevo mapa dentro de 30 años?

Pese a la pandemia, China creció cuatro veces más que Europa y Estados Unidos

Ciudades chinas como Beijing, Shanghai y Shenzhen son monstruos urbanos que demandan niveles energéticos estratosféricos. «Esto lleva a China a ser la Disneylandia de las energías renovables porque no hace más que instalar placas solares, parques eólicos y centrales hidroeléctricas», explica Enrique Fonseca, cofundador de *VisualPolitik*, [en uno de sus vídeos centrados en explicar por qué ese gigante asiático ha crecido como ningún país del mundo](#). Los datos corroboran su conclusión: el informe *Estadísticas de capacidad renovable* de la Agencia Internacional de Energías Renovables, China sumó en 2020 sumó una potencia de 136 GW frente a los 30,6 de la Unión Europea y los 29 de Estados Unidos.

Siguiendo la misma línea, [de acuerdo con Francesco La Camera](#), director general de Irena, la década que inició con 2020 [marca una nueva era no solo para las energías renovables](#), sino para la recomposición de la geopolítica. **China está a punto de construir el primer reactor compacto**

del mundo, con el que pretende abaratar la electricidad vía la energía nuclear. Eso colocará al país en un puesto de ventaja significativa frente a otras potencias energéticas en la larga (y aún naciente) nueva carrera energética.

En Europa, Alemania va a la cabeza pero ¿a costa de quién?

Desde el desastre de Fukushima, Alemania decidió abandonar el desarrollo progresivo de la energía nuclear para centrarse en otras energías. Una de ellas es el famoso [hidrógeno verde](#), con una apuesta al nivel de desarrollar una Estrategia Nacional del Hidrógeno (NWS). **Es aquí donde comienza la controversia.**

El país teutón tiene un plan para la creación de centrales energéticas de cara al 2030, sin embargo, se estima que la capacidad de producción local (y europea) no podrá satisfacer las necesidades alemanas (a pesar de que el informe *Estado de la Unión de la Energía 2021*, de la Comisión Europea, aseguró que las energías renovables son la principal fuente en Europa, superando ya a las fósiles), y es por eso que **tendrá que invertir en el extranjero e importar esa energía.**

Se estima que la capacidad de producción local obligará a invertir en el extranjero para importar energía

Las miras están en África. Específicamente en la República Democrática del Congo. Y surge una nueva pregunta: ¿hasta qué punto es esto moral? [En una entrevista](#), el comisionado alemán para asuntos africanos, Günter Nooke, demostraba el interés de su país en abastecerse de grandes cantidades de hidrógeno verde, específicamente de la central hidroeléctrica Inga 3 (ubicada concretamente en la RDC). Además, Ángela Merkel también confirmó esa necesidad, argumentando que la producción tanto alemana como del resto de Europa no serán suficientes para satisfacer su demanda. Sin embargo, el mismo Nooke, también prendió la polémica cuando afirmó que ese plan era uno en el que «todos ganan» porque en él se unen «la política contra el cambio climático, la industrialización de África y las buenas relaciones con China y Estados Unidos», dos países que también están interesados en la construcción de la planta Inga 3. Por otro lado, destaca el interés de dos empresas fabricantes de turbinas en el proyecto (la austriaca Andritz AG y la alemana Voith Hydro) y de una de gas natural, también alemana (VNG-Vernbudnetz Gas). Pero, sobre todo, resulta llamativo que los representantes de dichas empresas fueran recibidos por Felix Tshisekedi, el presidente de la República Democrática del Congo. Fue él mismo mandatario el que guió a los empresarios europeos por las dos centrales hidroeléctricas -Inga 1 (inaugurada en 1972) e Inga 2 (inaugurada en 1982)-. De acuerdo con distintos informes medioambientales, una vez finalizada Inga 3, **el conjunto de las tres presas constituirá la mayor central hidroeléctrica del mundo** «duplicando la capacidad de la presa de las Tres Gargantas en el río Yangtsé de China». Un potencial energético «que no existe en otra parte del mundo», en palabras de Peter Magauer, delegado de la empresa austriaca.

El otro lado de la moneda del hidrógeno

Un estudio publicado por [Ecologistas en Acción](#) y el Observatori del Deute en la Globalització crítica esta recomposición geopolítica a raíz de las renovables. Más específicamente, la ambición y los intereses que rodean al codiciado hidrógeno verde. Para arrancar, recurre a datos imposibles de ignorar: **más de 30 países ya han creado estrategias nacionales para el desarrollo de este vector energético.** Además, menciona existen más de 220 proyectos al respecto, y están presupuestados más de 350.000 millones de euros en inversiones (más de la mitad ligados a Europa). Y apunta que «llama la atención» que los países más interesados en el hidrógeno sean parte del Norte global, principales consumidores actuales de combustibles fósiles. «Cabe cuestionar la utilización del Inga Dam 3 para la generación de hidrógeno verde y exportarlo hacia Europa, ya que **su viabilidad de transportar hidrógeno verde a largas distancias es tan baja como su rendimiento** para la utilización final por los diferentes procesos de transformación a lo largo de la cadena y las necesidades energéticas externas para llevarlos a cabo», explicaba. Es decir, al margen del discurso político, llevar hidrógeno verde desde la RDC hacia Alemania tendría costes mucho más elevados.

Dentro de las fronteras chinas no hay uranio, por lo que el país se verá obligado a comprárselo a Kazajistán, uno de los mayores productores

Pero la crítica central del proyecto es que **solo el 20% de la población congoleña tiene acceso a la electricidad.** Es por ello que distintas asociaciones civiles ya han denunciado la inversión alemana, puesto que lo prioritario debería ser la construcción de plantas locales para atender a

las necesidades de la población local en lugar de favorecer el negocio extranjero. Eso más allá de las denuncias de que la construcción de Inga 3 provocaría un impacto medioambiental negativo auspiciado por la pérdida de ecosistemas endémicos, además del desplazamiento forzado de comunidades que actualmente habitan en esa zona.

Pero los dardos no se terminan ahí. El informe de Ecologistas en Acción también cita también un análisis publicado por la Red Europea de Observatorios Transnacionales (ENCO) donde se advierte que «los países **no son los únicos que tienen interés** en tener un rol destacado en la transición energética: la promoción y desarrollo del mercado del hidrógeno se está llevando a cabo de la mano de las grandes empresas y *lobbies* fósiles y energéticos con el objetivo de mantener sus cuotas de poder».

¿Cómo será el mapa geopolítico en 2030?

Según datos de la [Agencia Internacional para la Energía Nuclear](#), en menos de ocho años China superará a Estados Unidos como la nación con más energía nuclear. Sus reactores serán 100% nacionales; es decir, ya no tendrán participación las empresas estadounidenses, francesas, británicas o canadienses. Dentro de las fronteras chinas no hay uranio, por lo que debe importarlo. ¿A quién? **A Kazajistán, el productor del 40% de este producto en el mundo.** Entonces, ¿en el tablero geopolítico, donde las energías renovables y la energía nuclear definirán las capacidades y el poder de los Estados, veremos a China como el eje central? Todo indica que así será, solo queda por ver cuándo dejará, finalmente, de quemar carbón. Llegado ese momento, **cabrán preguntarse cómo cambiarán las reglas del juego geopolítico** de otras grandes potencias como Estados Unidos o la Unión Europea.

DEBATE ABIERTO

MARCELLO MUSTO / AUTOR DE ‘KARL MARX. EL ÚLTIMO VIAJE DEL MORO’

“Marx definió al Estado como un poder de servidumbre social y una fuerza que impide la plena emancipación del individuo”

Josefina L. Martínez 6/01/2022

<https://ctxt.es/es/20220101/Politica/38387/marx-libro-estado-marcello-musto-josefina-martinez.htm>

El catedrático en Sociología y autor de varios libros sobre Marx, Marcello Musto.

UNIVERSIDAD DE YORK

A diferencia de otros medios, en CTXT mantenemos todos nuestros artículos en abierto. Nuestra apuesta es recuperar el espíritu de la prensa independiente: ser un servicio público. Si puedes permitirte pagar 4 euros al mes, apoya a CTXT. [¡Suscríbete!](#)

La publicación en castellano del libro de Marcello Musto, *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del Moro* (México, Siglo XXI, 2020) y su traducción reciente al catalán (*L'últim Marx. Una biografia política*, Tigre de Paper, 2021) han reabierto el debate sobre el último período de la vida y la obra de Marx. La buena recepción de este libro en varios países -publicado en italiano en 2016, ya ha sido traducido en 15 idiomas- parece mostrar un renovado interés por nuevas lecturas de la obra del revolucionario alemán. Entrevistamos a Marcello Musto, autor de numerosos libros sobre la obra de Marx y catedrático de Sociología en la Universidad de York (Toronto).

¿A qué crees que se debe este retorno a la obra de Marx a comienzos del siglo XXI? ¿Y por qué concentrarnos ahora en el último período de su vida?

En los últimos años de su vida, Marx profundizó muchas cuestiones que, aunque a menudo subestimadas, o incluso ignoradas por los estudiosos de su obra, adquieren una importancia crucial para la agenda política de nuestro tiempo. Entre ellas está la ecología, la libertad individual en la esfera económica y política, la emancipación de género, la crítica al nacionalismo y las formas de propiedad colectiva no controladas por el Estado.

Además, Marx investigó a fondo las sociedades extra-europeas y se expresó sin ambages contra los estragos del colonialismo. Es un error sugerir lo contrario. Esto se ha hecho evidente gracias a los manuscritos inacabados de Marx, recién publicados por la edición histórico-crítica de sus obras

completas - la *Marx-Engels Gesamtausgabe* (MEGA2)-, a pesar del escepticismo que todavía está de moda en ciertos sectores académicos. Así, treinta años después del fin de la Unión Soviética, es posible leer a un Marx muy distinto del teórico dogmático, economicista y eurocéntrico que ha sido criticado, durante tantos años, por quienes no habían leído su obra o lo habían hecho solo superficialmente.

Treinta años después del fin de la Unión Soviética, es posible leer a un Marx muy distinto del teórico dogmático, economicista y eurocéntrico

Casi todas las biografías intelectuales de Marx publicadas hasta hoy han dado un peso excesivo al examen de sus escritos de juventud. Durante mucho tiempo, la dificultad de examinar los estudios de los últimos años de su vida ha obstaculizado el conocimiento de los importantes logros que él alcanzó. Todos los biógrafos de Marx han dedicado muy pocas páginas a su actividad después de la disolución de la Asociación Internacional de Trabajadores, en 1872, y han utilizado casi siempre el título genérico de “la última década” para resumir esta parte de su existencia, en lugar de profundizar en lo que realmente hizo durante ese período. Mi libro pretende contribuir a llenar este vacío.

Poniendo el foco en “el último Marx”, ¿qué aportan sus cuadernos sobre las sociedades precapitalistas y sus estudios etnológicos?

Entre 1881 y 1882, Marx hizo notables progresos teóricos en relación con la antropología, los modos de producción precapitalistas, las sociedades no occidentales, la revolución socialista y la concepción materialista de la historia. Él consideraba que el estudio de nuevos conflictos políticos y de nuevos temas y zonas geográficas era fundamental para su crítica del sistema capitalista. Esto le permitió abrirse a nuevas especificidades nacionales y considerar la posibilidad del desarrollo del movimiento comunista en formas diferentes de las que había pensado anteriormente.

Los denominados *Cuadernos antropológicos* de 1881 -que son una colección de resúmenes comentados del libro *La sociedad antigua* (1877) del antropólogo estadounidense Lewis Morgan y de otros textos de historia y de antropología- representan una de las investigaciones más significativas del período final de su vida. Este trabajo permitió a Marx adquirir información particularizada sobre las características sociales y las instituciones del pasado más remoto, que no estaban aún en su posesión cuando había publicado *El capital*, en 1867. Marx no se ocupó de la antropología por mera curiosidad intelectual, aunque sí con una intención exquisitamente teórico-política. Quería reconstruir, sobre la base de un correcto conocimiento histórico, la secuencia con la cual, en el curso del tiempo, se habían sucedido los diferentes modos de producción. Ésta le servía también para dar fundamentos históricos más sólidos a la posible transformación de tipo comunista de la sociedad.

Persiguiendo este objetivo, Marx se dedicó al estudio de la prehistoria, del desarrollo de los vínculos familiares, de la condición de las mujeres, del origen de las relaciones de propiedad, de las prácticas comunitarias existentes en las sociedades precapitalistas, de la formación y la naturaleza del poder estatal y del rol del individuo en la sociedad. Entre las consideraciones más sugerentes están sus notas sobre la acumulación de riqueza, donde se indicaba que “la propiedad privada de casas, tierras y rebaños está vinculada con la familia monógama”. Como se había argumentado ya en *El Manifiesto del partido comunista* (1848), esto representaba el punto de partida de la historia como “historia de la lucha de clases”.

También Marx prestó gran atención a las consideraciones de Morgan sobre la emancipación de las mujeres. El antropólogo americano había afirmado que las sociedades antiguas fueron más progresistas que las contemporáneas en cuanto al trato y al comportamiento hacia las mujeres. En la Antigua Grecia, el cambio de la descendencia por línea femenina a la masculina fue perjudicial para la posición y los derechos de la mujer y Morgan evaluó muy negativamente este modelo social. Para el autor de *La sociedad antigua*, los griegos seguían siendo “bárbaros, en el apogeo de su civilización, en el tratamiento del sexo femenino. La inferioridad les era inculcada como un principio, hasta el punto de que llegó a ser aceptada como un hecho por las mujeres mismas”. Pensando en contraste con los mitos del mundo clásico, en los *Cuadernos antropológicos* Marx agregó un agudo comentario: “La situación de las diosas del Olimpo muestra reminiscencias de una posición anterior de las mujeres. Más libre e influyente. La ansiosa de poder Juno, la diosa de la sabiduría que nace de la cabeza de Zeus”.

Quizás el único tema que se conoce del “último Marx” es el debate sobre la comuna rural rusa. ¿Es una muestra del pensamiento dialéctico, anti teleológico de Marx? ¿Cuáles fueron sus principales fuentes teóricas en este caso?

A partir de 1870, después de haber aprendido a leer en ruso, Marx se puso a estudiar muy seriamente los cambios socioeconómicos que acontecieron en Rusia. Así se produjo un encuentro fundamental con la obra de Nikolái Chernishevski -la principal figura del populismo (expresión que, en el siglo XIX, tenía sentido izquierdista y anticapitalista) de aquel país. Al estudiar la obra de Chernishevski, Marx descubrió ideas originales acerca de la posibilidad de que, en algunas partes del mundo, el desarrollo económico saltara el modelo productivo capitalista y las terribles consecuencias sociales que había tenido para la clase trabajadora de Europa occidental.

Chernishevski había escrito que un fenómeno social cualquiera no tiene que atravesar necesariamente todos los momentos lógicos en la vida real de todas las sociedades. Por lo tanto, las características positivas de la comuna rural (*obschina*) debían ser preservadas, pero solo podrían asegurar el bienestar de las masas campesinas si se insertaban en un contexto productivo diferente. La *obschina* solo podría contribuir a una etapa incipiente de la emancipación social si se transformaba en el embrión de una organización social nueva y radicalmente distinta. Sin los descubrimientos científicos y las adquisiciones tecnológicas asociadas al ascenso del capitalismo, la *obschina* nunca se transformaría en un experimento de cooperativismo agrícola verdaderamente moderno. Sobre esta base, los populistas plantearon dos objetivos para su programa: impedir el avance del capitalismo en Rusia y utilizar el potencial emancipatorio de las comunas rurales preexistentes.

Aunque esto es desconocido por la mayoría de los estudiosos de Marx, la obra de Chernishevski fue muy útil para el autor de *El capital*. Cuando, en 1881, Vera Zasulich le preguntó si la *obschina* estaba destinada a desaparecer o había podido ser transformada en una forma de producción socialista, Marx tenía una visión muy crítica sobre los procesos de transición de las formas comunales del pasado hacia el capitalismo. Por ejemplo, al referirse a India, él afirmó que lo único que los británicos lograron fue “arruinar la agricultura nativa y duplicar la cantidad de hambrunas y su gravedad” y Marx no consideraba al capitalismo como una etapa obligatoria para Rusia. Él no pensaba que la *obschina* estaba predestinada a seguir el mismo destino que otras formas similares de Europa occidental en siglos anteriores, donde la transición de una sociedad fundada en la propiedad comunal a una sociedad fundada en la propiedad privada había sido más o menos uniforme. Al mismo tiempo, Marx no había alterado su juicio crítico de las comunas rurales rusas y, en su análisis, la importancia del desarrollo individual y de la producción social, al fin de construir una sociedad socialista, permaneció intacta. Para Marx las comunas rurales arcaicas no eran un foco de emancipación más avanzado para el individuo que las relaciones sociales que existían dentro del capitalismo.

Marx no sugirió que Rusia u otros países donde el capitalismo todavía estaba infradesarrollado tuviesen que transformarse en el foco primordial de un estallido revolucionario

Este debate se ha interpretado de variadas formas. Por ejemplo, desde una lectura “tercermundista” se ha propuesto un Marx que en sus últimos años rompe consigo mismo y cambia de sujeto revolucionario. ¿Cuál es su opinión sobre estas lecturas?

En los borradores de la carta a Vera Zasulich no existen indicios de un quiebre dramático de Marx con sus posturas anteriores, como han creído detectar algunos estudiosos como Haruki Wada y Enrique Dussel. Tampoco se puede compartir la mirada de los autores que han sugerido una lectura “tercermundista” del Marx tardío, según la cual los sujetos revolucionarios ya no son los obreros fabriles sino las masas del campo y la periferia.

En concordancia con sus principios teóricos, Marx no sugirió que Rusia u otros países donde el capitalismo todavía estaba infradesarrollado tuviesen que transformarse en el foco primordial de un estallido revolucionario. Ni tampoco pensaba que las naciones con un capitalismo más atrasado estuviesen más cerca del objetivo del socialismo que aquellos caracterizados por un desarrollo productivo más avanzado. En su opinión, no se debían confundir las rebeliones o luchas por la resistencia esporádicas con el establecimiento de un nuevo orden socioeconómico basado en el socialismo. La posibilidad que él había considerado en un momento muy particular de la historia de Rusia, cuando se dieron condiciones favorables para una transformación progresiva de las comunas agrarias, no podía elevarse al estatus de modelo general. Ni en la Argelia dominada por los franceses, ni en la India británica, por ejemplo, se observaban las condiciones especiales

que Chernishevski había identificado, y la Rusia de principios de la década de 1880 no podía compararse con lo que pudiese llegar a ocurrir allí en tiempos de Lenin. El nuevo elemento en el pensamiento de Marx consistió en una apertura teórica, cada vez mayor, que le permitió contemplar otros caminos posibles al socialismo que anteriormente no había considerado seriamente o que había considerado inalcanzables.

Las consideraciones de Marx sobre el futuro de la *obschina* se encuentran en las antípodas de la equiparación del socialismo con las fuerzas productivas, una concepción marcada por tintes nacionalistas y simpatías colonialistas que se hizo presente en la Segunda Internacional y los partidos socialdemócratas. También difieren en gran medida del supuesto “método científico” de análisis social preponderante en el *marxismo-leninismo* del siglo XX.

La ausencia de cualquier tipo de rígido esquematismo y la capacidad de desarrollar una teoría revolucionaria dúctil -y nunca separada de su contexto histórico- es útil no sólo para una mejor comprensión del pensamiento de Marx, sino también para recalibrar la brújula de la acción política de las fuerzas de la izquierda transformadora contemporánea.

Al final de su vida, ya bastante enfermo, Marx hizo un viaje a Argelia, poco conocido en su biografía. ¿Qué aporta la mirada de Marx desde allí?

En un intento extremo por curar su enfermedad pulmonar, en busca de un clima templado, Marx llegó a África en febrero de 1882. Se estableció por 72 días en Argel y este fue el único período de su vida que pasó fuera de Europa. Lamentablemente, casi ningún biógrafo de Marx ha prestado particular atención a este viaje.

Las terribles condiciones de salud impidieron a Marx comprender a fondo la realidad argelina. Ni siquiera, como deseaba, le fue posible estudiar las características de la propiedad común entre los árabes. Él ya se había interesado por este tema en el curso de sus estudios sobre la propiedad agraria y las sociedades precapitalistas, que había iniciado en 1879. Entonces escribió que la individualización de la propiedad de la tierra, realizada a lo largo del dominio francés, había procurado no sólo un enorme beneficio económico a los invasores, sino también había favorecido el objetivo político de destruir las bases de la sociedad argelina.

Al final de su vida, Marx volvió a estudiar el origen y las funciones del Estado

Marx estaba muy afligido por haber tenido que abandonar, de manera forzosa, cualquier tipo de actividad intelectual laboriosa. Sin embargo, a pesar de sus dolencias, entre las observaciones más interesantes que logró resumir en las cartas redactadas en Argel destacan aquellas contra el colonialismo europeo. Él atacó furibundamente los violentos atropellos y las repetidas provocaciones de los franceses frente a cada acto de rebelión de la población local, subrayando que, en relación con los daños producidos por las grandes potencias en la historia de las ocupaciones coloniales, los británicos y los holandeses habían sido aún peores.

Para terminar: en los últimos años, Marx sigue abocado a la polémica con aquellos que piensan que es posible democratizar el Estado capitalista. ¿Qué piensas?

Al final de su vida, Marx volvió a estudiar el origen y las funciones del Estado. A través de los estudios del antropólogo Morgan y criticando al historiador británico Henry Maine, Marx se dedicó al análisis del papel desarrollado por el Estado en la fase de transición “de la barbarie a la civilización” y a las relaciones entre individuo y Estado. Las últimas anotaciones de Marx a propósito fueron en continuidad con sus elaboraciones más significativas del pasado. En *De la crítica de la filosofía hegeliana del derecho público*, de 1843, Marx había escrito que los franceses estaban en lo correcto al afirmar que “el Estado político tiene que desaparecer en la verdadera democracia” y en *La guerra civil en Francia*, publicada en 1871, él había representado el poder estatal como la “fuerza pública organizada para la esclavización social” o como la “máquina del despotismo de clase”.

Marx dirigió una crítica aspérrima contra la izquierda que quisiera gobernar contentándose con hacer meros paliativos a las directrices económicas y sociales del liberalismo

De manera similar, en los *Cuadernos antropológicos* de 1881, Marx definió al Estado como un poder de servidumbre social y una fuerza que impide la plena emancipación del individuo.

Además, en estos estudios muy poco conocidos, él insistió sobre el carácter parasitario y transitorio del Estado: “la existencia, supuestamente suprema e independiente, del Estado no es más que una apariencia. El Estado, en todas sus formas, es una excrecencia de la sociedad. Incluso su apariencia no se presenta hasta que la sociedad ha alcanzado un cierto grado de

desarrollo y desaparecerá de nuevo en cuanto la sociedad llegue a un nivel hasta ahora inalcanzado”.

Estas reflexiones parecen muy alejadas de nuestro tiempo y de la necesidad de la intervención del Estado para mitigar el dominio indiscutible del mercado. Sin embargo, nunca hay que olvidar que la sociedad socialista teorizada por Marx no tiene nada que ver con el estatismo de los llamados “socialismos reales” del siglo XX y que Marx siempre dirigió una crítica aspérrima contra la izquierda que quisiera gobernar contentándose con hacer meros paliativos a las directrices económicas y sociales del liberalismo. También por esta razón, Marx sigue siendo indispensable para todos los que luchan por reconstruir una alternativa emancipadora y su crítica política del comunismo de Estado y de los socialismos compatibles con el liberalismo no es menos importante que su crítica económica del modo de producción capitalista.

Marcello Musto es catedrático de Sociología en la Universidad de York (Toronto). En español, ha publicado *Karl Marx, 1881-1883. El último viaje del Moro* (Siglo XXI, 2020) y *Karl Marx. Biografía intelectual y política 1857-1883* (Fondo de Cultura Económica, 2022). Entre sus numerosos volúmenes editados figuran *Tras las huellas de un fantasma. La actualidad de Karl Marx* (Siglo XXI, 2011), *Los Grundrisse de Karl Marx. Fundamentos de la crítica de la economía política 150 años después* (Fondo de Cultura Económica, 2018), *De Regreso a Marx. Claves para el pensamiento crítico* (Bellaterra, 2020) y *¡Trabajadores del mundo, uníos! Antología política de la Primera Internacional*, (Bellaterra, 2022). Sus escritos han sido publicados en veinticinco idiomas y están disponibles en www.marcellomusto.org

AUTORA > [Josefina L. Martínez](#)

Periodista. Autora de 'No somos esclavas' (2021)

EL CAPITALISMO EXTRATERRESTRE Y LOS MONSTRUOS DEL DESAMOR

06ene-22

Publicada el [6 enero, 2022](#)

por [admin](#)

Prólogo de 'Ausencias y extravíos' de Yayo Herrero

Por **Santiago Alba Rico**

<https://uninomadasur.net/?p=3408>

Empecemos por el final, que en un libro es siempre —en el orden de la gestación y en el de la relevancia— el título. Ausencias y extravíos, rubro de la obra de Yayo Herrero que el lector tiene entre las manos, es un felicísimo hallazgo, hasta el punto de que podría dar nombre a un poemario, si es que aceptamos la definición de Vladimir Nabokov según la cual la poesía «no es la disciplina de los pensamientos abstractos sino de las imágenes concretas». Cada una por su cuenta, las palabras «ausencia» y «extravío» fecundan y hacen germinar docenas de imágenes concretas que se arraciman en largos recorridos luminosos que enhebran la emoción, el peligro y la tradición. Por paradójico que parezca, «ausencia» es uno de los términos más llenos de cosas del diccionario: está lleno, de hecho, de todas las cosas que se pierden, que se han perdido, que ya no vemos, y por eso, tal y como sugiere el conocido soneto de Lope de Vega, la ausencia no es un descanso, como la muerte, sino que «se siente» y «duele» tan radicalmente que es difícil representarse un vínculo más poderoso con el mundo que el de su repentina desaparición.

En cuanto al «extravío», prolonga, de entrada, el campo semántico de la «ausencia», casi a modo de un pleonismo, pues no en vano hablamos, por ejemplo, de «cosas extraviadas» o de «extraviar el camino». Ahora bien, el verbo «extraviar» y el sustantivo «extravío» no se limitan a sustituir sin más a sus vocablos afines «perder» y «pérdida»; de uno a otro se produce un desplazamiento —de lo material a lo moral— que interpela inmediatamente a la imaginación, si se quiere, en otra zona del alma, más tormentosa y comprometida: «extravío» implica, sí, la idea de desorientación ética y mental y, por extensión, de locura, demencia y desatino. Se pierde el reloj, se extravía el sentido. Que el título utilice el plural en ambos casos (Ausencias y extravíos), hace las «ausencias», por así decirlo, más tangibles y los «extravíos» menos abstractos; cada ausencia tiene su nombre propio, cada extravío su propio camino.

Ahora bien, el libro, al enlazar ambos términos por esa ligera conjunción «y», genera una nueva imagen, en la que los «extravíos» no se limitan a existir al lado de las «ausencias» sino que son su

consecuencia. De manera concomitante, como por una sombra retrospectiva que el «extravío» proyecta sobre su causa, ésta —la «ausencia»— adopta de pronto una figura nueva. Yayo Herrero, en efecto, nos habla de «ausencias» cuya particularidad y peligro, al contrario de lo que ocurre con las amorosas, reside en que no «se sienten», en que no nos producen dolor y en que, precisamente por eso, ni siquiera las percibimos como «ausencias»: el extravío, finalmente, consiste en que la ausencia misma se ha ausentado y extraviado, con su materialidad aparejada, lejos del horizonte de nuestra percepción. El libro —y de ahí su potencia poética— se propone hacernos sentir dolorosamente estas ausencias como única vía para rescatar del extravío la cordura común.

Cuidado: el prologuista es vago y pedante, la autora no. Yayo Herrero —la conocemos de sobra— no se va por las ramas ni habla de misterios inasibles. Como era de esperar, como era de desear, nos habla una vez más de los cinco elementos, de la Tierra, de los vínculos concretos con las otras criaturas que pueblan el planeta, incluidos los otros seres humanos, y de los peligros que las —nos— amenazan; habla, pues, de la necesidad de «circunspección» o, en su acepción etimológica, de la urgencia de mirar atenta e intensamente a nuestro alrededor, urgencia visual indisociable a su vez de la lucha común y de la impostergable transformación del hogar compartido y sus condiciones de reproducción.

¿Qué ausencias y qué extravíos describe Yayo Herrero en este libro? Nos advierte —en seis capítulos sucesivos— de lo siguiente: si se pierde la gravedad se pierde el equilibrio; si se pierde el miedo se pierde también el valor; si se pierde de vista el horizonte se pierden las matemáticas; si se pierden los vínculos se pierde asimismo el conocimiento; si se pierde la memoria se pierde igualmente la imaginación; y —por último— si se renuncia a la responsabilidad se renuncia al mismo tiempo a la esperanza.

El primer capítulo —Ausencia de gravedad y extravío del equilibrio— resume, a mi juicio, el andamiaje antropológico de todo el libro, pero reclama imperiosa mente todos los demás. Lo resume porque dibuja con trazos muy nítidos, a partir de la experiencia concreta de los viajes espaciales y las cuitas de los astronautas, la locura prometeica de Occidente: la de un ser humano desenganchado de la gravedad terrestre y, por lo tanto, de la corporalidad misma como nudo en el que se cruzan todos los mundos posibles. De los peligros e incertidumbres de esta visión del ser humano —como «alienígena», dirá Yayo Herrero— daré cuenta en la penúltima frase de este prólogo. Ahora me importa llamar la atención sobre el modo en que esa visión, en la interpretación de la autora, convierte precisamente la ausencia en un extravío.

Yayo Herrero se detiene en el capítulo tres, por ejemplo, en la cuestión crucial del infinito y la multiplicación como motores de la rebelión capitalista contra los límites, fuente a su vez de la degradación y zapa de las condiciones de supervivencia de la humanidad. Ahora bien, esta «degradación» material es inseparable de una doble degradación: del conocimiento y de la sensibilidad. Del conocimiento porque —nos dirá en el capítulo cuatro— la ciencia «alienígena», con todas sus maravillas, ha dejado fuera la «inteligencia colectiva», elaborada a partir de trabajos y vínculos socialmente invisibles; una inteligencia colectiva —insiste— que constituye al mismo tiempo su condición olvidada de posibilidad y la única posible curación de sus excesos letales. Me gusta mucho —porque el libro está lleno de detalles narrativos enormemente efectivos— la historia de la comadreja que muerde la Máquina de Dios, esa pequeñez peluda, contingente y viva, capaz de desactivar el proyecto más avanzado de la ciencia mundial: una verdadera —digamos— «toma de tierra», símil eléctrico con el que quiero evocar a un tiempo la idea de «hacer pie», después de haber volado, y la de salvaguarda contra el peligro de la electrocución.

Pero Yayo Herrero se ocupa también —ver el capítulo dos— de la sensibilidad o, si se quiere, de su pérdida. Lo hace a través de la defensa del miedo, cuya potencia articuladora de un espacio común se olvida a menudo. Sin citarlo, Yayo Herrero nos sitúa en lo que Gunther Anders, en su famosa correspondencia con Claude Eatherly, uno de los pilotos de Hiroshima, llamaba «desnivel prometeico» y «agnosia moral». Anders le decía a Eatherly, encerrado en un psiquiátrico militar, que de todos los estadounidenses él era el único que había reaccionado al «extravío» atómico de un modo «moralmente normal y saludable». Dice Yayo Herrero: «Que la violencia machista, la crisis ecosocial, la guerras climáticas o por los recursos, el declive de la energía y materiales, la escasez inducida y la desigualdad brutal que esta genera, que todo tipo de violencia cause miedo me parece sanísimo, la verdad». No sentir miedo en este crepúsculo civilizacional sería —es— una

forma de locura y el peor de los errores. El capitalismo nos anestesia a través de psicofármacos y consumo (y del imperativo de la felicidad) o del terror paralizador, umbral de las «doctrinas del shock». Vivimos, pues, entre la indiferencia y el estupor, expuestos como piezas «solteras» —sueltas— a nuestra propia inermidad, víctima y vehículo del extravío destructor. Yayo Herrero, frente a las anestесias y el terror, reivindica el carácter saludable del miedo como la primera condición del valor; la segunda —y dejo aquí el spoiler— tiene que ver con la compañía, con el hecho de sabernos acompañados de otros miedosos capaces de desculpabilizar y politizar nuestro temor: mil miedos coordinados —digámoslo así— componen precisamente eso que los humanos llamamos coraje.

Acabemos ahora por el principio. Conozco a Yayo Herrero desde hace muchos —muchos— años, he aprendido de ella tantas cosas que a veces siento la tentación de firmar algunos de mis textos con su nombre; he admirado y admiro su activismo generoso, su cálida inteligencia y, sobre todo, su carisma pedagógico. Pero si he aceptado redactar estas líneas y las he comenzado hablando de poesía es porque creo que Ausencias y extravíos supone una evolución en la obra de Yayo —ahora no puedo llamarla Herrero— y que esa evolución tiene que ver con la expresión. Yayo siempre apostó por el conocido adagio de Lessing («la máxima claridad es la máxima belleza»), de tal manera que sus conferencias y artículos eran bellos porque eran claros; porque encontramos siempre algo bello en el hecho de comprender bien —incluso de comprender bien el mal y la sombra. Pero tengo la impresión de que en este libro —que recoge y amplía seis textos ya publicados por entregas en CTXT, aun que pensados desde el principio como un entramado o bastidor—, tengo la impresión, digo, de que aquí Yayo ha comprendido que la belleza, al revés, puede aumentar a su vez la claridad. Es como si hubiese soltado un freno; como si ya no se conformara con encajar sus verbos en su activismo sino que encontrara placer —y necesitara ese placer— en explicar con un impulso nuevo lo que siempre ha explicado con rigor geométrico y maestría ingenieril (su primera formación).

Uno siente un particular placer, sí, en leer estos textos porque percibe que han sido escritos con placer. Eso se llama literatura; y la literatura está muy presente en estas páginas. En primer lugar, por la escritura misma, limpia y certera, como siempre, pero gozosamente explorativa, entre líneas, de buenas imágenes e inesperadas serendipias. La literatura está presente asimismo porque Yayo recurre a obras literarias, y no sólo científicas, a fin de sujetar e iluminar mejor sus ideas. Pensemos, por ejemplo, en el uso que hace en el capítulo dos de El bosque infinito, la ambiciosísima novela de Annie Proulx que ningún lector de Yayo debe dejar de leer. O en cómo explora el clásico de Mary Shelley, Frankenstein, en ese último capítulo sobre la responsabilidad y la esperanza: un «monstruo del desamor», llama en acertadísima y bellísima expresión a la desgraciada criatura de una ciencia irresponsable que no se hace cargo de sus propios hijos. En definitiva, Yayo Herrero —devolvámosle el apellido para terminar profesionalmente— nos ayuda en este libro a comprender el mundo en el que vivimos, sin velos, legañas ni ansiolíticos químicos, pero con frases y argumentos que combinan el aprendizaje más duro y concreto con el placer más sensible y universal: el de las imágenes que Nabokov asociaba a la expresión poética. Plantea así, de la manera más brillante, el dilema que a mí mismo me preocupa desde hace años, y que debería preocuparnos a todos: el de la pérdida de la ética terrestre y la pugna entre terrícolas y alienígenas, de cuyo desenlace depende el destino, e incluso la supervivencia, de la especie humana.

Y ahora he aquí, abruptamente, como anticipé, la penúltima frase de este prólogo, síntesis de toda la obra, sacada de su primer capítulo: «El capitalismo», dice Yayo Herrero, «tiene una lógica extra terrestre»; afirmación a la que sigue esta pregunta inquietante: «¿Puede una sociedad de alienígenas hacerse terrícola?».

O lo que es lo mismo: ¿puede la sociedad capitalista dejar de ser capitalista? Así formulada, la frase suena casi como una pregunta retórica que invita a responder dócil y fatalmente: «no». Pero no. Este —no lo olvidemos— es un libro de Yayo Herrero y no puede acabar mal. Yayo Herrero siempre te encomienda una tarea y te señala una salida; nunca te paraliza. La cita es del primer capítulo y son seis. Concluyo, por tanto, con una última frase, tomada ahora del capítulo final, que trata de lo que aún podemos hacer y de cómo salir, todos juntos y ligeros de equipaje, del atolladero. Así nos apremia: «Responsabilidad y esperanza activa contra los monstruos del desamor».

Fuente: ctxt.es

LA FILOSOFÍA DE LUKÁCS ANTE LA COSIFICACIÓN DE LAS POSIBILIDADES

26dic-21

Publicada el [26 diciembre, 2021](#)

por [admin](#)

Por Ignacio Marcote

<https://uninomadasur.net/?p=3396>

1. Introducción.

La obra *Historia y conciencia de clase*, de Georg Lukács, constituye un gran ajuste de cuentas con el *reformismo*, al cual cuestiona principalmente dos cosas: desde el punto de vista político, haber abandonado el carácter revolucionario del marxismo, y, desde el punto de vista filosófico, haber abandonado la dialéctica en aras de un pensamiento incapaz de trascender la realidad inmediata (aun cuando sea capaz de conocerla en detalle y de operar dentro de ella).

Lukács hablaba, todavía, en nombre del *marxismo ortodoxo* por existir, en los primeros años de la década de 1920, una extendida confianza en el proceso revolucionario soviético. Su crítica no estuvo, pues, orientada hacia las deformaciones del marxismo presentes en dicho proceso, las cuales no harían sino agravarse con el ascenso de Stalin al poder. Habría que esperar casi veinte años para que el filósofo húngaro se pronunciara abiertamente contra ellas. Sostendremos, sin embargo, que en *Historia y conciencia de clase* pueden hallarse las claves que anticipan la postura de Lukács frente al estalinismo, con tal de entender que dicha postura no adoptó el camino más directo. En efecto, el “camino más directo” hubiera sido hacer extensiva al marxismo ortodoxo la crítica esgrimida contra la socialdemocracia. Será Karl Korsch quien, después de publicar en 1923 *Marxismo y Filosofía*, donde criticara al revisionismo en términos análogos a los de Lukács, y habiendo merecido por parte de los miembros del partido comunista idéntico repudio que aquél, acabe por reservar la categoría de “marxismo ortodoxo” al marxismo mecanicista, pretendidamente científico, que llegó a ser oficial en la URSS y que, en líneas generales, no difirió del que había primado en la Segunda Internacional. En efecto, en un complemento a dicho texto titulado “El estado de cuestión (*Anticrítica*)”, del año 1930, después de señalar que los argumentos esgrimidos contra su obra por socialdemócratas como Wels, presidente del Partido Socialdemócrata Alemán (quien vio en ella una herejía “comunista”), y por comunistas como Zinóviev, presidente de la Internacional Comunista (quien vio en ella una herejía “revisionista”), fueron, sin embargo, los mismos; Korsch declaraba:

Creo formar objetivamente un solo frente con Lukács en lo principal, es decir, en la actitud crítica frente a la antigua y la nueva ortodoxias marxistas -la socialdemócrata y la comunista (Korsch, 1971: 69).

El riesgo que Lukács advierte en esa postura, y que después verá en el marxismo occidental, es el de acabar dirigiendo los pasos, a la manera de Edipo, hacia el punto exacto que se quería evitar. En otras palabras, Lukács creía que, por esa vía, el marxismo bien intencionado acabaría, como la socialdemocracia, abrevando en el capitalismo y, lo que en la Europa de esos años venía a ser lo mismo, en el fascismo. En nombre de una “idea” socialista pura, añorando incluso una espontaneidad de las masas que dentro del proceso revolucionario se mostraba reticente a la institucionalización revolucionaria, no haría más que sustraerse a la construcción de la sociedad socialista. En su ensayo sobre el *problema* de la organización, llega a admitir, incluso, el centralismo, la disciplina y las purgas partidarias. Es el pensamiento teórico, según se desprende de su ensayo sobre la cosificación, el que puede abstraerse a los procesos abiertos en la realidad y juzgarlos con rigor matemático o rigorismo kantiano, desde una lógica pura. Pero el pensamiento que se esgrime desde la práctica (y es eso, efectivamente, la dialéctica) no puede sustraerse a las contradicciones internas con que necesariamente toda realidad, incluso la del socialismo, se presenta.

Lo que Lukács, como habremos de ver, estaba descubriendo es que la escisión *sujeto-objeto* que desgarrara la historia del capitalismo moderno, afecta también al marxismo, al separar esos dos momentos en la existencia misma del proletariado. No es descabellado advertir en esa escisión el germen de *degeneración* de la Revolución Rusa. El mismo Trotski, cuando intente explicarse el surgimiento del estalinismo, insinuará que las “masas gigantescas” perdieron energías, acentuándose la separación entre ellas y la burocracia del partido.

El hecho de que la mira de *Historia y consciencia de clase* estuviera, como el “búho de Minerva”, vuelta hacia atrás, hacia los acontecimientos que tuvieron lugar en el marco de la Segunda Internacional, y no hacia adelante, le impidió explorar posibles soluciones a dicho desgarró. Es claro que no estuvo en sus propósitos brindar precisiones sobre las formas democráticas que, tanto en lo económico-estructural como en lo político, hubieran podido corresponder al socialismo. Lejos de eso, parece dejar librado al decurso histórico, y a la “recta conciencia del proletariado”, o de sus dirigentes, la resolución de dicho desgarró. Un análisis del ensayo “La cosificación y la conciencia del proletariado” nos permitirá, sin embargo, reconocer en esta obra el mérito de haber hecho un buen diagnóstico y haber abierto una *perspectiva de resolución*, la de las *posibilidades objetivas*, que, años más tarde, él y algunos seguidores suyos habrían de profundizar.

2. El fetichismo de la mercancía.

Habiendo cuestionado al revisionismo -en el ensayo “¿Qué es marxismo ortodoxo?- su tendencia a detenerse, tanto en el plano de la teoría como de las reivindicaciones, en la realidad inmediata del capitalismo; el primer paso del ensayo “La cosificación y la conciencia del proletariado” va a consistir en señalar lo escasamente “científica” que es esa actitud, para lo cual habrá de retomar los análisis marxianos sobre el fetichismo, a fin de mostrar el carácter “irreal” con que aquella “realidad” se presenta.

El fenómeno del fetichismo comienza con la generalización de la forma “mercancía” que sólo se consume con el capitalismo moderno, cuando el intercambio mercantil deja de ocupar un lugar secundario para pasar a ejercer un rol central, determinante incluso de la producción (se produce para el intercambio). Como Marx explicaba en las primeras páginas de *El capital*, sin embargo, aunque toda mercancía contiene dos aspectos, en el intercambio mercantil se oculta el aspecto cualitativo (valor de uso). El valor de cada mercancía no es sino una *determinada cantidad* de trabajo humano abstracto, medido según horas de trabajo y según la media de tiempo socialmente necesario para realizar dicho trabajo. Y entre lo cualitativo que se oculta, figura el trabajo vivo, la actividad humana misma. Toda la dinámica de la sociedad tiende a aparecer como un atributo de las mercancías. Como dice Marx:

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos del trabajo (Marx, 1999: 37).

Es por esto que el análisis económico de Marx, que se despliega, en primer lugar, en la esfera del mercado, ocupándose del valor y sus efectos (fetichismo de la mercancía, fetichismo del dinero, etc.), no se detiene allí, sino que, a diferencia de la economía política burguesa -que sí tiende a fijarse en los movimientos inmediatos del mercado, tratando de hallar sus “leyes”, para extraer de allí recomendaciones como la de ofrecer a los capitalistas condiciones “favorables” para la inversión, vale decir, perjudiciales para el trabajo-, se ve impulsado hacia la esfera de la producción y, por tanto, al tratamiento del otro “momento” de la mercancía “fuerza de trabajo”.

Pero no debe creerse que baste quitar la vista de la esfera del mercado y dirigirla, en un *giro feuerbachiano*, hacia la esfera de la producción, para ponerse a salvo de todo ese fetichismo. El resultado de una tal mirada sería igualmente “aparencial”, pues el “valor de uso” de la fuerza de trabajo sólo puede mostrarnos, tomado en su unilateralidad, trabajos individuales de hombres atomizados. Dado que el momento del intercambio aparece como *determinante* de la producción, con el desarrollo del capitalismo, el “trabajo abstracto”, que en un primer momento aparecía como mero producto de un cálculo mental realizado por los hombres en el mercado, irá plasmándose en la realidad, irá configurando la producción, transfiriendo su homogeneidad abstracta a los trabajos que ya no conservarán sus diferencias cualitativas. Dice Lukács: Si se estudia el camino recorrido por el desarrollo del proceso del trabajo desde el artesanado, pasando por la cooperación y la manufactura, hasta la industria maquinista, se observa una creciente racionalización, una progresiva eliminación de las propiedades cualitativas, humanas, individuales del trabajador. (...) En esa racionalización y a consecuencia de ella se produce el tiempo de trabajo socialmente necesario, el fundamento del cálculo racional, primero como tiempo de trabajo medio registrable de modo meramente empírico, más tarde, a través de una creciente mecanización y racionalización del proceso de trabajo, como tarea objetivamente

calculable que se enfrenta al trabajador con una objetividad cristalizada y conclusa (Lukács, 1985: 82).

Entonces, la abstracción originada en el mercado se traslada a la esfera de la producción, disgregando toda comunidad de productores[1], cuya cohesión pasará a ser garantizada por el mecanismo “en el que están insertos y que media sus relaciones” (Ibíd.: 16). Todas las esferas de lo visible (mercado y producción en el análisis de Marx, más todas las que agregará Lukács en su análisis) se han vuelto aparentes, y si quisiéramos traspasar esa cáscara cósmica de lo concreto, deberíamos ensanchar nuestra mirada no ya hasta abarcar alguna otra esfera de la realidad capitalista sino hasta trascender la realidad capitalista en su conjunto. Esto implica, en principio (y sólo en principio), dirigir la atención hacia los tiempos de su gestación histórica. Ya Marx señalaba que “ todo el misticismo del mundo de las mercancías, todo el encanto y el misterio que nimbaban los productos del trabajo basados en la producción de mercancías, se esfuman tan pronto como los desplazamos a otras formas de producción” (Marx, 1999: 41). El recurso a la historia ejerce, dentro del materialismo histórico, un rol metódico semejante a la duda en el cartesianismo, en la medida en que propugna una ruptura con los hábitos mentales adquiridos. Sin embargo, la superación del misticismo no es un mero trabajo de consciencia. El paso adelante que da Marx frente a Feuerbach (y frente a todas las filosofías que, de Nietzsche en adelante, pasarán este aporte marxiano por alto) es mostrar las abstracciones fundamentales de la sociedad como *abstracciones reales*, indicando con ello que la superación de las mismas no requiere un cambio de actitud sino una transformación social.

3. La cosificación de todas las manifestaciones de la vida.

El siguiente paso de Lukács será mostrar que el proceso de abstracción real se da en todas las manifestaciones de la vida en la sociedad burguesa, tanto objetivas cuanto subjetivas. Dice Lukács, respecto de dicho fenómeno:

Ocurre objetivamente en el sentido de que surge un mundo de cosas y relaciones cósmicas cristalizado (el mundo de las mercancías y de su movimiento en el mercado), cuyas leyes, aunque paulatinamente van siendo conocidas por los hombres, se les contraponen siempre como poderes invencibles, autónomos en su actuación (Lukács, 1985: 11).

El sujeto queda, en este sentido, escindido de la objetividad, y aunque el conocimiento de la misma pueda ayudarle a sacar provecho de ella, no puede, en cambio, ayudarlo a transformarla. El hombre de la inmediatez capitalista permanece subordinado a ese orden del mundo[2]. Y, continúa la cita:

Y [ocurre] subjetivamente porque, en una economía mercantil completa, la actividad del hombre se le objetiva a él mismo, se le convierte en mercancía.

Lukács va a enfocar aquí el análisis de Marx según el cual la fuerza de trabajo del productor se convierte en mercancía, desde el punto de vista subjetivo, esto es, de cómo impacta esa escisión en la interioridad del obrero y de cada miembro de la sociedad capitalista (sin excluir al burgués).

3.1. La cosificación objetiva.

A la hora de extender el fenómeno del fetichismo a todas las relaciones humanas, Lukács se apoya en Weber, el cual observaba la similitud entre el proceso histórico de desarrollo del Estado moderno, concebido como empresa, y el desarrollo del capitalismo tal como lo describiera Marx. Decía Weber:

La dependencia jerárquica del obrero (...), el funcionario estatal y el militar, se debe uniformemente a que los instrumentos, las reservas y el dinero imprescindibles para la empresa y para la existencia económica se encuentran en poder del empresario en un caso y de los dueños políticos en el otro (Citado en Lukács, 1985: 22).

Se trata de la misma escisión entre el trabajador y las condiciones objetivas para su trabajo a la cual Marx concede un profundo análisis histórico en los *Grundrisse* (“Formas que preceden a la producción capitalista”). Dice Weber:

En todas partes el desarrollo del estado moderno comienza cuando el príncipe inicia la expropiación de los titulares ‘privados’ de poder administrativo que junto a él existen (...). Ahora bien, en el curso de este proceso político de expropiación que, con éxito variable, se desarrolló en todos los países del mundo, han aparecido, inicialmente como servidores del príncipe, las

primeras categorías de ‘políticos profesionales’ (...). Pero a los príncipes no les bastaba, naturalmente, con estos auxiliares ocasionales o semiprofesionales. Tenían que intentar la creación de un equipo dedicado plena y exclusivamente a su servicio, es decir, un cuadro de auxiliares *profesionales* (...). A lo largo de un desarrollo que dura ya quinientos años, el funcionario especializado según la división del trabajo ha ido creciendo paulatinamente en Europa (Weber, 1979: 91).

Esta *burocratización* de la institución estatal es, sin embargo, parte de un proceso más general de racionalización que ha llegado a abarcar todas las áreas de la cultura.

Lukács toma como punto de partida, pues, la analogía entre la generalización de la “racionalización” y la de la “forma mercancía”. En ambos casos se observa el paso a primer plano de lo universal abstracto y el relegamiento de lo cualitativo, del contenido concreto. Por otra parte, la actitud del sujeto *escindido* de esa objetividad regulada sólo puede ser meramente *contemplativa*. Pues es la contemplación la actitud coherente con esa universalidad abstracta de la mercancía que va forjando el mundo a su imagen y semejanza:

[Mientras la “práctica se orienta” a lo cualitativamente único y peculiar, al elemento de contenido, al sustrato material del objeto de cada caso (...), la contemplación teórica aparta precisamente de ese momento (...). La depuración teórica, el dominio teórico del objeto, culmina precisamente en la explicitación cada vez más intensa de los elementos formales desprendidos de todo contenido (Ibíd.: 59).

Así, por ejemplo, la propagación de una *legalidad* abstracta alcanza al sistema jurídico. Ya Weber señalaba la necesidad para la empresa capitalista de un conjunto de leyes rigurosamente sistematizado, inflexible ante “los acontecimientos singulares de la vida social” (Ibíd.: 24). Y la actitud subjetiva coherente con la sistematicidad jurídica, esto es, la actitud esperable de un juez, es la de “un autómatas de aplicación de artículos cuyo funcionamiento es *calculable* en líneas generales” (Ibíd.: 22).

Ahora bien, además de la pérdida de contenido, lo que va a caracterizar a esta forma de conocimiento es su incapacidad para dar cuenta de la unidad del todo. Y es que la *realidad* misma que “refleja” se muestra incapaz de articular los momentos que la componen. Dice Lukács:

Esta racionalización del mundo, aparentemente ilimitada, que penetra hasta el ser psíquico y físico del hombre, tiene, empero, un límite en el carácter formal de su propia racionalidad (...). El desprecio de la concreción de la materia de las leyes, desprecio en el que se basa su legalidad, se refleja en la real incoherencia del sistema legal mismo, en la independencia relativamente grande que poseen esas partes las unas respecto de las otras. Esa incoherencia se revela del modo más craso en tiempo de crisis, cuya esencia - vista desde la perspectiva de estas consideraciones - estriba precisamente en que se rompe la continuidad inmediata de la transición de un sistema parcial a otro, con lo que la independencia recíproca de todos, el carácter casual de su referencialidad recíproca, se impone repentinamente a la consideración de todos los hombres (Ibíd.: 28).

Así como, con la *racionalización* del proceso de trabajo, el “trabajo abstracto” invadía con efecto disolvente el dominio mismo de lo cualitativo, esto es, la esfera de la producción (taylorismo); con la *crisis*, lo cualitativo, lo no calculado, irrumpe en la esfera del mercado, ejerciendo un efecto disolvente sobre aquella *racionalización* del mundo, que hasta allí se presentaba como absoluta. En otras palabras, el trabajo abstracto sólo podía configurar al trabajo concreto (recortando toda comunicación entre los trabajos racionalizados y entre éstos y los consumidores) a costa de que lo “concreto” así formalizado irrumpiera en el mercado en la forma de *crisis*. La crisis, pues, no es una calamidad que aconteciera repentinamente, sino que es la esencia del sistema de producción de mercancías.

Lukács, en consonancia con el análisis que viene desarrollando, amplía el alcance de esta no racionalización al señalar que el capitalismo, basado “en el cálculo económico privado, impone en toda manifestación de la vida esa correlación de detalle regulado y todo casual” (Ibíd.: 30). El proceso de racionalización del mundo (y con él, el esfuerzo teórico por reflejarlo) encuentra, pues, su límite objetivo. Y este límite es, aunque en un sentido más general, el mismo límite con que choca el sistema de producción capitalista en su desarrollo, a saber, la crisis. Tal límite estaría indicando la necesidad de realizar un salto *cualitativo*, revolucionario, que supere

las *contradicciones* propias del sistema productivo y de todas las manifestaciones del hacer y el pensar de los hombres en la sociedad capitalista.

3.2. La cosificación subjetiva.

El sistema de producción capitalista tiene como una de sus premisas la aparición del “trabajador libre”. Tal libertad legal (es decir, abstracta) se da como epílogo del proceso de separación del trabajador respecto de las condiciones materiales de su actividad. Así “desposeído”, el trabajador se ve en la “necesidad” de salir a ofertar en el mercado su fuerza de trabajo. Pero con esto, lo que en el análisis de la cosificación objetiva se reveló como una oposición externa al sujeto, una oposición entre él y la objetividad, aparece ahora como una escisión interna al mismo. Tal escisión, mientras aún se conserva el carácter cualitativo de la producción, resulta sólo formal, es decir, limitada a la esfera del mercado, pues una vez en el “taller”, el obrero “calificado” despliega en su actividad todo su ser: despliega ideas propias, dispone los tiempos y los modos de realizar lo que se propone, etc. Sin embargo, en la medida en que lo abstracto avanza sobre la producción, la escisión se vuelve real. Dice Lukács:

Con la descomposición moderna, ‘psicológica’ del proceso de trabajo (sistema Taylor), esta mecanización racional penetra hasta el ‘alma’ del trabajador: hasta sus cualidades psicológicas se separan de su personalidad total, se objetivan frente a él, con objeto de insertarlas en sistemas racionales especializados y reducirlas al concepto calculístico (Ibíd.: 13).

El proceso de *racionalización* ha penetrado en el hombre relegando, allí también, los aspectos cualitativos, a tal punto que “las propiedades y las peculiaridades humanas del trabajador se presentan cada vez más como *meras fuentes de error* respecto del funcionamiento racional y previamente calculado de esas leyes parciales abstractas” (Ibíd.: 14).

El trabajador, inserto dentro de un mecanismo como un engranaje más, tiene que someterse a su funcionamiento, tiene que *contemplar* sus leyes y sus ritmos. El hecho de que el trabajo asuma carácter “contemplativo”, por lo demás, no disminuye, sino que incrementa, su *fatigosidad* (tanto más si se toma en cuenta que uno de los objetivos de Taylor era la eliminación de los “tiempos muertos” dentro de la producción).

Lukács convierte este destino del trabajador en “destino típico”, en la medida en que señala que la separación de la fuerza de trabajo respecto del trabajador se repite en todas las subjetividades que integran la sociedad capitalista cuyas “cualidades y capacidades” se presentan cada vez más como “cosas”. La misma función del capitalista, a quien Marx comparaba con un personaje típico teatral, queda sometida a las leyes de la competencia. El “interés egoísta” del burgués, por consiguiente, es también una propiedad *escindida* de su persona, como lo era, según dijimos, el criterio del juez, mantenido al margen de toda consideración “personal”. Y lo mismo vale para el funcionario estatal, cuyas *funciones* quedan insertas dentro del *mecanismo* de un Estado racionalizado. El cumplimiento de las mismas entraña una “renuncia a sí” que, en su sentido más extremo, se configura como lo que Hegel llamara *valor militar*, cuya “*entrega voluntaria* de la realidad personal” era la expresión de las “supremas antítesis” (Hegel, 1987: 266).

Ahora, esta misma *extrañación* se observa en el resto de los *funcionarios* estatales, los cuales, tanto como los militares, hacen de ella una cuestión de “honor”. Dice Lukács:

La necesaria y plena subordinación al sistema de las relaciones cósicas en que se encuentra cada burócrata, la idea de que su ‘honor’, su ‘sentimiento de la responsabilidad’ le exige precisamente esa subordinación completa, todo muestra que la división del trabajo ha sido aquí arraigada en lo ‘ético’, al modo como el taylorismo la ha arraigado ya en lo ‘psíquico’ (Lukács, 1985: 27).

En cuanto a aquellos que llevan al mercado su *saber*, esto es, aquellos trabajadores cuya “fuerza de trabajo” es su pensamiento, no puede atribuírseles ningún carácter “excepcional”:

El capitalismo ha producido, con la estructuración unitaria de la economía para toda la sociedad, una estructura formalmente unitaria de la conciencia para toda esa sociedad (...). El vendedor de sus capacidades objetivadas y cosificadas no sólo es espectador del acaecer social, [no sólo es un sujeto escindido de la objetividad] (...), sino que se sume en una actitud contemplativa respecto del funcionamiento de sus propias capacidades objetivadas y cosificadas. Esta estructura se revela del modo más grotesco en el periodismo, en el cual la subjetividad misma, el saber, el temperamento, la capacidad expresiva, se convierten en un mecanismo abstracto, independiente

de la personalidad del 'propietario' igual que de la esencia concreta material de los objetos tratados: en un mecanismo que funciona según sus propias leyes. La 'falta de consciencia y de ideas' de los periodistas, la prostitución de sus vivencias y de sus convicciones, sólo puede entenderse como culminación de la cosificación capitalista (Ibíd.: 27).

Ahora bien, también el filósofo, como sujeto, aparece en la inmediatez de la sociedad capitalista escindido de la objetividad. La actitud filosófica moderna parte de la aceptación de lo dado; la escisión sujeto-objeto se le presenta como un dato inamovible, y se limita a asumir dentro de ella una actitud meramente teórica. La situación se agrava aún más porque lo que la filosofía acepta como *dado* no es la realidad sino lo que la ciencia dice de ella. Como señala Lukács, la tendencia básica del desarrollo filosófico ha consistido en "aceptar como necesarios, como dados, los resultados y los métodos de las ciencias especiales y atribuir a la filosofía la tarea de descubrir y justificar el fundamento de la validez de esas conceptualizaciones. Con lo cual la filosofía se sitúa respecto de las ciencias especiales como éstas respecto de la realidad empírica" (Ibíd.: 39). Con ello se amplía la distancia del filósofo respecto de la realidad y, por consiguiente, la posibilidad de transformar la misma.

4. El método matemático.

A medida que la *forma* mercancía se hacía omniabarcativa, a medida que la *racionalidad formal* iba reconfigurando toda la cultura occidental, se desarrollaba el *racionalismo* moderno, esfuerzo del pensamiento por alcanzar el mismo grado de generalidad que estaban adquiriendo los *fenómenos*. Hemos visto que el despliegue de la forma mercancía a toda la sociedad relegaba los aspectos *cualitativos* de la misma. La inmediatez capitalista se determinaba sólo *cuantitativamente*. Correlativamente, pues, el "racionalismo" asumía para sí el *método matemático*; reducía todo fenómeno a sus aspectos formales hasta convertirlo "en objeto de un cálculo exacto" (Ibíd.: 62). El conocimiento, lo mismo que el poder o el ordenamiento social, empezaba a ser abordado como construcción humana. Kant no habría sido el primero en atribuir a la subjetividad un rol constitutivo del conocimiento, aun cuando haya tenido el mérito de haber explicitado y haberle dado nombre a ese "giro copernicano". Tampoco fue el primero en concebir esa subjetividad interviniente de manera abstracta, en una escisión originaria respecto del objeto, aunque fue el primero en calificarla, de forma tan ilustrativa, como "trascendental". La subjetividad, según él, opera con ciertas categorías a priori, esto es, independientes de la experiencia que, por eso mismo, no pueden verse modificadas por ella. La subjetividad trascendental, en su proceso de conocimiento, retorna desde el objeto, si es que puede decirse que retorna, siempre idéntica a sí misma; no tiene historia.

En definitiva, para el método matemático el conocimiento debía ser producido por el hombre pero con carácter de necesario, lo cual exigía abstraer al mismo: a) de "lo dado", porque sus determinaciones escapan constantemente a lo cognoscible a partir de ciertos principios. Bajo la influencia de Hume, será Kant el primero en querer asumir "lo dado", conservando, no obstante, el método matemático.

b) del "devenir", porque el decurso del mismo escapa constantemente a lo previsible y calculable a partir de dichos principios. Será Hegel quien reintroduzca la historia aunque, ahora sí, despojándose del método matemático.

Consideraremos, en primer lugar, los desafíos que se le plantean a Kant cuando intenta asumir *lo dado* (el contenido) dentro del marco formal del sistema matemático. Los desafíos que se le plantean a Hegel al asumir el *devenir* será el paso siguiente.

4.1. La Crítica de la razón pura y la cosificación objetiva.

En la *Crítica de la razón pura* Kant explicita su principio programático: "Pensamientos sin contenidos son vacíos, intuiciones sin conceptos son ciegas" (Kant, 1945: 107). Se observa aquí la intención kantiana de asignar a *lo dado* en los sentidos igual estatus ontológico que a *lo puesto* por el entendimiento. Pero este compromiso, lejos de superar el *dualismo forma-contenido*, lo asume como punto de partida. Kant intentará subsumir sin más (sin contradicción) las intuiciones sensibles en la estructura formal del entendimiento. Pero es entonces cuando se le plantea el siguiente problema, que él mismo expone al comienzo del capítulo sobre el "esquematismo":

En toda subsunción de un objeto bajo un concepto, la representación del objeto debe ser de *naturaleza semejante* a la del concepto (...). Pero los conceptos puros del entendimiento comparados con las intuiciones empíricas (o sensibles en general) son por completo heterogéneos (...). Es, pues, evidente que debe existir un tercer término que sea semejante por una parte a la categoría y por otra al fenómeno, y que haga posible la aplicación de la categoría al fenómeno (Kant, 1945: 148).

Kant halla esa *mediación* en las determinaciones trascendentales del tiempo:

Una determinación trascendental del Tiempo es homogénea a la *categoría* (...) en cuanto que es *universal* y descansa en una regla *a priori*. Pero por otro lado es homogénea al *fenómeno* en cuanto también el Tiempo está comprendido en todas las representaciones empíricas de la diversidad (Ibíd.).

Sin embargo, esa mediación presupone la noción de *formas puras de la sensibilidad* (espacio y tiempo), las cuales implican una cierta *configuración previa* de toda experiencia posible. Son determinaciones a priori de esas formas puras de la sensibilidad, sin ir más lejos, todas las leyes de la matemática y de la física moderna, juicios sintéticos a priori a los cuales habrá de ajustarse toda experiencia posible, incluso si pertenece al orden de lo personal o social. Así, “lo dado”, el contenido que Kant se propuso compatibilizar con el método matemático, resulta *depurado* para ello.

Frente a esta *materialidad* adaptada, sin embargo, asoma la pregunta por la *verdadera materialidad*, por “la cosa-en-sí”, que será declarada incognoscible. Conocer lo que las cosas son en sí mismas supondría poder aprehenderlas sin la mediación de nuestra facultad de conocimiento, lo cual es imposible. El programa kantiano se ve, pues, frustrado. Nuevamente el sistema matemático formal expulsa de sí al contenido.

Ahora bien, esta dificultad de captar el “contenido” de las formas con que conocemos el mundo se relaciona con la imposibilidad de captar el todo y la sustancia última de ese conocimiento (Dios, Alma, Mundo), tal como se presenta en la “Dialéctica trascendental”, donde fenómenos y *noúmenos* son puestos en una oposición absoluta. La “irracionalidad del todo” (su no racionalización), que en el plano económico se ponía de manifiesto a través de la *crisis*, en el plano gnoseológico se pone de manifiesto en las *antinomias de la razón*: no habiendo intuiciones con que contrastar las “ideas”-que remiten no a fenómenos delimitados en el espacio y el tiempo sino a totalidades-, careciendo por tanto de un sustrato empírico, la razón encuentra argumentos para defender una cosa y su contraria. Lo mismo puede defender, por ejemplo, que el mundo es finito o infinito. Las antinomias de la razón representan la “crisis” de la razón pura, de la formalidad de un pensamiento que sólo acusa recibo de fenómenos y hechos aislados.

Hemos visto que la forma mercancía, generalizada en la esfera del mercado, al configurar la realidad de la producción, atomizaba los trabajos particulares. A la generalidad del mercado le correspondía la fragmentación del trabajo. No debe, pues, sorprender que algo semejante ocurra en el plano gnoseológico: a la generalidad del entendimiento puro le corresponde la fragmentación de los “hechos”. El conocimiento, como el trabajo, se dividirá en campos parciales cada vez más específicos, cuya unidad sólo podrá ser pensada como una agregación de unos conocimientos a otros dentro de una progresión al infinito. El pensamiento, en su esfuerzo por abarcar todos los fenómenos, pierde de vista la captación de la totalidad. Lukács visualiza en este destino del pensamiento el destino de la sociedad que lo engendró:

La clase burguesa domina crecientemente las singularidades y los detalles de su existencia social y los somete a las formas de sus necesidades, pero, al mismo tiempo y también crecientemente, pierde la posibilidad de dominar intelectualmente la sociedad como totalidad y, por lo tanto, su calificación como clase dirigente.

Así, pues, la fortaleza del proletariado debía consistir en asumir él ese dominio intelectual y material de la totalidad social que la burguesía, desde su mismo ascenso al poder, se había mostrado incapaz de ejercer. La *vuelta a Kant* por parte de Bernstein ponía de manifiesto que el revisionismo renunciaba a dicha captación, renunciaba a la potencialidad proletaria de configurar el todo social. En vez de ello promovía la *acumulación* de conquistas aisladas dentro de las *formas* sociales vigentes. Y como la capacidad de fragmentación de la realidad es infinita, el “progresismo” se adentraba así en una “progresión al infinito” en la cual a cada nueva conquista le sucedería otra por conquistar, mientras la estructura subyacente de la sociedad, el orden de

clases, permanecía incólume... y dispuesto a echar abajo, como a la piedra de Sísifo, los derechos conquistados.

4.2. La Crítica de la razón práctica y la cosificación subjetiva.

Hemos señalado que el desarrollo del racionalismo filosófico tenía su fundamento en el proceso de racionalización de la vida que se dio en la Modernidad. “La filosofía crítica moderna ha nacido de la estructura cosificada de la consciencia”, decía Lukács (Ibíd.: 40). Ahora bien, dijimos que ese proceso de cosificación se daba al mismo tiempo en dos direcciones: objetiva y subjetiva. La cosificación objetiva implicaba la separación del *sujeto* respecto de la *objetividad*, frente a la cual sólo podía asumir una actitud contemplativa. La *Crítica de la razón pura* constituía la expresión filosófica más acabada de esa escisión: el sujeto conocedor quedaba divorciado de lo conocido por él, la cosa-en-sí, sobre la cual nada podía decir, aunque sí pudiera ir alcanzando un conocimiento acabado de sus manifestaciones fenoménicas. La cosificación subjetiva, por su parte, implicaba la escisión en el interior mismo del sujeto, la separación de una parte de su ser que pasaba a integrarse a la naturaleza (segunda naturaleza). La *Crítica de la razón práctica* constituirá la expresión filosófica más acabada de esta segunda dirección del proceso cosificador. Allí el programa de Kant será superar en la esfera práctica lo que en la esfera *teórica* resultaba insuperable. Si en el plano gnoseológico la escisión entre el sujeto conocedor y el objeto conocido era absoluta, no debía ocurrir lo mismo en el plano práctico, donde el sujeto no sólo debe contemplar la realidad sino que debe operar sobre ella. La filosofía kantiana avanzaba así hacia una concepción de la *praxis* como ámbito de superación de las antinomias de la pura racionalidad. Pero la permanencia del modelo matemático de conocimiento trabaría este desarrollo. Pues la “praxis”, para ser compatible con dicho modelo, debía reunir dos requisitos: primero, quedar circunscripta dentro de la *interioridad* del sujeto, toda vez que la realidad “fenoménica”, en su necesidad, resultaba refractaria a la libertad y a los fines de la razón. De esta manera, la ética kantiana asumía para sí la escisión implicada en su gnoseología: la práctica debe desinteresarse de sus efectos en la realidad.

En segundo lugar, la praxis debía ser *adaptada* a un sistema de *máximas* autoproducidas, universales y ahistóricas. Esta “praxis” devino así una actitud *contemplativa*. Como el obrero ante las leyes del funcionamiento de la máquina, el individuo ético quedaba subordinado a los *imperativos categóricos*, para cuyo cumplimiento debía sacrificar todo lo cualitativo de su ser (las inclinaciones). Lo cualitativo, también aquí, sólo podía ser causa de *error*. Con esto, dice Lukács, la escisión entre forma y contenido “se trasplanta al sujeto mismo: hasta el sujeto se escinde en nómeno y fenómeno, y la escisión irresuelta, irresoluble y como irresoluble eternizada, entre libertad y necesidad penetra hasta la más íntima estructura del sujeto” (Ibíd.: 69).

4.3. La Crítica del juicio y los límites del arte.

Tras el “fracaso” de la *Crítica de la razón práctica* vemos plantearse nuevamente la necesidad de una práctica unitaria, previa a toda *escisión* que afecte a la subjetividad en su relación con el mundo y consigo misma. La *Crítica del juicio* encuentra esa praxis en el *arte*, cuya significación para la concepción del mundo adquirirá desde entonces una importancia que nunca antes había tenido. El principio del arte parecía asimilable a otra noción kantiana presentada, aunque marginalmente, en la *Crítica de la razón pura*, a saber, la del “entendimiento intuitivo”. Los sucesores inmediatos de Kant asociaron, pues, el principio del arte con el de un entendimiento productor de contenidos (de una realidad que no estuviera ya, como la realidad fenoménica, matemáticamente determinada) y quisieron conciliar en el plano estético lo que en el plano gnoseológico y ético resultaba inconciliable.

Pero he aquí el límite de este intento: si bien la racionalización del mundo y la consecuente escisión entre forma y contenido han sido operadas en la realidad, su conciliación era perseguida en la subjetividad, a través de una *recepción estética* del mundo, a través de un arte que nos develara la realidad oculta. Tal búsqueda seguía siendo teórica. Podía, sin embargo, querer elevarse el principio estético a principio configurador de la realidad objetiva, como un relevo de la *forma mercancía*, pero esto implicaba mitologizar dicho principio, exagerar su potencialidad. El arte constituye, y constituirá siempre, lo mismo que la filosofía, una determinada producción dentro de la sociedad, y no es desde una producción en particular (ni la del arte ni la de la

filosofía) sino desde la producción en general, *desalienándola*, que aquélla podrá ser reconfigurada. Así, pues, dejando de lado las hipóstasis de un romanticismo exasperado, el principio del arte no escapa a las *escisiones* que atraviesan la filosofía crítica y la realidad. El desarrollo artístico del siglo XIX así lo demostró. En efecto, con el modernismo literario, con la escuela del arte por el arte, éste se volvió una objetividad con leyes propias, opuestas a la subjetividad, una especialidad más entre otras, y todo intento de superar estéticamente las contradicciones de la realidad se mostró improcedente.

5. El pensamiento dialéctico.

La filosofía kantiana y la de sus sucesores inmediatos dejaron como tarea a realizar la *conciliación* del pensamiento con la verdadera concreción de la realidad (y no con una realidad formalizada). La *subjetividad* y la *objetividad* debían conservar ambas sus derechos, sin que ninguna fuera subordinada a la otra. Este es el propósito que asume el método dialéctico a partir de Hegel. Ahora bien, la adaptación de la materia a la racionalidad formal, ocurre en la realidad misma y no meramente en los sistemas filosóficos. Así, aprehender la realidad en su verdadera concreción, en la unidad de sus momentos cualitativo y cuantitativo, requerirá “que el rígido ser cósmico de los objetos del acontecer social se desvele como mera apariencia (...), o sea, que se pueda mostrar *las cosas como momentos disueltos en procesos*” (Ibíd.: 120). El capital, por ejemplo, tendrá que mostrarse como una *apropiación en curso*, la contracara exacta del proceso de enajenación del trabajo, y no ya como una realidad separada de él, subsistente por sí misma. De esta manera, al advertirse el constante fluir de lo que aparecía cristalizado, el devenir se manifiesta, en términos hegelianos, como la verdad del ser. Y en esta negación de la inmutabilidad de las formas matemáticas, cuando “‘lo verdadero’, como escribe Hegel en la *Fenomenología*, se ha convertido en aquel ‘torbellino báquico’ en el cual no hay ni un miembro ‘que no esté ebrio’” (Ibíd.: 140), el *principio de la práctica*, liberado de toda captura en la interioridad, puede al fin reconocerse y desplegarse. Lo verdadero, la realidad social, deja de aparecer exclusivamente como *sustancia* para revelarse, al mismo tiempo, como subjetividad en curso. Fue mérito de Hegel haber advertido que esa subjetividad cuya escisión respecto del mundo quedaba de esta manera desmentida, no era la del individuo, quien se enfrenta efectivamente “con la realidad objetiva como con un complejo de cosas rígidas” (Ibíd.: 140). El sujeto de la historia sólo puede ser hallado en un “nosotros”.

Pero este hallazgo, según Lukács, no será logrado de manera concluyente hasta Marx, pues Hegel, que escribió en un momento en que el proletariado no se había desarrollado suficientemente, creyó hallar esa subjetividad colectiva en el Espíritu del Mundo, el cual se realizaría en la historia a través de los Espíritus Nacionales, de los pueblos. Como Lukács observa, sin embargo, el Espíritu del Mundo sigue siendo una abstracción tan grande como el sujeto trascendental kantiano, y en cuanto a los Espíritus Nacionales, éstos, como los individuos, ven desplegarse la historia con independencia de ellos. Así, pues, el paso decisivo lo dará Marx con el reconocimiento del sujeto de la historia en el proletariado. Éste es particularidad concreta y universalidad abstracta al mismo tiempo. Pero aquí salta a la vista una de las dificultades fundamentales que debe enfrentar el marxismo y que Lukács pone en evidencia. Aun si es cierto que lo *universal*, vale decir, los intereses colectivos de la sociedad, se hallan encarnados en la *particularidad* concreta del proletariado, no deja de haber entre ambos momentos una *distancia ontológica*: lo universal se da allí como *potencia*, se da con carácter de *posibilidad*, hacia la cual, sin embargo, no debe creerse que la realidad *actual* del proletariado brote *espontáneamente*. “Si se intenta dar a la conciencia de clase una forma existencial inmediata -dice Lukács- se cae inevitablemente en la mitología, se piensa en una enigmática conciencia genérica (tan misteriosa como los ‘Espíritus Nacionales’ de Hegel)” (Ibíd.: 115). De esta manera, aun cuando esos aspectos converjan en el proletariado, no dejan de ser discernibles, y existe en todo momento el riesgo de que se escindan drásticamente. Rechazado, pues, que el proletariado sea en su existencia inmediata sujeto de transformación social, habrá que explicar el proceso mediador a través del cual podrá devenirlo. Según Lukács, sólo si pone sus prácticas en referencia al porvenir, sólo si las orienta hacia la superación de la actual sociedad de clases, podrá el proletariado adquirir dimensión histórica. Es preciso señalar, sin embargo, que si esta apertura de las *perspectivas proletarias* implica un canto del *gallo galo* o un vuelo *matinal* del *búho de Minerva*, no implica en cambio una ruptura del vínculo con

las condiciones objetivas. Lukács recurre, para explicar este carácter concreto de la conciencia, a la categoría hegeliana de *posibilidad objetiva*. “La teoría objetiva de la conciencia de clase es la teoría de su posibilidad objetiva” (Ibíd.: I, 165). Esta *posibilidad objetiva* está implícita en la realidad. La conciencia, a través de su elevación al punto de vista de la totalidad, no hace sino esclarecer, cuanto sea posible, esa “tendencia inmanente” (Ibíd.: 120). No estamos aquí ante ningún a priori del sujeto sino ante *situaciones* históricas, con toda su complejidad. Que se haya visto en esta concepción -que el propio Lukács haya llegado a ver- un “subjetivismo” constituye un triunfo del estalinismo y un desconocimiento de la dimensión ontológica que la misma supone (y que Lukács desarrollará tardíamente). La teoría de las posibilidades objetivas supone el estudio del todo social, el reconocimiento de los diversos sectores actuantes (la historia demostraría la importancia de los campesinos, los sectores medios, los movimientos sociales, etc.), si bien siempre desde la perspectiva de la reapropiación de los medios de trabajo por parte de los trabajadores. En esto consiste la *conciencia del proletariado* (y no ya del *proletario* individual, puesto que las mencionadas posibilidades son reales sólo para actores colectivos, mientras que para los individuos son sólo imposibilidades).

Ahora bien, es justamente esta complejidad del análisis la que lo aleja de lo cotidiano. Al otorgársele un sustrato objetivo, la conciencia, entendida como perspectiva de clase, logra traspasar los límites del cogito individual; puede incluso estar ausente en la conciencia individual de un número importante de trabajadores. Pero con esto encuentra un límite lo que constituía la característica propia del proletariado frente a las otras clases que la precedieron históricamente, a saber, el carácter consciente de su acción. Una tal autoconciencia pareció alcanzarse en algunas formas organizativas de la clase obrera, como la de los *consejos*, en los que Lukács tendió a ver “el órgano de lucha del proletariado entero, capaz de desarrollarse hasta ser órgano estatal” y hasta la “superación político-económica de la cosificación capitalista” (Lukács, 1985, Vol. I: 165). Siempre estuvo tentado a ver allí un primer ensayo de *totalidad concreta* que tras un largo proceso (dentro del cual la toma del poder sería un momento ineludible) podría configurar, como antaño lo hiciera la formalidad abstracta de la mercancía, la sociedad entera. Para Lukács, sin embargo, la conciencia de clase requiere un análisis permanente de la realidad, un esfuerzo y entrenamiento constantes por desentrañar las posibilidades de acción, mientras que los consejos han sido históricamente experiencias relativamente fugaces, con flujos y reflujos propios de la espontaneidad. De allí deriva la necesidad de la organización partidaria, capaz de resistir la fuerza de arrastre de una corriente en retroceso.

En el partido, entonces, el proletariado tiene su conciencia colectiva, pero la tiene enfrente, objetivada, existiendo con independencia de su *cotidianidad*. “En-sí” y “para-sí”, los dos momentos de la existencia del proletariado se escinden al interior mismo de la clase. Lukács constata esta fractura como “escisión dialéctica entre el objetivo singular y el objetivo final” (Ibíd.: I, 155), siendo su manifestación inmediata la de una oposición entre la clase y su partido político.

6. Conclusión.

El último ensayo de *Historia y conciencia de clase* está dedicado a la cuestión organizativa. Allí Lukács intenta mantenerse distante de dos posiciones extremas: la que atribuye incondicionalmente a las masas la “recta comprensión de la acción revolucionaria” y la que las considera inconscientes de la misma, teniendo que ser sustituidas en la acción por una minoría consciente (Ibíd.: 235). Con esto se cierra el camino recorrido en *Historia y conciencia de clase*. El fetichismo de la mercancía y la cosificación de todas las manifestaciones de la vida en la sociedad capitalista, eternizadas por el modo matemático, no histórico, de pensar, fueron disueltas en procesos gracias al “método” dialéctico. La estructura cosificada de la sociedad se mostró en devenir y halló un sujeto capaz de superar los antagonismos que la desgarraban: el proletariado. El aspecto crítico de este camino se presentó cuando ese sujeto desde cuya unidad más o menos compacta debía darse el salto a la nueva sociedad, se mostró también fracturado. El “realismo” y no el “idealismo” de Lukács lo llevó a aceptar ese dato. Pero aun cuando dentro de la sociedad capitalista -donde el proletariado se halla, a excepción de los períodos revolucionarios, siempre atomizado- hubiera que asumir, a la manera kantiana, esa escisión como *punto de partida* (junto con el carácter necesario del Partido) la misma no tenía por qué ser asumida como punto de partida de la nueva sociedad. El proceso de burocratización que, bajo

influencia de Weber, pudo Lukács detectar con toda claridad en la dinámica capitalista, no fue visto por entonces, en 1923, como una amenaza para el socialismo. A través de dicho proceso, sin embargo, las posibilidades reales de desarrollar el socialismo serían ellas mismas cosificadas, deteniendo la marcha de la democratización socialista.

* Ignacio Marcote es profesor y licenciado en Filosofía. Desde hace años está abocado a la investigación en dos temáticas principales: el socialismo y la dialéctica. Actualmente la Editorial Biblos prepara la edición del texto *La dialéctica y sus críticos. Para una comprensión del pensamiento dialéctico*, en donde expone los resultados de sus investigaciones sobre el tema.

[1] Aquí empezamos a observar una diferencia de contenido entre el término “fetichismo” y el término “cosificación”. Pues mientras el primero de ellos parece alcanzar sólo a la *apariencia* en el mercado, el segundo abarca incluso la *realidad*. El término “cosificación” está indicando que las relaciones sociales no sólo *aparecen como* relaciones entre cosas, sino que se vuelven *realmente* relaciones entre cosas.

[2] Es un error típico creer que en la separación sujeto-objeto coloca a la humanidad en una actitud de dominación frente a la realidad en su conjunto y no, en todo caso, frente a ciertos aspectos aislados de la misma. La separación de la objetividad le ha arrebatado al sujeto la capacidad de controlar la totalidad. El drama de la Modernidad ha sido quedar atrapada en una dinámica del capitalismo que no controla y que vacía de contenido todos y cada uno de sus postulados. Dado este carácter pasivo más que activo de la Modernidad, constituye un error atacar los ideales modernos sin cuestionar al capitalismo, verdadera fuente de degradación de todos los principios.

Bibliografía básica.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Fenomenología del espíritu*. Trad. de Wenceslao Roces. Bs. As.: FCE, 1992.

-, *Ciencia de la lógica*. Trad. de Augusta y Rodolfo Mondolfo. Bs. As.: Solar, 1993.

-, *Filosofía del derecho*. Trad. de Angélica Mendoza de Montero. Bs. As.: Claridad, 1987.

Kant, Immanuel, *Crítica de la razón pura*. Trad. de José del Perojo. Bs. As.: Sopena, 1945.

Korsch, Karl, *Marxismo y filosofía*. Trad. de Adolfo Sánchez Vázquez. México: Era, 1971.

Lukács, Georg, *Historia y consciencia de clase*. Trad. de Manuel Sacristán. Madrid: Sarpe, 1985. 2 Vols. Al menos que se especifique lo contrario, las citas corresponden al volumen II.

-, *El hombre y la democracia*. Trad. de Mario Prilick y Myriam Kohen. Bs. As.: Contrapunto, 1985.

Marx, Karl, *El capital*. Trad. de Wenceslao Roces. Bs. As.: Siglo XXI, 1999.

-, *Grundrisse (1857-1858). Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política*. Trad. de Wenceslao Roces. México: FCE, 2001.

Weber, Max, “La política como vocación”. En -, *El político y el científico*. Trad. de Francisco Rubio Llorente. Madrid: Alianza, 1979, págs. 81-179.

LOS ESTADOUNIDENSES NECESITAN UNA TEORÍA DE LA CONSPIRACIÓN EN LA QUE TODOS PUEDAN CREER

La distopía alcanza a su culmen. Cuando la intoxicación informativa llega a niveles de saturación máximos las poblaciones son incapaces de discernir la ficción de la realidad. Eso no quiere decir que finalice el debate. Estas confrontaciones dialécticas prosiguen intercambiando percepciones manipuladas, conocimientos parciales, análisis sesgados y conclusiones erróneas. Un *totum revolutum* con sobrecruzamientos y reproches muchas veces tronchante de no ser que muchas veces tienen implicaciones en el mundo real cuando estas creencias suponen decisiones críticas.

[EEUU DESINFORMACIÓN CAPITALISMO CONSPIRACIONES](https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/estadounidenses-necesitan-teoria-conspiracion-que-todos-puedan-creer/20220110094523024980.html)

<https://www.eulixe.com/articulo/sociedad/estadounidenses-necesitan-teoria-conspiracion-que-todos-puedan-creer/20220110094523024980.html>

Los estadounidenses necesitan una teoría de la conspiración en la que todos puedan creer

-
-

Decimos bien que la infoxicación llega a su culmen. El resultado no puede ser otros que un descrédito generalizado percibido como falta de confianza en todo: instituciones, empresas, personas y conocimientos. Descrédito de ciencias, religiones, filosofías e ideologías. Una situación anómala en la historia, creciente y de consecuencias imprevisibles.

Mientras, los analistas del big-data, la otra cara del sistema de desinformación, no necesitan creencias, opiniones o teorías: revisan los meta-datos y extraen conclusiones a tiempo real. Compran, venden y trasladan capitales a velocidades de vértigo por todo el planeta. La desigualdad arrecia en la misma medida que lo hace la concentración de capitales móviles. Tal vez para cuando la sociedad quiera despertarse de la alucinación colectiva sea demasiado tarde para recuperar el control del sistema.

Artículo original: [Americans Need a Conspiracy Theory They Can All Agree on – Strategic Culture](#), por Patrick Armstrong. Traducción de [tarcoteca](#).

Un país profundamente dividido: hoy en día no hay un debate común en los Estados Unidos; la teoría de la conspiración de una persona es la verdad de otra.

Ninguna sutileza de pensamiento sobrevive en la cultura de la sinrazón. El espacio público está poblado de figurantes, intoxicadores e impostores. Del discurso público, con algunas excepciones, la mayor parte del tiempo no merece la pena ni preocuparse". Patrick Lawrence: ['Obituario por el Russiagate'](#)

Existe la [teoría de la conspiración de que la CIA introdujo la propia expresión](#) en el uso general para desacreditar teorías alternativas sobre el asesinato del presidente Kennedy. [Puede que sea cierta](#), hay un documento de la CIA, pero la expresión existió desde hace mucho tiempo. En cualquier caso, se ha convertido en un insulto para desacreditar a los opositores políticos. **La acusación reemplaza el debate racional.**

Ha habido conspiraciones reales en la historia. Hubo una conspiración para asesinar a César. Y asesinar a Anwar Sadat. Los bolcheviques conspiraron para tomar el poder y también Guy Fawkes. A veces lo lograron, a menudo sorprendiendo a los conspiradores, y otras veces no. Muchas veces los conspiradores pensaron que el hecho en sí era todo lo que se necesitaba hacer, pero César fue reemplazado por César y Sadat por su sucesor elegido. Probablemente haya menos conspiraciones de las que la gente imagina, pero existen.

Hoy abundan las teorías de la conspiración en los Estados Unidos. Pero, debe quedar claro desde el principio de este discurso que hay dos tipos diferentes de teorías de conspiración: las inaceptables y las aceptables.

Un ejemplo del primer tipo es la afirmación de que hicieron trampas a Trump con [votos falsos en áreas clave](#). La afirmación es "infundada", impulsada por la "extrema derecha" y los "creyentes"; ha sido "[desacreditada](#)" en detalle; sus supuestos argumentos son "[bulos, ninguno creíble](#)"; [no hay evidencia](#)" y así sucesivamente. Todo el peso de los medios corporativos se opone a esta idea y solo florece entre la maleza. No obstante, el 29% de los estadounidenses en una [encuesta de marzo](#) [prri.org] estuvo de acuerdo "completamente" o "en su mayoría" en que las elecciones le habían sido robadas a Trump (66% de los republicanos, 27% de los independientes y 4% (!) De los demócratas). Con lo que esa teoría de la conspiración particular tiene un apoyo significativo. Otras teorías de la conspiración son respetables: por ejemplo, la de que los rusos consiguieron que Trump fuera elegido la primera vez. Sonoramente pregonadas por los medios corporativos durante la totalidad de su mandato, la [acusación de una de las principales fuentes del famoso expediente](#) debería haberla liquidado. Pero no: para los creyentes, la revelación de que un fundamento clave de la teoría de la conspiración era un fraude inventado y pagado no marca ninguna diferencia: "Incluso si cada palabra del [expediente Steele](#) fuera incorrecta, eso no cambiaría el hecho de que los rusos intentaron manipular las elecciones estadounidenses "; "[No fue un engaño](#)"; el hecho de que fuera falso era una prueba más de que estaba [gestionado por el Kremlin](#).

Y así, la población estadounidense está dividida entre quienes piensan que Putin ganó las elecciones presidenciales de EEUU de 2016 y quienes piensan que Trump ganó las elecciones de 2020. No hay terreno común.

FALSABILIDAD

Mucho se ha escrito sobre las teorías de la conspiración, de el cómo y el por qué de ellas; [aquí hay una](#) y muchas más. Pero algo que rara vez se menciona en estas discusiones es la falsabilidad.

Como argumentó Karl Popper, una teoría real debe [poder probarse como falsa](#). Debe haber algún dato empírico imaginable que lo pueda refutar. A veces, como con la adición de las ecuaciones transformadas [Lorentz a las transformadas newtonianas/galileanas](#), una vieja teoría se demuestra ser acertada pero incompleta. A veces, una vieja teoría es completamente refutada como lo fue la teoría del éter por el [experimento de Michelson-Morley](#) [que obviamente salió mal]. Pero todas las teorías reales son falsables.

Una teoría científica, en resumen, es cierta hasta que alguien prueba que no lo es. Como [dijo Richard Feynman](#): "La ciencia es la creencia en la ignorancia de los expertos". Y, como observó otro gran físico, estos cambios no se logran necesariamente mediante un argumento racional: "Una nueva verdad científica no triunfa al convencer a sus oponentes ... sino más bien porque sus oponentes eventualmente mueren" [[Principio de Plank](#)].

Este principio también se puede aplicar a las teorías de la conspiración. Por ejemplo, si se pudiera establecer que las máquinas de votación 'Dominion' no se pueden conectar a Internet, ese hecho sería un golpe fatal para uno de los pilares de la historia de la victoria de Trump. Del mismo modo, si se pudiera establecer que una fuente fundamental del Dossier fue una falsificación, caería un pilar de la historia de Putin eligiendo a Trump. Una teoría que no puede ser falseada es una tontería. Del mismo modo, una teoría cuyos creyentes nunca aceptarán ninguna evidencia contraria es una tontería. Q-Anon continúa durante años prometiendo la Completa Revelación siempre 'mañana' o 'pasado mañana'; la teoría de la conspiración de Russiagate sigue mutando según sea necesario. Cuanta más evidencia contraria, más firmemente se aferran los creyentes a ellas. Por lo tanto, las teorías de conspiración reales **no son falsables porque son todas conspiración y no teoría**.

Si son falsables, entonces, las "teorías de la conspiración" son solo teorías; sin modificador. Los ejemplos en el [artículo citado anteriormente](#) (Pizzagate, Q-Anon, el lugar de nacimiento de Obama y Soros) resultan ser teorías que violan la saber popular y, por lo tanto, son arrojados a la papelera de la teoría de la conspiración por los inclinados a lo convencional. Típicamente, el autor no menciona una teoría de la conspiración que ocupó mucho más espacio y esfuerzo y tuvo un efecto mucho mayor en el mundo real que cualquiera de estas. Y eso se debe a que Trumputin era saber popular, impulsada todos los días por los medios corporativos, y los otras no lo fueron. Se dijo que de Trumputin había "una [montaña de evidencias](#)" y "[pruebas](#)"; las demás fueron descartadas sin consideración.

En resumen, mejor que utilizar el inútil y manido apelativo de "teoría de la conspiración", sería más acertado decir que las "teorías contra el saber popular" abundan hoy en los Estados Unidos. Algunas de ellas, como Q-Anon, fallan en el test de falsabilidad, otras no. Algunas han recibido suficiente atención como para hacerlas más o menos probables, otras no.

BIG-MEDIA SIN CRÉDITO

A este respecto, conviene analizar lo qué piensan los estadounidenses de sus medios de comunicación. Para la generación de más edad, "Lo leí en el periódico" significaba algo, pero la encuesta de [Gallup](#) de octubre nos dice que hoy día ya no significa mucho. En "confianza" solo el 7% de los adultos encuestados tenía "gran sensación" y el 29% "bastante" [36% en total]; los "confiados" fueron superados en número por el 29% que no tenía "nada en absoluto" y el 34% "no mucho" [63% en total]; en 1997 los confiados eran el 53%. ¿Alguien espera que ese declive revierta? Otra encuesta [[Poynter.org](#)] mostró que EEUU ocupa el último lugar en confianza en los medios de entre 86 países. Una más muestra una importante división política. Nadie debería sorprenderse: los principales medios de comunicación estaban llenos de una teoría de la conspiración e ignoraron la otra.

ISLAS DE OPINIÓN

El COVID-19 es otra muestra de que hay dos islas de opinión separadas. Tomemos, por ejemplo, la simple pregunta fáctica, sí o no, ¿la organización del Dr. Fauci financió experimentos de 'ganancia de función' en el laboratorio de Wuhan? Un asunto bastante importante, se podría pensar. Snopes [verificador], ese fidedigno defensor del status quo, lo dio por "no probado" [en mayo 2021 en un largo artículo](#). Negado por [Fauci en mayo](#): "El NIH nunca ha financiado ni ahora financia la investigación de ganancia de función en el Instituto de Virología de Wuhan". [Dos Pinochos](#) dijeron

en el WaPo. Pero finalmente [admitido en octubre](#): “una alto cargo de los Institutos Nacionales de Salud ha admitido que, contrariamente a las repetidas afirmaciones del Dr. Anthony Fauci, el NIH sí financió una investigación altamente peligrosa de ganancia de función sobre los coronavirus transmitidos por murciélagos en el Instituto de Virología de Wuhan”. Y más: “[El informe anual](#) describió el trabajo del grupo desde junio de 2017 hasta mayo de 2018, que implicó la creación de nuevos virus utilizando diferentes partes de coronavirus de murciélago existentes e insertándolos en ratones humanizados en un laboratorio en Wuhan, China. El trabajo fue supervisado por el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas de los NIH, que está dirigido por Anthony Fauci”. Y así, **la teoría de la conspiración de mayo se convirtió en un hecho de octubre.**

¿Se escapó el virus de estos experimentos financiados por Estados Unidos? Nadie lo sabe, pero no se puede descartar. En cuanto al propio Dr. Fauci, es posible que se haya extralimitado al decirles a sus críticos que ‘[Él representa la Ciencia](#)’; cuando incluso el Washington Post tiene un artículo titulado “[Fauci no debe usar la ciencia para disculpar sus pasos en falso](#)”, puede que su fecha de caducidad esté cercana. A pesar de las [velas de oración](#).

A este respecto, el destino del libro de Robert Kennedy, 'The Real Dr Fauci', es indicativo; un número uno en Amazon con un 96% de calificaciones cinco estrellas. Esto es aún más notable debido al ataque a gran escala al que le han sometido los medios de comunicación establecidos: es “[el Kennedy más tonto](#)” [nypost.com]; “[‘Documental’](#) [vanityfair.com] de cebo racial y desinformación para promover teorías falsas y sembrar el sentimiento antivacunas”; “Historia documentada de la [promoción de teorías desacreditando las vacunas](#)” [forbes.com]; prohibido en las redes sociales. Tucker Carlson [foxnews.com], en “[una nueva escalada de su retórica anti-ciencia](#)”, tuvo una entrevista “con el teórico de la conspiración anti-vacunas Robert F. Kennedy Jr.” No obstante, mucha gente lo está comprando y leyendo. Estas campañas mediáticas no funcionan tan bien como solían hacerlo. De hecho, ese 29% que no tiene ninguna confianza en absoluto seguramente crea lo contrario de lo que dicen los medios convencionales. Lo sé: si todos gritan lo mismo, lo tomo como poderoso un indicador de que lo contrario es lo cierto. Deberíamos leer los medios occidentales [como los soviéticos lían los suyos](#).

INTENTOS DE CREAR TEORÍAS DE CONSPIRACIÓN DE CONSENSO

Sin embargo, hay implacables intentos de crear teorías de conspiración en las que todos los estadounidenses puedan estar de acuerdo. Durante años hemos tenido la teoría de la conspiración de que [Putin está detrás de todo lo malo](#); en su manifestación actual está [a punto de invadir Ucrania](#) (o como dijo el secretario de Defensa de Estados Unidos: “una [incursión de la Unión Soviética](#) en Ucrania”).

Otro conjunto de teorías de conspiración en rápido crecimiento se centran en China, siendo un ejemplo la el “[escape del laboratorio de Wuhan](#)”. (Peligroso debido a la financiación de Fauci de la investigación del GoF en Wuhan). China está a punto de [invadir Taiwán](#) o los [hambrientos Uyghers](#) se ven obligados a [atiborrarse de carne de cerdo](#) [son musulmanes] o los [jugadores de tenis desaparecen](#); estas teorías de la conspiración son más seguras. Uno de los principales [impulsores de la primera](#) teoría de la conspiración [daylimail.co.uk] está cambiando a la otra: siente el cambio en la línea del partido.

Y siempre está Corea del Norte, donde [las ratas se comen a los bebés](#) y los bebés se comen a las ratas.

Las teorías de conspiración contra China parecen estar funcionando: una [encuesta de la Fundación Reagan](#) 2021 encontró que el 52% ve a China como la “mayor amenaza” para EEUU (Rusia muy por detrás con un 14% y Corea del Norte justo detrás con un 12%). Tres años antes, Rusia era del 30% frente al 21% de China. Más llamativo es que China haya ganado veinte puntos desde febrero. ¿Se puede salvar la división Putin-ganó-2016/ Trump-ganó-2020 con una teoría de la conspiración de Chinadunnit [China-lo-hizo]?

Pero ponerse de acuerdo en un enemigo común es una cosa, y las divisiones internas son otra. A este respecto, la encuesta de la Fundación Reagan citada anteriormente es indicativa. Encuentra que la incredulidad se está extendiendo rápidamente en la población estadounidense: **la confianza en todas las instituciones está disminuyendo; la confianza en el ejército estadounidense está cayendo**; el apoyo al liderazgo global activo está cayendo. Una encuesta reciente [[hardvard.edu](#)] muestra que una ligera mayoría de jóvenes estadounidenses considera

que su democracia está en problemas. No es la base más sólida para más aventuras en el extranjero.
Un país profundamente dividido: hoy en día no hay una conversación común en los Estados Unidos; la teoría de la conspiración de una persona es la verdad de otra.

Patrick Armstrong fue analista en el Departamento de Defensa Nacional de Canadá especializado en la URSS / Rusia desde 1984 y Consejero en la Embajada de Canadá en Moscú en 1993-1996. Se jubiló en 2008 y desde entonces ha estado escribiendo sobre Rusia y temas relacionados en la Red.

LA CRUEL PEDAGOGÍA DEL VIRUS | POR BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS

[Inicio](#) [Boaventura de Sousa](#) [Sociología](#) [Tendencias](#) La cruel pedagogía del virus | por Boaventura de Sousa Santos

La cruel pedagogía del virus | por Boaventura de Sousa Santos

"La vida no es de izquierdas ni de derechas, es vida. Lo que sucede es que la gente de izquierdas tiene mayor sensibilidad para defenderse..."

[Bloghemia](#) enero 03, 2022

<https://www.bloghemia.com/2022/01/la-cruel-pedagogia-del-virus-por.html>

"La vida no es de izquierdas ni de derechas, es vida. Lo que sucede es que la gente de izquierdas tiene mayor sensibilidad para defender la vida. No se puede organizar una narrativa que diga que vamos a tener mucha violencia, que va a ser peor porque va a morir mucha gente, hasta que se pueda reconstruir la sociedad. Esto es lo que hace la extrema derecha." - Boaventura de Sousa Santos

Entrevista al sociólogo y filósofo Boaventura de Sousa Santos, realizado por la revista Ethic, en el marco del V Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo, organizado por la Red Española de Estudios de desarrollo y el Instituto Hegoa (UPV/EHU)

Abordas la COVID-19 desde una aproximación muy alejada de la retórica belicista habitual. Consideras el virus como una ventana de aprendizaje. ¿Por qué?

El virus es un pedagogo que nos está intentando decir algo. El problema es saber si vamos a escucharlo y entender lo que nos está diciendo. Lo dramático es que tiene que ser por esa vía de muertes para que nosotros, los europeos, los del Norte, que no estamos tan acostumbrados a epidemias y somos muy arrogantes, lo entendamos. Estamos ante una pedagogía nueva y por eso no me gusta la idea de la guerra, que hace del virus el enemigo al que hay que matar. Los virus son fundamentales para la vida, para los animales, para la naturaleza y también para nosotros, pero hemos desregulado los ciclos vitales de la naturaleza y de los animales y por eso ahora hay cambios, trastornos, en las transmisiones de virus que pueden llegar a los humanos. Si matamos el virus pero seguimos con el mismo modelo de desarrollo, de Estado y de sociedad, van a venir otros.

El filósofo Hans Jonas ya hablaba de la heurística del temor con su ética de la responsabilidad. Lo que no está tan claro es si alguna vez la humanidad ha aprendido de las catástrofes.

Realmente hay razones para ser pesimistas, pero soy un optimista trágico. Me empeño en ver alternativas. Mi pensamiento complejo no me permite dictar soluciones, pero me ayuda a definir

caminos y ver los que pueden ser pervertidos. Tendremos que encontrar soluciones que partan de la vida y no de la muerte.

En líneas generales, Europa coincidió a la hora de no reaccionar al coronavirus hasta que se convirtió en un problema propiamente europeo, pero después su reacción ante la pandemia ha sido muy dispar. Un buen ejemplo es la comparativa entre España y Portugal. ¿Cómo interpretarlo?

Estamos acostumbrados a pensar de Europa como si fuera el mundo y no es así. Es la parte de la arrogancia del Norte, que no está acostumbrado a las epidemias y que piensa que nunca va a llegar algo grave. Por eso los países europeos se descuidaron. Portugal tuvo ventaja sobre España porque está en un extremo, nos llegó un poco más tarde y fuimos aprendiendo: no es porque Portugal sea mejor, sino porque aprendimos más. Además, en Portugal, que apenas tenemos un diputado de extrema derecha y no tiene peso político, tuvimos bastante consenso político. El confinamiento y las políticas fueron muy consensuadas, con una disciplina enorme. Realmente Portugal lo está haciendo bien dentro de los límites de Europa; bien, si lo comparamos por ejemplo con Suecia, que tiene la misma población. Hubo mucho acuerdo político y la oposición de derecha moderada, el PSD (Partido Social Demócrata) de Rui Rio, dijo claramente que, en tiempos de pandemia, el enemigo es el virus, no el Partido Socialista. En España las cosas han sido muy distintas.

En el libro avanzas tres posibles escenarios tras la pandemia.

En un primer escenario, las cosas empeoran. La idea es volver a una normalidad que nunca va a llegar y que, con la crisis que tenemos ahora, nos va a generar una sociedad aún más injusta, más insegura y mucho menos democrática. Es el escenario que vamos a tener si nada cambia. El capitalismo financiero va a seguir endeudando a los países y estos van a tener que pagar sus deudas. Ya pasó en Ecuador, que para pagar al Fondo Monetario Internacional (FMI) no ha tenido cómo enterrar a los muertos de Guayaquil. En ese sentido, Ecuador ha sido un laboratorio de lo que va a suceder en otros países. Es el peor escenario posible, lo que Sayak Valencia llama el capitalismo gore, sangriento, muy violento, que va a matar a mucha gente.

El segundo escenario es cambiar para que todo quede igual. Los capitalistas están convencidos de que, si quieren continuar ganando, tiene que cambiar algo. No lo harán para cambiar el sistema ni para dejar de ser capitalistas, pues quieren seguir ganando, pero tienen que cambiar algo. Por ejemplo, la miseria no puede ser tan grande ni los países endeudarse tanto. Se habla, por ejemplo, de perdonar algunas deudas, pero no de cambiar el modelo de desarrollo. En este marco, llegará un punto donde tengamos un conflicto entre proteger la vida y mantener las libertades democráticas.

El tercer escenario es el de la alternativa civilizatoria y es en el que estoy trabajando. Esta civilización viene desde hace cinco o seis siglos y está llegando al final, sobre todo, en lo que respecta a nuestras relaciones con la naturaleza, que no tienen precedentes. Es el hecho de intentar convertir la naturaleza en un recurso natural infinitamente disponible. En este paradigma, vamos a intentar cambiar hacia otro modelo de desarrollo, hacia otro modelo de consumo, hacia otra matriz energética, hacia otro tipo de economías plurales. A mi juicio, la pandemia es una ventana de oportunidades para empezar a cambiar las cosas. Es por lo que estoy luchando, un proceso histórico que necesitará décadas.

¿En cuál de esos tres escenarios encajaría el Ingreso Mínimo Vital -que se queda lejos de la propuesta de una renta básica universal- que se acaba de aprobar en España? ¿Es un cambio para que todo siga igual o una herramienta para la transición?

La renta básica puede ser las dos cosas. Hay un concepto de André Gorz, la reforma revolucionaria, que persigue cambiar un modelo político y económico en su totalidad, pero avanzando. La renta básica, dependiendo de su monte (cuánto por encima de la pobreza) y de otros factores, puede ser un camino para una transición paradigmática o puede ser simplemente un parche. Cuando es temporal es una solución para ahora, nada más; si es permanente ya anuncia otra cosa. Vamos a entrar en la llamada cuarta transformación industrial de la inteligencia artificial, en la que va a haber una pérdida brutal de empleo, no por arriba ni por abajo, sino en los empleos medios, que van a ser robotizados en gran medida. Se calcula que una renta básica de ciudadanía universal puede ser la única manera de garantizar que existan todavía clases medias como las conocemos en Europa. Habrá que ver hasta dónde llega. Por sí misma, la renta básica es políticamente ambigua, pero acompañada por otras medidas puede tener un sentido político. Todo depende de esas otras medidas que se tomen.

Esa alternativa civilizatoria sobre la que llevas años reflexionando, ¿puede llegar de forma inminente precisamente por el impacto de la COVID-19?

Vamos a tener un período de transición, no podemos cambiar de forma inmediata a otro modelo civilizatorio; habrá un período de décadas de transición. Por eso dedico una buena parte del libro a los estudios de transición hacia sociedades postcapitalistas, postcolonialistas y postpatriarcales, que para mí son las tres cabezas de la dominación. Se trata de una transición profunda con dos pasos iniciales, pues son en los que podemos tener un poco más de consenso y en las transiciones hay que ser siempre un poco transclasistas, hay que crear algunas alianzas mínimas para posibilitar los cambios: la primera es este modelo de desarrollo de matriz energética y las relaciones con la madre tierra; el segundo es la refundación del Estado.

Respecto a esa refundación del Estado, defiendes la democratización de la democracia.

El Estado tiene que ser refundado porque esta democracia liberal ha llegado a su límite. La democracia liberal no defiende a la gente. Decimos que en Europa tenemos las democracias más consolidadas, pero el continente es una mezcla de arrogancia, de no preparación, de neoliberalismo de la salud... una mezcla tóxica que muestra que los llamados países desarrollados están defendiendo peor la vida de la gente que los países menos desarrollados. Sudáfrica, por ejemplo, está entendiendo mucho mejor el virus que Holanda, España o Italia. Si se analiza el que se considera el país más desarrollado del mundo, Estados Unidos, resulta ser un Estado fallido. Con su poderío militar puede destruir este planeta varias veces, pero que no sabe defenderse de un virus porque no produce guantes, no produce mascarillas, ni ventiladores, ni tiene un Estado que pueda mostrar la protección de la vida del ser primero y de la economía después. Al contrario, afirma que la economía es lo primero. Es un sacrificio de vidas como solución final de las políticas sociales: la única manera de resolver las políticas sociales es matando, dejando morir a los que no son productivos. ¿Quién muere en Nueva York? Negros, empobrecidos. ¿Y en Brasil? Negros, empobrecidos. Es repugnante pensar que se puede prosperar por encima de un montón de cadáveres. En Europa es un poco distinto porque hay unas clases medias un poco más altas; es lo que pasa en Suecia, que teme ahora un caso de desastre al no haber hecho confinamiento. Pero ¿quién muere en Suecia? Los inmigrantes, en un porcentaje muy alto, que son quienes no se pueden quedar en casa y que están cuidando de los ancianos. Ese darwinismo social está por ahí.

Esta democracia está al final de su vida y es necesario complementarla con democracia participativa y deliberativa en el ámbito nacional. Por eso, en la transición democrática y paradigmática que propongo, uno de los pilares es la reforma política del Estado. Por ejemplo, no podemos quedarnos con tres órganos de soberanía, necesitamos un cuarto de control democrático y deliberativo de los ciudadanos. La primera constitución que lo contempló fue la de Ecuador, aunque después fue desvirtuada. El presidente [Lenin] Moreno intentó después llevársela a su terreno y la ha utilizado ahora en contra de todas las propuestas. Pero el hecho de que una idea sea caricaturizada en un país no quiere decir que la idea no sea buena.

Siguiendo con esa reflexión, comentas que la democracia representativa va a morir mediante la elección de líderes antidemocráticos como Jair Bolsonaro, Donald Trump o Viktor Orbán. Ante esta perspectiva, cabría preguntarse si las izquierdas tienen la suficiente imaginación transformadora como para democratizar la democracia o si, por el contrario, necesitan que el propio sistema se suicide para poder transformarlo.

Es un viejo debate dentro de la izquierda. Hay parte de la izquierda que dice que «cuanto peor, mejor», porque entonces el sistema muestra todas sus miserias y las cosas cambian antes. Pero cuando pensábamos eso lo hacíamos porque había una metanarrativa muy clara, que era una revolución, la herencia de Rusia, China y Cuba. Esas herencias, no sé si para siempre, pero para ahora no creo que estén vivas para ser utilizadas de forma creíble. Es verdad que mucha gente ya no tiene que perder nada más que las cadenas. Por ejemplo, hace unos días me decían en Chile que prefieren morir de coronavirus que de hambre; la opción es entre hambre o coronavirus y por eso salen a la calle a protestar, sin respetar el confinamiento. Es una situación límite, como dirían los existencialistas. No es política del límite, sino que el límite es la política. En ese escenario, podría estar de acuerdo, pero si observamos el mundo en su conjunto, no creo que podamos afirmar esa idea, porque todavía habría mucho más sufrimiento, muchas más muertes.

La vida no es de izquierdas ni de derechas, es vida. Lo que sucede es que la gente de izquierdas tiene mayor sensibilidad para defender la vida. No se puede organizar una narrativa que diga que vamos a tener mucha violencia, que va a ser peor porque va a morir mucha gente, hasta que se pueda reconstruir la sociedad. Esto es también lo que hace la extrema derecha. Por ejemplo, Bolsonaro lo ha dicho prácticamente con esas palabras. Yo, que trabajo con los movimientos sociales, no puedo tener esta posición. Tengo que encontrar una solución para la gente, aun sabiendo que todavía va a morir más gente. Como hombre de izquierdas, creo que tenemos que defender la vida y eso implica mostrar una alternativa y una transición. Yo viví en mi edad adulta una dictadura como la de España y ahí también está mi límite porque, para nosotros, la dictadura es otra cosa. Aunque claro que esto es una democracia de muy baja intensidad.

¿Cuál será el rol que jueguen los partidos políticos en esa democratización de la democracia?

Debemos pensar formas autónomas de organización de los ciudadanos, más allá de los partidos. Los partidos convencionales no tienen futuro, tienen necesidad de convertirse en partidos-movimiento, donde los programas y la elección de los candidatos sea hecha por los ciudadanos y no por las oligarquías partidistas. Hay que radicalizar la democracia. La revolución tiene que ser una radicalización total de la democracia. La democracia que existe hoy es una isla democrática en un archipiélago de despotismos: despotismos en la familia, en la fábrica, en el espacio público con el racismo, en las casas con la violencia contra las mujeres... No hay forma de democratizar solo el espacio político, hay que democratizar la sociedad en sí misma. Por eso es una radicalización total y revolucionaria, que va en favor de la afirmación de la vida y de la dignidad de la gente.

EL RACISMO Y LA XENOFOBIA | POR JOSÉ SARAMAGO

[Inicio](#) [Filosofía](#) [José Saramago](#) [Literatura](#) El racismo y la xenofobia | por José Saramago
El racismo y la xenofobia | por José Saramago

"Tengamos la honestidad de reconocer que los escritores han dejado de comprometerse y que algunas de las hábiles teorizaciones con qu...

[Bloghemia](#) enero 02, 2022

<https://www.bloghemia.com/2022/01/el-racismo-y-la-xenofobia-por-jose.html>

"Tengamos la honestidad de reconocer que los escritores han dejado de comprometerse y que algunas de las hábiles teorizaciones con que hoy nos entretenemos son escapatorias intelectuales" - José Saramago

Artículo de José Saramago, publicado en la revista La Ortiga en 1996, dos años antes de que José Saramago ganara el Premio Nobel de Literatura.

Aquí está el racismo, aquí están los escritores. La cuestión parece bastante clara a simple vista: al ser el racismo una expresión configuradora, y hasta ahora inseparable, de la especie humana, con raíces probablemente tan antiguas como el día en que se encontraron por primera vez homínidos pelirrojos y homínidos negros; al presumir los escritores, a su vez, que son y merecen ser los guías espirituales de nuestra confusa humanidad, incluso aunque, por haberles dado ella la espalda, hayan dejado de estar de moda los maîtres-à-penser, la respuesta a una interpelación dirigida a ellos sería, probablemente, la redacción del milésimo manifiesto, de la milésima condena del racismo y de la intolerancia xenófoba, suscrita por todos los escritores de este prolijo mundo nuestro, del primero al último, si es que para ellos también existe, en algún lugar, una clasificación por puntos, como la de los tenistas, que solo tienen que mirar la tabla para saber lo que valen...

Desgraciadamente, estas cosas no son tan sencillas, por muy abundante que haya sido en los últimos tiempos la producción de documentos condenatorios que, dejando invariablemente intacta e inalterada la causa de la protesta, sirven para poco más que robustecer la buena imagen que queremos tener de nosotros mismos. El problema no está tanto en discutir sobre la necesidad de proclamar a los cuatro vientos lo que deberían hacer los escritores contra el racismo y la xenofobia -estaríamos, en ese caso, en el dominio de las puras obviedades-, sino en empezar a averiguar si el racismo y la xenofobia, en sus diferentes expresiones (desde la degeneración violenta de aspiraciones nacionales justificadas histórica y culturalmente, hasta la amenazante resurrección de doctrinas más recientes de exclusión, persecución y muerte), no se estarán beneficiando de los silencios de la tribu literaria, aprovechando el vacío resultante de la enajenación social defendida por muchos escritores, en nombre de criterios de libertad e independencia intelectual alegadamente superiores, que los llevaron a lo que denominan su compromiso personal exclusivo con la escritura y la obra. En otras palabras: se trata de saber si los escritores de hoy que, por indolencia de espíritu o insuficiencia de voluntad, han renunciado a un papel interventivo, estarán decididos a mantenerse indiferentes ante lo que está sucediendo a su puerta, viviendo por cuenta propia, tanto en las acciones como en las omisiones, la inhumana “regla de oro” de Ricardo Reis, aquel otro yo neoclásico de Fernando Pessoa que un día escribió, sin que le temblase el pulso ni ponerse colorado de vergüenza: “Sabio el que se contenta con el espectáculo del mundo...”

Ya han sido identificadas todas las causas del racismo, desde la proposición política de objetivos de apropiación territorial, usando como pretexto supuestas “purezas étnicas” que con frecuencia no dudan en adornarse con las nieblas del mito, hasta la crisis económica y la presión demográfica que, sin tener la obligación, en principio, de invocar justificaciones exteriores a su propia necesidad, sin embargo, no las desdeñan si, en algún momento agudo de esas mismas crisis, se considera útil el recurso táctico a tan adecuados potenciadores ideológicos, los cuales, a su vez, en un segundo momento, podrán transformarse en móvil estratégico autosuficiente. Desdichadamente, los brotes de racismo y xenofobia, cualesquiera que sean sus raíces históricas y sus causas cercanas, encuentran, por lo general, facilidades para sus operaciones de corrupción de las conciencias públicas y privadas, adormecidas, unas y otras, por egoísmos personales o de clase, disminuidas éticamente, paralizadas por el temor cobarde a parecer poco “patrióticas” o poco “creyentes”, según los casos, en comparación con la insolente propaganda racista o confesional que, poco a poco, va despertando a la bestia que duerme en nuestro interior, hasta hacerla salir a la luz. Nada de esto debería sorprendernos y, sin embargo, una vez más, con desconcertante ingenuidad, si no con censurable hipocresía, vamos por ahí preguntándonos como es posible que haya vuelto la plaga que creíamos extinguida para siempre, en qué mundo terrible estamos, al final, viviendo, cuando pensábamos haber progresado tanto en cultura, civilización y derechos humanos.

Que esta civilización -y no me refiero solamente a lo que denominamos civilización occidental, sino a todas, desarrolladas o atrasadas, que están sufriendo el choque de las rápidas transformaciones de nuestro tiempo, tanto las científicas y tecnológicas como las morales y axiológicas-, que esta civilización está llegando a su fin, parece no ofrecer dudas a nadie. Que entre los escombros y avatares de los regímenes y sistemas -socialismos pervertidos y capitalismos perversos- empiezan a esbozarse nuevas recomposiciones de los viejos materiales, casualmente articulables entre sí, o, aunque unidos por la lógica férrea de la interdependencia económica y de la globalización informática, prosiguiendo con estrategias perfeccionadas los conflictos de siempre, todo esto parece estar, igualmente, bastante claro. De un modo mucho menos evidente, tal vez por pertenecer a lo que denominaré, metafóricamente, las ondulaciones del espíritu humano, creo que es posible identificar en la circulación de las ideas un impulso dirigido tendencialmente a un nuevo equilibrio, a una “reorganización” axiológica que debería suponer, junto al pleno ejercicio de los derechos humanos, una redefinición de sus deberes, hoy tan poco apreciados, pasando a situar, al lado de la carta de los derechos de los hombres, la carta imperativa e indeclinable de sus obligaciones. Pues bien, si no me equivoco demasiado, esta reflexión, que parece querer despuntar en medio de nuestras perplejidades, tendría que empezar por proceder a la reevaluación y crítica de algunos conceptos corrientes, aunque espléndidos y generosos, que forman parte, por contraste y en engañosa antonimia, de ese universo del vocabulario en el que reinan, efectivamente, como sombríos y terribles astros, la xenofobia y el racismo. Me refiero, en concreto, a la tolerancia, esa palabra que ha hecho correr ríos de tinta, tantos como su contraria e irreductible enemiga: la intolerancia.

Nos dicen los diccionarios que “tolerancia” e “intolerancia” son conceptos extremos e incompatibles entre sí, y, definiéndolos así, nos conducen a situarnos, excluyendo otras alternativas, en uno de esos dos extremos, como si, además de ellos, no pudiese existir otro espacio, el espacio del encuentro y la solidaridad. De ese espacio no tenemos palabra que lo identifique, no tenemos, para llegar a él, la brújula, la carta de navegación. Pero, si la palabra no está en los diccionarios es solo porque no tenemos en el corazón el sentimiento que le conferiría una humanidad definitiva: parafraseando remotamente a Marx, diré que los hombres no pueden, antes del tiempo justo, crear las palabras que, sin saberlo o no queriendo todavía saberlo, estaban ya necesitando vitalmente... Ponderadas las situaciones, observados los comportamientos, ¿qué es la tolerancia sino una intolerancia capaz aún de vigilarse a sí misma, pero temerosa de verse denunciada ante sus propios ojos, bajo la amenaza del momento en que las nuevas circunstancias se arranquen la máscara que otras circunstancias, de signo contrario, le habían pegado a la piel, como si aparentemente fuese ya la suya? ¿Cuántas personas, hoy intolerantes, eran ayer tolerantes?

¿Qué papel podrá entonces desempeñar el escritor, ese al que parece haberle sido retirada la antigua misión, tácitamente comprendida y reconocida por la sociedad, de abrir camino a las verdades posibles? ¿Qué dirá, qué escribirá, si cada vez se va haciendo más obvia la impotencia de la literatura, de cada obra literaria y de todas ellas juntas, para influir de modo profundo y permanente en la vida social? Si las sociedades no se dejan transformar por la literatura, si, por el contrario, es la literatura la que se encuentra hoy asediada por sociedades que no le piden más que las fáciles variantes de una misma anestesia de espíritu, es decir, la frivolidad y la brutalidad, ¿cómo podremos hacer intervenir socialmente la voz y la acción de los escritores, al menos de aquellos a los que el compromiso con la escritura, absoluto o relativo, no ha hecho perder sus obligaciones, relativas y absolutas, como ciudadanos?

Publicar artículos, hacer entrevistas, dar conferencias son tareas derivadas del acto central del escritor: escribir. Con independencia de la naturaleza, exigencia y singularidad de la obra a la que el escritor ha decidido consagrar su vida -o, en palabras menos solemnes, el tiempo, el talento y la paciencia-, apetece decir que debería aprovechar todas las ocasiones para glosar, ya con motivos pacíficos, el dicho de Cicerón cuando, al final de sus discursos, viniese o no a cuento, exigía la destrucción de Cartago. Las Cartago de hoy se llaman Intolerancia, Xenofobia,

Racismo, y nunca serán vencidas si no nos empeñamos en el combate, escritores y no escritores, con los mismos ingredientes con que se hace una obra literaria, paciencia, talento y tiempo, por este orden u otro cualquiera.

Pero, entre los escritores, convoquemos sobretudo a esta lucha a la figura concreta de hombre o mujer que está por detrás de los libros, no para que nos digan cómo escribieron sus grandes o pequeñas obras (lo más seguro es que ni ellos mismos lo sepan), no para que nos eduquen y guíen con sus lecciones (que muchas veces son los primeros en no seguir), sino para que sencillamente se nos presenten todos los días como ciudadanos de este presente, aunque, como escritores, crean estar trabajando para el futuro. No se pide que retomemos (si no encontramos para ello en nuestro fuero interno motivos ni razones) los caminos de naturaleza sociológica, ideológica o política que, con resultados estéticos variables, llevaron a aquello que se llamó literatura comprometida, sino que tengamos la honestidad de reconocer que los escritores, en su gran mayoría, han dejado de comprometerse, y que algunas de las hábiles teorizaciones con que hoy nos entretenemos han acabado por constituirse en escapatorias intelectuales, modos más o menos brillantes de disfrazar la mala conciencia, el malestar de un grupo de personas -los escritores, precisamente-, que, después de haberse proclamado a sí mismas como faro del mundo, están añadiendo ahora a la oscuridad intrínseca del acto creador las tinieblas de la renuncia y la abdicación cívicas.

Traducción de Antonio Sáez Delgado

¿PODRÁ EL MUNDO VIRTUAL SUSTITUIR AL MUNDO REAL?

Por [Filosofía&Co](#)

-

<https://www.filco.es/metaverso-filosofia/>

El desarrollo tecnológico parece haber alcanzado un hito con la creación por parte de Facebook de un mundo virtual (Metaverso). Este acontecimiento arroja varias preguntas filosóficas que es necesario atender. Ilustraciones de mohammed_hassan distribuidas por Pixabay (CC0).

Hace unas semanas, Facebook lanzó su mundo virtual llamado «Metaverso». Un hecho que, al menos según sus creadores, está llamado a revolucionar nuestra sociedad y nuestra existencia. La posibilidad de habitar un mundo virtual arroja importantes preguntas filosóficas tanto metafísicas como sociales o políticas. Este artículo aborda las tres más urgentes.

Por Paula Campo Chang

«Meta» es un prefijo griego (*μετά*) sobre el que todavía existen debates en torno a la pertinencia de sus traducciones al español: se puede traducir como «más allá de» o «después». Ya en el *Apocalipsis* se maneja la noción *μετὰ ταῦτα* para hablar de lo que hay después «de las cosas», es decir, el juicio final que decide el destino del alma humana.

Lo que está claro es que «meta», se traduzca como se traduzca, refiere a *algo más*. Por eso, a los filósofos a los que se les acusaba peyorativamente de «meta-físicos» son aquellos, como dice [Heidegger](#), «de los que se ríen las sirvientas», porque enfrentarse al *más allá* es completamente innecesario: como si tuviéramos ya pocos problemas en nuestro *más acá*. La expresión de Heidegger viene de que las sirvientas se rieron de [Tales de Mileto](#) porque mirando a las estrellas y los grandes astros se cayó en un pozo. Sea lo que sea el «meta», este pasa a ser visto como un lujo innecesario, como un capricho de aquellos que pueden disfrutar de pensar en cosas raras porque tienen demasiado tiempo libre.

Han pasado muchos años desde que estos autores hablaron de la importancia del *ir más allá* —que es un *ir más profundo*—. La última vez que se ha hablado de «meta» es debido a un proyecto promovido por Facebook. Su propuesta: dentro del nuevo nombre de la red social, Meta, crear un mundo virtual llamado Metaverso.

Ya sabemos de dónde viene «meta». «Verso» hace referencia a «universo», que viene de *universum*, es decir, *unus* (uno) y *versum* (de *vertere*, que significa verter). En otras palabras, el lugar donde se vierten las cosas y su existencia. Por supuesto, cuando Facebook, Tesla o Amazon piensan en este proyecto, no lo hacen pensando en Aristóteles ni en las sirvientas que se

rieron de Tales. Estas grandes empresas buscan crear un espacio donde desarrollar nuestras vidas al margen de este mundo que ya tenemos.

Aquellos que han probado el Metaverso, que han probado este mundo virtual, sufren una inmersión descomunal. Una inmersión de tal grado que, aunque al comienzo eran capaces de hablar con los demás, mientras entraban en el «Nuevo Mundo» y a medida que pasaban más tiempo dentro, poco a poco se olvidaban de la distribución del espacio real en el que estaban: se chocaban con las mesas, las lámparas y sus amigos.

Muchas veces, lo «meta» se ha visto como algo innecesario, como un lujo, pero ese más allá es también un *ir más profundo*

Hay teorías de filosofía de la ciencia y filosofía de la mente que consideran que esto se debe a que el cerebro deja de poder distinguir la realidad de la virtualidad. Esto haría que la virtualidad fuera también realidad, lo que, además de a los filósofos, mantiene preocupados a los psiquiatras (¿es esto equivalente a una esquizofrenia?).

1 La primera pregunta que se le tiene que hacer a un proyecto como este, alejado del purismo conservador por un lado y del fanatismo tecnológico por otro, es —siguiendo con el origen del prefijo «meta»—: ¿el Metaverso se ha promovido como un lujo innecesario?

¿Se ha promovido como algo que hace que nuestra vida disfrute de un ocio más, al igual que otros tipos de realidad virtual como Oculus Rift, el porno 360° o la PS5? ¿O, más bien, este proyecto aspira a ser un «universo» paralelo, esto es, un universo con su ocio y su diversión, pero también con sus preocupaciones y dolores?

El hecho de que las gafas de realidad virtual que se necesitan cuesten apenas 175€ hace pensar que quieren que sea lo más accesible posible para todo el mundo. Hay deportivas Nike más caras que poder vivir un mundo nuevo. Cada vez más gente lo tendrá y más gente *verterá* su existencia allí, o al menos una parte de ella.

El mito platónico de la separación del alma y el cuerpo, ahora en clave de *avatar* y *cuerpo* que la filosofía tanto desprecia, empieza a tener una realidad material cuando una familia tenga 175€ para gastar. Es decir, no nos encontramos ante un fenómeno que brille por ser especialmente excluyente, no se mueve en las brechas económicas como la que hay entre quienes pueden permitirse los nuevos tacones de Versace y quienes no.

Se trata de un proyecto que se salta todos estos inconvenientes porque el proyecto no está pensado para generar nuevas clases sociales que no existan ya en el mundo que vivimos: no pretende lo mismo que las marcas de alta gama de moda. Estas rodean a los que se lo pueden permitir de un aura de glamur y ornamento que les hace verse distintos de la gran mayoría de la población a simple vista.

En principio, esto parece hacer del proyecto Metaverso un proyecto si no más justo, sí no tan injusto como otros proyectos, al menos desde una perspectiva política y social desde la cual nos preocupan las condiciones de vida de toda la población humana y no solo un porcentaje.

Efectivamente, no parece, según apuntan sus precios y su propuesta, que el Metaverso vaya a querer quedarse entre nosotros como un complemento más. Tiene una ambición más sólida. Esto es lo que debería preocuparnos, en el fondo, como seres humanos.

2 La segunda pregunta que hay que hacerse al respecto tiene que ver con lo que nos preocupa por dentro: ¿hasta qué punto un nuevo universo virtual y paralelo va a cancelar lo que había ya en el mundo real?

Y más aún: ¿con qué derecho lo haría? ¿Es que la historia de la existencia humana de los veintisiete siglos a. M. (antes de Metaverso) va a perder su sentido? ¿Va a saltarse todas esas cosas que han hecho de nosotros lo que somos?

¿Aspira este proyecto a ser un «universo» paralelo, esto es, un universo con su ocio y su diversión, pero también con sus preocupaciones y dolores?

Viendo que el Metaverso ha venido con la idea de quedarse, lo único que podemos pedir desde una perspectiva filosófica es que no nos mientan. Ni el Metaverso ni aquellos que lo odian *a priori*, ni aquellos que ven en él un signo de progreso humano. La vida real tiene un punto de partida que, aunque no es muy alentador, es lo único que tenemos: que nuestro universo ha sido el que ha contenido nuestra existencia durante toda la historia y toda ella de acuerdo con una sola ley.

Que el tiempo esté pasando y que no se pueda volver al pasado y se avance inevitablemente al futuro (la ciencia lo llama principio de entropía y flecha del tiempo) es la ley que nosotros en

nuestra existencia llamamos crecer, envejecer, morir. Las cosas, por tanto, pasan solo una vez en la vida y, por eso, nos cuesta tanto vivir sin arrepentirnos. Lo máximo que podría hacer un universo paralelo virtual es fingir que el tiempo ahí no pasa, pero eso no nos va a quitar la carga que de verdad le pesa al ser humano (su *insoportable levedad del ser*): tomar decisiones en su día a día, intentar hacer las cosas bien.

Historia de la sexualidad III. El cuidado de sí, de Michel Foucault (Siglo XXI editores).

Probablemente quienes odien la tecnología y piensen que el mundo va a peor, ya viven inmersos en el desastre: no les hace falta el Metaverso para darse cuenta de que, como dice el cantante de tangos nacido en Uruguay Julio Sosa, «el mundo fue y será una porquería, ya lo sé, en el 510 y en el 2000 también». Quienes adoren la tecnología solo sueñan con que ella mejore el mundo en el que vivimos. Bastaría, por tanto, con que nosotros, autores del Metaverso, consumidores del mismo, no nos mintamos a nosotros mismos y seamos honestos con lo que hay: que el problema nunca ha sido el Metaverso, sino el mundo en el que vivimos.

Es en ocasiones como estas, en lugares y temas polémicos, donde encontramos la posibilidad de reflexionar, pensar, ser críticos y, sobre todo, como dice Foucault, oportunidad de *cuidar* nuestro mundo, en el que estamos vertidos. Ojo, no hace falta solo llegar a conclusiones ecologistas. Me refiero más bien a lo que dice el filósofo francés cuando habla del «cuidado de sí y el cuidado de los otros». Dice: «El cuidado de sí es ético en sí mismo, pero implica relaciones complejas con los otros, en la medida en que este *ethos* de la libertad es también una manera de ocuparse de los otros. Nos encontramos así también con el arte de gobernar».

3 Por ello, la tercera y última pregunta ha de ser: ¿hay en el Metaverso la estructura adecuada para *cuidar* del mundo (éticamente) y de los otros con quienes convivimos (políticamente)?

De la respuesta que salga de aquí saldrán conclusiones importantes sobre la existencia de los humanos. Si la respuesta es sí, deberíamos preguntarnos por qué no se nos han ocurrido antes (un *antes* de más de dos milenios, quizás llevamos mucho tiempo mintiéndonos). Si la respuesta es no, que no cunda el pánico: el Metaverso solo es algo más yendo mal en el mundo y nosotros estaremos aquí para darle vueltas, porque, a fin de cuentas, el mundo siempre será asunto nuestro.

Sobre la autora

Paula Campo Chang es doctoranda en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado estancias en la Universität von Konstanz, Alemania, y en la Universidad Nacional de Colombia, esta última gracias a la beca Santander. Forma parte del grupo de investigación «La deducción trascendental de las categorías: Nuevas perspectivas», de la Universidad Complutense.

EL PODER DEL MIEDO

Por [Te escuchamos](#)

-

<https://www.filco.es/poder-miedo/>

El miedo es un elemento fundamental de la condición humana y, además, juega un papel crucial en nuestra sociedad como elemento político. Ilustración de Mohamed Hassan (CC0).

Al clasificar al ser humano como animal racional, la filosofía se ha centrado con demasiado ahínco en la razón como elemento fundamental. Sin embargo, nuestra naturaleza incluye otros muchos aspectos entre los que destacan, sin duda, las emociones. De estas, es el miedo la emoción más importante en las sociedades actuales.

Por Marco Represas

El miedo es quizás uno de los temas menos tratados en la filosofía. Y esto se puede justificar, ya que los filósofos le han dado demasiada preponderancia al problema de la razón, a lo racional, a la racionalidad. El miedo pareciera no encajar en el problema de la razón por estar tan cercano a las emociones. Sin embargo, esto no es cierto.

Hoy estamos llenos de miedo

Tenemos miedo a la soledad, a hablar en público, a las enfermedades... Miedo a todo. Hay filósofos, como [Epicuro](#), que han clasificado los miedos más importantes, como los siguientes: miedo al dolor, miedo al fracaso, miedo a los dioses y miedo a la [muerte](#). Incluso pensadores

como [Hobbes](#), en su texto *Leviatán o la materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*, afirma que el Estado se constituye precisamente por el ejercicio del miedo. *Leviatán*, de Thomas Hobbes (Deusto).

El tema central de la película *Divergente* es el miedo. El argumento de la película se centra en cómo el miedo es el motor de la conducta. Además, y jugando con el título, también aborda cómo el miedo es incluso el motor del pensamiento divergente, es decir, del proceso de la inteligencia que genera nuevas ideas para resolver problemas con muchas soluciones. Veamos qué dicen Epicuro —y la filosofía epicúrea— y Thomas Hobbes —y su Estado-Leviatán— sobre el miedo. ¿Qué pasó con «*Divergente 4*»?

La película [Divergente](#) cuenta la historia de cómo la personaje principal, Tris, hace el viaje del héroe para salir de Abnegación e ir hacia Osadía. En medio de esto, va a enterarse de una conspiración biopolítica de la facción de Erudicción para hacerse con el Estado de Chicago. Lamentablemente, la cuarta película —a pesar de estar grabada— no se proyectó y no pudimos ver el desenlace de la historia (seguramente las fuertes críticas y el parecido a *Los juegos del hambre* tuvieron mucho que ver).

En lo que a nuestro tema se refiere, en el viaje del héroe que está haciendo Tris tiene que superarse a sí misma y el motor de esta superación es nada más y nada menos que el miedo.

La visión de Epicuro sobre el miedo

Para este filósofo, el placer y el dolor son el fundamento que atraviesan todos nuestros deseos. Nuestras acciones, nuestra vida práctica, responden principalmente a estos dos polos: el placer y el dolor. Pero, también, juegan un papel clave nuestros miedos. Quizás, el mayor miedo —y Epicuro se da cuenta de esto rápidamente— es el miedo a la muerte. Epicuro nos enseña cómo el miedo nos encadena a pensamientos falsos, a representaciones falsas como, por ejemplo, el miedo al dolor físico. El motivo es que este miedo proviene más de la representación que de su realidad efectiva.

Los filósofos le han dado demasiada preponderancia al problema de la razón, a lo racional, a la racionalidad

El miedo a la muerte tiene varias razones de ser. Entre todas ellas, la principal es el temor ante la desaparición del yo. ¿Qué entiende Epicuro y su filosofía por la muerte? Pues, sencillamente, la privación de toda sensación: no sentimos nada al morir, es decir, no sentimos nada cuando estamos muertos. De hecho, en una carta a Meneseo, Epicuro va a decirle: «¡Acostúmbrate a pensar que la muerte no es nada para nosotros! Porque todo bien y todo mal reside en la sensación y la muerte es la privación de sentir».

La solución de Epicuro a Meneseo es muy interesante porque le va a enseñar que mientras somos, la muerte no está presente, y cuando la muerte se presenta ya no somos. Por lo tanto, ¿en qué nos afecta la muerte? En nada.

Thomas Hobbes y el miedo

Con la publicación del *Leviatán* de Hobbes se evidenció, al igual que en el *El Príncipe* de [Maquiavelo](#), que el miedo es algo a tener en cuenta durante el ejercicio del poder. Así, afirmará Hobbes que la conformación, la conservación de la política y del Estado se va a dar por generar miedo a sus habitantes. ¿Qué es lo que entiende Hobbes por miedo? Para este autor, el miedo es una aversión al objeto temido.

El príncipe, de Nicolás Maquiavelo (Altamarea ediciones).

Lo fundamental en la visión hobbesiana es que el miedo se entiende como parte de la naturaleza humana. Su naturaleza, además, hace que guarde una relación muy particular con otras sensaciones de la condición humana (hambre, frío, sed) porque en muchas ocasiones el miedo surge ante el temor a no satisfacer estas sensaciones que son necesarias y naturales.

Si el motor del Estado es el miedo, ¿por qué nosotros queríamos hacer un contrato social con el Estado desde su nacimiento? Y me pregunto esto porque al hacerlo estaríamos renunciando a nuestra libertad individual. La respuesta que nos da Hobbes es muy contundente: ese contrato que se va a dar entre el Estado y la población tiene su razón de ser en el miedo. La población acepta un Estado y la pérdida de sus libertades individuales porque la población tiene miedo a morir y el Estado les puede garantizar la seguridad.

Ocorre, sin embargo, algo más en el desarrollo de este contrato. En la medida en que el estado pueda garantizar y proteger a su población, estaría garantizando y protegiendo ese contrato. Por tanto, al miedo de la población a morir se le suma el miedo a que puedan perder ese contrato.

Esto se deja ver en nuestros días con la imposición en algunos países de la vacuna (que jurídicamente se argumenta con que la salud pública está por encima de la libertad individual de escoger si vacunarse o no).

En muchas ocasiones el miedo surge ante el temor a no satisfacer estas sensaciones (hambre, frío...) que son necesarias y naturales

Miedo a todo

Hay un gran problema en la contemporaneidad. Desconocemos absolutamente los mecanismos por los cuales los discursos de verdades (que ha producido el poder) nos afectan en este mundo. Un mundo que nos satura con la búsqueda de la seguridad. Hoy, el miedo es un componente fundamental. Es también un motor social, porque el miedo nos clasifica, gracias al miedo nos tipifican.

Además, nos ubica en un lugar muy específico y ubica también en un lugar muy específico a lo que hay que temer, a lo que hay que tenerle miedo. Ante aquello que nos da miedo quedamos esclavizados sin voluntad ni posibilidad de decisión. Quedamos sujetos a la verdad producida por el poder sujetando nuestra subjetividad, es decir, nuestra forma de pensar, sentir y actuar. El miedo destruye la autonomía del ser y de ser.

Sobre el autor

Marcos Represas es venezolano y vive en Costa Rica. Es artista plástico y arquitecto y ha realizado la maestría de Filosofía. Autor de varios libros, es también divulgador de filosofía en [Youtube](#) (@marcosrepresas) y tiene varios cursos de introducción a la filosofía en su página web (marcosrepresas.site).